



CULTO CRISTIANO

Acompañamiento pastoral

EDITORIAL NORTHWESTERN

Milwaukee, Wisconsin

Segunda impresión, 2016

Copyright © 2004 Editorial Northwestern

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida de ninguna manera sin la autorización previa por escrito del editor o de los otros titulares de los derechos de autor. Para obtener más información sobre los derechos de autor, consulte Agradecimientos en las páginas 312 y 313.

Impreso en los Estados Unidos de América.

03N3031

ISBN 978-0-8100-1590-6



9 780810 015906

CONTENIDO

Prefacio.....	1
Oraciones para el pastor	3
El bautismo	
Bautismo privado	16
Bautismo de emergencia.....	23
El matrimonio	
El matrimonio cristiano	25
Aniversario del matrimonio.....	31
Renovación de los votos matrimoniales	34
Enfermos y confinados	
Ministerio de los enfermos y confinados con Santa Cena	39
Comunión privada (forma corta).....	47
Ministerio de los enfermos y confinados sin Santa Cena.....	51
Devocionales con los enfermos y los que sufren.....	59
Enfermedad I.....	59
Enfermedad II	61
Enfermedad III.....	63
Enfermedad IV.....	65
Enfermedad V	68
Antes de una cirugía.....	71
Después de una cirugía	74
Con los padres después del parto	77
Con un niño enfermo	79

Con los padres de un niño enfermo.....	81
Con la víctima de un accidente	84
Con los moribundos	87
Con la familia de alguien que ha muerto en el Señor.....	90
Después de la muerte súbita de un creyente.....	93
Con los padres después de la muerte de un hijo...96	
Intento de suicidio.....	99
En momentos de soledad o temor	101
Acción de gracias por la recuperación	104

Tiempo de la muerte

Encomendarle los moribundos al Señor	106
Después de la muerte de un cristiano	111
Funeral cristiano II (forma corta)	121
Funeral cristiano: directrices militares	133
Funeral cristiano: el entierro.....	135
Funeral de niños o mortinatos	145

Servicios de Palabra y oración

Confesión privada y absolución	151
Breve orden para el culto grupal	154
Devocional general.....	157
Devocional matutina.....	160
Devocional vespertina	162
Oración de intercesión.....	164
Oración para antes de viajar: <i>El itinerario</i>	166
Primera palada.....	170
Colocación de la piedra angular	176
Bendición de un hogar cristiano	182

Recursos

Textos bíblicos	186
Leccionario diario.....	211
Oración del día	226
Oraciones.....	241
Reuniones	241
Personas ausentes.....	246
Ancianos y cuidadores	250
Parto y adopción	252
Acontecimientos cotidianos y de la vida.....	255
Dificultades personales	263
Enfermedad—niño	274
Enfermedad—adulto	277
Muerte de un niño	293
Muerte de un adulto	296
Estrofas de himnos	303
Agradecimientos.....	312
Índice—Textos bíblicos.....	314
Índice—Oraciones.....	321
Índice—Himnos	326
Índice—General	328

PREFACIO

Hace algunos años llegó a la Comisión de adoración de WELS la solicitud de revisar *Pastor's Agenda*, un librito rojo en inglés publicado por Editorial Northwestern en 1978. El material de esa agenda de bolsillo fue elaborado originalmente por la Comisión de adoración. Ese libro tan pequeño demostró ser un excelente recurso para muchos pastores al llevar a cabo su ministerio, especialmente a los enfermos y las personas confinadas en sus hogares.

Culto cristiano: Acompañamiento pastoral conserva revisiones de algunos de los recursos que se encuentran en *Pastor's Agenda*. Otros servicios, ritos y oraciones provienen de *Christian Worship: Altar Book* y *Christian Worship: Occasional Services*.

Culto cristiano: Acompañamiento pastoral incluye recursos para el ministerio de los enfermos y las personas confinadas en su hogar, y para otras ocasiones y situaciones propias de la congregación. Se reimprimieron 17 apartados de *Christian Worship: Occasional Services*, algunos con revisiones muy someras. En su mayor parte, son servicios y ritos que el pastor va a usar fuera de las instalaciones de la iglesia, por lo cual es innecesario que lleve el libro más grande. Varios apartados provienen de *Christian Worship*. Se reimprimieron dos apartados de *Christian Worship: Manual* para ofrecer recursos adicionales para el ministerio: el Leccionario diario y la Oración del día.

A continuación de este prefacio hay una serie de oraciones para el uso personal del pastor. En los ritos y servicios se encuentran muchas otras oraciones, así como en una sección aparte para uso en el ministerio parroquial. Esas oraciones provienen de varias fuentes, e incorporan dos estilos de oración: en primera persona y en tercera persona. Es posible que el pastor tenga que editar la oración de acuerdo con la situación. Puede que esas oraciones brinden ideas y frases adecuadas para iniciar una oración, y no es necesario que se pronuncien literalmente. No se incluye ninguna sección del Catecismo ni de los órdenes

del culto, pero estos no deben abandonarse como recursos devocionales. Además de las selecciones de las Escrituras reimpresas de *Christian Worship: Occasional Services*, se han incluido otros pasajes de la Biblia, así como estrofas de himnos. Las selecciones de las Escrituras, las oraciones y las estrofas de los himnos se han indexado de acuerdo con varias categorías.

Con respecto al significado de las letras usadas en los ritos de *Culto cristiano*:

Acompañamiento pastoral, las equivalencias se encuentran en la tabla. Hay muchos casos en los servicios y ritos donde aparece un «amén» verbal como respuesta de la congregación o del grupo. Se espera que, finalmente, eso se vuelva una práctica habitual, pero puede que quien presida tenga que decir ese «amén». En algunos de los ritos, puede ser necesario preparar una copia impresa para las personas a quienes se les pide participar. Un ejemplo de eso es «Encomendarle los moribundos al Señor» (p. 106).

A	Asistente
C	Congregación
G	Grupo
L	Líder
M	Ministro
Na	Novia
No	Novio
R	Respuesta

El comité de *Acompañamiento pastoral* ora pidiéndole a Dios que este libro cumpla su objetivo de ser un recurso para los pastores que están llevando a cabo su ministerio de la Palabra y el sacramento.

ORACIONES PARA EL PASTOR

1. ORACIÓN DIARIA (basada en el Padrenuestro)

La siguiente es una adaptación de algunas de las oraciones y mediaciones que Lutero basó en el Padrenuestro. Aquí el pastor ora no solo por sí mismo, sino también por su rebaño y sus consiervos de la Palabra. Cada una de estas oraciones de petición se puede usar en una reunión u otro tipo de encuentro.

Lutero introdujo una de sus paráfrasis diciendo: «No me ato a tales palabras o sílabas, sino que digo mis oraciones de una manera hoy, de otra mañana, dependiendo de mi estado de ánimo y sentimiento. Sin embargo, me adhiero lo más que puedo a los mismos pensamientos e ideas generales. Puede que de vez en cuando me pierda entre tantas ideas de una petición, que renuncie a las otras seis» (Obras de Lutero 43:198).

Padre nuestro, que estás en los cielos

Es tu amado Hijo, Jesús, quien nos da el derecho de hablarte como nuestro Padre, y es tu Espíritu quien ha abierto nuestros labios para que declaren tu alabanza. Confiamos en tu Palabra. Es clara y cierta. Así que, a pesar de nuestra indignidad y nuestro pecado, te invocamos en este momento con la plena confianza de la fe y, como tus amados hijos, ponemos todas nuestras necesidades ante ti en esta oración. Ayúdanos a mantener esa promesa en nuestros corazones para siempre, y llénanos en todo momento con la alegre sensación de que somos tus verdaderos hijos y de que tú eres nuestro amado Padre.

Santificado sea tu nombre

Padre, Hijo, Espíritu: tu nombre es nuestra fortaleza donde encontramos refugio y nos ponemos a salvo. En tu santa Palabra, te nos has revelado como nuestro Creador, nuestro Redentor y nuestro Santificador. ¿Quién

podría agradecerte lo suficiente por ese tesoro? Sin tu Palabra, nosotros, pobres pecadores ciegos, seguiríamos andando a tientas en las tinieblas; incluso ahora en nuestra debilidad, provocamos tu ira confiando en aquello que no es Dios, y que nunca podrá salvarnos.

Ayúdanos a que honremos tu nombre en nuestros corazones, aferrándonos a tus preciosas promesas y convirtiéndolas en nuestro tesoro máspreciado. Ayúdanos a que honremos tu nombre con los labios con una narración pura y fiel de todo lo que has hecho para salvarnos. Y ayúdanos a que honremos tu nombre con nuestras vidas, para que reflejemos tu gloria con santidad de comportamiento.

Venga a nos tu reino

¡Gobierna, amado Señor, en medio de tus enemigos! Derriba el trono de todo ídolo y todo poder que se levante como rival para ti, tanto en nuestras almas como en el mundo. Crea tu reino de paz a partir del caos de nuestros corazones. Danos una fe verdadera y duradera en Cristo y una valiente esperanza en tu misericordia. Ayúdanos con tu Espíritu Santo para que podamos juzgar y comprender todas las cosas, no con nuestra visión caída ni nuestro entendimiento humano, sino con tu Palabra, que es la única verdad. Capacítanos con todo el poder que tú nos das para que extendamos tu reino de gracia por todo el mundo. Produce el fruto del Espíritu en nosotros mientras esperamos con esperanza tu regreso.

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo

Salvador, a través del bautismo nos uniste con tu muerte y tu resurrección. Obra en nosotros tu camino y tu voluntad, para que, unidos a ti, nos consideremos todos los días muertos al pecado, pero vivos para Dios en ti. Danos paciencia cuando nuestra voluntad sea quebrantada, para que no nos enojemos ni nos quejemos. Enséñanos a

deponer nuestros sueños y deseos, para que tu voluntad salvadora y misericordiosa se haga en nosotros. Finalmente, cuando contemplemos el misterio del Evangelio, en el cual tú, el Hijo eterno, sometiste tu voluntad para morir por amor a Dios y a nosotros, haz que nuestra vida fluya en gozosa acción de gracias a Dios y en amoroso servicio al prójimo.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy

Te agradecemos, Padre, porque nos das todo lo que necesitamos para la vida en este nuevo día de tu gracia. Impide que seamos desagradecidos o que olvidemos los dones que nos das, y saca de nuestros corazones toda envidia o codicia por los dones que les has dado a otras personas. Enséñanos a encontrar satisfacción en tus promesas de amor y cuidado, y líbranos del engaño de que es nuestro propio poder y trabajo lo que nos mantiene vivos. Preserva a nuestro Gobierno, nuestras familias y todas las estructuras útiles de la sociedad con las cuales nos bendices. Y así como nos recuerdas, amado Padre, ayúdanos a que nosotros también respondamos cuando escuchemos el clamor de los necesitados y los indefensos. Haz que nuestro corazón no sea duro ni indiferente cuando a otros les falta el pan de cada día.

Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores

Libera nuestras afligidas conciencias, amado Padre, de la culpa del pecado y del temor del juicio. Ayúdanos a que no perdamos el coraje debido a nuestra vida pecaminosa y culpable. Más bien, danos la seguridad en que tu misericordia es más alta, más amplia y más fuerte que todo nuestro ser. Enséñanos, amado Padre, que, al igual que Pedro, nos hundiremos cuando quitemos los ojos de tu Hijo. Quitade nuestra alma la carga del pecado, para que, con corazones alegres, hagamos y enfrentemos todas las cosas, y vivamos y muramos totalmente confiados en tu misericordia. Llénanos del sentido de la gracia,

para que perdonemos con agrado a todos los que nos hacen daño. Protégenos de volvernos orgullosos por lo que hacemos y por nuestras ocupaciones. Ayuda a todas las personas a que conozcan tu misericordia, especialmente a quienes luchan contra la muerte o sienten la tentación de desesperarse. Consuélalos y dales tu paz.

No nos dejes caer en la tentación

Líbranos en la mala hora, amado Señor, y en los momentos de pruebas difíciles. Ayúdanos a ver que no luchamos contra sangre y carne, sino contra principados, contra las fuerzas espirituales del mal, contra el diablo y sus demonios. Danos fortaleza en ti y en tu gran poder, y protégenos por la fe en Cristo, el vencedor, que ha aplastado a la serpiente. En Jesús, manténnos a salvo de toda mentira del enemigo, de toda falsa promesa del mundo y de toda debilidad de nuestra naturaleza pecaminosa.

Recuerda ahora a quienes tenemos en el corazón:

Oraciones y peticiones especiales

Y así ponemos bajo tu cuidado a todos los que luchan contra una gran tentación. Fortalece a quienes aún la resisten. Restaura a quienes han caído y se han rendido. Y danos a todos tu gracia en esta vida triste e incierta, para que permanezcamos fieles hasta el final y recibamos la corona prometida.

Más líbranos del mal

Permite que tu ángel santo esté con nosotros, para que el enemigo malvado no tenga poder sobre nosotros. Permanece con nosotros en el valle de sombra de muerte y en este tiempo en que esperamos tu amanecer. Protégenos de todo peligro que amenace nuestro cuerpo y nuestra alma. Protégenos de todo mal, y llévanos al gozo eterno de tu reino celestial.

Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Así será para nosotros, ya que nos has dado tu Palabra. Tu Palabra es mucho más cierta que la tierra bajo nuestros pies, y tus promesas más duraderas que los cielos sobre nosotros. Todo eso pasará, pero tu Palabra permanecerá firme para siempre. Escucha, pues, nuestra oración, no porque sea digna, sino porque tu promesa es cierta.

2. REMEMBRANZA DEL BAUTISMO

Oh, Dios, tú nos enseñaste por tu santo apóstol que somos sepultados con Cristo por el bautismo a la muerte, para que, así como él resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros andemos en una nueva vida. Concédeme que camine en la gracia de mi bautismo, para que el viejo Adán que hay en mí sea ahogado y destruido por la aflicción y el arrepentimiento diarios, junto con todo el pecado y la lujuria, y que cada día pueda resurgir y resucitar una persona nueva que viva en la presencia de Dios con justicia y pureza para siempre; por Jesucristo, tu Hijo bienamado, nuestro Salvador (Martín Lutero, 1483-1546).

3. CONFESIÓN DE PECADOS

Despierta mi corazón, oh, Señor, mi Dios. Haz que mi corazón esté vigilante para servirte y alerta a tus mandamientos.

Tú nos has creado llenos de perturbaciones; nos has hecho extraños en este mundo.

Pertúrbame con la pequeñez de mi trabajo.

Pertúrbame con la grandeza de tu mandato.

Pertúrbame con mi impiedad y mi lentitud para obedecer.

Pertúrbame con el tiempo que se acaba y cada hora perdida.

Pertúrbame con mis pecados y los pecados de los demás.

Pertúrbame con los problemas de tu Iglesia.

Pertúrbame, y haz que vele continuamente por tu juicio.

Pertúrbame, oh, Señor, y permite que mantenga mi fe en medio de mi angustia.

Permite que me ponga en marcha deseando la llegada de tu gloria.
Permite que avance, pues tu gloria será revelada.

Te agradezco porque mi trabajo termina y tu obra comienza. Señor, yo creo; ayuda a mi incredulidad.

4. ORDENAR SABIAMENTE LA VIDA

Haz que anhele, oh, Dios misericordioso, las cosas que te agradan, para alabanza y gloria de tu santo nombre.

Ordena mi vida y dame sabiduría para que sepa lo que tú quieres que haga, y capacítame para que lo cumpla.

Concédeme la gracia de que no flaquee ni en la prosperidad ni en la adversidad, y de que no me envanezca indebidamente por la primera ni me desanime por la segunda.

Haz que me alegre solo por lo que me acerca a ti, y que me entristezca solo por lo que me aleja de ti.

Concédeme la gracia
de que lamente continuamente mis fallas,
de que enmiende mi vida pecaminosa, y
de que dirija mi corazón hacia ti.

Dame un corazón vigilante que no te pierda de vista con pensamientos vanos.

Dame un corazón generoso que no se deje llevar por afectos indignos.

Dame un corazón recto que no se extravíe por ninguna intención perversa.

Dame un corazón fuerte que no sea derribado por ninguna dificultad.

Dame un corazón libre que no sea esclavizado por la pasión.

Concédeme un entendimiento que te conozca,
una diligencia que te busque,
una sabiduría que te encuentre,
una conversación que te agrade,
una perseverancia que te espere fielmente y
una confianza que finalmente te abrace.

Por tu misericordia, concédeme que haga buen uso de tus dones en esta vida,
para que participe de tus gozos en la gloria del cielo;
por Jesucristo, nuestro Señor.

(Tomás de Aquino, c. 1225-1274)

5. VIDA DE SERVICIO

Señor, hazme un instrumento de tu paz:
que donde haya odio, siembre yo amor;
donde haya injuria, perdón;
donde haya duda, fe;
donde haya desesperación, esperanza;
donde haya oscuridad, luz; y
donde haya tristeza, alegría.

Oh, divino maestro, concédeme que no busque
ser consolado, sino consolar;
ser comprendido, sino comprender,
ser amado, sino amar.
porque dando recibo,
perdonando es como tú nos perdonas, y
muriendo en ti, nazco a la vida eterna.

(atribuida a Francisco de Asís, c. 1182-1226)

6. REMEMBRANZA DE LA ORDENACIÓN

Dios todopoderoso y misericordiosísimo, tú me has llamado a ser pastor de tu pueblo, al que has comprado con la sangre inocente y preciosa de tu Hijo, Jesucristo. Tú mismo me has llamado, y para este oficio me has dado tu Espíritu Santo. Gracias por tu indescriptible don de la gracia.

Al llamarme, me has hecho una gran promesa. Has prometido que tu Palabra salvadora se le dará a conocer, mediante mis palabras, a la Iglesia y al mundo, y que tú mismo concederás el perdón y la vida cuando mis manos administren el bautismo, la absolución y la Santa Cena. Ciertamente, en mi llamamiento prometiste que Jesucristo, el Señor crucificado y resucitado, estará presente y activo en mi ministerio.

Gracias a ti por esa inconmensurable promesa, que es más grande de lo que cualquier mortal pecador puede comprender. Con esa promesa me has liberado de esforzarme para realizar mis propias obras, y me has liberado para que participe en las obras de tu poder victorioso.

Oh, Dios santo y justo, confieso que no soy digno de permanecer a tu servicio ni soy digno de ser llamado pastor de tu rebaño. He desatendido tu promesa de mil maneras. Perdona mis pecados por amor a Jesucristo, el Buen Pastor. No pongas mi culpa sobre aquellos a quienes me has confiado. Cubre con tu misericordia las palabras con las que te he negado y los silencios con los que he hecho que otros se extravíen.

No juzgues a los pecadores a quienes no les he advertido, a los enfermos que no he visitado, a los traicionados cuya causa no he defendido, a los perdidos a quienes no les he dado testimonio ni a los niños a quienes no he llevado a ti. No mires mis ofensas, sino mira a tu amado Hijo,

Jesucristo, el Pastor y el Cordero que llevó los pecados del mundo. Con tu gracia, mira su perfecta obediencia.

Dios todopoderoso y misericordioso, no me quites tu ministerio, sino concédeme tu Espíritu Santo. Despierta en mí el don de tu gracia, para que sea una llama saltarina que queme mi espíritu soberbio y engañoso, y transforme todo mi ser para alabanza de tu gloria, por Jesucristo, mi Señor.

7. ORACIÓN DE LA SACRISTÍA DE LUTERO

Señor Dios, tú me has designado para que sea pastor de tu Iglesia. Ya ves lo poco apto que soy para asumir ese importante y difícil cargo y, sin tu ayuda, hace mucho tiempo que habría fracasado. Por eso te ruego: capacítame para que ponga mi boca y mi corazón a tu servicio. Deseo enseñarles a las personas, y yo mismo anhelo aprender más y meditar diligentemente en tu Palabra. Úsame como tu instrumento; no me desampares, porque, si me quedo solo, fácilmente llevaré tu obra a la destrucción.

8. ANTES DEL CULTO

Oh, Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te ruego humildemente: perdona todos mis pecados. No mires mi gran indignidad, sino tu gran misericordia, por la cual me has nombrado embajador tuyo en lugar de Cristo. Pon tu Palabra en mi boca y habla con mi lengua. Produce fruto por medio de mí, tu siervo indigno, y no dejes que la predicación de tu Palabra quede sin efecto entre nosotros. Que todo lo que diga esté de acuerdo con tu voluntad y con la confesión de tu Iglesia, para que tu nombre sea glorificado, tu congregación sea fortalecida y tu Iglesia, edificada.

Que las alabanzas de la Iglesia te sean agradables. Libranos de balbuceos vanos y de palabrerías mentirosas. Preserva tu santa Palabra entre nosotros para que pueda ser proclamada con gozo y valentía en su verdad y pureza. Haz que usemos correctamente

el Sacramento, de acuerdo con la institución de Jesucristo, nuestro Salvador. Sé nuestro Dios y el Dios de nuestros hijos, ahora y siempre. Escucha mi oración, oh, Padre, por tu amado Hijo.

9. POR EL PASTOR Y SU REBAÑO

Oh, Dios fiel, Padre misericordioso, tú me llamaste a mí, tu pobre siervo indigno, al santo ministerio y me designaste para que le predicara el Evangelio a este, mi rebaño. Concédeme que sea un fiel ministro y mayordomo de este oficio y alimento al rebaño que me has encomendado con tu sana Palabra de verdad. Ayúdame a que cuide de los débiles, les lleve consuelo a los enfermos, cure a los heridos, restaure a los descarriados, busque a los perdidos y corrija con espíritu bondadoso a quienes han sido sorprendidos en una falta. No permitas que sea un canal vacío de tu gracia, sino obra abundantemente a través de mí y bendice todo lo que digo y hago. Dame una rica medida de tu Espíritu, para que viva según tu Palabra y sea ejemplo para el rebaño, no sea que, habiéndoles predicado a otros, yo mismo sea desechado. Fortaléceme a mí y a todos mis oyentes para que continuemos en arrepentimiento y firme esperanza hasta el fin, y así recibamos juntos la corona de la gloria cuando aparezca el gran Pastor, a quien contigo y con el Espíritu Santo sea honor y alabanza, ahora y para siempre.

10. MINISTERIO I

Oh, Dios, Padre celestial, tú deseas que todas las personas se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Dame tu Espíritu y fortalece mi corazón para que nunca me desespere, sino que trabaje con esperanza, mire a Cristo, padezca su cruz y finalmente tenga parte en su gozo. Dame la gracia de que proclame la verdad con sabiduría, amor y efectividad, y que así presente al Señor Jesucristo en palabra y obra, para que la gente pueda escucharlo con agrado. Sé mi fuerza y dame valentía para servirte, para que, renunciando a toda ambición mundana y a todo método indigno,

solo confíe en el poder de tu Palabra y tu Espíritu, y nunca evite declarar tu verdad salvadora, por Jesucristo, nuestro Señor.

11. MINISTERIO II

Señor Jesucristo, Pastor supremo y único jefe de la Iglesia, ayúdame a servirte a este rebaño, al que me has llamado como pastor. Puesto que soy un hombre de labios impuros y no soy digno de proclamar tu Palabra, envía tu Espíritu Santo a que limpie mis labios para que tenga la valentía de predicar tu Palabra en toda su plenitud, y esté listo a ofrecer las oraciones y súplicas de tu pueblo, y dispuesto a servir como fiel ministro de los medios de gracia. Hazme cada día más consciente de las grandes responsabilidades de mi alto cargo como embajador tuyo y como administrador de tus misterios, para que les predique la buena noticia a los pobres, atienda a los quebrantados de corazón, les proclame la libertad a los cautivos y consuele a todos los que lloran.

Ayúdame, oh, Señor, a entregarme por completo a mi oficio a través de la meditación diaria y el estudio de las Escrituras, para que pueda cumplir con todos los deberes de mi ministerio: alimentar, instruir, edificar, advertir, vigilar y guiar a los corderos y a las ovejas de este rebaño que has comprado con tu sangre. Que tu Espíritu Santo me dirija, para que mis palabras siempre estén de acuerdo con la sana doctrina, que siempre dé ejemplo de lo correcto, y que sea modelo para los creyentes en palabra, conversación, amor, espíritu, fe y pureza. Por tu nombre y por tu verdad, escúchame, oh, Señor Jesús.

12. ANTES DEL ESTUDIO

Dios todopoderoso y eterno, Señor, Padre celestial, cuya Palabra es lámpara a mis pies y lumbrera para mi camino, abre e ilumina mi mente para que pueda entender tu Palabra de manera pura, clara y devota, y luego, habiéndola entendido correctamente, que pueda aplicar su ejemplo a mi vida para nunca

desagradarte; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro amado Señor.
(Bugenhagen)

13. ANTES DE ESTUDIAR, ESCRIBIR, ENSEÑAR O PREDICAR

Oh, Creador infinito,
a partir del tesoro de tu sabiduría
estableciste a los ángeles en un orden maravilloso en los cielos,
y repartiste de la manera más ingeniosa los elementos del
universo.

Tú eres la fuente de luz y sabiduría, que le da orden al caos.
Arroja los rayos de tu infinito resplandor sobre la oscuridad de
mi entendimiento, y
aleja de mí las tinieblas de mi pecado y mi ignorancia.
Así como le das el habla a la lengua de los niños, instruye mi
lengua y vierte sobre mis labios
la gracia de tu bendición.

Dame
agudeza para captar,
capacidad para recordar,
método y facilidad para aprender,
perspicacia para interpretar y
elocuencia para hablar.
Instruye mi comienzo,
dirige mi progreso, y
pon tu sello sobre la obra terminada;
en el nombre de Jesús,
el poder y la sabiduría de Dios,
quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo,
un solo Dios, ahora y siempre. (Tomás de Aquino, c. 1225-1274)

14. ANTES DE CONECTARSE A INTERNET

Dios todopoderoso y eterno, tú nos has creado a tu imagen y nos has indicado que busquemos todo lo bueno, lo verdadero y lo bello, especialmente en la divina persona de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Concédenos que cuando usemos Internet, llevemos nuestras manos y nuestros ojos solo a lo que sea agradable para ti, y tratemos con bondad y paciencia a todas las almas que encontremos; por Cristo, nuestro Señor.

BAUTISMO PRIVADO

M En el nombre del Padre, y del Hijo ✝ y del Espíritu Santo.

C Amén.

M Nuestro Señor Jesucristo le dio a su Iglesia el mandato de bautizar cuando dijo: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enséñenles a cumplir todas las cosas que les he mandado. Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo».

Las Escrituras dejan clara la necesidad universal del bautismo. Como hijos de Adán, pertenecemos a una raza caída. De nuestros padres heredamos la naturaleza pecaminosa y estaríamos perdidos para siempre si no fuera porque nuestro Señor Jesucristo nos libera. De forma voluntaria él puso sobre sí mismo la maldición del pecado, y, con su muerte en la cruz, nos redimió a nosotros y a todo el mundo.

La Palabra todopoderosa de Cristo le da al bautismo su poder para salvar. El apóstol Pedro declara que «el bautismo ahora nos salva». Las Escrituras también enseñan claramente que el poder y la promesa del bautismo son tanto para jóvenes como para viejos. El día de Pentecostés, el apóstol testificó: «Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos, para todos los que están lejos, y para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios llame». Por el agua y el Espíritu, nacemos de nuevo y estamos unidos a Cristo y su pueblo como miembros de la Iglesia.

Para el bautismo de bebés y niños pequeños

M Al traer a *este(a) niño(a)* al bautismo, están agradando a Dios. Jesús mismo invitó a los niños pequeños a que se convirtieran en parte de su reino cuando dijo:

«Dejen que los niños se acerquen a mí. No se lo impidan, porque el reino de los cielos es de los que son como ellos». «De cierto les digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Entonces Jesús tomó a los niños en sus brazos, puso sus manos sobre ellos, y los bendijo».

O

Para el bautismo de niños mayores y adultos

M Al venir a ser bautizado, estás agradando a Dios. Ananías le dijo al apóstol Pablo después de su conversión: «¡Levántate y bautízate, e invoca su nombre, para que quedes limpio de tus pecados!».

Mediante el bautismo, Dios te da perdón de pecados, vida y salvación.

El ministro le hace la señal de la cruz a cada uno de los presentes para el bautismo, diciendo:

M Recibe la señal de la cruz en la cabeza y en el corazón  para que te marque como hijo redimido de Cristo.

ORACIÓN

M Oremos.

Santo Dios, Señor poderoso, Padre misericordioso, a través de tu severo juicio el mundo incrédulo fue destruido por el diluvio, pero, de acuerdo con tu gran misericordia, salvaste a Noé y a su familia. Sumergiste al obstinado faraón y a su ejército en las aguas del mar Rojo, pero llevaste a tu pueblo a través de esas mismas aguas a un lugar seguro en tierra firme. En las aguas del Jordán, tu propio Hijo fue bautizado y ungido con el Espíritu. Con esos signos anunciaste el precioso baño purificador que nos das en el santo bautismo.

Aferrándonos a tu mandato y tu promesa, te pedimos que mires con favor a _____ . A través de esta agua del bautismo, ahoga en *él(ella)* todo pecado heredado de Adán y cualquier otro mal que pueda cometer. *Apártalo(a)* del mundo incrédulo y *mantenlo(a)* a salvo en el arca santa de la Iglesia. *Guárdalo(a)* siempre ferviente en espíritu y alegre en esperanza, para que honre tu santo nombre y al fin reciba, junto con todo tu pueblo, la herencia prometida de la vida eterna, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

M Confesemos la fe de la Iglesia, la fe en la que *este(a) niño(a)/tú* *será/s bautizado(a)*, con el Credo apostólico.

CREDO APOSTÓLICO

**Creo en Dios Padre Todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra del Espíritu Santo,
nació de la virgen María;**

**padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto, y sepultado.**

Descendió al infierno.

Al tercer día resucitó de entre los muertos.

Subió al cielo, y está sentado

a la diestra de Dios Padre todopoderoso.

De ahí vendrá de nuevo a juzgar a los vivos y a los muertos.

**Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia cristiana,
la comunidad de los santos,**

**el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo,
y la vida eterna. Amén.**

El ministro les dice a los padres o tutores de cada bebé o niño pequeño presentado para el bautismo:

M ¿Desean bautizar a _____ en esta fe cristiana?

R Sí.

O

El ministro le dice a cada niño grande o adulto que se hace presente para ser bautizado:

M _____, ¿deseas ser bautizado en esta fe cristiana?

R Sí.

M ¿Rechazas al diablo y todas sus mentiras y promesas vacías?

R Sí.

El ministro le aplica agua a la persona que se va a bautizar mientras dice:

M _____, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

El ministro, poniendo su mano sobre la persona bautizada, dice:

M El Dios todopoderoso —Padre, Hijo y Espíritu Santo— ha perdonado todos tus pecados. Mediante el bautismo, naces de nuevo y te conviertes en hijo amado de tu Padre celestial.

Que Dios te fortalezca para que vivas en tu gracia bautismal todos los días de tu vida. La paz sea contigo.

EXHORTACIÓN PARA LOS PADRES

Si los padres están presentes para el bautismo de un(a) niño(a), el ministro puede decir:

M Queridos padres, nuestro Señor Jesucristo, al instituir el bautismo, no solo ordenó que los niños fueran bautizados, sino también que se les enseñara a obedecer todo lo que él nos ha mandado. Por lo tanto, les pregunto:

¿Sinceramente tienen la intención de criar a _____ en el camino del Señor e *instruirlo(a)* en las verdades de la Palabras salvadora de Dios para que crezca en la fe, le sirva a Dios con una vida cristiana y permanezca en su gracia bautismal hasta el final? Si es así, respondan: Sí, y le *pido/pedimos* a Dios que *me/nos* ayude.

R Sí, y le *pido/pedimos* a Dios que *me/nos* ayude.

EXHORTACIÓN A LOS PADRINOS

Si los padrinos están presentes para el bautismo del(la) niño(a), el ministro puede decir:

M *Apreciado(s) padrino(s):* _____ ha sido bautizado en el nombre del Dios trino. Es su privilegio y su responsabilidad *recordarlo(a)* en sus oraciones, recordarle su bautismo y, en lo posible, darle su consejo y ayuda para que pueda ser *criado(a)* en el verdadero conocimiento de Dios de acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras, como las confiesa nuestra iglesia luterana. Si tienen la intención de hacerlo con agrado y de buena gana, respondan: Sí, y le *pido/pedimos* a Dios que *me/nos* ayude.

R Sí, y le *pido/pedimos* a Dios que *me/nos* ayude.

ORACIÓN

M Oremos.

M Padre misericordioso que estás en el cielo, te agradecemos por el don del bautismo, por el cual lavas el pecado y nos das

vida nueva y eterna. Ayúdanos a que recordemos todos los días que, por medio del bautismo, tú nos vistes de Cristo para que podamos ser santos y justos ante ti. Mira con favor a _____ para que el don de tu Espíritu *lo(a)* guarde, crezca todos los días en tu gracia y viva para siempre por el poder de Cristo resucitado. Haz que estemos dispuestos a cumplir con nuestras responsabilidades hacia todos los bautizados, para que finalmente todos lleguen a los bienaventurados gozos del cielo, por Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

M Te damos gracias, misericordiosísimo Padre, porque has recibido a _____ como tu *hijo(a)* y *lo(a)* has convertido en miembro del cuerpo de Cristo, la Iglesia. Ahora, te pedimos, concédele a *él(ella)* y a toda tu Iglesia en la tierra que, muriendo al pecado, vivamos a la justicia, y siendo enterrados con Cristo en su muerte, también participemos en su resurrección, para que, con todos tus santos, heredemos la vida eterna, por Cristo, nuestro Señor.

C Amén.

Todos dicen el Padrenuestro.

PADRENUESTRO


**Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.**

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

**Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.**

**No nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
el poder y la gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.**

El ministro concluye el bautismo diciendo:

M El Dios todopoderoso, Padre de nuestro  Señor Jesucristo, los fortalezca con su Espíritu, para que Cristo, morando en sus corazones por fe, los llene de todas las bendiciones espirituales.

C Amén.

Este orden puede usarse cuando una persona no bautizada está en peligro de muerte y se solicita el bautismo. Es deseable que haya testigos cristianos presentes.

Cuando no hay un pastor disponible, cualquier persona bautizada puede administrar el santo bautismo.

M Mis queridos amigos, el reino de los cielos está abierto. Jesús nos ha dado el bautismo como un sacramento en el que recibimos el perdón de los pecados, la vida y la salvación. Porque Cristo, nuestro Señor, dice en el último capítulo de Marcos: «El que crea y sea bautizado, se salvará; pero el que no crea, será condenado». Compartamos el don de la fe en Jesús y el perdón de los pecados con _____ al bautizar según el mandamiento y la promesa de nuestro Señor:

La persona que bautiza aplica agua sobre la cabeza de la persona que se va a bautizar mientras dice:

M _____, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos dicen el Padrenuestro.

PADRENUESTRO

**Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.**

**El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.**

**No nos dejes caer en la tentación,
mas libranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
el poder y la gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.**

Se puede decir la siguiente oración u otra.

M Te damos gracias, Dios todopoderoso, porque con el agua y el Espíritu Santo le has dado a _____ el perdón de los pecados, la vida y la salvación. *Bendícelo(a)*, oh, Señor, con tu presencia, *envuélvelo(a)* en los brazos de tu misericordia, y *guárdalo(a)* en tu amor para siempre, lo cual pedimos también para nosotros, por Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

El reconocimiento público de un bautismo privado (Christian Worship: Occasional Services, p. 13,14) puede tener lugar en presencia de la congregación cristiana en una fecha posterior.

EL MATRIMONIO

La novia, el novio y los testigos se reúnen ante el ministro.

LLAMADO A ADORAR

M En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Nuestro Señor Jesucristo asistió como invitado a las bodas de Caná y, con su misericordiosa presencia, les dio gozo y alegría a los asistentes. Jesús también está con nosotros, que nos hemos reunido en su nombre para celebrar con la palabra de Dios y la oración, el matrimonio de ____ y _____. Los Salmos nos aseguran la ayuda y la guía de Dios con las siguientes palabras:

¡Alabemos al Señor, porque él es bueno! ¡Su misericordia permanece para siempre!

El Señor es compasivo y lleno de ternura; lento para la ira y grande en misericordia.

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en todos los problemas.

¡Este es nuestro Dios, ahora y para siempre! ¡El Dios nuestro nos guiará más allá de la muerte!

Dios mío, ¡ten misericordia de nosotros, y bendícenos! ¡Haz resplandecer su rostro sobre nosotros!

M Oremos.

Padre amoroso, estamos agradecidos por tu bondad hacia _____ y _____ al compartir su alegría en este día especial. Míralos con favor, fortalece su confianza en tus firmes

promesas, y asegúrales tu amor perdurable. Así como tu Hijo, Jesús, honró las bodas de Caná con su presencia, que también esté con nosotros, que oramos en su nombre.

C Amén.

Se puede continuar con las lecturas y el sermón.

RITO DEL MATRIMONIO

M Queridos amigos, cuando Dios creó el mundo por amor, hizo al hombre y a la mujer a su imagen y los unió en matrimonio. Por medio de esa bendita unión de marido y mujer, Dios estableció la familia, proveyó para el bienestar físico y espiritual de los hijos y promovió la paz y la estabilidad de la sociedad.

Dios tenía la intención de que el matrimonio les diera una amorosa compañía a las personas que habitaban su mundo. Pero a causa del pecado, la alegría del matrimonio pronto se vio ensombrecida por la tristeza, y la armonía de la vida familiar se rompió por las contiendas. Por amor, Dios envió a su Hijo, Jesús, a que muriera en la cruz para eliminar los pecados de todas las personas. Todo el que cree en Jesús recibe el perdón, y el Espíritu Santo lo capacita para vivir en paz y alegría.

El amor de Dios por ustedes no tiene límites. Él les ordena que se amen mutuamente, en respuesta a su amor. El amor perdona y perdura. El amor se manifiesta en la verdad y en la fidelidad, en la consideración y la comprensión, en la paciencia y la bondad. El matrimonio ofrece una oportunidad única para poner en práctica ese tipo de amor.

El modelo para el matrimonio cristiano es la unión íntima de Cristo y su Iglesia, que el apóstol Pablo describe en el capítulo 5 de Efesios. Después de exhortar a los creyentes a que se sometan los unos a los otros por temor a Cristo, hace la siguiente aplicación para los cónyuges cristianos: «Ustedes, las casadas, honren a sus propios esposos, como honran al Señor; porque el esposo es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia». «Esposos, amen

a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella».

Es la reverencia hacia Cristo por parte del esposo y la esposa lo que establece el fundamento para el matrimonio cristiano.

Ustedes han venido aquí para unirse en matrimonio, por su mutuo consentimiento sincero y libre. Ahora los invitó a que declaren esa intención en la presencia de Dios y de estos testigos.

VOTOS MATRIMONIALES

M (*Al novio*): _____, ¿tomas a _____ como tu esposa? ¿Prometes dejarte guiar por el consejo y la dirección que Dios ha dado en su Palabra y amar a tu esposa como Cristo amó a la Iglesia? ¿Prometes serle fiel, cuidarla, apoyarla y ayudarla en la salud y en la enfermedad hasta que la muerte los separe? Si es así, responde «sí».

No Sí.

M (*A la novia*): _____ ¿tomas _____ a _____ como tu esposo? ¿Prometes dejarte guiar por el consejo y la dirección que Dios ha dado en su Palabra y someterte a tu esposo como la Iglesia se somete a Cristo? ¿Prometes serle fiel, cuidarlo, apoyarlo y ayudarlo en la salud y en la enfermedad hasta que la muerte los separe? Si es así, responde «sí».

Na Sí.

M Tómense de la mano derecha, y digan sus promesas mutuas:

El novio y la novia dicen por turnos:

Yo, _____, / en la presencia de Dios y de estos testigos, / te tomo a ti, _____, para que seas mi *esposa*/

esposo. / Prometo serle fiel / hasta que la muerte nos separe.


INTERCAMBIO DE ANILLOS

M Intercambien los anillos como símbolo del compromiso para toda la vida y del amor duradero que ustedes, como esposo y esposa, se han prometido mutuamente.

El novio y la novia dicen por turnos:

_____, **recibe este anillo / como símbolo de mi amor y mi fidelidad.**

DECLARACIÓN DEL MATRIMONIO

M Con sus votos, _____ y _____ se han unido en matrimonio ante Dios y estos testigos. Por lo tanto, los declaro marido y mujer, en el nombre del Padre, y del Hijo  y del Espíritu Santo. A quienes Dios ha unido que no los separe nadie.

BENDICIÓN DEL MATRIMONIO

M Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo los guarden en fidelidad, los fortalezcan en el amor y los guíen hasta el final de la vida.

ORACIÓN

Se puede hacer la siguiente oración u otra.

M Oremos.

Eterno Dios, fuente de amor, ayuda a _____ y a _____ para que cumplan las promesas que han hecho hoy aquí, y a que reflejen tu amor inquebrantable en su amor mutuo. Dale bondad y paciencia, afecto y comprensión, alegría y contentamiento. Usa a su familia y sus amigos para

apoyarlos en los días difíciles, para que su amor mutuo siga creciendo mientras vivan.

Padre misericordioso, en tu bondad reúnes a las personas en familias y enriqueces sus vidas con abundantes bendiciones. Renueva el amor de los esposos y de las esposas, de los padres y de los hijos, para que se fortalezcan y se apoyen mutuamente en el camino que conduce a nuestro hogar celestial, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

PADRENUESTRO

**Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.**

**El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.**

**No nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
el poder y la gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.**

BENDICIÓN

M El Señor te bendiga y te guarde;

haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia;

vuelva el Señor su rostro ☩ hacia ti y te conceda la paz.

Amén.

ANIVERSARIO DEL MATRIMONIO

M En el nombre del Padre, y del Hijo  y del Espíritu Santo.

_____ y _____, ustedes han venido ante el Señor para darle gracias por las muchas bendiciones que ha derramado sobre ustedes durante _____ años de vida matrimonial, y para buscar el continuo cuidado misericordioso del Señor.

Oremos.

Eterno Dios, Creador y Redentor nuestro, te damos gracias porque les has dado a _____ y _____ estos _____ años juntos. Concédeles que, permaneciendo en tu amor y fidelidad, continúen compartiendo el uno con la otra todo lo que los años les traerán, tanto la alegría como la tristeza, tanto la enfermedad como la salud, por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Aquí o en otros momentos del servicio se pueden cantar himnos, salmos y otras piezas musicales apropiadas para el culto.

Se leen uno o más textos.

Puede seguir un sermón.

Se hace una de las siguientes oraciones, u otra.

M Oremos.

M Señor Dios, Padre celestial, te damos gracias por el amor que les has dado a _____ y _____. Tú los has acompañado con bondad y tierna misericordia, los has fortalecido en el dolor y la enfermedad, y has llenado sus vidas de bendiciones. Sigue estando con ellos

en el futuro. Sé su luz, aunque la luz de sus ojos se apague. Sé su fortaleza, aunque su fortaleza decaiga. Sé su salud en la enfermedad. Sé su refugio y su vida en la hora de la muerte. Misericordiosamente llévalos a ambos por fin a la cena de las bodas del Cordero, donde festejaremos contigo y nos regocijaremos para siempre en tu presencia, por Cristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

M Misericordiosísimo Dios, te damos gracias por el gozo y la bendición que les has dado a _____ y _____. Ayúdales siempre con tu gracia, para que, con verdadera fidelidad y amor inquebrantable, honren y cumplan sus votos matrimoniales, crezcan en el amor hacia ti, y en el amor mutuo, y lleguen finalmente a los gozos eternos que tú has prometido, por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

C Amén.

PADRENUESTRO

**Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.**

**El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.**

**No nos dejes caer en la tentación,
mas libranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
el poder y la gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.**

BENDICIÓN

M El Señor te bendiga y te guarde;

haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia;

vuelva el Señor su rostro ☩ hacia ti y te conceda la paz.

Amén.

RENOVACIÓN DE LOS VOTOS MATRIMONIALES

M En el nombre del Padre, y del Hijo ✝ y del Espíritu Santo.

Queridos amigos, estos esposos cristianos se presentan hoy ante el Señor para renovar los votos matrimoniales que se hicieron mutuamente hace __ años, para ofrecerle al Señor el sacrificio de acción de gracias por todas las misericordias que les ha mostrado durante su vida en común, y para pedirte tu bondadosa ayuda para el futuro.

Oremos.

Oh, Dios fiel y misericordioso, tú instituiste el matrimonio, lo santificaste con la presencia de tu Hijo en las bodas de Caná de Galilea, y lo protegiste y lo preservaste hasta el día de hoy. Te damos gracias por tu bondad hacia _____ y _____. Concédeles siempre la paz y la unidad, el consuelo y la esperanza, la felicidad y el contentamiento. Bendice a todos los que están unidos en matrimonio. Renueva el amor de los esposos y de las esposas, de los padres y de los hijos, para que se fortalezcan y se apoyen mutuamente en el camino que conduce a nuestro hogar celestial, por Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

Ahora o en otros momentos del servicio se pueden cantar himnos, salmos y otras piezas musicales apropiadas para el culto.

Se leen uno o más textos.

Puede seguir un sermón.

La pareja pasa adelante, si estaban sentados.

RENOVACIÓN DE LOS VOTOS MATRIMONIALES

M Amados en el Señor, cuando Dios creó el mundo con su amor, hizo al hombre y a la mujer a su imagen y los unió en matrimonio. Por medio de esa bendita unión de marido y mujer, Dios estableció la familia, proveyó para el bienestar físico y espiritual de los hijos, y promovió la paz y la estabilidad de la sociedad. Debido a que el pecado arruinó su plan, Dios envió a su Hijo, Jesús, para eliminar los pecados de todas las personas. Por medio de ese perdón, el Espíritu Santo nos capacita para vivir en paz y alegría.

Dios, en su generosa bondad, les ha permitido vivir juntos en matrimonio estos _____ años, para compartir tanto la alegría como la tristeza, y para caminar juntos en los días buenos y en los malos. Ustedes han venido aquí para volver a comprometerse en amor y fidelidad el uno con la otra por el resto de sus días en la tierra. Repitan después de mí los siguientes votos matrimoniales:

El esposo y la esposa dicen por turnos:

Yo, _____, / en la presencia de Dios y de estos testigos, / renuevo hacia ti, _____, mi promesa de amor y fidelidad / hasta que la muerte nos separe.

INTERCAMBIO DE ANILLOS

Si se intercambian anillos,

M Intercambien los anillos como símbolo del continuo compromiso y del amor duradero que ustedes, como esposo y esposa, se han prometido mutuamente.

El esposo y la esposa dicen por turnos:

_____, recibe este anillo / como símbolo de mi amor y fidelidad.

BENDICIÓN DEL MATRIMONIO

M Que nuestro Dios misericordioso —Padre, Hijo **+** y Espíritu Santo— que los ha bendecido con su gracia en su vida juntos, continúe dándoles su divina protección y favor, y haga que sus corazones permanezcan unidos en amor fiel hasta el fin.

ORACIONES

Se hace una de las siguientes oraciones, u otra.

M Oremos.

M Oh, Dios todopoderoso, Padre misericordiosísimo, te alabamos por la bondad amorosa y las tiernas misericordias que les has concedido a ____ y _____, sosteniéndolos con tu bondad, defendiéndolos con tu poder y guiándolos con tu misericordia. Acepta el sacrificio de acción de gracias que ellos te ofrecen y oye su humilde petición. Ayúdales a cumplir los votos que hoy han renovado aquí, y a reflejar tu amor inquebrantable en el amor mutuo que se tienen. Sé su refugio y su fuerza en toda debilidad del cuerpo y del alma. Usa a su familia para apoyarlos en los días difíciles, para que su amor mutuo siga creciendo mientras vivan. Hazles conocer la paz de tu Espíritu Santo, y mantén su fidelidad hacia ti, así como su fidelidad mutua, hasta el día en que gocen de los placeres eternos de tu reino, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

C Amén.

M Todopoderoso y misericordiosísimo Padre, sigue bendiciendo a _____ y _____, quienes hoy han renovado sus votos matrimoniales. Concédeles tu gracia para que nunca dejen de amarse, honrarse y apreciarse mutuamente con fidelidad y paciencia, con sabiduría y verdadera piedad. Que sus vidas juntos sean testimonio de tu amor y perdón, y que su hogar sea un refugio de bendición y paz; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

C Amén.

Todos dicen el Padrenuestro.

PADRENUESTRO

**Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.**

**El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a
nuestros deudores.**

**No nos dejes caer en la tentación,
mas libranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
el poder y la gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.**

BENDICIÓN

M El Señor te bendiga y te guarde;

haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia;

vuelva el Señor su rostro ☩ hacia ti y te conceda la paz.

Amén.

MINISTERIO DE LOS ENFERMOS Y CONFINADOS, CON SANTA CENA

Este orden está diseñado para usarse cuando se visita a los enfermos y las personas confinadas en su hogar que no pueden asistir al culto público y desean recibir la Santa Cena, o cuando alguien desea recibir la Santa Cena en privado. Se anima al ministro a que evalúe la condición espiritual y física de la persona, y adapte este orden en consecuencia.

Si la persona desea hacer una confesión privada, el ministro les pide a los demás que salgan de la habitación. Se puede usar la confesión privada y la absolución (p.151).

El ministro puede comenzar con el siguiente saludo o con algún otro.

M La gracia de nuestro Señor  Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.

R Y con tu espíritu.



CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN

M Amados en el Señor, acerquémonos con corazón sincero y confesémosle nuestros pecados a Dios nuestro Padre, y pidámosle, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que nos conceda el perdón.

R Santo y misericordioso Padre, confieso que soy por naturaleza pecador, y que te he desobedecido en mis pensamientos, palabras y acciones. He hecho lo malo y he dejado de hacer lo bueno. Por eso merezco tu castigo tanto ahora como en la eternidad. Pero estoy muy arrepentido de mis pecados, y confiando en mi Salvador Jesucristo, te ruego: Señor, ten piedad de mí, pecador.

Si solo lo dice el ministro, le pregunta al penitente:

M ¿Esta es tu confesión? Entonces, responde «sí».

R Sí.

El ministro puede poner su mano sobre la cabeza del penitente.

M Dios, nuestro Padre celestial, ha sido misericordioso con nosotros y ha dado a su único Hijo para que sea el sacrificio expiatorio por nuestros pecados. Por lo tanto, como siervo llamado de Cristo, y por su autoridad, te perdono todos tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo **+** y del Espíritu Santo.

R Amén.

ORACIÓN DEL DÍA

Se hace la Oración del día del domingo o la festividad anterior o una de las siguientes oraciones.

M Oremos.

M Padre misericordioso, tú nos has asegurado que recibiremos fortaleza para cada día de nuestras vidas. Concédele a tu *siervo(a)* __ tanto el deseo como la voluntad de pasar sus días como tu *amado(a) hijo(a)*, confiando en tu bondad y recordando con gratitud tus misericordias, que son nuevas cada mañana; por Jesucristo, nuestro Señor.

R Amén.

O

M Oh, Dios, tú eres la fuerza de los débiles y el consuelo de todos los que en ti confían. En tu misericordia escucha la oración de tu siervo, y con tu poder

convierte la enfermedad en salud y la tristeza en alegría,
por Jesucristo, nuestro Señor.

R Amén.

O

M Bendito Señor, tú nos has dado tus sagradas Escrituras para nuestro aprendizaje. Haz que las escuchemos, las leamos, las aprendamos y las tomemos en serio, para que, fortalecidos y consolados por tu santa Palabra, nos aferremos a la bendita esperanza de la vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

R Amén.

El ministro lee uno de los textos del domingo anterior u otros apartes de las Escrituras, y pronuncia palabras de consuelo basadas en ellos.

CREDO APOSTÓLICO

**Creo en Dios Padre Todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra del Espíritu Santo,
nació de la virgen María;**

**padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto, y sepultado.**

Descendió al infierno.

Al tercer día resucitó de entre los muertos.

Subió al cielo, y está sentado

a la diestra de Dios Padre todopoderoso.

De ahí vendrá de nuevo a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa iglesia cristiana,

**la comunidad de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección del cuerpo,
y la vida eterna. Amén.**

EL SACRAMENTO

PREFACIO

M El Señor esté con ustedes.

R Y con tu espíritu.

M Eleven sus corazones.

R Los elevamos al Señor.

M Démosle gracias al Señor, nuestro Dios.

R Es digno y justo.

M Es digno y justo que en todo momento y en todo lugar te demos gracias, oh, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, nuestro Señor,

PREFACIOS ESTACIONALES Y SANCTUS

Adviento: cuyo camino preparó Juan el bautista cuando llamó al pueblo al arrepentimiento y señaló a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Por lo tanto,

Navidad: porque en la maravilla y el misterio de su nacimiento has abierto nuestros ojos a la gloria de tu gracia y has renovado en nuestros corazones el fervor de tu amor. Por lo tanto,

Epifanía: que vivió entre nosotros como un ser humano y reveló su gloria como tu único Hijo, lleno de gracia y verdad. Por lo tanto,

Cuaresma: que les dio el don de la salvación a todos los hombres con su muerte en el árbol de la cruz, para que el diablo, que nos venció por un árbol, a su vez por un árbol fuera vencido. Por lo tanto,

Pascua/Ascensión: y te alabamos especialmente por la gloriosa resurrección de tu Hijo, el verdadero Cordero de la Pascua, quien con su sacrificio eliminó los pecados del mundo y con su resurrección restauró la vida eterna. Por lo tanto,

Pentecostés: que en este día cumplió su promesa y derramó el Espíritu Santo para empoderar a su Iglesia para que proclamara el Evangelio en todo el mundo. Por lo tanto,

La santísima Trinidad: y ahora confesamos que tú, con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres un solo Dios y un solo Señor, y te reconocemos como nuestro Creador, Redentor y Santificador. Por lo tanto,

Domingos después de Pentecostés: quien prometió que donde dos o tres se reúnan en su nombre, allí estará con ellos para pastorear a su rebaño hasta que vuelva en gloria. Por lo tanto,

Último tiempo: quien preserva su Iglesia hasta el fin de los tiempos cuando vendrá de nuevo como rey para juzgar a todas las personas y llevar a los suyos a la gloria. Por lo tanto,

Festividades menores: quien al bendecir a sus santos del pasado nos ha dado gloriosa tranquilidad y esperanza de que, siguiendo su ejemplo de fe, podemos correr con perseverancia la carrera señalada para nosotros y recibir la corona de gloria que nunca se marchitará. Por lo tanto,

En tiempos de una enfermedad terminal: quien demostró su poder sobre la enfermedad y la muerte, y con su gloriosa resurrección le promete a su pueblo cuerpos glorificados y la vida eterna. Por lo tanto,

Por lo tanto, con todos los santos de la tierra y los ejércitos del cielo, alabamos tu santo nombre y nos unimos a su glorioso canto:

**Santo, santo, santo, Dios del universo,
Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.
¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Hosanna en las alturas!
Bendito el que viene en el nombre del Señor.
Bendito el... Bendito el que viene en el nombre
del Señor.
¡Hosanna en las alturas!
Bendito el que viene en el nombre del Señor.**

PADRENUESTRO

**Padre nuestro,
que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.**

**El pan nuestro de cada día,
dánoslo hoy.**

**Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros
perdonamos a nuestros
deudores.**

**No nos dejes caer en la
tentación, mas líbranos del mal.**

**Porque tuyo es el reino, el
poder y la gloria, por los
siglos de los siglos. Amén.**

PALABRAS DE INSTITUCIÓN

M Nuestro Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles: «Tomen y coman; esto es mi cuerpo entregado por ustedes. Hagan esto en memoria de mí».

De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, dio gracias, y se la dio a sus discípulos, diciendo: «Beban de ella todos ustedes. Esto es mi sangre del nuevo pacto derramada por ustedes y por todo el mundo para el perdón de pecados. Hagan esto en memoria de mí».

OH, CRISTO, CORDERO DE DIOS

Oh, Cristo, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros y danos tu paz. Amén.

DISTRIBUCIÓN

ACCIÓN DE GRACIAS

M ¡Dadle gracias al Señor, porque él es bueno! Para siempre es su misericordia.

R Amén.

O

M Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz conforme a tu Palabra. Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado delante de todos

los pueblos, luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.

R Amén.

O

M Oh, Dios Padre, fuente de toda bondad, en tu misericordia enviaste a tu Hijo a compartir nuestra humanidad. Te damos gracias porque mediante él nos has dado el perdón y la paz en este sacramento. También te pedimos que no nos abandones, sino que gobiernes nuestros corazones y nuestras mentes con tu Espíritu Santo, para que te sirvamos de buena gana día tras día, por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

R Amén.

BENDICIÓN

El ministro puede poner su mano sobre la cabeza del(los) comulgante(s) y hacer la señal de la cruz en la frente mientras pronuncia la bendición.

M El Señor te bendiga y te guarde;

haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia;


vuelva el Señor su rostro ☩ hacia ti y te conceda la paz.

R Amén.

Se puede cantar la estrofa de un himno.

COMUNIÓN PRIVADA (forma corta)

Nota: el Credo Apostólico, la Confesión de los pecados y el Padrenuestro pueden imprimirse y entregarles una copia a quienes participarán en este orden.

M En el nombre del Padre, y del Hijo  y del Espíritu Santo.

R Amén.

CREDO APOSTÓLICO

**Creo en Dios Padre Todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra del Espíritu Santo,
nació de la virgen María;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto, y sepultado.
Descendió al infierno.**

Al tercer día resucitó de entre los muertos.

Subió al cielo, y está sentado

a la diestra de Dios Padre todopoderoso.

De ahí vendrá de nuevo a juzgar a los vivos y a los muertos.

**Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia cristiana,
la comunidad de los santos,**

**el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo,
y la vida eterna. Amén.**

LA PALABRA

El ministro lee uno de los textos del domingo anterior u otros apartes de las Escrituras, y pronuncia palabras de consuelo basadas en ellos.

ORACIÓN

Se hace una de las oraciones de las pp. 226-240 u otra oración.

CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN

M Amados en el Señor, acerquémonos con corazón recto y confesemos nuestros pecados a Dios nuestro Padre, suplicándole en el nombre de nuestro Señor Jesucristo que nos conceda el perdón.

R Padre santo y misericordioso, confieso que soy pecador por naturaleza y que te he desobedecido en mis pensamientos, palabras y acciones. He hecho lo que es malo y he fallado en hacer lo que es bueno. Por esto merezco tu castigo tanto ahora como en la eternidad. Pero estoy verdaderamente arrepentido de mis pecados, y confiando en mi Salvador Jesucristo, oro: Señor, ten piedad de mí, un pecador.

M Dios, nuestro Padre celestial, ha tenido misericordia de nosotros, y ha dado a su único Hijo para entregar su vida en rescate por todos. Por lo tanto, escucha las palabras de Cristo por medio de su siervo: Te perdono todos tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

PALABRAS DE INSTITUCIÓN

M Nuestro Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles: «Tomen y coman; esto es mi cuerpo entregado por ustedes. Hagan esto en memoria de mí».

De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, dio gracias, y se la dio a sus discípulos, diciendo: «Beban de ella todos ustedes. Esto es mi sangre del nuevo

pacto derramada por ustedes y por todo el mundo para el perdón de pecados. Hagan esto en memoria de mí.»

DISTRIBUCIÓN

PADRENUESTRO

**Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.**

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

**Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a
nuestros deudores.**

**No nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal.**

**Porque tuyo es el reino,
el poder y la gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.**

BENDICIÓN

M El Señor te bendiga y te guarde;

haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia;

vuelva el Señor su rostro  hacia ti y te conceda la paz.

R Amén.

MINISTERIO DE LOS ENFERMOS Y CONFINADOS, SIN SANTA CENA

Este orden está diseñado para usarse cuando se visita a los enfermos y las personas confinadas en su hogar que no pueden asistir al culto público, y cuando no se desea recibir la Santa Cena. Se anima al ministro a que evalúe la condición espiritual y física de la persona y adapte este orden en consecuencia.

El ministro puede comenzar con el siguiente saludo o con algún otro.

M Gracia y paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor ✝
Jesucristo.

PALABRA DE DIOS

El ministro lee uno de los textos del domingo anterior, alguno de los siguientes textos u otros apartes de las Escrituras, y pronuncia palabras de consuelo basadas en ellos.

Oración y consuelo

Dios mío, ¡escucha mi clamor! ¡Atiende mi oración!
¡Clamo a ti desde los confines de la tierra, pues ya mi corazón desfallece!

Llévame a una roca más alta que yo, porque tú eres mi refugio, ¡eres fuerte torre que me protege del enemigo! Yo habitaré en tu templo para siempre; bajo la sombra de tus alas estaré seguro. Tú, Dios mío, has escuchado mis votos, y has dado a los que temen tu nombre la tierra que les prometiste (Salmo 61:5).

Por la misericordia del Señor no hemos sido consumidos; ¡nunca su misericordia se ha agotado!
¡Grande

es su fidelidad, y cada mañana se renueva! Por eso digo con toda el alma: «¡El Señor es mi herencia, y en él confío!». Es bueno el Señor con quienes le buscan, con quienes en él esperan. Es bueno esperar en silencio que el Señor venga a salvarnos (Lamentaciones 3:22–26).

Confesión y perdón

Dichoso aquél cuyo pecado es perdonado, y cuya maldad queda absuelta. Dichoso aquél a quien el Señor ya no acusa de impiedad, en el que no hay engaño. Mientras callé, mis huesos envejecieron, pues todo el día me quejaba. De día y de noche me hiciste padecer; mi lozanía se volvió aridez de verano. Te confesé mi pecado; no oculté mi maldad. Me dije: «Confesaré al Señor mi rebeldía», y tú perdonaste la maldad de mi pecado» (Salmo 32:5).

A ti clamo, Señor, desde el fondo de mi angustia. ¡Escucha, Señor, mi voz! ¡Que no se cierren tus oídos al clamor de mi súplica! Señor, si te fijaras en nuestros pecados, ¿quién podría sostenerse en tu presencia? Pero en ti hallamos perdón, para que seas reverenciado. Señor, toda mi vida he esperado en ti, y he confiado en tus promesas (Salmo 130:1-5).

«Yo, y nadie más, soy el que borra tus rebeliones, porque así soy yo, y no volveré a acordarme de tus pecados» (Isaías 43:25).

El siguiente día Juan vio que Jesús venía hacia él, y dijo: «Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29).

Al que no cometió ningún pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que en él nosotros fuéramos hechos justicia de Dios (2 Corintios 5:21).

Paz y esperanza

El Señor es mi pastor; nada me falta. En campos de verdes pastos me hace descansar; me lleva a arroyos de aguas tranquilas. Me infunde nuevas fuerzas y me guía por el camino correcto, para hacer honor a su nombre. Aunque deba yo pasar por el valle más sombrío, no temo sufrir daño alguno, porque tú estás conmigo; con tu vara de pastor me infundes nuevo aliento. Me preparas un banquete a la vista de mis adversarios; derramas perfume sobre mi cabeza y me colmas de bendiciones. Sé que tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida, y que en tu casa, oh, Señor, viviré por largos días (Salmo 23).

¿Acaso no sabes, ni nunca oíste decir, que el Señor es el Dios eterno y que él creó los confines de la tierra? El Señor no desfallece, ni se fatiga con cansancio; ¡no hay quien alcance a comprender su entendimiento! El Señor da fuerzas al cansado, y aumenta el vigor del que desfallece. Los jóvenes se fatigan y se cansan; los más fuertes flaquean y caen; pero los que confían en el Señor recobran las fuerzas volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán (Isaías 40:28-31).

[Jesús dijo:] Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar. Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma; porque mi yugo es fácil, y mi carga es liviana (Mateo 11:28-30).

Si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar en contra de nosotros. El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8:31-32).

Por lo tanto, muestren humildad bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo. Descarguen en él todas sus angustias, porque él tiene cuidado de ustedes. Sean prudentes y manténganse atentos, porque su enemigo es el diablo, y él anda como un león rugiente, buscando a quien devorar. Pero ustedes, manténganse firmes y háganle frente. Sepan que en todo el mundo sus hermanos están enfrentando los mismos sufrimientos, pero el Dios de toda gracia, que en Cristo nos llamó a su gloria eterna, los perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá después de un breve sufrimiento. A él sea dado el poder por los siglos de los siglos. Amén (1 Pedro 5:6–11).

Vida y resurrección

Y, no obstante, siempre he estado contigo; tú me has tomado de la mano derecha, me has guiado para seguir tu consejo, y al final me recibirás en gloria. ¿A quién tengo en los cielos? ¡Sólo a ti! ¡Sin ti, no quiero nada aquí en la tierra! Aunque mi cuerpo y mi corazón desfallecen, tú, Dios mío, eres la roca de mi corazón, ¡eres la herencia que para siempre me ha tocado! (Salmo 73:23-26).

«No se turbe su corazón. Ustedes creen en Dios; crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos aposentos. Si así no fuera, ya les hubiera dicho. Así que voy a preparar lugar para ustedes. Y si me voy y les preparo lugar, vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, también ustedes estén. Y ustedes saben a dónde voy, y saben el camino» (Juan 14:1-4).

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia y mediante la resurrección de Jesucristo nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, para que recibamos una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera. Esta herencia les está reservada en los cielos a ustedes, que por medio de la fe son protegidos por el poder de Dios, para

que alcancen la salvación, lista ya para manifestarse cuando llegue el momento final. Esto les causa gran regocijo, aun cuando les sea necesario soportar por algún tiempo diversas pruebas y aflicciones (1 Pedro 1:3-6).

Acción de gracias y alabanza

¡Bendice, alma mía, al Señor! ¡Bendiga todo mi ser su santo nombre! ¡Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguna de sus bendiciones! El Señor perdona todas tus maldades, y sana todas tus dolencias. El Señor te rescata de la muerte, y te colma de favores y de su misericordia. El Señor te sacia con los mejores alimentos para que renueves tus fuerzas, como el águila (Salmo 103:1-5).

Cuando llegue ese día dirás: «A ti, Señor, cantaré; aunque te enojaste contra mí, tu indignación cesó y me has dado consuelo. ¡Vean a Dios, mi Salvador! Puedo estar confiado y sin temor alguno, porque el Señor es mi fortaleza y mi canción; ¡él es mi Salvador!». Y con gran gozo sacarán ustedes agua de las fuentes de la salvación. Cuando llegue ese día dirán ustedes: «¡Alaben al Señor! ¡Aclamen su nombre! ¡Alaben sus acciones entre los pueblos! ¡Recuerden que su nombre es incomparable! ¡Canten salmos al Señor, porque sus obras son magníficas! ¡Que toda la tierra lo sepa! Tú, que habitas en Sión, ¡canta y regocíjate, que en medio de ti grande es el Santo de Israel!» (Isaías 12:1-6)

CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN

Si la persona desea hacer una confesión privada, el ministro les pide a las demás personas presentes que salgan de la habitación. Se puede usar la confesión privada y la absolución (p.151).

De lo contrario, el ministro puede guiar a los enfermos o confinados, y a otras personas presentes, en la siguiente confesión general.

M Amados en el Señor, acerquémonos con corazón recto y confesémosle nuestros pecados a Dios nuestro Padre, suplicándole en el nombre de nuestro Señor Jesucristo que nos conceda el perdón.

R Padre santo y misericordioso, confieso que soy pecador por naturaleza y que te he desobedecido en mis pensamientos, palabras y acciones. He hecho lo que es malo y he fallado en hacer lo que es bueno. Por esto merezco tu castigo tanto ahora como en la eternidad. Pero estoy verdaderamente arrepentido de mis pecados, y confiando en mi Salvador Jesucristo, oro: Señor, ten piedad de mí, un pecador.

Si solo lo dice el ministro, le pregunta al penitente:

M ¿Esta es tu confesión? Entonces, responde «sí».

R Sí.

El ministro puede poner su mano sobre la cabeza del penitente.

M Dios, nuestro Padre celestial, ha tenido misericordia de nosotros, y ha dado a su único Hijo para entregar su vida en rescate por todos. Por lo tanto, escucha las palabras de Cristo por medio de su siervo: Te perdono todos tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R  Amén.

ORACIÓN

Se hace una de las siguientes oraciones, u otra.

M Oremos.

M Padre de toda misericordia, tú nunca dejas de ayudar a quienes te invocan en el nombre de Jesús. Dale fuerza y confianza a ___ en su momento de necesidad, para que sepa que tú estás cerca y que debajo están tus brazos eternos. Quítale el miedo y *consuélalo(a)*. *Libralo(a)* en

la forma que te parezca mejor; por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

R Amén.

O

M Oh, Señor, ten compasión de tu siervo(a) _____, por quien oramos. *Míralo(a)* con los ojos de tu misericordia, y dale consuelo y confianza segura en ti. *Defiéndelo(a)* de todo peligro para el cuerpo y el alma, y *guárdalo(a)* en paz y seguridad, por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

R Amén.

PADRENUESTRO

**Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.**

**El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.**

**No nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal.**

**Porque tuyo es el reino,
el poder y la gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.**

BENDICIÓN

El ministro puede poner su mano sobre la cabeza del enfermo o el confinado.

M El Señor te bendiga y te guarde;

haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia;

vuelva el Señor su rostro ☩ hacia ti y te conceda la paz.

R Amén.

DEVOCIONALES CON LOS ENFERMOS Y LOS QUE SUFREN

Enfermedad I

«Sólo yo sé los planes que tengo para ustedes. Son planes para su bien, y no para su mal, para que tengan un futuro lleno de esperanza» (Jeremías 29:11)

Reflexiones para el devocional

- La enfermedad y los problemas que la acompañan han entrado a tu vida y han trastocado tus planes. Las circunstancias de nuestra vida en la tierra pueden ser alteradas drásticamente en un instante.
- Por lo general, Dios no nos revela por qué permite que tengamos problemas en nuestra vida. Sin embargo, podemos estar seguros de que los problemas que nos tocan son parte de su plan para nosotros.
- Nuestro consuelo en tiempos de angustia se encuentra en las promesas de Dios de que su plan para nuestras vidas es un plan de amor. Ese amor nos lo garantiza la muerte y la resurrección de Jesús.
- Cuando llegan los problemas, podemos ponernos confiadamente en las manos del Señor y esperar el resultado que él determine. Él nos anima a esperar en él y nos promete un futuro eterno.

Oración

Padre celestial, en tu divina sabiduría has permitido que la enfermedad entre a mi vida y altere mis planes.

Concédeme la gracia de decir: «hágase tu voluntad», sabiendo que tus pensamientos hacia mí son de paz, y que tu plan para mi vida es de amor. Ayúdame a enfrentar mi prueba sin quejarme, y a esperar con paciencia mi hora de liberación. Fortalece mi fe, y dame al fin un futuro eterno en tu presencia.

Himno

Señor, heme en tus manos, Dirígeme,
Y hasta el fin de mis años Mi guía sé.
Sin Ti ni un solo paso Quisiera dar;
Mi vida hasta su ocaso Te he de entregar.

Sostén con tu potencia Mi débil ser,
Y así paz de conciencia Podré tener;
Que siempre yo a tu lado Prefiera estar,
Y tu voz con agrado Cerca escuchar.

CC 143:1,2

Salmo 13

¿Hasta cuándo, Señor?

¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?

¿Te olvidarás de mí para siempre?

¿Hasta cuándo debo estar angustiado, y andar triste todo el día?

¿Hasta cuándo mi adversario me dominará?

Señor y Dios mío, mírame y respóndeme;
ilumina mis ojos, y mantenme con vida.

Que no diga mi adversario que logré vencerme. ¡Se burlará de mí si acaso caigo!

Yo confío en tu misericordia;

mi corazón se alegra en tu salvación.

Te cantaré salmos, Señor, porque tú siempre buscas mi bien.

Enfermedad II

¡Mira cómo sufro y me esfuerzo! ¡Perdóname todos mis pecados! (Salmo 25:18).

Reflexiones para el devocional

- La aflicción y la angustia son el destino común de todos los seres humanos, incluyendo a los cristianos. Esas son las consecuencias generales del pecado en un mundo pecaminoso.
- En tiempos de angustia, los creyentes invocan al Señor. Él conoce personalmente a cada creyente y se preocupa por las necesidades individuales de cada uno.
- Los creyentes nunca deben temer que sus aflicciones sean castigos por pecados específicos. Dios ha castigado los pecados de cada creyente y les ha dado completo perdón en Jesús, el Salvador.
- Seguros en el conocimiento de que sus pecados han sido perdonados y de que Dios está en paz con ellos, los creyentes pueden soportar sus problemas con gracia y paciencia. El Señor los librará de toda angustia según le agrade.

Oración

Dios de misericordia, compasión y sanidad, te damos gracias porque nos escuchas cuando oramos, porque compartes nuestro sufrimiento y nuestro dolor, y porque perdonas todos nuestros pecados. Recuérdame que contigo hay misericordia, y permite que tu amor perdonador llene mi corazón de paz. Concédeme alivio y ánimo en mi angustia; por Jesucristo.

Himno

¡Oh, Amor que no me dejarás!
Descansa mi alma siempre en Ti;

Es tuya y Tú la guardarás
Y en el océano de tu amor
Más rica al fin será.

¡Oh, Luz que en mi sendero vas!,
Mi antorcha débil rindo a Ti;
Con fe te entrego el corazón
Seguro de encontrar en Ti
Más bello resplandor.

CC 247:1,2

Salmo 20

Que el Señor te oiga en momentos de angustia;
que te defienda el Nombre, el Dios de Jacob.
Que desde su templo te envíe su ayuda;
que desde Sión te brinde su apoyo.
Que tome en cuenta tus ofrendas y
acepte con agrado tus holocaustos.
Que responda a los deseos de tu corazón
y te conceda todas tus peticiones.
¡Nos llenará de gozo el verte victorioso, y en
el nombre del Dios nuestro alzaremos las
banderas!
¡Que el Señor responda a todas tus plegarias!
Ahora sé que el Señor salvará a su ungido,
que lo escuchará desde su santo cielo,
y que con su diestra poderosa le dará la victoria.
Algunos confían en sus carros de guerra; otros
confían en su caballería,
Pero nosotros confiamos en el Nombre,
¡confiamos en el Señor, nuestro Dios!
Unos y otros flaquean, y caen por tierra, pero
nosotros nos mantenemos erguidos y en pie.
Señor, ¡concede al rey la victoria!
¡Respóndenos cuando te invoquemos!

Enfermedad III

Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar (Mateo 11:28).

Reflexiones para el devocional

- Una carga es algo pesado y difícil de llevar. La enfermedad y el sufrimiento se encuentran entre las cargas más pesadas que los seres humanos estamos llamados a soportar durante nuestra vida aquí en la Tierra.
- En este alentador versículo, Jesús nos invita a nosotros, pecadores cansados y agobiados, a que le llevemos nuestros problemas a él. Si lo hacemos, él promete aliviarnos y darnos paz y descanso.
- Solo Jesús puede aliviar nuestras cargas, porque solo él ataca y alivia la causa raíz de todas las penas que experimentamos en nuestra vida: el pecado. Por medio de su obra expiatoria como sustituto nuestro, nos quitó la carga del pecado y la llevó a la cruz, donde pagó por nuestros pecados y nos reconcilió con Dios.
- ¡Qué fuerza para vivir y esperanza para morir encontramos en la misericordiosa invitación de Jesús a llevarle nuestras cargas y encontrar descanso en él! Préstale atención a la amable invitación del Salvador; llévale tus cargas, y halla descanso, paz y esperanza en su presencia continua hoy mismo.

Oración

Gran Médico del cuerpo y del alma, estoy cansado de llevar el peso de la enfermedad y el dolor. Mis pecados también me perturban. Me acerco a ti, en respuesta a tu amable invitación, en busca de ayuda, sanidad y descanso. Bendice los medios médicos que se emplean para mi bien, y dame alivio de acuerdo con tu voluntad. Dame fuerza

en mi debilidad, y aligera mi carga cada día con la seguridad de tu amor perdonador.

Himno

Cariñoso Salvador,
Huyo de la tempestad;
A tu seno protector
Voy confiando en tu bondad:
Cúbreme, Señor Jesús,
De las olas del turbión;
Hasta el puerto de salud
Guía Tú mi embarcación.

Ningún otro asilo hay:
Indefenso acudo a Ti;
Mi necesidad me trae
Del peligro en que me vi;
Solamente en Ti, Señor,
Puede haber consuelo y luz;
Vengo libre de temor
A los pies de mi Jesús. *CC 232:1,2*

Salmo 61:1-5

Dios mío, ¡escucha mi clamor! ¡Atiende
mi oración! ¡Clamo a ti desde los
confines de la tierra, pues ya mi corazón
desfallece!

Llévame a una roca más alta que yo,
porque tú eres mi refugio,
¡eres fuerte torre que me protege del enemigo!
Yo habitaré en tu templo para siempre;
bajo la sombra de tus alas estaré seguro.
Tú, Dios mío, has escuchado mis votos,
y has dado a los que temen tu nombre la tierra que
les prometiste.

Enfermedad IV

Si ustedes soportan la disciplina, Dios los trata como a hijos. ¿Acaso hay algún hijo a quien su padre no discipline? (Hebreos 12:7).

Reflexiones para el devocional

- «Porque te ama» puede parecer una respuesta trillada a la pregunta angustiada del creyente «¿por qué ha permitido Dios que me enferme?». Pero es muy cierta.
- El amor de Dios y el dolor que toca la vida de los cristianos pueden reconciliarse si se comprende adecuadamente la relación entre Padre e hijo que existe entre él y quienes en él creen. Un padre que ama a sus hijos, nos dice el libro de Proverbios, tiene cuidado de disciplinarlos.
- La disciplina es el entrenamiento necesario para llevar a un niño a la madurez. Es instrucción y corrección, dirección y advertencia, diseñadas para moldear el carácter y motivar la madurez.
- El Señor quiere que los creyentes consideren el dolor, la enfermedad, los problemas, las dificultades y las pérdidas como disciplina. Él permite que esas cosas toquen nuestras vidas para fortalecer nuestro carácter cristiano y acercarnos más a él. Podemos confiar en que detrás de la disciplina del Señor se esconde el amor más elevado.

Oración

Padre compasivo, en tu misericordia disciplinas a quienes has llamado a ser tus hijos. Ayúdame a entender que también a través de esta enfermedad estás llevando a cabo tu propósito amoroso para mi vida.

Fortalece mi fe a través del Evangelio y acércame más a ti. Condúceme a una confianza madura en tu perdón, tu gracia y tu amor. Lo pido en el nombre de Jesús.

Himno

La voluntad se cumplirá
De Dios omnipotente.
La Gracia plena alcanzará
Quien crea firmemente.

Es siempre Dios, al castigar,
Benévolo, propicio;
Aquel que sepa en Él confiar
No temerá su juicio. *CC 269*

Salmo 42

Como ciervo que brama por las
corrientes de agua, así mi alma
clama por ti, mi Dios.
Mi alma tiene sed de ti, Dios de la vida;
¿Cuándo vendré a presentarme ante ti, mi Dios?
Mis lágrimas son mi pan, de día y de noche,
pues a todas horas me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?»
Pienso en esto, y se me parte el alma;
me acuerdo cuando acompañaba yo a la
multitud, cuando la conducía hasta el templo
de Dios entre voces de alegría y de alabanza,
entre la alegría del pueblo en fiesta.

¿Por qué te desanimas, alma mía?
¿Por qué te inquietas dentro de mí?
Espera en Dios, porque aún debo alabarlo.
¡Él es mi Dios! ¡Él es mi Salvador!
Dios mío, mi alma está muy abatida.
Por eso me acuerdo de ti
desde estas tierras del Jordán,
desde los montes Hermón y Mizar.
Un abismo llama a otro abismo, y resuena la voz
de tus cascadas. Todas tus ondas y tus olas
pasan sobre mí.
Pero tú, Señor, durante el día me enviarás tu gran
misericordia, y por la noche tu cántico estará
conmigo, con mi oración a ti, Dios de mi vida.
Dios mío y Roca mía, yo te pregunto:
¿Por qué te has olvidado de mí?
¿Por qué debo andar acongojado y sufrir por la
opresión del enemigo?
Siento un dolor mortal en los huesos cuando mis
enemigos me afrentan, cuando a todas horas me
preguntan: «¿Dónde está tu Dios?».
¿Por qué te desanimas, alma mía?
¿Por qué te inquietas dentro de mí?
Espera en Dios, porque aún debo alabarlo.
¡Él es mi Dios! ¡Él es mi Salvador!

Enfermedad V

Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos están atentos a sus oraciones (1 Pedro 3:12).

Reflexiones para el devocional

- Cuando la enfermedad y los problemas nos golpean o persisten, los creyentes estamos tentados a creer que el Señor nos ha abandonado o nos ha olvidado. Sin embargo, este reconfortante versículo nos asegura que el Señor nos ve, nos conoce y se preocupa por nosotros siempre, especialmente en tiempos de dificultad.
- Los justos son aquellos que, por la gracia de Dios, son justificados a través de la fe en Jesús. Como hijos amados de Dios, son los destinatarios especiales de su amor y cuidado.
- Dios nunca deja de velar por sus creyentes. También oye cuando le claman. Él nos invita a que acudamos a él en oración en tiempos de dificultad, y promete escucharnos y ayudarnos.
- Incluso cuando la vida es difícil y los problemas parecen insoportables, los creyentes podemos animarnos. El Señor sabe, y escucha y se preocupa. Él nos ama en Cristo Jesús y nos está guiando a la gloria eterna.

Oración

Dios todopoderoso y misericordioso, tú has prometido escuchar las oraciones de tus hijos. En mi dolor, cansancio y ansiedad, a ti clamo. Escucha mi oración y concédeme la paz debido al reconocimiento de tu presencia permanente en mi vida. Rodéame con tu cuidado, protégeme con tu poder y permite que una vez más tenga salud y fuerza. Anímame con tu Palabra, y llévame finalmente a mi hogar en la gloria del cielo.

Himno

¡Oh, qué amigo nos es Cristo!
 Él llevó nuestro dolor,
 Y nos manda que llevemos
 Todo a Dios en oración.
 ¿Vive el hombre desprovisto
 De paz, gozo y santo amor?
 Esto es porque no llevamos
 Todo a Dios en oración.

¿Vives débil y cargado
 De cuidados y temor?
 A Jesús, refugio eterno,
 Dile todo en oración.
 ¿Te desprecian tus amigos?
 Dilo a Cristo en oración;
 En sus brazos gozo tierno
 Hallará tu corazón. *CC 251:1,2*

Salmo 139:1-18

Señor, tú me has examinado y me conoces; tú
 sabes cuando me siento o me levanto;
 ¡desde lejos sabes todo lo que pienso!
 Me vigilas cuando camino y cuando descanso;
 ¡estás enterado de todo lo que hago!
 Todavía no tengo las palabras en la lengua,
 ¡y tú, Señor, ya sabes lo que estoy por decir!
 Tu presencia me envuelve por completo;
 la palma de tu mano reposa sobre mí.
 Saber esto rebasa mi entendimiento;
 ¡es tan sublime que no alcanzo a comprenderlo!
 ¿Dónde puedo esconderme de tu espíritu?
 ¿Cómo podría huir de tu presencia?
 Si subiera yo a los cielos, allí estás tú;
 si me tendiera en el sepulcro, también estás allí.

Si levantara el vuelo hacia el sol naciente,
o si habitara en los confines del mar,
aun allí tu mano me sostendría;
¡tu mano derecha no me soltaría!
Si quisiera esconderme en las tinieblas,
y que se hiciera noche la luz que me rodea,
¡ni las tinieblas me esconderían de ti,
pues para ti la noche es como el día!
¡Para ti son lo mismo las tinieblas y la luz!
Tú, Señor, diste forma a mis entrañas;
tú me formaste en el vientre de mi madre!
Te alabo porque tus obras son formidables,
porque todo lo que haces es maravilloso.
¡De esto estoy plenamente convencido!
Aunque en lo íntimo me diste forma, y en
lo más secreto me fui desarrollando,
nada de mi cuerpo te fue desconocido.
Con tus propios ojos viste mi embrión;
todos los días de mi vida ya estaban en tu libro;
antes de que me formaras, los anotaste,
y no faltó uno solo de ellos.
Dios mío, ¡cuán preciosos me son tus pensamientos!
¡Cuán vastos son en su totalidad!
Si los contara, serían más que la arena;
si terminara de contarlos, tú aún estarías allí.

Antes de una cirugía

Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni las llamas arderán en ti (Isaías 43:2).

Reflexiones para el devocional

- «Pasar por las aguas» es la expresión bíblica para «pasar por las lágrimas y las dificultades de la vida». Someterse a una cirugía ciertamente es un «paso por las aguas».
- Cuando quienes en él creen atraviesan las aguas turbulentas de la vida, Dios tiene un mensaje de consuelo: «no tengas miedo; no vas a pasar por esta experiencia solo. Yo estoy contigo».
- El Dios que promete ir contigo a la cirugía es el gobernante todopoderoso del universo para quien nada es imposible. Él también es el Dios del pacto, tu Redentor, cuyo amor por ti nunca falla.
- La presencia de Dios entre quienes creemos en él nos da una sensación de seguridad y paz. Ponte en sus manos cuando vayas a la cirugía. Y ten la seguridad de que aquel que ha prometido que las aguas impetuosas no van a arrastrar a quienes creen en él, traerá un resultado que será una bendición para ti.

Oración

Padre celestial, al enfrentarme a esta cirugía, estoy pasando por aguas turbulentas en mi vida. Cuán *agradecido(a)* estoy, incluso en esta hora difícil, por tus promesas de que estás conmigo y me proteges. Guía a mi *cirujano(a)* y a todos los ayudantes. Preserva mi vida, y concédeme un

resultado que esté de acuerdo con tu voluntad.
Confiadamente me pongo en tus manos, porque tú eres mi
Dios fiel y misericordioso.

Himno

¡Cuán firme cimiento se ha dado a la fe,
De Dios en su eterna Palabra de amor!
¿Qué más Él pudiera en su Libro añadir
Si todo a sus hijos lo ha dicho el Señor,
Si todo a sus hijos lo ha dicho el Señor.

No temas por nada, contigo Yo soy;
Tu Dios Yo soy sólo, tu ayuda seré;
Tu fuerza y firmeza en mi diestra estarán,
Y en ella sostén y poder te daré.
Y en ella sostén y poder te daré.

No habrán de anegarte las ondas del mar
Cuando aguas profundas te ordeno cruzar;
Pues siempre contigo seré en tu dolor,
Y todas tus penas podré mitigar,
Y todas tus penas podré mitigar.

CC 238:1,3,4

Salmo 46

Dios es nuestro amparo y fortaleza,
Nuestro pronto auxilio en todos los problemas.
Por eso no tenemos ningún temor. Aunque la tierra se
estremezca, y los montes se hundan en el fondo
del mar; aunque sus aguas bramen y se agiten,
y los montes tiemblen ante su furia.
Los afluentes del río alegran la ciudad de Dios,
el santuario donde habita el Altísimo.
Dios está en medio de la ciudad; por
eso, la ciudad no será conmovida; ya
en la mañana Dios le brinda su ayuda.
Braman las naciones, se tambalean los

reinos,
pero Dios habla y la tierra se derrite.
¡Con nosotros está el Señor de los ejércitos!
¡Nuestro refugio es el Dios de Jacob!

¡Vengan a ver las grandes obras del Señor!

¡Ha sembrado en la tierra gran desolación!

¡Ha puesto fin a las guerras en los confines de la tierra!

¡Ha roto los arcos y despedazado las

lanzas! ¡Ha arrojado al fuego los carros de guerra!

«¡Alto! ¡Reconozcan que yo soy

Dios! ¡Las naciones me exaltan!

¡La tierra me enaltece!»

¡Con nosotros está el Señor de los ejércitos!

¡Nuestro refugio es el Dios de Jacob!

Después de una cirugía

¡Bendice, alma mía, al Señor! ¡Bendiga todo mi ser su santo nombre! ¡Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguna de sus bendiciones! (Salmo 103:1,2).

Reflexiones para el devocional

- Estás *aliviado(a)* porque regresaste a salvo de la cirugía. También debería llenarte de gratitud hacia tu Señor que él te acompañó al quirófano y ahora estás *sano(a)* y *salvo(a)*.
- Dios es el autor de todas nuestras bendiciones, tanto físicas como espirituales. Él perdona nuestros pecados por amor a Jesús. Él preserva el cuerpo y la vida, sana nuestras enfermedades y sustenta nuestras necesidades físicas.
- Ese Dios misericordioso les ha dado sabiduría y habilidad a tus cirujanos. Él te ha perdonado la vida y parece haberte puesto en el camino de la recuperación.
- Por esas bendiciones de Dios, hoy lo alabas con tus labios y con tu corazón. Le pides su ayuda continua a medida que pasan los días de recuperación. Y anhelas, a medida que tus fuerzas físicas regresan, dar evidencia de tu gratitud viviendo una vida de amor y servicio para ese Señor que ha sido misericordioso contigo.

Oración

Oh, Dios, dador de vida, salud, seguridad y fuerza, te alabo porque hiciste que volviera a salvo de la cirugía. Quédate conmigo mientras me recupero y restaura toda mi fuerza y mi salud. Ayúdame a que recuerde tu gran bondad y a que te sirva con

una vida que refleje gratitud genuina por todas sus bendiciones, por Jesucristo, mi Salvador y Señor.

Himno

En buena hora vengas, espléndido sol,
La esfera llenando de luz y calor;
Del Dios que te envía benéfico don,
Publica la gloria, potencia y amor.

Señor bondadoso, tu gracia me dio
Gozar de este día el grato esplendor;
Acepta propicio por tanto favor
Los puros afectos de mi corazón.

Haz, Padre benigno, que en toda ocasión
Mi férvido anhelo se cifre en tu amor,
Y a Ti se consagre, y sea en tu honor
Entera mi vida, pues eres mi Dios.
Amén. CC 312

Salmo 30

Te alabo, Señor, porque me has salvado;
porque no dejaste que mis enemigos se burlaran de mí.
Mi Señor y Dios, te pedí ayuda, y tú me sanaste;
tú, Señor, me devolviste la vida;
¡me libraste de caer en el sepulcro!
Ustedes, pueblo fiel del Señor, ¡canten
salmos y alaben su santo nombre!
Su enojo dura sólo un momento,
pero su bondad dura toda la vida.
Tal vez lloremos durante la noche,
pero en la mañana saltaremos de alegría.
En mi prosperidad llegué a pensar
que nunca conocería la derrota.
Y es que tú, Señor, con tu bondad, me
mantenías firme como un baluarte.
Pero me diste la espalda, y quedé aterrado.

A ti, Señor, seguiré clamando,
y jamás dejaré de suplicarte.
¿Qué ganas con que yo muera,
con que baje yo al sepulcro?
¿Acaso el polvo podrá alabarte? ¿Acaso
el polvo proclamará tu verdad?
¡Escúchame, Señor, y tenme compasión!
¡Nunca dejes, Señor, de ayudarme!
Tú cambias mis lágrimas en danza;
me quitas la tristeza
y me rodeas de alegría,
para que cante salmos a tu gloria.
Señor, mi Dios: ¡no puedo quedarme callado!
¡siempre te daré gracias!

Con los padres después del parto

Tú no sabes qué camino sigue el viento, ni cómo van creciendo los huesos del niño en el vientre de la mujer encinta, y tampoco entiendes las obras de Dios, que ha creado todas las cosas (Eclesiastés 11:5).

Reflexiones para el devocional

- Cada nueva vida es un milagro de la mano creadora de Dios. Ningún ser humano puede explicar adecuadamente el maravilloso proceso por medio del cual Dios hace que un nuevo ser humano se desarrolle en el vientre de su madre.
- Al sostener a tu bebé en los brazos, te asombras de la maravilla del poder creativo de Dios. Y agradeces profundamente que él te haya confiado ese precioso regalo de *un(a) hijo(a)*.
- Al darte a *ese(a) hijo(a)*, Dios también te ha otorgado una confianza sagrada. Tú eres responsable ante Dios del bienestar físico, mental, espiritual y emocional de tu *hijo(a)*.
- Como cristianos, apreciarán a su *hijo(a)* como un regalo de Dios y tomarán en serio sus nuevas responsabilidades. Pedirán que Dios guíe y bendiga la crianza de sus hijos. Debido a que los ama a ustedes y a ellos, también les dará la paciencia y las habilidades para ser padres piadosos y exitosos.

Oración

Señor de la vida, nos maravillamos de nuevo por la forma como traes niños al mundo. Acepta nuestro agradecimiento porque sostienes tu mano protectora sobre _____ y porque nos das alegría con el don de *un(a) hijo(a)*. Bendice a *este(a) niño(a)*. *Recíbelo(a)* en tu familia a través del sacramento del bautismo, y *protégelo(a)* de todo

peligro para el cuerpo y el alma. Danos como padres el amor, la sabiduría y los medios para cuidar de este niño que nos has confiado. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el amigo de los niños.

Himno

Cristo a los niños quiere,
Los redimió también;
Él tierno los abraza
Y les enseña el bien.

A los niños quiere
Cristo el bendito Señor;
Con sus caricias y dones
Siempre les da su amor. *CC 374:1, coro*

Salmo 100

¡Canten alegres al Señor, habitantes de toda la tierra!
¡Sirvan al Señor con alegría!
¡Vengan a su presencia con regocijo!
Reconozcan que el Señor es Dios;
él nos hizo, y de él somos.
Somos su pueblo. ¡Somos las ovejas de su prado!
Entremos por sus puertas y por
sus atrios con alabanzas
y con acción de gracias;
¡Alabémosle, bendigamos su nombre!
¡El Señor es bueno! ¡Su misericordia es eterna!
¡Su verdad permanece para siempre!

Con un niño enfermo

Cuidará de su rebaño como un pastor; en sus brazos, junto a su pecho, llevará a los corderos (Isaías 40:11).

Reflexiones para el devocional

- Una imagen muy hermosa que usa la Biblia para enseñarnos sobre Jesús y su amor por nosotros es la imagen del pastor y sus ovejas. Un buen pastor ama mucho a sus ovejas. Él se encarga de que tengan comida y agua, y las protege del peligro.
- Un buen pastor les presta especial atención a los corderitos de su rebaño. Cuando están enfermos, débiles o cansados, el pastor los levanta y los lleva en sus brazos fuertes.
- Cuando fuiste bautizado, Jesús te convirtió en su cordero. Él ama mucho a los niños pequeños, y les promete estar con ellos y cuidarlos. Él también murió para eliminar los pecados de los niños.
- Como tú eres el cordero de Jesús, no debes tener miedo cuando estás enfermo ni cuando tengan que hacerte una cirugía. Jesús, tu Buen Pastor, te cuida y nunca va a dejar de amarte. Él tiene el poder de ayudarte y de hacer que te mejores.

Oración

Amado Jesús, mi Buen Pastor, sé que me amas porque periciste por mí en una cruz. Sé que me estás cuidando mientras estoy *enfermo(a)*. Bendice a mis *médicos(as)* y *enfermeros(as)* y los cuidados que me brindan. Si es tu voluntad, haz que me mejore pronto. Manténnos a todos bajo tu amoroso cuidado, amado Jesús, ahora y siempre.

Himno

De Jesús cordero soy,
Siempre tras mi dueño voy;
Como buen pastor me guía,
Toda mi alma en Él confía,
Porque su favor me da;
Nada, pues, me faltará.

Por mi nombre me llamó,
Y su voz conozco yo.
Me protege el fiel cayado;
Buenos pastos Él me ha dado,
Claras fuentes en mi sed.
¡Bueno es Él! ¡Gustad y ved! CC 377:1,2

Salmo 23

El Señor es mi pastor; nada me falta.
En campos de verdes pastos me hace descansar;
me lleva a arroyos de aguas
tranquilas. Me infunde nuevas
fuerzas
y me guía por el camino correcto, para hacer honor a
su nombre.
Aunque deba yo pasar por el valle más sombrío,
no temo sufrir daño alguno, porque tú estás conmigo;
con tu vara de pastor me infundes nuevo aliento.
Me preparas un banquete a la vista de mis adversarios;
derramas perfume sobre mi cabeza y me colmas de bendiciones.
Sé que tu bondad y tu misericordia me acompañarán
todos los días de mi vida,
y que en tu casa, oh, Señor, viviré por largos días.

Con los padres de un niño enfermo

El Señor mandará sus ángeles a ti, para que te cuiden en todos tus caminos (Salmo 91:11).

Reflexiones para el devocional

- Es muy natural y muy humano que los padres se preocupen y se pongan ansiosos cuando sus hijos se enferman. Tus hermanos creyentes oran por ti y son solidarios en los momentos en que estás cuidando de tu hijo enfermo.
- Tú no estás cuidando a tu hijo solo. El Señor, quien en el santo bautismo lo convirtió en su hijo, está velando contigo. Y él ha enviado a sus santos ángeles para que protejan a tu pequeño.
- Las sagradas Escrituras están llenas de referencias a los ángeles. A partir de las Escrituras aprendemos que los ángeles son espíritus poderosos a quienes Dios envía para que protejan a los herederos de la salvación.
- El hecho de que los ángeles de Dios estén cuidando a tu hijo es la garantía que Dios te da de que a tu hijo no le va a suceder nada contrario a su amorosa voluntad. ¡Qué precioso consuelo es eso para los padres cristianos, y para todos nosotros!

Oración

Señor Jesús, en tu Palabra nos aseguras que tú amas a nuestros hijos. Ten piedad de *este(a) niño(a) enfermo(a)*, por quien ofrecemos nuestras oraciones. Salva la vida que tú has creado, y concédele la sanidad y la recuperación de acuerdo con tu voluntad. Consuela a los padres que velan por su *pequeño(a)* con la seguridad de que su *hijo(a)* también es tu *hijo(a), comprado(a)* con tu sangre y *convertido(a)* en miembro de tu familia espiritual

por medio del bautismo. Tú has prometido nunca abandonar a los tuyos. Por lo tanto, ponemos a *este(a) niño(a)* en tus amorosas manos, sabiendo que en ellas *él(ella)* está *seguro(a)* hoy, mañana y siempre.

Himno

Tú que habitas al amparo del Señor,
A la sombra del Dios Salvador,
dile al Señor:
«Mi Roca, en ti he de confiar».
Y él te llevará en sus alas,
con su aliento te animará;
 Resplandeciente con su luz,
 en sus manos el Señor te sostendrá.

Dios a sus ángeles ya les ordenó
que te cuiden en tu caminar.
Te sostendrán en sus manos
y tu pie nunca ha de tropezar.
en sus manos el Señor te sostendrá.
 Resplandeciente con su luz,
 en sus manos el Señor te sostendrá.

De Michael Joncas ©1979, OCP Publications, 5536 NE Hassalo, Portland OR 97213. Trad. Pedro Rubalcalva y Juan J. Sosa. Letra y Música ©1979, 2003, OCP. Derechos reservados. Usado con permiso.

Salmo 145:13-21

Tu reino es un reino de todos los siglos; tu
 dominio durará por todas las generaciones.
Tú, Señor, levantas a los que tropiezan,
 y reanimas a los que están fatigados.
Todos fijan en ti su mirada,
 y tú les das su comida a su tiempo.
Cuando abres tus manos,
 colmas de bendiciones a todos los seres vivos.

Tú, Señor, eres justo en todo lo que haces,
y todo lo haces con misericordia.
Tú, Señor, estás cerca de quienes te invocan,
de quienes te invocan con sinceridad.
Tú respondes a las peticiones de quienes te
honran; escuchas su clamor, y los salvas.
Tú, Señor, proteges a los que te aman,
pero destruyes a los malvados.
Señor, mis labios proclamarán tu alabanza.
¡Que la humanidad entera bendiga tu santo
nombre desde ahora y hasta siempre!

Con la víctima de un accidente

¡Si ni siquiera saben cómo será el día de mañana! ¿Y qué es la vida de ustedes? Es como la neblina, que en un momento aparece, y luego se evapora. Lo que deben decir es: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello» (Santiago 4:14,15).

Reflexiones para el devocional

- Un accidente ha cambiado tus planes y, al menos por un tiempo, ha cambiado tu vida. Experiencias como esa nos recuerdan el poco control que tenemos los seres humanos sobre nuestro propio destino. El hombre propone, pero Dios dispone.
- Al hacer nuestros planes para esta vida, los cristianos debemos reconocer diariamente la soberanía de Dios sobre nuestras vidas.
- «Si Dios quiere» es la actitud con la que planeamos y vivimos.
- Cuando Dios permite que la adversidad se cruce en nuestro camino, no es porque se deleite por el dolor humano, y tampoco está castigando a los creyentes por sus pecados.
- El Señor soberano de nuestras vidas es también el Dios-Salvador que nos ama. Él usa los accidentes y otras adversidades para volvernos humildes, para acercarnos más a él, para darle algún beneficio duradero a nuestras vidas. Continúa poniendo tu confianza en él, porque él hace bien todas las cosas.

Oración

Padre misericordioso, con tu sabiduría has permitido que tu siervo(a) ___ se lesionara en un accidente. Aunque no comprendemos completamente tu propósito al

permitir que eso sucediera, tu Palabra nos asegura que en todas las cosas tú obras por el bien de tus hijos. Te agradecemos por salvarle la vida y te pedimos que permitas que se recupere de sus lesiones. Dale paciencia y una fe que, con humildad y agradecimiento, se someta a tu voluntad y tu dirección todos los días, por Jesús, nuestro Salvador.

Himno

Confía tu camino,
Tu pena y tu dolor
A tu Señor divino,
Del mundo el Creador.
El que a los orbes rige
Con gloria y majestad,
Él mismo te dirige
Por sendas de verdad.

Su voluntad impera;
Todo en su mano está;
Su acción es gracia entera,
Radiante luz, su andar.
Jamás su brazo siente
Fatigas al actuar:
Así tú, fiel creyente,
Al fin podrás triunfar. *CC 270:1,3*

Salmo 138

Te alabaré de todo corazón,
y ante todos los dioses te cantaré salmos.
De rodillas, y en dirección a tu santo templo,
alabaré tu nombre por tu misericordia y fidelidad,
por la grandeza de tu nombre
y porque tu palabra está por encima de todo.
Cuando te llamé, me respondiste,
y mi alma desfallecida se llenó de vigor.
Señor, ¡que todos los reyes de la tierra te alaben al

escuchar tu palabra!

¡Que alaben tus caminos, Señor,
 porque grande, Señor, es tu gloria!
Tú, Señor, estás en las alturas, pero
 te dignas atender a los humildes;
 en cambio, te mantienes alejado de los orgullosos.
Cuando me encuentre angustiado,
 tú me infundirás nueva vida;
 Me defenderás de la ira de mis enemigos,
 y con tu diestra me levantarás victorioso.
Tú, Señor, cumplirás en mí tus planes;
 tu misericordia, Señor, permanece para siempre.
Yo soy creación tuya. ¡No me desampares!

Con los moribundos

En tus manos encomiendo mi espíritu; ponme a salvo, Señor, Dios de la verdad (Salmo 31:5).

Reflexiones para el devocional

- Estas palabras son familiares para todos los cristianos, porque Jesús las usó como su oración antes de la muerte, desde la cruz. A todos los cristianos nos encantan, porque también podemos usarlas como oración para los moribundos.
- Encomendar nuestro espíritu en las manos del Señor no es un acto fatalista de impotente resignación. Es un acto de tranquila confianza que nace de la fe.
- En virtud de la obra redentora de Jesús, somos justificados ante Dios. Como hijos reconciliados, podemos confiarle nuestra vida, nuestro cuerpo y nuestra alma, cada día a las manos de un Padre celestial que nos ama.
- En el momento mismo de la muerte física, el Padre en cuyas manos nos encomendamos tomará nuestras almas para que estemos con él en la gloria eterna. Nuestras vidas están seguras en sus manos por toda la eternidad.

Oración

Dios de toda gracia, tú enviaste a tu Hijo, nuestro Salvador, Jesucristo, para que sacara a la luz la vida y la inmortalidad. Te damos gracias porque, con su muerte, Jesús destruyó el poder de la muerte, y con su resurrección les ha abierto el reino de los cielos a los creyentes. En tus manos encomiendo mi espíritu. Consuélame con la certeza de que, porque Jesús vive, yo también viviré, y de que nada podrá separarme de tu amor en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Himno

No temo el mal si Tú conmigo vas;
Al enemigo Tú lo vencerás.
En medio de miseria y de dolor,
Señor Jesús, sé Tú mi auxiliador.

Alza tu cruz en mi postrer visión,
Traza la senda que me lleve a Sion;
Tras las tinieblas surge y la luz. . .
Conmigo en vida y muerte sé, Jesús. Amén. *CC 318:4,5*

Salmo 90

Señor, tú has sido nuestro refugio
de una generación a otra generación.
Antes de que nacieran los montes y de que formarás
la tierra y el mundo;
desde los tiempos primeros y hasta los tiempos postreros,
¡tú eres Dios!
Nos devuelves al polvo cuando dices:
«¡De vuelta al polvo, seres mortales!».
Para ti, mil años son, en realidad, como el día de ayer, que
ya pasó; ¡son como una de las vigilias de la noche!
¡Nos arrebatas como una violenta corriente!
¡Somos etéreos como un sueño!
¡Somos como la hierba que crece en la mañana!
Por la mañana crecemos y florecemos,
y por la tarde se nos corta, y nos secamos.
Con tu furor somos consumidos;
con tu ira quedamos desconcertados.
Tienes ante ti nuestras maldades;
¡pones al descubierto nuestros pecados!
Nuestra vida declina por causa de tu ira;
nuestros años se esfuman como un suspiro.
Setenta años son los días de nuestra vida;
ochenta años llegan a vivir los más robustos.
Pero esa fuerza no es más que trabajos y molestias,
pues los años pronto pasan, lo mismo que nosotros.

¿Quién conoce la fuerza de tu ira,
y hasta qué punto tu enojo debe ser temido?
Enséñanos a contar bien nuestros días,
para que en el corazón acumulemos sabiduría!
Señor, ¿hasta cuándo te volverás a nosotros?
¿hasta cuándo te volverás a nosotros?
¡Calma ya tu enojo con tus siervos!
¡Sácianos de tu misericordia al empezar el día, y todos
nuestros días cantaremos y estaremos felices!
¡Danos la alegría que no tuvimos todo el tiempo que nos
afligiste, todos los años en que experimentamos el mal!
¡Haz que tus obras se manifiesten en tus siervos,
y que tu gloria repose sobre sus hijos!
Señor y Dios nuestro, ¡muéstranos tu bondad y
confirma la obra de nuestras manos!
¡Sí, confirma la obra de nuestras manos!

Con la familia de alguien que ha muerto en el Señor

Pero confiamos, y quisiéramos más bien ausentarnos del cuerpo y presentarnos ante el Señor (2 Corintios 5:8).

Reflexiones para el devocional

- Cuando la muerte se lleva a un ser querido, todos los seres humanos experimentamos tristeza y una sensación de pérdida. Sin embargo, solo los cristianos podemos lidiar con la muerte y afirmar: «estamos seguros».
- Las Escrituras enseñan que nuestra existencia terrenal es solo una travesía temporal. Nuestro verdadero hogar es el cielo, es decir, la existencia eterna que Jesús ganó para nosotros con su vida, muerte y resurrección.
- Para llegar a ese hogar eterno, debemos «alejarnos del cuerpo», mediante la experiencia de la muerte física. Pero más allá de la muerte está la gloria eterna, «en casa con el Señor».
- Hoy estamos seguros de que tu ser amado creyente, aunque lejos del cuerpo, está en casa con el Señor. También estamos seguros de que el último día su cuerpo también será resucitado y glorificado, y participará en la gloria de la vida de la resurrección. Y en esa seguridad encontramos consuelo y esperanza.

Oración

Señor Dios, Padre celestial, nos dirigimos a ti en esta hora de tristeza. Te damos gracias porque convertirte a nuestro ser querido en tu hijo amado por la fe en Jesucristo, nuestro Salvador. En medio de nuestras lágrimas, nos alegramos porque tú *lo(a)* has guiado en la vida, y ahora

lo(a) has recibido en su hogar permanente en la gloria celestial. Consuélanos en nuestra pena. Fortalécenos en nuestra debilidad. Manténnos fieles a ti, y llévanos al fin contigo en gloria al hogar que has preparado para quienes en ti creen, por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador.

Himno

Paz, dulce paz: ¿hay penas y dolor?
Descanso y paz tendréis en el Señor.

Paz, dulce paz: en la separación
La paz de Cristo da consolación.

Paz, dulce paz: ¿hay muerte en derredor?
Jesús venció la muerte y su terror.

Paz, dulce paz: en cuanto al porvenir
Nos guía Cristo y guarda hasta el morir. *CC 275:3-6*

Salmo 116

Yo amo al Señor porque él me escucha,
 porque oye mi voz cargada de súplicas.
El Señor se digna escucharme;
por eso lo invocaré mientras viva.
Los lazos de la muerte me envolvieron,
 y me angustié al verme tan cerca del sepulcro;
mi vida era de angustia y de aflicción constante.
Pero en el nombre del Señor clamé:
«Señor, ¡te ruego que me salves la vida!».
El Señor es justo y compasivo;
 nuestro Dios es todo bondad.
El Señor protege a la gente sencilla. Yo
 estuve muy enfermo, y él me levantó.
¡Alma mía, ya puedes estar tranquila,
 porque el Señor me ha tratado con bondad.

Tú, Señor, me libraste de la muerte, enjugaste mis lágrimas
y no me dejaste caer.
Por eso, Señor, mientras tenga vida,
viviré según tu voluntad.
Yo tenía fe, aun cuando dije: «¡Es muy grande mi aflicción!».
Era tal mi desesperación, que exclamé:
«¡No hay nadie digno de confianza!».
Era tal mi desesperación, que exclamé:
«¡No hay nadie digno de confianza!».
¡Sólo ofreciendo libaciones por su salvación,
e invocando el nombre del Señor!
¡Sólo cumpliendo al Señor mis promesas
en presencia de todo su pueblo!
A los ojos del Señor es muy valiosa
la muerte de quienes lo aman.
Señor, yo soy tu siervo;
mi madre fue tu sierva, y yo también lo soy,
pues me libraste de mis cadenas.
El sacrificio que te ofrezco es mi alabanza;
voy, Señor, a proclamar tu nombre.
Voy a cumplirte mis promesas en
presencia de todo tu pueblo,
en los atrios de tu templo, Señor; ¡en
medio de ti, ciudad de Jerusalén!
¡Aleluya!

Después de la muerte súbita de un creyente

Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, es decir, de los que él ha llamado de acuerdo a su propósito (Romanos 8:28).

Reflexiones para el devocional

- La forma repentina e inesperada como la muerte te ha arrebatado a tu ser querido te ha dejado desolado. Cuando clamamos de angustia, tu enemigo espiritual, el diablo, quiere que des el paso aparentemente lógico de la impotencia a la desesperanza.
- Sin embargo, el Señor no te abandona a la desesperanza. Él te ofrece una de sus promesas más asombrosas, una promesa diseñada para consolar y animar a los creyentes, incluso en sus horas más oscuras.
- Los hijos de Dios no son simplemente peones indefensos en un juego cruel. En su sabiduría y poder, Dios controla todo en el mundo y en nuestras vidas. Nada sucede sin su permiso.
- En todas las cosas, incluso en las tragedias, Dios obra para el bienestar de sus hijos. Él no siempre explica cómo obra, pero nos invita amorosamente a que pongamos nuestra mano temblorosa en su mano amorosa y, con los ojos fijos con firmeza en la cruz de nuestro Salvador, lo sigamos de la tragedia al triunfo, y de la gracia a la gloria.

Oración

Señor de amor, con la muerte repentina de nuestro ser querido nos has recordado una vez más que solo hay un paso entre nosotros y la muerte. ¡Cuán agradecidos estamos de que tú controles ese paso!
Calma nuestros corazones atribulados y

evita que cedamos a la desesperanza y a la desesperación. Ayúdanos a aferrarnos con confianza a tu promesa de que en todas las cosas estás obrando para nuestro bien. Te agradecemos porque convertiste a _____ en tu *hijo(a) amado(a)* por la fe en Jesús. Y te agradecemos porque *lo(a)* llevaste para que disfrute contigo de nuestra herencia eterna en el cielo. Danos fortaleza en nuestra debilidad y valor para enfrentar los días difíciles que se avecinan. Guíanos en nuestra travesía por la vida y reúnenos a todos por fin ante tu glorioso trono. Escúchanos, por amor a Jesús.

Himno

Incierta es del mortal la suerte;
Cual hierba pronto pasará;
Aguarda a todo ser la muerte,
¿Quién sabe, si ya cerca está?
Mi Dios: de Cristo por la cruz
Dame al morir tu eterna luz.

Venga mi fin hoy o mañana:
En traje blanco envuelto estoy.
Del rey la boda está cercana;
Yo sé que a eterna gloria voy.
Mi Dios: de Cristo por la cruz
Dame al morir tu eterna luz. *CC 333:1,5*

Salmo 39:4-13

«Señor, hazme saber qué fin tendré, y
cuánto tiempo me queda de vida.
¡Quiero saber cuán frágil soy!
Tú me has dado una vida muy corta;
ante ti, mis años de vida no son nada.
¡Ay, un simple soplo somos los mortales!
¡Ay, todos pasamos como una sombra!
¡Ay, de nada nos sirve tratar de enriquecernos,
pues nadie sabe para quién trabaja!

»Señor, ¿qué puedo esperar,
si en ti he puesto mi esperanza?
¡Líbrame de todos mis pecados!
 ¡No permitas que los necios se burlen de mí!».
Y volví a guardar silencio.
 No abrí la boca, porque tú eres quien actúa.
¡Deja ya de hostilizarme,
pues tus golpes están acabando conmigo!
Tú nos corriges al castigar nuestros pecados,
 pero destruyes, como polilla, lo que más amamos.
 ¡Ay, sólo un soplo somos los mortales!
Señor, ¡escucha mi oración!
 ¡Atiende a mi clamor!
 ¡No guardes silencio ante mis lágrimas!
Ciertamente, para ti soy un extraño;
 soy un advenedizo, como mis antepasados,
pero déjame recobrar las fuerzas antes de que
 parta y deje de existir.

Con los padres después de la muerte de un niño

«Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré al sepulcro. El Señor me dio, y el Señor me quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!» (Job 1:21).

Reflexiones para el devocional

- Pocas cosas en la Tierra pueden compararse con el dolor que sienten los padres por la muerte de un hijo. Las cicatrices emocionales, el dolor y la sensación de vacío duran toda la vida.
- El creyente del Antiguo Testamento Job perdió diez hijos en un solo día. Sin embargo, en su dolor, Job alzó sus ojos al cielo y alabó el nombre del Señor.
- Nuestros hijos no son realmente nuestros, sino de Dios. Él nos los presta por el tiempo que él determine. Él da y quita, no de manera cruel ni arbitraria, sino para llevar a cabo sus planes de amor para la vida de nuestros hijos, y también para la nuestra.
- Dios nos ama tanto a nosotros y a nuestros hijos que dio a su propio Hijo eterno para que pudiéramos vivir con él para siempre. Por ese amor de Dios que nunca falla, por medio del cual fuimos hechos hijos de Dios, por la paz eterna que él disfruta en los brazos de Jesús, incluso por nuestras lágrimas de hoy, afirmamos junto con Job: «¡Bendito sea el nombre del Señor!».

Oración

Dios todopoderoso y eterno, junto con Job afirmamos: «El Señor me dio, y el Señor me quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!». Con tu amor misericordioso, les diste *este(a) hijo(a)* a sus padres. En tu infinita misericordia te *lo(a)* has llevado de su hogar terrenal a su hogar eterno. A pesar de que

no siempre entendemos tu forma de hacer las cosas, ayúdanos a seguirte humildemente mientras nos guías por la vida. Ayúdanos a poner nuestra confianza en tu amor inagotable. Consuela *al/los padre(s)* que *ha(n)* sufrido esta lamentable pérdida, y a todos los que lloran con *él/ella/ellos*, con la seguridad de que a través del santo bautismo, _____ fue *librado(a)* del pecado y está *seguro(a)* contigo para siempre en gloria. Llévanos a todos a anhelar el día en que nos reuniremos con quienes nos han precedido y te veamos cara a cara en el cielo. Escúchanos, ayúdanos y bendícenos por amor a Jesús.

Himno

Que mi vida entera esté
Consagrada a Ti, Señor;
Que a mis manos pueda guiar
El impulso de tu amor.

Que mi tiempo todo esté
Consagrado a tu loor;
Que mi mente y su poder
Sean usados en tu honor.

Toma, ¡oh Dios!, mi voluntad,
Y hazla tuya nada más;
Toma, sí, mi corazón
Y tu trono en él tendrás. Amén. *CC 255:1,4,5*

Salmo 130

A ti clamo, Señor, desde el fondo de mi angustia. ¡Escucha, Señor, mi voz!
¡Que no se cierren tus oídos al clamor de mi súplica!
Señor, si te fijaras en nuestros pecados,
¿quién podría sostenerse en tu presencia?
Pero en ti hallamos perdón, para que seas
reverenciado. Señor, toda mi vida he esperado en

ti, y he confiado en tus promesas.

Yo te espero, Señor, con toda el alma,
como esperan los centinelas la mañana,
como esperan los vigilantes el nuevo día.
Israel, confía en el Señor, porque el
Señor es misericordioso;
¡en él hay abundante redención!
El Señor salvará a Israel de todos sus pecados.

Intento de suicidio

Pon tu camino en las manos del Señor; confía en él, y él se encargará de todo (Salmo 37:5).

Reflexiones para el devocional

- Dios quiere que sus hijos acudan a él en busca de guía y dirección en la vida. Él quiere que confiemos en él y lo sigamos, incluso cuando nos parezca que ya no vale la pena vivir la vida.
- Nuestro Creador nos ha dado nuestra vida física como un fideicomiso, para que la administremos. Él nos ha dado el mandamiento de salvaguardar la vida y nos dice que la duración y la calidad de nuestra vida está totalmente en sus manos.
- Ninguna situación de la vida es tan desesperada que el Señor no pueda ayudarnos a superarla. Ningún pecado es tan grande que él no lo perdone. Aquel que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo envió a nuestro mundo para salvarnos, nunca deja de cuidarnos, incluso cuando parece que no le importamos a nadie.
- Agradécele a tu Salvador-Dios por su misericordia al perdonarte la vida. Crece mediante el estudio de su Palabra en tu relación con él, para que en toda situación de la vida aprendas más y más a comprometerte con él y confíes en que él lo hará.

Oración

Señor de mi vida, perdóname por no confiar en ti con mi vida. Fortalece mi débil fe y ayúdame a encomendar mi camino a ti todos los días. Aleja todos los pensamientos deprimentes de mi corazón y anímame con tus promesas de vida. Ayúdame a vivir con gratitud la vida que me has restaurado en servicio amoroso hacia ti y hacia los demás. Escúchame por tu misericordia.

Himno

Nada puede ya faltarme
Porque el buen pastor me guía
Por la tierra saludable
En divinos pastos rica.
Junto a aguas de reposo
El Señor me pastorea:
Manantial de vida eterna
Que mi espíritu recrea.

Su fiel vara y su cayado
Ya me infundirán aliento,
Y ante mis angustiadores
Me dará el Señor sustento.
Con el bálsamo divino
Unge la cabeza mía,
Y rebosa ya la copa
Que me colma de alegría. *CC 167:1,3*

Salmo 121

Elevo mis ojos a los montes;
¿de dónde vendrá mi socorro?
Mi socorro viene del Señor,
Creador del cielo y de la tierra.
El Señor no dejará que resbales;
el que te cuida jamás duerme.
Toma en cuenta que nunca duerme
el protector de Israel.
El Señor es tu protector;
el Señor es como tu sombra:
¡siempre está a tu mano derecha!
Ni el sol te fatigará de día,
ni la luna te agobiará en la noche.
El Señor te libraré de todo mal;
el Señor protegerá tu vida.
El Señor te estará vigilando cuando salgas y
cuando regreses, desde ahora y hasta siempre.

En momentos de soledad o temor

El Dios eterno es tu refugio; aquí en la tierra siempre te apoya (Deuteronomio 33:27).

Reflexiones para el devocional

- El miedo y la soledad muchas veces acompañan a la enfermedad, especialmente si se prolonga durante un período extenso. Nos ponemos ansiosos por el futuro desconocido, y muchas veces nos sentimos totalmente solos.
- Los creyentes acuden al Señor para vencer la soledad y el miedo. Su poder y su fidelidad nunca fallan. Él promete su presencia permanente en la vida de quienes son sus hijos perdonados en Cristo Jesús.
- Sin importar qué tan difícil sea la travesía, hallamos un refugio seguro en nuestro Dios eterno. Sus fuertes brazos nos sostienen todos los días.
- Por eso lo invocamos cuando estamos solos y asustados. Y él promete estar con nosotros para ayudarnos en el día de la angustia. Y un día nos llevará con él al supremo refugio de la vida eterna.

Oración

Dios misericordioso, en mi ansiedad y mi soledad acudo a ti. Solo tú puedes calmarme y darme la fuerza que necesito para enfrentar los problemas y desafíos de cada nuevo día. Pon tus brazos eternos debajo de mí, y haz que no tenga miedo. Sostenme y enséñame a seguir tu dirección. Llévame por fin al refugio seguro de la paz eterna que has preparado en el cielo para quienes en ti creemos.

Himno

Señor, en Ti yo creo
Y siempre creeré;
En mi alma harás que brille
La antorcha de la fe.
Al cielo ¡cuántas veces
Alcé en mi aflicción
La vista, y dulce alivio
Bajaba al corazón!

Es grato, si sufrimos
En horas de ansiedad,
Saber que desde el cielo
Nos miras con piedad;
Que cuentas nuestras penas,
Que ves el gran dolor,
Que escuchas nuestros ayes
Y envías tu favor. *CC 228:1,2*

Salmo 27

El Señor es mi luz y mi salvación;
¿a quién podría yo temer?
El Señor es la fortaleza de mi vida;
¿quién podría infundirme miedo?
Mis malvados enemigos me ponen en aprietos;
se juntan y hacen planes de acabar conmigo,
pero son ellos los que tropiezan y caen.
Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no se
amedrentará; aunque me ataquen y me declaren la guerra,
en esto fincaré mi confianza:
Le he pedido al Señor, y sólo esto busco:
habitar en su casa todos los días de mi vida,
para contemplar su hermosura y solazarme en su templo.
Cuando vengan los días malos,
él me esconderá en su santuario;
me ocultará en lo más recóndito de su templo,
me pondrá en lo alto de una roca.

Ante los enemigos que me rodean
me hará levantar la cabeza,
y llevaré a su templo mis ofrendas de alegría y allí
cantaré salmos al Señor.
Señor, escúchame cuando a ti me dirija;
¡ten compasión de mí, y respóndeme!
A mi corazón le pides buscar tu rostro,
y yo, Señor, tu rostro busco.
Tú eres mi Dios y Salvador; ¡No escondas de mí tu rostro!
No apartes con enojo a este siervo
tuyo, pues siempre has sido mi ayuda.
¡No me dejes ni me desampares!
Podrían mi padre y mi madre abandonarme,
pero tú, Señor, me recogerás.
Por causa de mis adversarios,
enséñame, Señor, tu camino
y llévame por el camino recto.
Testigos falsos y violentos se levantan contra mí;
¡no permitas que hagan conmigo lo que quieran!
guíame por un camino recto a causa de mis opresores.
¡Yo estoy seguro, Señor, que he de ver tu bondad
en esta tierra de los vivientes!
¡Espera en el Señor!
¡Infunde a tu corazón ánimo y aliento!
¡Sí, espera en el Señor!

Acción de gracias por la recuperación

¡Alabemos al Señor, porque él es bueno! ¡Su misericordia permanece para siempre! (Salmo 136:1)

Reflexiones para el devocional

- En tu enfermedad acudiste al Señor clamando ayuda, y el Señor escuchó tus oraciones y te devolvió la salud.
- Rápidamente acudimos al Señor en busca de ayuda en momentos de necesidad. Sin embargo, es muy característico de la naturaleza humana que nos tengan que recordar que demos gracias.
- El agradecimiento genuino al Señor no se queda en una o dos palabras que digamos, sino se convierte en una forma de vida para los creyentes.
- El amor inquebrantable de nuestro Dios del pacto derrama bendiciones sobre nuestros cuerpos y nuestras almas todos los días. Respondamos diariamente a ese amor con palabras y acciones que reflejen un agradecimiento genuino hacia él.

Oración

Señor de mi vida, el día de la angustia clamé a ti, y tú me libraste. Recibe mi humilde agradecimiento. Bendice a quienes oraron por mí y a quienes me sirvieron en mi tiempo de enfermedad. Capacítame para que dedique todos mis días a alabar y servir con agradecimiento.

Himno

A Dios dad gracias, dad honor
Y gloria en las alturas;
Pues, sabio y grande protector,
Bendice a sus criaturas;

Con fuerte y buena voluntad
Remedia la necesidad
Y alivia las tristuras.

Te damos gracias y loor,
Señor, por tu clemencia;
Porque es sin límites tu amor,
Sin fin tu omnipotencia;
Tu voluntad se ha de cumplir:
Enséñanos a bendecir
Tu sabia providencia. *CC 97:1,2*

Salmo 146

¡Aleluya!
Alaba, alma mía, al Señor.
Mientras yo viva, alabaré al Señor;
todos los días de mi vida le cantaré salmos.
No pongan su confianza en los poderosos,
ni en ningún mortal, porque no pueden salvar.
El día que mueren, vuelven a la tierra,
y ese mismo día todos sus planes se acaban.
¡Dichosos los que confían en el Dios de Jacob,
los que cuentan con la ayuda de Dios, el Señor!
El Señor creó los cielos y la tierra,
y el mar y todos los seres que contiene.
El Señor siempre cumple su palabra;
hace justicia a los oprimidos,
y da de comer a los que tienen hambre.
El Señor da libertad a los cautivos,
y les devuelve la vista a los ciegos;
El Señor levanta a los caídos;
y ama a los que practican la justicia.
El Señor protege a los extranjeros
y sostiene a las viudas y a los huérfanos,
pero tuerce el camino de los malvados.
El Señor reinará por siempre;
¡Sión, el Señor es tu Dios eterno!
¡Aleluya!

ENCOMENDARLE LOS MORIBUNDOS AL SEÑOR

Este orden está diseñado para usarse cuando un cristiano se aproxima a la muerte. Normalmente, un pastor dirige en oración a la familia o al cónyuge. En ausencia de un pastor, puede presidir un miembro de la familia.

SALMO 23

El Señor es mi pastor; nada me falta.
En campos de verdes pastos me hace descansar;
 me lleva a arroyos de aguas tranquilas.
 Me infunde nuevas fuerzas
y me guía por el camino correcto,
 para hacer honor a su nombre.
Aunque deba yo pasar por el valle más sombrío,
no temo sufrir daño alguno, porque tú estás conmigo;
 con tu vara de pastor me infundes nuevo aliento.
Me preparas un banquete a la vista de mis adversarios;
derramas perfume sobre mi cabeza y me colmas de bendiciones.
Sé que tu bondad y tu misericordia
 me acompañarán todos los días de mi vida,
 y que en tu casa, oh, Señor, viviré por largos días.

**Gloria sea al Padre, y al Hijo
y al Espíritu Santo,
como era al principio
es ahora y será siempre. Amén.**

L Dios todopoderoso, mira con favor a _____, a quien convertiste en tu *hijo(a)* en el bautismo. Consuéla(*lo(a)*) con la promesa de vida con todos los que creen en tu reino

eterno, la promesa hecha segura por la muerte y resurrección de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

G Amén.

L Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra,

G Ten misericordia de tu siervo(a).

L Dios Hijo, Redentor del mundo,

G Ten misericordia de tu siervo(a).

L Dios Espíritu Santo, Consolador,

G Ten misericordia de tu siervo(a).

L Santísima Trinidad, un solo Dios,

G Ten misericordia de tu siervo(a).

L De todo pecado, de todo mal, de todo sufrimiento,

G Buen Señor, libéralo(a).

L Al llegar a ser plenamente humano, por tu santa vida y sufrimiento, por tu muerte y sepultura,

G Buen Señor, libéralo(a).

L Porque gloriosamente resucitaste de la muerte, ascendiste al cielo, y enviaste el Espíritu,

G Buen Señor, libéralo(a).

L Nosotros, pecadores, clamamos a ti, Señor Cristo, para que liberes a tu *siervo(a)* del poder del mal y de la muerte eterna.

G Te suplicamos que nos oigas, buen Señor.

L Para que, con amorosa bondad, le perdones todos sus pecados,

G Te suplicamos que nos oigas, buen Señor.

L Dale gozo y alegría contigo y con todos los creyentes en el cielo,

G Te suplicamos que nos oigas, buen Señor.

L Jesús, Hijo todopoderoso de Dios y Salvador prometido de los pecadores,

G Ten misericordia de *él(ella)*.

L Jesús, sustituto nuestro, que pagó todos nuestros pecados en la cruz con su cuerpo y su vida,

G Ten misericordia de *él(ella)*.

L Jesús, que cumples todas las promesas que le hiciste al mundo,

G Concédele tu paz salvadora.

L Padre, escúchanos cuando oramos:

PADRENUESTRO

**Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.**

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

**Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.**

**No nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal.**

**Porque tuyo es el reino, el
poder y la gloria, por los
siglos de los siglos. Amén.**

L Señor Jesucristo, libera a nuestro ser querido de todo mal y libéralo de todo dolor para que pueda unirse a todos los creyentes en el cielo, donde con el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, ahora y para siempre.

G Amén.

L *Hijo(a)* de Dios, el cielo está abierto. Avanza en el nombre del Padre todopoderoso que te creó; en el nombre de Jesucristo, ✝ Hijo del Dios viviente, quien te redimió; en el nombre del Espíritu Santo quien te llamó a la fe. Descansa en paz y vive para siempre en las bendiciones del cielo.

G Amén.

L ¡El Señor te bendiga y te guarde;

haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia;

vuelva el Señor su rostro ✝ hacia ti y te conceda la paz.

R Amén.

Himno

Ya el fin se acerca de tu día santo:
Benigno acoge la oración, Señor,
Que te ofrecemos en humilde canto
Cual sacrificio de agradable olor.

De nuestro culto borra los defectos,
Da a nuestras preces eficaz virtud;
Tu amor tan sólo nos hará perfectos,
Tu sola gracia nos dará salud.

Haz que del mundo la escabrosa senda
Correr podamos con seguro pie,
Y en los conflictos que la duda tienda
Tu luz alumbre nuestra débil fe.

Por las mercedes a tu amor debidas,
Por el descanso y plácido solaz,
Mil gracias sean tan sólo a Ti rendidas,
Rey de los reyes, príncipe de paz.
Amén. *CC 308*

DESPUÉS DE LA MUERTE DE UN CRISTIANO

Este orden está diseñado para uso en el lugar del fallecimiento, el hogar del fallecido, una funeraria o un área especial de la iglesia cuando la familia se ha reunido.

SALUDO

M En el nombre del Padre, y del Hijo ✝ y del Espíritu Santo.

C Amén.

Se puede decir una de las siguientes frases, o varias:

M Gracia y paz reciban ustedes de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

A nuestro Dios, el único que es inmortal, a él sea la honra y el imperio sempiterno. El Señor se complace de los que le honran con la misma compasión del padre por sus hijos, pues él sabe de qué estamos hechos; ¡él bien sabe que estamos hecho de polvo!

El Señor es misericordioso y clemente; es lento para la ira, y grande en misericordia.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en todos los problemas.

[Jesús dijo:] «De cierto, de cierto les digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, sino que ha pasado de muerte a vida».

[Jesús dijo:] «Las que son mis ovejas, oyen mi voz; y yo las conozco, y ellas me siguen. Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi

Padre, que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre».

El Dios eterno es tu refugio; aquí en la tierra siempre te apoya.

PALABRA DE DIOS

SALMO

Se lee uno de los siguientes salmos.

SALMO 23

El Señor es mi pastor; nada me falta.
En campos de verdes pastos me hace descansar;
me lleva a arroyos de aguas tranquilas.
Me infunde nuevas fuerzas
y me guía por el camino correcto,
para hacer honor a su nombre.
Aunque deba yo pasar por el valle más sombrío,
no temo sufrir daño alguno, porque tú estás conmigo;
con tu vara de pastor me infundes nuevo aliento.
Me preparas un banquete a la vista de mis adversarios;
derramas perfume sobre mi cabeza y me colmas de bendiciones.
Sé que tu bondad y tu misericordia
me acompañarán todos los días de mi vida,
y que en tu casa, oh, Señor, viviré por largos días.

**Gloria sea al Padre, y al Hijo
y al Espíritu Santo,
como era al principio
es ahora y será siempre. Amén.**

SALMO 121

Elevo mis ojos a los montes;
¿de dónde vendrá mi socorro?
Mi socorro viene del Señor,
Creador del cielo y de la tierra.
El Señor no dejará que resbales;
el que te cuida jamás duerme.
Toma en cuenta que nunca duerme
el protector de Israel.
El Señor es tu protector;
el Señor es como tu sombra: ¡siempre está a tu
mano derecha! Ni el sol te fatigará de día,
ni la luna te agobiará en la noche.
El Señor te libraré de todo mal; el Señor
protegerá tu vida.
El Señor te estará vigilando cuando salgas y
cuando regreses, desde ahora y hasta siempre.

**Gloria sea al Padre, y al Hijo
y al Espíritu Santo,
como era al principio
es ahora y será siempre. Amén.**

SALMO 130

A ti clamo, Señor, desde el fondo de mi
angustia. ¡Escucha, Señor, mi voz!
¡Que no se cierren tus oídos al clamor de mi súplica!
Señor, si te fijaras en nuestros pecados,
¿quién podría sostenerse en tu presencia?
Pero en ti hallamos perdón, para
que seas reverenciado.
Señor, toda mi vida he esperado en
tí, y he confiado en tus promesas.
Yo te espero, Señor, con toda el alma,
como esperan los centinelas la mañana,
como esperan los vigilantes el nuevo día.

Israel, confía en el Señor, porque el
Señor es misericordioso; ¡en él
hay abundante redención!
El Señor salvará a Israel de todos sus pecados.

**Gloria sea al Padre, y al Hijo
y al Espíritu Santo,
como era al principio
es ahora y será siempre. Amén.**

LECTURA

Se lee uno de los siguientes textos, o varios.

«De cierto, de cierto les digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, sino que ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto les digo: La hora viene, y ya llegó, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán» (Juan 5:24,25).

«Las que son mis ovejas, oyen mi voz; y yo las conozco, y ellas me siguen. Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre» (Juan 10:27-29).

¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Porque por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si nos hemos unido a Cristo en su muerte, así también nos uniremos a él en su resurrección (Romanos 6:3-5).

Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, es decir, de los que él ha llamado de acuerdo a su propósito. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni

ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor (Romanos 8:28,38,39).

Descarguen en él todas sus angustias, porque él tiene cuidado de ustedes. Pero el Dios de toda gracia, que en Cristo nos llamó a su gloria eterna, los perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá después de un breve sufrimiento. A él sea dado el poder por los siglos de los siglos. Amén (1 Pedro 5: 10-11).

ORACIÓN

Se hace una de las siguientes oraciones, o varias.

M Oremos.

M Dios todopoderoso y misericordioso, que nos sostienes durante el sufrimiento y la muerte con nuestro Señor Jesucristo, para que con él entremos en la gloria. Concédenos en todo momento la gracia de reconocer y aceptar tu santa y bondadosa voluntad, para que permanezcamos en la verdadera fe y encontremos la paz y la alegría en la resurrección de los muertos y en la gloria de la vida eterna, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

C Amén.

O

M Dios todopoderoso, Padre celestial, te agradecemos por haber llamado a __, *nuestro(a) hermano(a)* en Cristo, al conocimiento de tu Hijo y el santo compañerismo de su Iglesia. Te agradecemos porque *lo(a)* mantuviste en la fe mediante tu Palabra y tus sacramentos y porque ahora *lo(a)* llevaste a tu reposo celestial. Fortalece nuestra fe en Cristo para que en todas las cosas

crezcamos en aquel que es nuestra cabeza y esperemos alegremente el glorioso regreso de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

C Amén.

O

M Dios todopoderoso, fuente de toda misericordia y dador de todo consuelo, te pedimos que te ocupes misericordiosamente de quienes lloramos, para que, poniendo sobre ti toda nuestra tristeza, conozcamos el consuelo de tu amor por medio de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

M Amorosísimo Padre, tú quieres que demos gracias por todas las cosas, que no temamos nada más que perderte, y que pongamos todas nuestras preocupaciones en ti, sabiendo que te interesas por nosotros. Haz que las nubes de esta vida mortal no nos oculten la luz de tu amor inmortal que se nos muestra en tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

M Oh, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, en esta hora de dolor imploramos tu gracia para que nos permitas decir con humilde sumisión: “Hágase tu voluntad”. Aunque nuestros corazones están llenos de tristeza por la muerte de nuestro ser querido, nuestros labios te alaban porque tú *lo(a)* librate

de todas las pruebas y tribulaciones de esta vida y *lo(a)* recibiste contigo en el cielo. Susténtanos con el poder de tu santa Palabra, que nos promete fortaleza y ayuda en tiempo de necesidad. Consuélanos con la preciosa esperanza de la resurrección de la carne y la vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

M Con honor y afecto recordamos, oh, eterno Dios, a quienes nos han precedido. Manténnos unidos a ellos por la fe y el amor hacia ti, para que en el más allá entremos en tu presencia y seamos contados entre quienes te sirven y miran tu rostro con gloria eterna, por medio de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

M Creador misericordioso, tu Espíritu Santo intercede por nosotros incluso cuando no sabemos cómo orar. Envía tu Espíritu ahora para que nos consuele en estos días de necesidad y pérdida, y ayúdanos a recordar que nuestro ser querido está bajo tu cuidado misericordioso; por Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

Después de una muerte súbita o una muerte por suicidio, cuando las circunstancias permiten que oficie un ministro cristiano

M Oh, Señor, escucha nuestra oración y oye nuestro clamor por misericordia; en tu fidelidad y justicia ven a nuestro auxilio. Estamos presionados por todos lados, pero no aplastados, confundidos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados, derribados, pero no destruidos. Con profunda humildad acudimos a ti en este momento en que nuestros corazones están cargados de tristeza, dolor y muchas preguntas. Guíanos con tu Espíritu para que hagamos un uso fiel de tu Palabra y de tu sacramento para que nuestra fe se fortalezca para resistir al viejo enemigo malvado, que busca destruir nuestros cuerpos, nuestras almas y nuestras mentes. Ayúdanos a nosotros, y a todos los que están afligidos por esta muerte, a acudir a ti en busca de paz, esperanza y tranquilidad para enfrentar el futuro. Guíanos en todas las cosas y en todo momento para que pongamos nuestra confianza en ti todos los días para que finalmente nos llesves a tu gloria eterna en el momento que tú señales, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

Después de la muerte de un niño

M Oh, Dios, nuestro Padre, tu hijo amado cargó niños en sus brazos y los bendijo. Te pedimos que nos des la gracia de saber que, aunque _____ ya no está con nosotros, sí está bajo tu infinito amor y cuidado, y llévanos a todos a tu reino celestial, por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

Después de la muerte de un niño

M Eterno Dios, tú le diste a _____ un nuevo nacimiento en el bautismo y nos lo confiaste por un tiempo que nos parece demasiado corto. Al agradecerte por la vida que compartimos, ayúdanos ahora a recordar que *él(ella)* está contigo en la gloria eterna. Llévanos a todos a ese día en que estaremos en tu presencia con todos tus santos en luz eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

PADRENUESTRO

**Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.**

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

**Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.**

**No nos dejes caer en la tentación,
mas libranos del mal.**

**Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.**

BENDICIÓN

M La gracia del Señor  Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.

C Amén.

FUNERAL CRISTIANO II (forma corta)

Este servicio está diseñado para uso en la iglesia o la funeraria cuando no se espera que la congregación participe.

ORACIÓN Y SALUDO

M En el nombre del Padre, y del Hijo ✝ y del Espíritu Santo.

C Amén.

M Queridos amigos, Dios no creó a Adán y Eva para que murieran. Pero después de que nuestros primeros padres pecaron, Dios dijo que la muerte les sobrevendría a todas las personas. En un momento como este, Dios les habla a nuestros corazones, y dice: «porque polvo eres, y al polvo volverás». Sus Escrituras también nos dicen que, así como el pecado entró al mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, de la misma forma la muerte vino a todos, porque todos pecaron. En este momento sentimos profundamente el cumplimiento de las palabras de Dios.

Pero Dios envió a su Hijo unigénito para que se convirtiera en el sacrificio por los pecados del mundo. Cristo se entregó gratuitamente a la muerte y resucitó, para que todos los que lo buscan con fe tengan vida eterna. De esa manera el Señor ha tenido compasión de nosotros. «Porque así como la muerte vino por medio de un solo hombre, también por medio de un solo hombre vino la resurrección de los muertos. Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados». Por lo tanto, la muerte para el cristiano no es el final de la vida, sino el comienzo del gozo eterno con Jesús en el paraíso.

Cristo resucitó de entre los muertos y se convirtió en las primicias de los que estaban dormidos. Ahora sabemos que cuando

él regrese, «no todos moriremos, pero todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final. Pues la trompeta sonará, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. ¡Pero gracias sean dadas a Dios, de que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!».

Así que, amados hermanos míos, manténganse firmes y constantes, y siempre creciendo en la obra del Señor, seguros de que el trabajo de ustedes en el Señor no carece de sentido. Ya que todos debemos comparecer ante el asiento del juicio de Cristo, que él nos enseñe a contar bien nuestros días, para que en el corazón acumulemos sabiduría. Que el favor del Señor nuestro Dios descansa sobre nosotros, porque «nadie vive para sí, ni nadie muere para sí, pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya sea que vivamos, o que muramos, somos del Señor».

¡Démosle gracias a Dios por el consuelo de su Palabra!

M Oremos.

M Oh, Dios de gracia y misericordia, te damos gracias por tu amorosa bondad hacia todos tus siervos, quienes, habiendo finalizado su trayecto con fe, ahora descansan de sus trabajos. Concédenos que nosotros también podamos ser fieles hasta la muerte y recibamos la corona de vida eterna, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

C Amén.

O

M Con honor y afecto recordamos, oh, Dios eterno, a quienes se han ido antes que nosotros. Manténnos unidos a ellos por la fe y el amor hacia ti, para que en el más allá entremos a tu presencia y seamos contados entre quienes te sirven y miran tu

rostro con gloria eterna, por medio de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

Después de la muerte de un niño

M Oh, Dios, Padre nuestro, cuyo Hijo tomó niños en sus brazos y los bendijo, dale tu consuelo a _____, quien(es) llora(n) la pérdida de su amado(a) hijo(a). Dale(s) una fe fuerte y la esperanza segura y cierta de la resurrección cuando nos encontraremos en gozo y gloria celestiales, por Jesucristo.

C Amén.

PALABRA DE DIOS

PRIMERA LECTURA

Se lee uno de los siguientes textos, u otro. Otras Primeras lecturas incluyen Isaías 25:6-9; Isaías 40:1-11; e Isaías 61:1-3,10,11.

«¡Cómo quisiera que mis palabras se escribieran, y que en un libro quedaran registradas! ¡Cómo quisiera que se grabaran con cincel, y para siempre quedaran esculpidas en piedra! Yo sé que mi Redentor vive, y que al final se levantará del polvo. También sé que he de contemplar a Dios, aun cuando el sepulcro destruya mi cuerpo. Yo mismo seré quien lo vea, y lo veré con mis propios ojos, aun cuando por dentro ya estoy desfalleciendo» (Job 19:23-27).

SALMO

Se puede cantar o decir un salmo. También se pueden leer los Salmos 27:1,4-9,13, 14; 32:1-7; 39:4-13; 46; 90; 121; 130; 139:1-18,23,24.

SALMO 23

El Señor es mi pastor; nada me falta.
En campos de verdes pastos me hace descansar;
 me lleva a arroyos de aguas tranquilas.
 Me infunde nuevas fuerzas
y me guía por el camino correcto, para
 hacer honor a su nombre.
Aunque deba yo pasar por el valle más sombrío,
no temo sufrir daño alguno, porque tú estás conmigo;
 con tu vara de pastor me infundes nuevo aliento.
Me preparas un banquete a la vista de mis adversarios;
derramas perfume sobre mi cabeza y me colmas de bendiciones.
Sé que tu bondad y tu misericordia
 me acompañarán todos los días de mi vida,
 y que en tu casa, oh, Señor, viviré por largos días.

**Gloria sea al Padre, y al Hijo
y al Espíritu Santo,
como era al principio
es ahora y será siempre. Amén.**

SEGUNDA LECTURA

Se lee uno de los siguientes textos, u otro. Otras Segundas lecturas incluyen Romanos 6:3-10; 1 Corintios 15 en diversas divisiones, Filipenses 3:7-14; 1 Pedro 1:3-9; 1 Juan 3:1-3; Apocalipsis 7:9-17; 14:6,7,12,13; y 21:1-4,22-25.

¿Qué más podemos decir? Si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar en contra de nosotros. El que no escatimó ni a su

propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la derecha de Dios e intercede por nosotros. ¿Qué podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada? Como está escrito: «Por causa de ti siempre nos llevan a la muerte, Somos contados como ovejas de matadero». Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor (Romanos 8:31–39).

O

Hermanos, no queremos que ustedes se queden sin saber lo que pasará con los que ya han muerto, ni que se pongan tristes, como los que no tienen esperanza. Así como creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios levantará con Jesús a los que murieron en él. Les decimos esto como una enseñanza del Señor: Nosotros, los que vivimos, los que habremos quedado hasta que el Señor venga, no nos adelantaremos a los que murieron, sino que el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que aún vivamos y hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir en el aire al Señor, y así estaremos con el Señor siempre. Por lo tanto, ánimo unos a otros con estas palabras (1 Tesalonicenses 4:13-18).

EVANGELIO

Se lee uno de los siguientes evangelios u otro. Otros evangelios incluyen Mateo 6:25-34; Mateo 11:28-30; Marcos 16:1-8; Juan 3:16-21; 5:24-29; y 10:11-16.

Cuando Jesús llegó, se encontró con que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; y muchos de los judíos se habían acercado a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. Cuando Marta oyó que Jesús venía, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. Y Marta le dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero también sé ahora que todo lo que le pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta le dijo: «Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?». Le dijo: «Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo» (Juan 11:17-27).

O

[Jesús dijo:] No se turbe su corazón. Ustedes creen en Dios; crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos aposentos. Si así no fuera, ya les hubiera dicho. Así que voy a preparar lugar para ustedes. Y si me voy y les preparo lugar, vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, también ustedes estén. Y ustedes saben a dónde voy, y saben el camino». Tomás le dijo: «Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?» Jesús le dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieran, también conocerían a mi Padre; y desde ahora lo conocen,

y lo han visto». «Les he dicho estas cosas mientras estoy con ustedes. Pero el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, los consolará y les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que yo les he dicho. »La paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da. No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo (Juan 14:1-7,25-27).

O

Después de la muerte de un niño Otros evangelios incluyen Marcos 5:35-43 y 10:13-16.

En ese momento los discípulos se acercaron a Jesús, y le preguntaron: «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?». Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: «De cierto les digo, que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de los cielos.

Así que, cualquiera que se humilla como este niño es el mayor en el reino de los cielos; y cualquiera que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí». Tengan cuidado de no menospreciar a uno de estos pequeños, porque yo les digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos (Mateo 18:1-5,10).

SERMÓN

M Dios nos ha convertido en su pueblo a través del bautismo en Cristo. Confesamos nuestra fe en el Dios de nuestra salvación.

CREDO APOSTÓLICO

**Creo en Dios Padre Todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra del Espíritu Santo,
nació de la virgen María;**

**padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto, y sepultado.**

Descendió al infierno.

Al tercer día resucitó de entre los muertos.

Subió al cielo, y está sentado

a la diestra de Dios Padre todopoderoso.

De ahí vendrá de nuevo a juzgar a los vivos y a los muertos.

**Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia cristiana,
la comunidad de los santos,
el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo,
y la vida eterna. Amén.**

ORACIÓN

Se hace una de las siguientes oraciones, u otra.

M Oremos.

M Dios de toda gracia, tú enviaste a tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, para que sacara a la luz la vida y la inmortalidad. Te damos gracias porque, con su muerte, Jesús destruyó el poder de la muerte, y con su resurrección les ha abierto el reino de los cielos a todos los creyentes. Danos la certeza de que, porque él vive, nosotros también viviremos y de que ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo por venir podrán separarnos de tu amor, que es en Cristo Jesús Señor nuestro, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

C Amén.

O

M Dios todopoderoso, quienes mueren en el Señor siguen viviendo contigo en gozo y bienaventuranza. Te agradecemos de corazón por la misericordia que les has mostrado a tus siervos que han terminado su trayecto con fe y ahora descansan de sus trabajos. Concédenos que nosotros, junto con todos los que han muerto en la verdadera fe, tengamos perfecta plenitud y gozo en tu gloria eterna por medio de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

M Dios eterno, tú existes en todo tiempo y por la eternidad. Nosotros somos como la hierba y las flores que se marchitan. Enséñanos a contar nuestros días, a saber lo frágiles que somos y a prepararnos diariamente por fe para un final bendito. No permitas que el agujón de la muerte nos asuste. Ayúdanos en todo momento a que miremos a Jesús, quien abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad a través del Evangelio. Haz que nos regocijemos en la verdad de que cuando nuestros seres queridos mueren en el Señor, son bendecidos al encontrarse contigo en el lugar donde no habrá tristeza, ni llanto, ni dolor, y donde tú enjugarás toda lágrima de sus ojos. Cuando llegue nuestra última hora, partamos en paz y aferrémonos a la vida eterna en Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

Después de una muerte súbita

M Señor Dios, con una muerte súbita has llamado a *nuestro(a) amado(a) hermano(a)* para que esté contigo. Nos humillamos ante tu santa voluntad y reverenciamos tu manera de hacer las cosas, que no siempre

es nuestra manera. Te agradecemos porque, con tu amor paternal, le diste a _____ tu misericordiosa guía y tu constante bendición en cuerpo y alma durante toda su vida. Que tu santa Palabra consuele a quienes sienten tristeza por esta muerte. Fortalécelos con la seguridad de que en todas las cosas sigues obrando en la verdad y con amor. Enséñanos a contar nuestros días. Ayúdanos a buscar las cosas de arriba, para que al fin podamos presentarnos ante tu presencia en paz y gozo, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

Después de una muerte súbita

M Te agradecemos, Señor Jesucristo, porque has alejado a _____ de la angustia y *lo(a)* has llevado al descanso eterno. Decimos junto con Job: “El Señor me dio, y el Señor me quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!”. Ayúdanos a encontrar consuelo cuando nos demos cuenta de que no *lo(a)* hemos perdido, sino solo *lo(a)* hemos enviado al cielo antes que nosotros. Que esta muerte nos recuerde que debemos estar listos en todo momento para seguir tu llamado a partir de este mundo hacia los gozos de la vida venidera, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

Después de la muerte de un niño

M Oh, Dios, nuestro Padre, tu Hijo tomó niños en sus brazos y los bendijo. Consuela a _____, quien llora la muerte de _____, su *amado(a) hijo(a)*. Ayúdale(s) a mirar más allá de esta oscura hora de dolor a la

resurrección y la vida que nos asegura la victoria de nuestro Salvador sobre la muerte y el sepulcro. Enjuga las lágrimas de *su(s)* ojos con la preciosa promesa de que todos los que son bautizados en la muerte de Cristo también vivirán con él. Fortalécenos y ayúdanos para que, en medio de las pruebas y tribulaciones de esta vida presente, mantengamos nuestros ojos fijos en nuestro verdadero hogar celestial, donde todos los que son tus hijos por la fe en Cristo morarán por los siglos de los siglos. En su nombre oramos.

C Amén.

O

Después de la muerte de un niño

M Dios eterno, tú le diste a _____ un nuevo el bautismo y nos *lo(a)* confiaste por un tiempo que nos parece demasiado corto. Al agradecerte por la vida que compartimos, ayúdanos ahora a recordar que *él(ella)* está contigo en la gloria celestial. Llévanos a ese día en que todos estaremos en tu presencia con todos tus santos en luz eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

PADRENUESTRO

Padre nuestro, que estás en los cielos,
 santificado sea tu nombre;
 venga a nos tu reino;
 hágase tu voluntad,
 así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Perdónanos nuestras deudas,
 así como nosotros perdonamos
 a nuestros deudores.

**No nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.**

BENDICIÓN

M La gracia del Señor  Jesucristo, el amor de Dios
y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.

C Amén.

FUNERAL CRISTIANO: PAUTAS RELACIONADAS CON EL EJÉRCITO

La participación del ejército en el entierro del personal de servicio es opcional. El pastor debe consultar con la familia sobre cuándo se va a tomar una decisión.

Si se pide que participe el ejército, el pastor debe consultar con el oficial al mando para evitar malentendidos. Se debe entender que solo el pastor presidirá durante el servicio.

En tiempos de guerra, por motivos de patriotismo y para el bien de la congregación, es aconsejable permitir tanta participación militar como sea posible dentro de los parámetros del buen gusto y la prudencia.

En la iglesia o la funeraria

- Es admisible una guardia de honor militar, ubicada junto el ataúd antes del servicio.
- Es adecuado que una bandera funeraria cubra el ataúd o acompañe la urna.
- También es adecuado que la guardia de honor se incorpore a la procesión y a la recesión.
- Durante el servicio, la guardia de honor puede sentarse en un lugar apropiado o puede regresar a la entrada.
- Si se llevan armas y banderas de las organizaciones militares, deben dejarse fuera de la nave.
- Al final del servicio, no es objetable que un representante militar lea el Certificado conmemorativo presidencial u otro documento.

En el lugar del entierro

- Es apropiado que la guardia de honor preceda el ataúd hasta la tumba. El pastor debe encabezar la procesión.
- Durante el entierro, la guardia de honor se ubica a un lado con los portadores del féretro.
- Al concluir el entierro por parte del pastor, el oficial a cargo dirige el plegado de la bandera, la presentación de la bandera a los dolientes y la interpretación de la pieza Taps (el toque de silencio). Si se autoriza un saludo con disparos de salva, el destacamento se mantiene a cierta distancia de la tumba.

FUNERAL CRISTIANO: EL ENTIERRO

Este servicio está diseñado para uso en un cementerio, un mausoleo o un columbario. En el caso de cremación o cuando el entierro se haga en el lugar del funeral o servicio conmemorativo, el servicio puede modificarse en consecuencia.

Durante el servicio pueden cantarse estrofas de himnos, de acuerdo con la costumbre local.

VERSÍCULOS DE CONSUELO

Mientras el ministro precede al féretro hasta el lugar del entierro o después de que la gente se haya reunido allí, se puede leer uno de los siguientes textos, o varios.

M Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en todos los problemas. Por eso no tenemos ningún temor. Aunque la tierra se estremezca, y los montes se hundan en el fondo del mar. ¡Con nosotros está el Señor de los ejércitos! ¡Nuestro refugio es el Dios de Jacob!

Los lazos de la muerte me envolvieron, y me angustié al verme tan cerca del sepulcro; mi vida era de angustia y de aflicción constante. Pero en el nombre del Señor clamé: «Señor, ¡te ruego que me salves la vida!». El Señor es justo y compasivo; nuestro Dios es todo bondad. ¡Alma mía, ya puedes estar tranquila, porque el Señor me ha tratado con bondad. Tú, Señor, me libraste de la muerte, enjugaste mis lágrimas y no me dejaste caer. A los ojos del Señor es muy valiosa la muerte de quienes lo aman.

Señor, yo confío en ti; no permitas nunca que sea yo avergonzado. ¡Ponme a salvo, pues tú eres justo! ¡Sé tú mi roca fuerte,

la fortaleza que me salve! Ciertamente, tú eres mi roca y mi castillo; guíame; encamíname por causa de tu nombre.

El nombre del Señor es una fortaleza a la que el justo acude en busca de ayuda.

En medio de la angustia clamé al Señor, y él me respondió y me dio libertad. En el campamento de los hombres justos se oyen gritos jubilosos de victoria: «¡La diestra del Señor hace grandes proezas! ¡La diestra del Señor se ha levantado! La diestra del Señor hace grandes proezas!». No voy a morir. Más bien, voy a vivir para dar a conocer las obras del Señor. Aunque el Señor me castigó con dureza, no me entregó a la muerte. ¡Ábrame las puertas donde habita la justicia! ¡Quiero entrar por ellas para alabar al Señor! Ellas son las puertas que llevan al Señor, y por ellas entran quienes son justos.

Yo sé que mi Redentor vive, y que al final se levantará del polvo. También sé que he de contemplar a Dios, aun cuando el sepulcro destruya mi cuerpo. Yo mismo seré quien lo vea, y lo veré con mis propios ojos, aun cuando por dentro ya estoy desfalleciendo.

Y es que nadie vive para sí, ni nadie muere para sí, pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya sea que vivamos, o que muramos, somos del Señor.

[Jesús le dijo a Marta cuando su hermano murió:] Yo soy la resurrección y la vida. el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.

[El Cristo resucitado dice en el libro de Apocalipsis:] No temas. Yo soy el primero y el último, y el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre.

[Antes de su ascensión, Jesús prometió:] No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes. Dentro de poco, el mundo no me verá más;

pero ustedes me verán; y porque yo vivo, ustedes también vivirán.

[Jesús te tranquiliza,] Y ésta es la voluntad de mi Padre: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final.

SALUDO

Cuando todos se hayan reunido, el ministro dice:

M Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia y mediante la resurrección de Jesucristo nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, para que recibamos una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera. Esta herencia les está reservada en los cielos a ustedes.

ORACIÓN

M El Señor esté con ustedes.

C Y con tu espíritu.

M Oremos.

Dios todopoderoso, con la muerte de tu Hijo, Jesucristo, destruiste la muerte, con su reposo en el sepulcro santificaste las tumbas de tus santos, y con su gloriosa resurrección sacaste a la luz la vida y la inmortalidad para que todos los que mueren en él vivan en paz y con gozo. Recibe nuestro agradecimiento por la victoria sobre la muerte y el sepulcro que Cristo ganó para nosotros. Manténnos en compañerismo eterno con todos los que lo esperan en la tierra y con todos los que están en el cielo, que están con aquel que es la resurrección y la vida, Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

LECTURA

Se lee uno de los siguientes textos, o varios.

«¡Cómo quisiera que mis palabras se escribieran, y que en un libro quedaran registradas! ¡Cómo quisiera que se grabaran con cincel, y para siempre quedaran esculpidas en piedra! Yo sé que mi Redentor vive, y que al final se levantará del polvo. También sé que he de contemplar a Dios, aun cuando el sepulcro destruya mi cuerpo. Yo mismo seré quien lo vea, y lo veré con mis propios ojos, aun cuando por dentro ya estoy desfalleciendo» (Job 19:23-27).

Cuando Jesús llegó, se encontró con que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Cuando Marta oyó que Jesús venía, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. Y Marta le dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero también sé ahora que todo lo que le pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta le dijo: «Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?» (Juan 11:17-25).

Jesús les dijo: «Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto les digo que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, se queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; pero el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna. Si alguno me sirve, sígame; donde yo esté, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará (Juan 12:23-26).

Así será también en la resurrección de los muertos: Lo que se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción; lo que se siembra en deshonra, resucitará en gloria; lo que se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra un cuerpo animal, y resucitará un cuerpo espiritual (1 Corintios 15:42-44).

Porque sabemos que toda la creación hasta ahora gime a una, y sufre como si tuviera dolores de parto. Y no sólo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos mientras esperamos la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque con esa esperanza fuimos salvados. Pero la esperanza que se ve, ya no es esperanza, porque ¿quién espera lo que ya está viendo? Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos, tenemos que esperarlo con paciencia. Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, es decir, de los que él ha llamado de acuerdo a su propósito. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que sean hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó (Romanos 8:22-25,28-30).

Presten atención, que les voy a contar un misterio: No todos moriremos, pero todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final. Pues la trompeta sonará, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que lo corruptible se vista de incorrupción, y lo mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto, que es corruptible, se haya vestido de incorrupción, y esto, que es mortal, se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: «Devorada será la muerte por la victoria». ¿Dónde está, oh, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh, sepulcro, tu victoria? Porque el pecado es el aguijón de la muerte, y la ley es la que da poder al pecado. ¡Pero gracias sean dadas a Dios, de que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! (1 Corintios 15:51-57).

Después de esto vi aparecer una gran multitud compuesta de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Era imposible saber su número. Estaban de pie ante el trono, en presencia del Cordero, y vestían ropas blancas; en sus manos llevaban ramas de palma, y a grandes voces gritaban: «La salvación proviene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero». Todos los ángeles estaban de pie, alrededor del trono y de los ancianos y de los

cuatro seres vivientes, y delante del trono inclinaron el rostro y adoraron a Dios. Decían: «¡Amén! A nuestro Dios sean dadas la bendición y la gloria, la sabiduría y la acción de gracias, y la honra, el poder y la fortaleza, por los siglos de los siglos. ¡Amén!». Entonces uno de los ancianos me dijo: «Y estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son? ¿De dónde vienen?». Yo le respondí: «Señor, tú lo sabes». Entonces él me dijo: «Éstos han salido de la gran tribulación. Son los que han lavado y emblanquecido sus ropas en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y le rinden culto en su templo de día y de noche; y el que está sentado en el trono los protege con su presencia (Apocalipsis 7:9-15)

Vi también que la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descendía del cielo, de Dios, ataviada como una novia que se adorna para su esposo. Entonces oí que desde el trono salía una potente voz, la cual decía: «Aquí está el tabernáculo de Dios con los hombres. Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Dios enjugará las lágrimas de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni más llanto, ni lamento ni dolor; porque las primeras cosas habrán dejado de existir. También me dijo: «Ya está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, yo le daré a beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que salga vencedor heredará todas las cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo» (Apocalipsis 21:2-4,6,7).

Después de la lectura, el ministro dice:

M Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebose de esperanza por el poder del Espíritu Santo.

ENTIERRO


El ministro se ubica a la cabeza del ataúd.

M Dios todopoderoso, en su sabiduría, ha querido llevarse de este mundo el alma de *nuestro(a) difunto(a) hermano(a)*. Ahora, nosotros

enterramos *su cuerpo en la tierra/sus restos [cenizas] en su lugar de reposo*: la tierra a la tierra, la ceniza a la ceniza, el polvo al polvo, en la esperanza cierta y segura de la resurrección a la vida eterna, por medio de nuestro Señor, Jesucristo, quien, con el poder que le permite ponerlo todo bajo su control, transformará nuestros cuerpos humildes para que sean semejantes a su cuerpo glorioso.

El ministro puede hacer la señal de la cruz vertiendo arena sobre el ataúd.

M Que Dios Padre, quien creó este cuerpo;

Que Dios Hijo,  quien con su sangre redimió este cuerpo junto con el alma;

Que Dios Espíritu Santo, quien por el santo bautismo santificó este cuerpo para que fuera su templo; guarden estos restos hasta el día de la resurrección de toda la carne.

C Amén.

M Señor, acuérdate de nosotros en tu reino cuando oramos:

PADRENUESTRO

Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.

No nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, el
poder y la gloria, por los
siglos de los siglos. Amén.

Se hace una de las siguientes oraciones.

M Dios todopoderoso y eterno, tú nos has prometido perdón de pecados y liberación de la muerte eterna. Fortalécenos, te rogamos, con tu Espíritu Santo, para que cada día aumente nuestra confianza en Cristo Jesús y para que, con confianza y seguridad, nos aferremos a la bendita esperanza de que no moriremos, sino que solo dormiremos, y en el último día seremos resucitados a la vida eterna, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

C Amén.

O

M Señor Jesús, con tu muerte eliminaste el aguijón de la muerte. Ayúdanos a nosotros, tus siervos, a seguir con fe por donde tú has guiado el camino, para que, finalmente, durmamos en paz en ti y nos despertemos siendo semejantes a ti.

A ti, el autor y dador de la vida, sea todo honor y gloria, ahora y siempre.

C Amén.

O

M Oh, Dios y Padre eterno, tú no eres un Dios para los muertos, sino para los vivos. Manténnos firmes en la fe en tu amado Hijo, para que los pensamientos de muerte no nos perturben. Danos una medida abundante de tu Espíritu Santo, para que podamos llevar una vida cristiana, prepararnos para una partida bendecida, y finalmente durmamos en paz, seguros de que cuando abras nuestra tumba con el sonido de la última trompeta, nos llamarás de nuevo a la vida, por Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

En el entierro de un suicida cuando las circunstancias permiten que oficie un pastor cristiano

M Dios y Padre eterno, incluso cuando las nubes de aflicción y dolor parezcan esconder tu rostro de nosotros, sabemos que tu amor es constante e inmutable. Nuestros corazones están apesadumbrados al separarnos de los restos terrenales de una persona que ha sido guiada por caminos oscuros y misteriosos que sobrepasan nuestra capacidad de entender. Confiamos en que, con tu misericordia, hayas llevado su alma a su morada en el cielo. Ayúdanos a recordar que el pecado causa las oscuras dificultades de la vida en este mundo. Llévanos a la imagen de la cruz y el perdón de los pecados ganado por la muerte de tu Hijo. Consuela nuestros corazones acongojados con el bálsamo sanador de tu santo Evangelio. Por el poder de ese mismo Evangelio, levanta nuestras

cabezas otra vez para que vivamos con la esperanza que solo tú puedes dar, la esperanza que restaura nuestra visión de los gozos del cielo, la esperanza que disminuye los temores y nos lleva a caminar con confianza en el servicio a los demás como tus hijos e hijas, la esperanza que hace que nuestras palabras, nuestras actitudes y nuestros ejemplos sean una luz de consuelo y solaz para todos los que conocemos. Oramos con la confianza de que has escuchado, de que sanarás y de que bendecirás por medio de Jesucristo, nuestro Salvador.

C Amén.

BENDICIÓN

M Que el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, los capacite para toda buena obra, para que hagan su voluntad, y haga en ustedes lo que a él le agrada, por medio de Jesucristo. A él sea la gloria por los siglos de los siglos.

C Amén.

Se puede cantar o decir el himno CC 105 u otro.

**A la divina Trinidad
Unidos todos alabad
Cantad su amor y gran virtud;
Con alegría y gratitud.**

M Ahora, podemos irnos en paz.

FUNERAL DE BEBÉS O MORTINATOS

Este servicio está diseñado para uso en el entierro de un bebé bautizado cuando no se usa Funeral cristiano I o II o para un bebé no bautizado de padres cristianos.

Después de que los dolientes se hayan reunido, el ministro dice:

M La gracia de nuestro Señor  Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.

C Y con tu espíritu.

SALMO

El ministro lee el Salmo 23 u otro salmo.

SALMO 23

El Señor es mi pastor; nada me falta.
En campos de verdes pastos me hace descansar;
me lleva a arroyos de aguas tranquilas.
Me infunde nuevas fuerzas
y me guía por el camino correcto,
para hacer honor a su nombre.
Aunque deba yo pasar por el valle más sombrío,
no temo sufrir daño alguno, porque tú estás conmigo;
con tu vara de pastor me infundes nuevo aliento.
Me preparas un banquete a la vista de mis adversarios;
derramas perfume sobre mi cabeza y me colmas de bendiciones.

Sé que tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida,
y que en tu casa, oh, Señor, viviré por largos días.

**Gloria sea al Padre, y al Hijo
y al Espíritu Santo,
como era al principio
es ahora y será siempre. Amén.**

PALABRAS DE CONSUELO

M Cuando la ilusión y la alegría de repente se convierten en decepción y dolor, acudimos a Dios en busca de consuelo. Dios no siempre nos explica por qué permite circunstancias que nos entristecen, pero nos llama a que, con fe, reconozcamos su perfecta sabiduría y su perfecto amor. Él nos ha dado a su único Hijo, Cristo Jesús, y mediante él siempre obrará para bien en la vida de quienes lo aman y han sido llamados de acuerdo con su propósito.

En el caso de un niño bautizado

Con su amor, Dios ha bendecido a su pueblo ofreciendo el lavamiento del santo bautismo, a través del cual nos da el renacimiento, por el poder del Espíritu Santo, a nosotros y a nuestros hijos. Confiando en las promesas de Dios, estamos seguros de que _____ está ahora en los amorosos brazos de Dios y está disfrutando de las bendiciones eternas del paraíso.

O

En el caso de un niño no bautizado o un mortinato

Con su amor, Dios ha bendecido a su pueblo ofreciendo el lavamiento del santo bautismo, a través del cual nos da el renacimiento, por el poder del Espíritu Santo, a nosotros y a nuestros hijos. Cuando Dios mismo permite la muerte de un niño antes del bautismo,

nos aferramos a la verdad que Dios no se ha limitado a los medios de gracia que ha provisto para nuestro fiel uso. Con fe, miramos al único que es la fuente de fe, confiando en que en su gracia haya recibido a _____ en sus brazos, por amor de su Hijo, Jesucristo.

LECTURA

Se lee uno de los siguientes textos, o varios.

Las que son mis ovejas, oyen mi voz; y yo las conozco, y ellas me siguen. Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre (Juan 10:27-29).

Llevaron unos niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos reprendieron a quienes los habían llevado. Al ver esto, Jesús se indignó y les dijo: «Dejen que los niños se acerquen a mí. No se lo impidan, porque el reino de Dios es de los que son como ellos. De cierto les digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él» (Marcos 10:13-15).

Y Pedro les dijo: «Arrepiéntanse, y bautícense todos ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados les sean perdonados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos» (Hechos 2:38,39).

Lo que se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción; lo que se siembra en deshonra, resucitará en gloria; lo que se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra un cuerpo animal, y resucitará un cuerpo espiritual. Porque así como hay un cuerpo animal, hay también un cuerpo espiritual. Así también está escrito: «El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser con vida»; y el postrer Adán, un espíritu que da vida. Y así como hemos llevado la imagen del hombre terrenal, así también llevaremos la imagen del celestial. Y cuando esto, que es corruptible, se haya vestido de incorrupción, y esto, que es

mortal, se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: «Devorada será la muerte por la victoria».

¿Dónde está, oh, muerte, tu agujón? ¿Dónde, oh, sepulcro, tu victoria? Porque el pecado es el agujón de la muerte, y la ley es la que da poder al pecado. ¡Pero gracias sean dadas a Dios, de que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! (1 Corintios 15:42-45,49,54-57).

Puede seguir un breve sermón.

ORACIÓN


M Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, nuestras esperanzas se han convertido en tristeza. Tú diste y tú has quitado. Así como los cielos son más altos que la tierra, también tus caminos son más altos que nuestros caminos y tus pensamientos más altos que nuestros pensamientos. Ayúdanos, Padre, también en este tiempo de tristeza, a confiar en ti. Fortalece la fe de *este(os) padre(s)* a cuya vida has permitido que llegue el dolor. Enséñales a depender de tu infinita misericordia y a confiar en que su *pequeño(a)* ha sido *invitado(a)* a los brazos de tu Hijo. Concédeles a *ellos*, y a todos nosotros, que finalmente lleguemos al reino celestial de Jesucristo, nuestro Señor, quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

C Amén.

ENTIERRO

El ministro puede poner la mano en el ataúd.

M A nuestro Padre celestial, en su sabia providencia, le ha agradado llamar a *este(a) niño(a)* para que esté con él. Ahora enterramos su cuerpo en *la tierra/su lugar de reposo* —tierra a tierra, cenizas a cenizas, polvo a polvo— en la segura y cierta esperanza de la resurrección a la vida eterna por nuestro Señor Jesucristo,  quien, con el poder que lo capacita para tener

todo bajo su control, transformará nuestros humildes cuerpos para que sean como su glorioso cuerpo.

M Señor, acuérdate de nosotros en tu reino cuando oramos:

PADRE NUESTRO

**Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.**

**El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.**

**No nos dejes caer en la tentación,
mas libranos del mal.**

**Porque tuyo es el reino, el
poder y la gloria, por los
siglos de los siglos. Amén.**

M Dios todopoderoso, por la muerte de tu amado Hijo venciste a la muerte y redimiste y salvaste a niños pequeños al igual que a otros. Por su resurrección de entre los muertos restauraste la vida eterna, para que, por el poder de su resurrección, también nuestros cuerpos mortales sean resucitados de entre los muertos a la vida eterna. Concédenos que creamos eso con confianza y, finalmente, con todos tus santos, seamos partícipes de esa gozosa resurrección, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

C Amén.

BENDICIÓN

M Que el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, los capacite para toda buena obra, para que hagan su voluntad, y haga en ustedes lo que a él le agrada, por medio de Jesucristo. ✝ A él sea la gloria por los siglos de los siglos.

C Amén.

CONFESIÓN PRIVADA Y ABSOLUCIÓN

Lutero escribe en el Catecismo mayor: «Cristo mismo le ha confiado la absolución a su Iglesia cristiana y nos ha mandado que nos absolvamos mutuamente de los pecados. Así que, si hay un corazón que sienta su pecado y desee consolación, aquí tiene un seguro refugio cuando escucha en la palabra de Dios que, mediante un ser humano, Dios absuelve a una persona del pecado».

El siguiente orden de Christian Worship: Se puede usar un himnario luterano cuando alguien busca el ministerio de un pastor u otro hermano cristiano para hacer una confesión personal.

Ministro:

En el nombre de nuestro Dios, para quien todos los corazones están abiertos y a quien no se le ocultan secretos. Amén.

Ministro y penitente:

Señor, escucha mi oración atiende a mi súplica.
Tú eres justo y fiel; ¡respóndeme!
Pero no me juzgues con dureza,
pues ante ti nadie puede justificarse.
Señor, ¡respóndeme, que mi espíritu se apaga!
¡No te escondas de mí,
o seré contado entre los muertos!
Muéstrame el camino que
debo seguir, porque en tus
manos he puesto mi vida.
Tú eres mi Dios; enséñame a hacer tu voluntad.

Penitente:

Dios todopoderoso, padre misericordioso,
yo, un pecador afligido y arrepentido,

**confieso que he pecado contra ti
en pensamientos, palabras y acciones.
No te he amado con todo mi corazón.
No he amado a los demás como debería.
Me angustian los pecados que me afligen y
los lamento profundamente.**

En este momento, el penitente puede confesar pecados específicos.

Ministro:

Jesús le dice a su pueblo: «Si le perdonan los pecados a alguien, los pecados les son perdonados».

Su muerte pagó la culpa de tus pecados y los pecados de todo el mundo.

¿Crees eso?

Penitente:

Sí creo.

Ministro:

Por la promesa de nuestro Salvador, Jesús, te perdono todos tus pecados.

Ten la seguridad de que eres un hijo amado de Dios y heredero de la vida eterna.

Ministro y penitente:

**Oh, Señor, mi Dios, clamé a ti
pidiendo ayuda, y tú me respondiste.
Te agradezco por el amor que me has mostrado
en Jesucristo, mi Salvador.
Mediante él me has rescatado de la culpa de mi
pecado y me has dado la paz del perdón.
Ayúdame a luchar contra la tentación,
a corregir cualquier equivocación
que pueda, y a servirte**

**a ti y a quienes me rodean
con amor y buenas obras.
Te lo pido en el nombre de Jesús. Amén.**

Ministro:

Puedes irte en paz. El Señor esté contigo.

ORDEN CORTO PARA EL CULTO GRUPAL

M La gracia de nuestro Señor ✝ Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.

C Amén.

HIMNO

ORACIÓN DEL DÍA

Se dice la Oración del día del domingo anterior u otra oración.

C Amén.

LA PALABRA

Se lee uno o varios textos de las Escrituras del domingo anterior u otro texto de la Biblia.

CREDO APOSTÓLICO

**Creo en Dios Padre Todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra del Espíritu Santo,
nació de la virgen María;**

**padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto, y sepultado.**

Descendió al infierno.

Al tercer día resucitó de entre los muertos.

Subió al cielo, y está sentado

**a la diestra de Dios Padre todopoderoso.
De ahí vendrá de nuevo a juzgar a los vivos y a los muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia cristiana,
la comunidad de los santos,
el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo,
y la vida eterna. Amén.**

HIMNO

SERMÓN

ORACIÓN

Se hace una oración, o varias oraciones.

PADRENUESTRO

**Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.**

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

**Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.**

**No nos dejes caer en la tentación,
mas libranos del mal.**

**Porque tuyo es el reino, el
poder y la gloria, por los
siglos de los siglos. Amén.**

BENDICIÓN

M El Señor te bendiga y te guarde;

haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia;

vuelva el Señor su rostro ☩ hacia ti y te conceda la paz.

R Amén.

Se puede cantar un himno.

DEVOCIONAL GENERAL

L Oh, Señor, enséñanos tus caminos,

G Para que podamos caminar en tu verdad.

L Tú nos consuelas y nos ayudas día a día.

G Confiamos en tu amoroso cuidado.

L Tú eres el rey del cielo y de la tierra.

G Te alabamos y te agradecemos. ¡Aleluya!

ORACIÓN

Se puede hacer la siguiente oración u otra.

L Señor Jesús, tú nos invitas a orar, y prometes que donde dos o tres se reúnen en tu nombre, ahí estás con nosotros. Responde nuestras oraciones, y cumple nuestros deseos de acuerdo con tu sabiduría y tu amor. Fortalécenos en el conocimiento de tu verdad, y concédenos la vida eterna.

G Amén.

HIMNO O SALMO

Se puede cantar o decir un himno o un salmo.

LECTURA

Se lee un texto de las Escrituras u otra selección devocional.

CREDO APOSTÓLICO

Creo en Dios Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra del Espíritu Santo,
nació de la virgen María;
padebió bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto, y sepultado.
Descendió al infierno.
Al tercer día resucitó de entre los muertos.
Subió al cielo, y está sentado
a la diestra de Dios Padre todopoderoso.
De ahí vendrá de nuevo a juzgar a los vivos y a los muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia cristiana,
la comunidad de los santos,
el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo,
y la vida eterna. Amén.**

INTERCESIÓN

L En paz, oremos al Señor.

G Señor, oye nuestra oración.

L Por todos los pueblos del mundo, para fortalecer a los creyentes e iluminar a los incrédulos, te pedimos:

G Señor, ten misericordia.

L Por la paz y la justicia entre las naciones, por líderes honestos y buenos vecinos, por el don del amor, por la fe firme y la paciencia, te pedimos:

G Señor, ten misericordia.

L Por aquellos que sufren dolor o tristeza, para los solitarios y deprimidos, por los pobres y necesitados, por los que nos aman y los que nos odian, te pedimos:

G Señor, ten misericordia.

L Ten misericordia de nosotros, defiéndenos con tu poder, y llévanos a la gloria eterna.

G **A ti, oh, Señor, nos encomendamos. Amén.**

L Tú nos enseñaste la siguiente oración:

PADRENUESTRO

**Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;**

venga a nos tu reino;

hágase tu voluntad,

así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Perdónanos nuestras deudas,

así como nosotros perdonamos

a nuestros deudores.

No nos dejes caer en la tentación,

mas líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino,

el poder y la gloria, por los

siglos de los siglos. Amén.

BENDICIÓN

L El Señor todopoderoso y misericordioso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, nos bendiga y nos preserve.

G **Amén.**

DEVOCIONAL MATUTINA

L Dios, Padre nuestro, cada día es un don de tu gracia.

G **Tus misericordias son nuevas cada mañana.**

L Guía nuestros pasos a la luz de tu Palabra.

G **Protégenos y guárdanos del mal.**

L Tu amor es mejor que la vida.

G **Pon alegría en nuestros corazones y alabanza en nuestros labios.
¡Aleluya!**

ORACIÓN PIDIENDO MISERICORDIA

L Oh, Señor, nuestro Padre celestial, Dios todopoderoso y eterno, tú has hecho que lleguemos a salvo a este nuevo día. Defiéndenos con tu gran poder, y concédenos que hoy no caigamos en pecado ni estemos en ningún peligro. Y en todo lo que hagamos, guíanos hacia lo que es recto delante de tus ojos, por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

G **Amén.**

LECTURA

Se puede leer un texto de las Escrituras, una sección del Catecismo menor de Lutero o una selección devocional.

HIMNO O SALMO

Se puede cantar o decir un himno o un salmo.

INTERCESIÓN

Se puede hacer una o más oraciones, y concluir con la oración matutina de Lutero por parte de todos los asistentes.

ORACIÓN MATUTINA DE LUTERO

Te agradezco, mi Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido esta noche de todo mal y peligro. Protégeme también durante este día del pecado y de todo mal, para que todas mis acciones y mi vida te agraden. En tus manos encomiendo mi cuerpo y mi alma y todas las cosas. Que tu santo ángel esté conmigo, para que el enemigo malvado no tenga poder sobre mí. Amén.

BENDICIÓN

L Que el amor del Señor Jesús nos acerque a él mismo.

Que el poder del Señor Jesús nos haga fuertes para hacer su voluntad.

Que la paz del Señor Jesús llene nuestra vida.

G Amén.

DEVOCIONAL VESPERTINA

L Señor Jesús, tú eres la luz del mundo,

G La luz que ninguna oscuridad puede vencer.

L Quédate con nosotros, porque es de noche,

G Y el día ya casi termina.

L Haz que tu luz disipe la oscuridad.

G Que brille en nuestros corazones y nuestras vidas. Amén.

ORACIÓN POR LA PAZ

L Señor Dios, todos los santos deseos, todos los buenos consejos y todas las obras justas vienen de ti. Danos a nosotros, tus siervos, la paz que el mundo no puede dar, para que nuestros corazones estén dispuestos a obedecer tus mandamientos. Defiéndenos también del temor de nuestros enemigos, para que vivamos en paz y tranquilidad, por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

G Amén.

LECTURA

Se puede leer un texto de las Escrituras, un salmo o una selección devocional.

HIMNO O SALMO

Se puede cantar o decir un himno o un salmo.

INTERCESIÓN

Se puede hacer una o más oraciones, y concluir con la oración vespertina de Lutero por parte de todos los asistentes.

ORACIÓN VESPERTINA DE LUTERO

Te agradezco, mi Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido misericordiosamente durante este día. Perdona todos mis pecados, y protégeme misericordiosamente esta noche. En tus manos encomiendo mi cuerpo y mi alma y todas las cosas. Que tu santo ángel esté conmigo, para que el enemigo malvado no tenga poder sobre mí. Amén.

BENDICIÓN

L Que la bendición del Dios eterno sea sobre nosotros:
su luz para guiarnos,
su presencia para cobijarnos
y su paz para unirnos.

G Amén.

ORACIÓN DE INTERCESIÓN

A *Oremos, hermanos y hermanas, por la santa Iglesia de Dios en todo el mundo, para que Dios, el Padre todopoderoso la reúna y la guíe para que podamos adorarlo en paz y tranquilidad:*

M Dios todopoderoso y eterno, tú les has mostrado tu gloria a todas las naciones en Jesucristo. Guía el trabajo de la Iglesia. Ayúdala a que persevere en la fe, proclame tu Palabra y les lleve la salvación a las personas de todas partes. Señor, en tu misericordia,

C Escucha nuestra oración.

A *Oremos por nuestros pastores y maestros, y por todos los líderes de la Iglesia, y por todo el pueblo de Dios:*

M Dios todopoderoso y eterno, tu Espíritu guía a la Iglesia y la santifica. Fortalece y defiende a todos los que te sirven a ti y a tu pueblo. Manténlos con buena salud y a salvo por el bien de la Iglesia. Ayúdanos a cada uno de nosotros a que llevemos a cabo fielmente la obra a la que nos has llamado. Señor, en tu misericordia,

C Escucha nuestra oración.

A *Oremos por quienes no creen en Cristo, para que la luz del Espíritu Santo les muestre el camino de la salvación:*

M Dios todopoderoso y eterno, permite que quienes no reconocen a Cristo reciban la verdad del Evangelio. Ayúdanos a nosotros, tu Iglesia, a crecer en el amor hacia ti y hacia los demás, para que seamos testigos más perfectos de tu amor para todo el mundo. Señor, en tu misericordia,

C Escucha nuestra oración.

A *Oremos por los servidores públicos, para que Dios guíe sus mentes y sus corazones, para que todos podamos vivir en verdadera paz y libertad:*

M Dios todopoderoso y eterno, dirige misericordiosamente a quienes han sido puestos en cargos de autoridad entre nosotros, para que la gente de todas partes pueda disfrutar de justicia, paz y libertad, y participar en la bondad de tu creación. Señor, en tu misericordia,

C **Escucha nuestra oración.**

A *Oremos para que Dios, el Padre todopoderoso y misericordioso conceda sanar a los enfermos, consolar a los moribundos, darles seguridad a los viajeros y liberar a quienes han sido privados de la libertad injustamente:*

M Dios todopoderoso y eterno, tú les das fuerza a los cansados y nuevo valor a los que se han desanimado. En tu misericordia, escucha las oraciones de todos los que te invocan en cualquier dificultad, para que tengan la alegría de recibir tu ayuda en su necesidad. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.

C **Amén.**

ORACIÓN PARA ANTES DE VIAJAR

El itinerario

Este rito está diseñado para uso antes de un viaje, incluyendo los desplazamientos hacia congresos, reuniones, mítines y retiros.

L Oh, Señor, enséñanos tus caminos,

G Para que podamos caminar en tu verdad.

L Tú nos consuelas y nos ayudas día a día.


G Confiamos en tu amoroso cuidado.

L Tú eres el rey del cielo y de la tierra.

G Te alabamos y te agradecemos. ¡Aleluya!

ORACIÓN

L Oremos.

Señor Dios, Padre nuestro, tú mantuviste a salvo a Abraham y a Sara durante todos los días de su peregrinación, guiaste al pueblo de Israel por en medio del mar, y con una estrella guiaste a los Reyes Magos hasta el niño Jesús. Protégenos y guíanos en este momento en que nos disponemos a viajar. Haz que nuestra travesía sea segura y que nuestro regreso a casa sea alegre, y llévanos finalmente a nuestro hogar celestial, donde tú moras en gloria con el Hijo  y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

G Amén.

Se puede cantar el «Benedictus» (o CC 194, 195) u otro himno o salmo.

LECTURA

Se lee el siguiente texto u otro, u otra selección devocional.

Por la fe, Abrahán obedeció cuando fue llamado, y salió sin saber a dónde iba, y se dirigió al lugar que iba a recibir como herencia. Por la fe, habitó en la tierra prometida como un extraño en tierra extraña, y vivió en tiendas con Isaac y Jacob, quienes eran coherederos de la misma promesa; porque esperaba llegar a la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe, Sara misma recibió fuerzas para concebir, aunque era estéril, y dio a luz, aun cuando por su edad se le había pasado el tiempo, porque creyó que era fiel quien le había hecho la promesa. Por eso también, de un solo hombre, que ya estaba casi muerto, llegó a tener una multitud de descendientes, tan numerosos como las estrellas del cielo y tan incontables como la arena que está a la orilla del mar. Por la fe, todos ellos murieron sin haber recibido lo que se les había prometido, y sólo llegaron a ver esto a lo lejos; pero lo creyeron y lo saludaron, pues reconocieron que eran extranjeros y peregrinos en esta tierra. Porque los que dicen esto, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubieran estado pensando en la patria de donde salieron, tiempo tenían para volver. Pero ellos anhelaban una patria mejor, es decir, la patria celestial. Por eso Dios no se avergüenza de llamarse su Dios; al contrario, les ha preparado una ciudad (Hebreos 11:8-16).

PADRENUESTRO

**Padre nuestro, que estás en los cielos,
 santificado sea tu nombre;
 venga a nos tu reino;
 hágase tu voluntad,
 así en la tierra como en el cielo.
 El pan nuestro de cada día dánoslo hoy**

**Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.**

**No nos dejes caer en la tentación,
mas libranos del mal.**

**Porque tuyo es el reino,
el poder y la gloria, por los
siglos de los siglos. Amén.**

L Oh, Dios, salva a tus siervos que confían en ti.

G Envíanos ayuda del santuario y danos la ayuda de Sion.

L Sé para nosotros, oh, Señor, una torre fuerte contra toda calamidad.

G Que no nos pase nada malo, sino guárdanos de todo mal y peligro.

L Bendito sea el Señor hoy.

G Que el Dios de nuestra salvación nos proteja.

L Danos a conocer tus caminos, Señor.


G **Enséñanos tus caminos.**

L ¡Oh, que seamos firmes para guardar tus estatutos!

G **Los caminos torcidos serán enderezados,
las sendas dispares serán allanadas.**

L El Señor te mandará sus ángeles,

G **para que te cuiden en todos tus caminos.**

L Que el Señor todopoderoso y misericordioso nos dirija y nos guarde en nuestro camino, y que envíe a sus santos ángeles para que nos acompañen, para que regresemos a nuestros hogares en paz, a salvo y con alegría, en el nombre del Padre, y del Hijo  y del Espíritu Santo.

G **Amén.**

CEREMONIA DE LA PRIMERA PALADA

La ceremonia de la primera palada puede realizarse después del servicio dominical o puede programarse para otro momento. Deberá facilitarse una carpeta para el servicio.

Se pueden utilizar estacas, cal blanca o una cuerda para delimitar la edificación. Debe usarse una nueva pala.

La congregación se reúne en el lugar donde se va a cavar la tierra.

Se puede cantar un himno.

M Hermanos y hermanas en Cristo, estamos aquí para pedir la bendición de Dios al reservar este terreno para la construcción de ____.

Nuestra ayuda viene del nombre del Señor.

C **Que hizo los cielos y la tierra.**

M Si el Señor no edifica la casa,

C **de nada sirve que los edificadores se esfuerzen.**

M Alabado seas, oh, Señor nuestro Dios, rey del universo. El cielo y la tierra están llenos de tu gloria; ¡Santificado sea tu nombre en todo el mundo! Con tu amorosa bondad nos has reunido en torno a tu Palabra pura y a tus sacramentos y nos has mantenido en la fe en Cristo Jesús. Por gracia nos has convertido en tu congregación y nos has dado toda bendición espiritual en Cristo. Con acción de gracias nos presentamos ante ti con adoración y alabanza por tu bondad al cavar la tierra para esta nueva *edificación*.

Para una iglesia

El ministro puede hacer la señal de la cruz en la tierra en el sitio aproximado del altar.

M Que tu gloria more aquí y que tu gracia siga siendo revelada en la Palabra y en los sacramentos. Que tu amor descienda del cielo como el rocío sobre este lugar y sobre todos los que se reúnan aquí para adorarte, por Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

*O**Para otras edificaciones*

M Que se sirva a la causa de tu Evangelio en esta congregación y en nuestra comunidad, y que se glorifique tu nombre en este lugar, por Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

LECTURA

Se lee uno de los siguientes textos, o varios.

Jacob salió de Berseba y se fue a Jarán. Al llegar a cierto lugar, se quedó allí a pasar la noche, porque el sol ya se había puesto. Tomó una piedra, la usó como almohada, y se acostó a dormir en ese lugar. Entonces tuvo un sueño, en el que veía una escalera apoyada en la tierra, y cuyo extremo tocaba el cielo, y veía que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. En lo alto de la escalera, veía al Señor, que le decía: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. A ti y a tu descendencia les daré la

tierra donde ahora estás acostado. Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te esparcirás hacia el occidente y el oriente, hacia el norte y el sur. En ti y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra. Date cuenta de que yo estoy contigo. Yo te protegeré por dondequiera que vayas, y volveré a traerte a esta tierra. No te dejaré ni un momento, hasta que haya hecho lo que te he dicho». Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: «Realmente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía». Sintió miedo, y dijo: «¡Qué terrible es este lugar! ¡No es otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo!» (Génesis 28:10-17).

»A cualquiera que me oye estas palabras, y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Cayó la lluvia, vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa, pero ésta no se vino abajo, porque estaba fundada sobre la roca. Por otro lado, a cualquiera que me oye estas palabras y no las pone en práctica lo compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena. Cayó la lluvia, vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa, y ésta se vino abajo, y su ruina fue estrepitosa» (Mateo 7:24-27).

Según la gracia que Dios me ha dado, yo, como perito arquitecto, puse el fundamento, mientras que otro sigue construyendo encima, pero cada uno debe tener cuidado de cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si alguno edifica sobre este fundamento, y pone oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, u hojarasca, su obra podrá verse claramente; el día la pondrá al descubierto, y la obra de cada uno, sea la que sea, será revelada y probada por el fuego. Si lo que alguno sobreedificó permanece, ése recibirá su recompensa (1 Corintios 3:10-14).

CEREMONIA DE LA PRIMERA PALADA

El presidente del comité de construcción pasa adelante y le entrega la pala al ministro. El ministro, cavando la tierra, dice:

M Con fe en Jesucristo, cavamos esta tierra en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

El(los) ministro(s) asistente(s) y los miembros del comité de construcción pueden entregar un puñado de tierra, diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

ORACIÓN

M Oremos.

Para una iglesia

M Dios todopoderoso y eterno, te agradecemos porque nos indicas que construyamos una edificación para tu honor y adoración. Otórgales tu gracia a todos los que van a participar en la obra de construcción, para que la edificación se culmine con éxito. Reserva esta edificación para la proclamación de tu Evangelio salvador, para que tu santo nombre sea aquí adorado en espíritu y en verdad por muchas generaciones, por Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

Para un colegio

M Dios todopoderoso y eterno, tú eres la fuente de todo conocimiento. Tu Espíritu nos da el don de la salvación a través de la fe en Cristo Jesús. Te pedimos que bendigas la construcción del colegio que vamos a edificar en este terreno. Mira con bondad a todos los que se entregan a esta obra, y mantenlos a salvo. Culmina la construcción de acuerdo con tu voluntad, y haz que todos los que van a

a aprender en este colegio crezcan en la gracia y en el conocimiento de tu amado Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

O

Para otras edificaciones

M Dios todopoderoso y eterno, tu Hijo, Jesucristo, ascendió a lo alto para gobernar a toda la creación, para que pueda servirles a tus propósitos salvadores y al pueblo santo de Cristo. Tú nos has dado el deseo y la oportunidad de construir _____ en este lugar. Lo que has comenzado, te pedimos que lo bendigas. Culmínalo para que le sirva a tu gloria y beneficie a tu pueblo, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

PADRENUESTRO

**Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.**

**El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.**

**No nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal.**

**Porque tuyo es el reino, el
poder y la gloria, por los
siglos de los siglos. Amén.**

M La gracia de nuestro Señor  Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.

C Amén.

Se puede cantar un himno.

COLOCACIÓN DE LA PIEDRA ANGULAR

La colocación de la piedra angular puede realizarse después del culto dominical o en otro momento. Deberá facilitarse una carpeta para el servicio.

La piedra habrá sido colocada por el constructor, con un martillo o llana para el ministro.

La congregación se reúne en el lugar.

Se puede cantar un himno.

M Hermanos y hermanas en Cristo, estamos aquí para pedir la bendición de Dios al colocar esta piedra angular.

Nuestra ayuda viene del nombre del Señor.

C **Que hizo los cielos y la tierra.**

M Si el Señor no edifica la casa,

C **de nada sirve que los edificadores se esfuercen.**

M La piedra que desecharon los constructores

C **se ha convertido en la piedra angular.**

LECTURA

Se lee uno de los siguientes textos, u otro.

Por lo tanto, ustedes ya no son extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, y están edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, cuya principal piedra angular es Jesucristo mismo. En Cristo, todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para llegar a ser un templo santo en el Señor; en Cristo, también ustedes son edificados en unión con él,

para que allí habite Dios en el Espíritu (Efesios 2:19-22).

El ministro puede leer la lista de elementos que deben incluirse en la piedra angular.

Se sella la piedra angular.

CREDO NICENO

La congregación dice el Credo niceno.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, y de todo lo visible e invisible.

Y creo en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, y no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; por nosotros y por nuestra salvación él bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: Padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las escrituras: Y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a los vivos y la los muertos, y su reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Y creo en una sola iglesia, santa, apostólica, y universal. Reconozco un solo bautismo para el perdón de los pecados, y espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo que ha de venir. Amén.

La piedra se coloca en su lugar mientras el ministro dice:

M Con acción de gracias a Dios, colocamos esta piedra angular en el nombre del Padre (*el ministro golpea la piedra con un mazo o una llana*), y del Hijo (*golpea la piedra*) y del Espíritu Santo (*golpea la piedra*).

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo.

ORACIÓN

M Oremos.

Para la edificación de una iglesia

M Bendito eres, oh, Señor Dios nuestro, rey del universo. Tú has extendido los cielos como una cortina; has reunido los mares; has creado la tierra seca, las montañas y las llanuras. Alabamos tu santo nombre, porque nos has edificado a nosotros, tus piedras vivas, y nos has convertido en una casa espiritual de la cual Jesucristo es la piedra angular. Quédate con nosotros, y bendícenos mientras colocamos para tu gloria y honor la piedra angular de esta futura iglesia donde serás adorado, donde se proclamará tu Evangelio

y donde se administrarán tus santos sacramentos. Acepta nuestra acción de gracias, oh, Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y por siempre.

C Amén.

O

Para otras edificaciones

M Dios todopoderoso y eterno, los cielos no pueden contenerte. Sin embargo, te agrada tener en la tierra una edificación donde tu pueblo pueda reunirse en tu nombre. Bendice y haz prosperar la obra que hemos iniciado en tu nombre, para que se haga tu voluntad, se glorifique tu nombre y se extienda tu reino, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios ahora y siempre.

C Amén.

PADRENUESTRO

**Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.**

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

**Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.**

**No nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal.**

**Porque tuyo es el reino, el
poder y la gloria, por los
siglos de los siglos. Amén.**

BENDICIÓN

M El Señor te bendiga y te guarde;

haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia;

vuelva el Señor su rostro ☩ hacia ti y te conceda la paz.

R Amén.

Se puede cantar el himno «Alabe a Dios la Creación» u otro himno.

Alabe a Dios la Creación,
De él viene toda bendición,
Al Padre, Hijo, y Santo Espíritu
Alábenle con gratitud. Amén.

NOTAS DEL SERVICIO

El contenido de la piedra angular puede incluir la constitución y la historia de la congregación, la santa Biblia, un himnario, un catecismo, el *Libro de concordia*; una lista que contenga los nombres de los funcionarios de la iglesia, el pastor, los maestros; la lista de miembros, el comité de construcción, el constructor;

informes del sínodo y otras publicaciones eclesiolásticas; los nombres de los líderes nacionales: el presidente del país, el gobernador de la región y el actual alcalde de la población; y periódicos de la ciudad o la región.

BENDICIÓN DE UN HOGAR CRISTIANO

Los hogares cristianos pueden consagrarse con la palabra de Dios y la oración. El rito de la bendición está diseñado para uso cuando se ocupa un nuevo inmueble, cuando una familia se muda a otra casa o en otras ocasiones.

La familia, los parientes y los amigos se reúnen en un lugar de la casa que sea conveniente.

L La paz sea en esta casa y con todos los que aquí habitan.

G Amén.

L Nuestra ayuda viene del nombre del Señor.

G Que hizo los cielos y la tierra.

LECTURA

Se lee uno de los siguientes textos, o varios.

[Jesús dijo:] A cualquiera que me oye estas palabras, y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Cayó la lluvia, vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa, pero ésta no se vino abajo, porque estaba fundada sobre la roca. Por otro lado, a cualquiera que me oye estas palabras y no las pone en práctica, lo compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena. Cayó la lluvia, vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa, y ésta se vino abajo, y su ruina fue estrepitosa» Cuando Jesús terminó de hablar, la gente se admiraba de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas (Mateo 7:24-29).

Mientras Jesús iba de camino, entró en una aldea, y una mujer llamada Marta, lo hospedó en su casa. Marta tenía una hermana que se llamaba María, la cual se sentó a los pies de Jesús para escuchar lo que él decía. Pero Marta, que estaba ocupada con muchos quehaceres, se acercó a Jesús y le dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje trabajar sola? ¡Dile que me ayude!». Jesús le respondió: «Marta, Marta, estás preocupada y aturrida con muchas cosas. Pero una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie se la quitará» (Lucas 10:38-42).

Jesús entró en Jericó, y comenzó a cruzar la ciudad. Mientras caminaba, un hombre rico llamado Zaqueo, que era jefe de los cobradores de impuestos, trataba de ver quién era Jesús, pero por causa de la multitud no podía hacerlo, pues era de baja estatura. Pero rápidamente se adelantó y, para verlo, se trepó a un árbol, pues Jesús iba a pasar por allí. Cuando Jesús llegó a ese lugar, levantó la vista y le dijo: «Zaqueo, apúrate y baja de allí, porque hoy tengo que pasar la noche en tu casa». Zaqueo bajó de prisa, y con mucho gusto recibió a Jesús. Todos, al ver esto, murmuraban, pues decían que Jesús había entrado en la casa de un pecador. Pero Zaqueo se puso de pie y le dijo al Señor: «Señor, voy a dar ahora mismo la mitad de mis bienes a los pobres. Y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces más lo defraudado». Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues este hombre también es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19:1-10).

ORACIÓN

L Oremos.

Visita este hogar, oh, Señor. Aleja de él al maligno, y haz que tus santos ángeles desciendan para habitar aquí. Preserva a los habitantes de este hogar para que puedan vivir juntos a salvo todos los días de sus vidas y al final entrar a tu

hogar celestial; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

G Amén.

BENDICIÓN DEL HOGAR

L Que la bendición del Dios todopoderoso —Padre, Hijo
✙ y Espíritu Santo— descanse sobre esta casa y sobre todos los que moran en ella.

G Amén.

PADRENUESTRO

Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.

No nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, el
poder y la gloria, por los
siglos de los siglos. Amén.

BENDICIÓN

L El Señor te estará vigilando cuando salgas y cuando regreses, desde ahora y hasta siempre.

G Amén.

Se puede cantar el himno «Alabe a Dios la Creación» u otro himno.

Alabe a Dios la Creación,
De él viene toda bendición,
Al Padre, Hijo, y Santo Espíritu
Alábenle con gratitud. Amén.

TEXTOS BÍBLICOS

Génesis 28:10-17 pp. 171,172

Deuteronomio 31:8

El Señor va delante de ti. Él estará contigo, y no te dejará ni te desamparará. No temas ni te intimides.

2 Samuel 12:21-23

Los sirvientes [de David] le preguntaron: «¿Qué es lo que haces? Cuando el niño aún vivía, estuviste ayunando y orando, pero ahora que ha muerto, ¿te levantas y pides de comer!». Y David les dijo: «Cuando el niño aún vivía, yo ayunaba y lloraba, y decía: «Tal vez el Señor se compadecca de mí, y deje vivir al niño». Pero ahora que el niño ha muerto, ¿de qué me sirve ayunar? ¿Acaso podría yo devolverle la vida? Yo puedo ir a donde él está, pero él ya no volverá conmigo».

1 Crónicas 29:10-13

El rey David se alegró mucho y bendijo al Señor delante de toda la congregación. Dijo: «Bendito seas, Señor y Padre nuestro, Dios de Israel, desde el siglo y hasta el siglo. Tuya es, Señor, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; pues tuyas son todas las cosas que están en los cielos y en la tierra. Tuyo es, Señor, el reino. ¡Tú eres excelso sobre todas las cosas! De ti proceden las riquezas y la gloria. Tú dominas sobre todo. En tu mano están la fuerza y el poder, y en tu mano también está el engrandecer y el dar poder a todos. Por eso ahora, Dios nuestro, alabamos y loamos tu glorioso nombre».

Job 1:21

«Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré al sepulcro. El Señor me dio, y el Señor me quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!».

Job 19:23-27 p. 123

Salmo 1

Bienaventurado el hombre que no anda en compañía de malvados, ni se detiene a hablar con pecadores, ni se sienta a conversar con blasfemos. Que, por el contrario, se deleita en la ley del Señor, y día y noche medita en ella. Ese hombre es como un árbol plantado junto a los arroyos llegado el momento da su fruto, y sus hojas no se marchitan. ¡En todo lo que hace, prospera. Con los malvados no pasa lo mismo; ¡son como el tamo que se lleva el viento! Por eso los malvados y pecadores no tienen arte ni parte en el juicio ni en las reuniones de los justos. El Señor conoce el camino de los justos, pero la senda de los malos termina mal.

Salmo 4:1,6-8

Dios de mi justicia, ¡responde a mi clamor! Cuando estoy angustiado, tú me infundes aliento; ¡compadécete de mí y escucha mi oración! Son muchos los que preguntan «¿Quién nos hará ver el bien?» ¡Que la luz de tu rostro, Señor, nos ilumine! Tú pusiste en mi corazón más alegría que la de tener trigo y vino en abundancia. Por eso me acuesto y duermo en paz, porque sólo tú, Señor, me haces vivir confiado.

Salmo 6

Señor, no me reprendas en tu ira; no me castigues en tu enojo. Señor, ten misericordia de mí, que estoy enfermo; sáname, pues todos mis huesos se estremecen. Señor, todo mi ser se halla alterado. ¿Hasta cuándo me responderás? Hazme caso, Señor, y ponme a salvo; por causa de tu misericordia, ¡sálvame! En la muerte, no hay memoria de ti; en el sepulcro no hay quien te alabe. Me estoy consumiendo de tanto llorar; todas las noches lloro amargamente y baño con lágrimas mi lecho. Cansados de sufrir están mis ojos; mis adversarios los han hecho envejecer. Ustedes los malvados: ¡apártense de mí, que el Señor ha escuchado mis lamentos! El Señor ha atendido mis ruegos y ha aceptado mis oraciones. Todos mis adversarios quedarán avergonzados; ¡huirán de pronto, totalmente humillados!

Salmo 13 p. 60

Salmo 20 p. 62

Salmo 23 p. 53,80,124

Salmo 27 p. 102,103

Salmo 28:6-9

Bendito seas, Señor, pues escuchas la voz de mis ruegos. Tú, Señor, eres mi escudo y mi fuerza; en ti confía mi corazón, pues recibo tu ayuda. Por eso mi corazón se alegra y te alaba con sus cánticos. Tú, Señor, infundes fuerzas a tu pueblo; tu ungido halla en ti un refugio Salvador. ¡Salva a tu pueblo, bendice a tu herencia! ¡Guíalos y cuida de ellos ahora y siempre!

Salmo 30 pp. 75,76

Salmo 31:1-5

Señor, yo confío en ti; no permitas nunca que sea yo avergonzado. ¡Ponme a salvo, pues tú eres justo! ¡Inclínate a escucharme! ¡Ven pronto en mi ayuda! ¡Sé tú mi roca fuerte, la fortaleza que me salve! Ciertamente, tú eres mi roca y mi castillo; guíame; encamíname por causa de tu nombre. Sácame de la red que me han tendido, pues tú eres mi refugio. En tus manos encomiendo mi espíritu; ponme a salvo, Señor, Dios de la verdad!

Salmo 33:20-22

Con el alma esperamos en el Señor, pues él es nuestra ayuda y nuestro escudo. Por él se alegra nuestro corazón; confiamos en su santo nombre. Señor, sea tu misericordia sobre nosotros, tal y como lo esperamos de ti.

Salmo 34:1-9

Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará siempre en mi boca. Alabaré al Señor con toda el alma. ¡Escuchen, gente humilde, y alégrense también! ¡Únanse a mí, y reconozcan su grandeza!

¡Exaltemos a una voz su nombre! Busqué al Señor, y él me escuchó, y me libró de todos mis temores. Los que a él acuden irradian alegría; no tienen por qué esconder su rostro. Este pobre clamó, y el Señor lo oyó y lo libró de todas sus angustias. Para defender a los que temen al Señor, su ángel acampa alrededor de ellos. ¡Prueben ustedes mismos la bondad del Señor! ¡Dichoso aquél que en él confía! Ustedes, sus fieles, temen al Señor, pues a quienes le temen nunca les falta nada.

Salmo 36:5-10

Pero tu misericordia, Señor, llega a los cielos; ¡tu fidelidad se extiende hasta las nubes! Tu justicia es como las grandes montañas; tus sentencias son como el mar profundo; ¡tú, Señor, cuidas de hombres y animales! Dios mío, ¡cuán preciosa es tu misericordia! ¡La humanidad se acoge a la sombra de tus alas! En tu templo se sacian de ricos alimentos; tú apagas su sed en un río de aguas deliciosas. En ti se halla el manantial de la vida, y por tu luz podemos ver la luz. Muestra tu misericordia a los que te conocen; muestra tu justicia a los de recto corazón.

Salmo 37:3-5

Confía en el Señor, y practica el bien; así heredarás la tierra y la verdad te guiará. Disfruta de la presencia del Señor, y él te dará lo que de corazón le pidas. Pon tu camino en las manos del Señor; confía en él, y él se encargará de todo.

Salmo 39:4-13 pp. 94,95

Salmo 42 pp. 66,67

Salmo 46 pp. 72,73

Salmo 50:15

Invócame en el día de la angustia; yo te libraré, y tú me honrarás.

Salmo 51:1-12

Dios mío, por tu gran misericordia, ¡ten piedad de mí!; por tu infinita bondad, ¡borra mis

rebeliones! Lávame más y más de mi maldad; ¡límpiame de mi pecado! Reconozco que he sido rebelde; ¡mi pecado está siempre ante mis ojos! Contra ti, y sólo contra ti, he pecado; ¡ante tus propios ojos he hecho lo malo! Eso justifica plenamente tu sentencia, y demuestra que tu juicio es impecable. ¡Mírame! ¡Yo fui formado en la maldad! ¡Mi madre me concibió en pecado! ¡Mírame! Tú amas la verdad en lo íntimo; ¡haz que en lo secreto comprenda tu sabiduría! ¡Purifícame con hisopo, y estaré limpio! ¡Lávame, y estaré más blanco que la nieve! ¡Lléname de gozo y alegría, y revivirán estos huesos que has abatido! No te fijas ya en mis pecados; más bien, borra todas mis maldades. Dios mío, ¡crea en mí un corazón limpio! ¡Renueva en mí un espíritu de rectitud! ¡No me despidas de tu presencia, ni quites de mí tu santo espíritu! ¡Devuélveme el gozo de tu salvación! ¡Dame un espíritu dispuesto a obedecerte!

Salmo 55:22

Tú, deja tus pesares en las manos del Señor, y el Señor te mantendrá firme; el Señor no deja a sus fieles caídos para siempre.

Salmo 61:1-5 p. 64

Salmo 71:1-3,5

Señor, en ti busco refugio; ¡Jamás permitas que sea yo avergonzado! ¡Ven a socorrerme, y líbrame, pues tú eres justo! ¡Dígnate escucharme, y ven a salvarme! ¡Sé para mí una roca de refugio, en donde siempre pueda resguardarme! Sólo tú puedes decretar mi salvación, porque tú eres mi roca y mi fortaleza. Tú, Señor mi Dios, eres mi esperanza; tú me has dado seguridad desde mi juventud.

Salmo 73:23-26 p. 54

Salmo 86:4-7

Alegra la vida de este siervo tuyo, porque a ti, Señor, elevo mi alma. Tú, Señor, eres bondadoso y sabes perdonar; ¡grande es tu misericordia para los que te invocan! Señor, escucha mi oración y atiende a la voz de mis súplicas. Cuando me encuentro angustiado, te llamo porque tú me respondes.

Salmo 90 pp. 88,89

Salmo 91

El que habita al abrigo del Altísimo y se acoge a la sombra del Omnipotente, dice al Señor: «Tú eres mi esperanza, mi Dios, ¡el castillo en el que pongo mi confianza!». El Señor te libraré de las trampas del cazador; te libraré de la peste destructora. El Señor te cubrirá con sus plumas, y vivirás seguro debajo de sus alas. ¡Su verdad es un escudo protector! No tendrás temor de los terrores nocturnos, ni de las flechas lanzadas de día; no temerás a la peste que ronda en la oscuridad, ni a la mortandad que destruye a pleno sol. A tu izquierda caerán mil, y a tu derecha caerán diez mil, pero a ti no te alcanzará la mortandad. ¡Tú lo verás con tus propios ojos! ¡Tú verás a los impíos recibir su merecido! Por haber puesto al Señor por tu esperanza, por poner al Altísimo como tu protector, no te sobrevendrá ningún mal, ni plaga alguna tocará tu casa. El Señor mandará sus ángeles a ti, para que te cuiden en todos tus caminos. Ellos te llevarán en sus brazos, y no tropezarán tus pies con ninguna piedra. Aplastarás leones y víboras; ¡pondrás tu pie sobre leones y serpientes! «Yo lo pondré a salvo, porque él me ama. Lo enalteceré, porque él conoce mi nombre. Él me invocará, y yo le responderé; estaré con él en medio de la angustia. Yo lo pondré a salvo y lo glorificaré. Le concederé muchos años de vida, y le daré a conocer mi salvación».

Salmo 100 p. 78

Salmo 103:1-5 p. 55

Salmo 116 pp. 91,92

Salmo 118:14-21

El Señor es mi fuerza, y a él dedico mi canto porque en él he hallado salvación. En el campamento de los hombres justos se oyen gritos jubilosos de victoria: «¡La diestra del Señor hace grandes proezas! ¡La diestra del Señor se ha levantado!

¡La diestra del Señor hace grandes proezas! No voy a morir. Más bien, voy a vivir para dar a conocer las obras del Señor. Aunque el Señor me castigó con dureza, no me entregó a la muerte. ¡Ábranme las puertas donde habita la justicia! ¡Quiero entrar por ellas para alabar al Señor! Ellas son las puertas que llevan al Señor, y por ellas entran quienes son justos. Te alabo, Señor, porque me escuchas, y porque me das tu salvación.

Salmo 121 p. 100

Salmo 127

Si el Señor no edifica la casa, de nada sirve que los edificadores se esfuercen. Si el Señor no protege la ciudad, de nada sirve que los guardias la vigilen. De nada sirve que ustedes madruguen, y que se acuesten muy tarde, si el pan que comen es pan de sufrimiento, y el Señor da el sueño a los que él ama. Los hijos son un regalo del Señor; los frutos del vientre son nuestra recompensa. Los hijos que nos nacen en nuestra juventud son como flechas en manos de un guerrero. ¡Dichoso aquél que llena su aljaba con muchas de estas flechas! No tendrá de qué avergonzarse cuando se defienda ante sus enemigos.

Salmo 130 pp. 97,98

Salmo 138 pp. 85,86

Salmo 145:13b-21 pp. 82,83

Salmo 146 p. 105

Salmo 150

¡Alabado sea Dios en su templo! ¡Alabado sea en la majestad del firmamento! ¡Alabado sea por sus proezas! ¡Alabado sea por su imponente grandeza! ¡Alabado sea el Señor al son de trompetas! ¡Alabado sea el Señor con salterio y arpa! ¡Alabado sea al ritmo del pandero! ¡Alabado sea con flautas e instrumentos de cuerda! ¡Alabado sea con campanillas sonoras! ¡Alabado sea con campanillas jubilosas! ¡Que todo lo que respira alabe al Señor! ¡Aleluya!

Proverbios 3:5,6

Confía en el Señor de todo corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas.

Isaías 12:1-6 p. 55**Isaías 25:8**

Dios el Señor destruirá a la muerte para siempre, enjugará de todos los rostros toda lágrima, y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo. El Señor lo ha dicho.

Isaías 26:3,4

Tú guardas en completa paz a quien siempre piensa en ti y pone en ti su confianza. Confíen siempre en el Señor, porque él es la Roca eterna.

Isaías 33:2

Señor, ten misericordia de nosotros, pues nosotros esperamos en ti. Tú, que de mañana eres brazo de otros, ¡sálvanos también en momentos de angustia!

Isaías 40:11

Cuidará de su rebaño como un pastor; en sus brazos, junto a su pecho, llevará a los corderos, y guiará con suavidad a las ovejas recién paridas.

Isaías 40:28-31 p. 53**Isaías 41:10**

No tengas miedo, que yo estoy contigo; no te desanimes, que yo soy tu Dios. Yo soy quien te da fuerzas, y siempre te ayudaré; siempre te sostendré con mi justiciera mano derecha.

Isaías 43:1-3a

Así dice ahora el Señor, quien te creó y te formó: «No temas, Jacob, porque yo te redimí; yo te di tu nombre, Israel, y tú me perteneces. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te

quemarás, ni las llamas arderán en ti. Yo soy el Señor, tu Dios. Yo soy tu Salvador, el Santo de Israel.

Isaías 49:13-15

Ustedes, los cielos, ¡canten alabanzas! Y tú, tierra, ¡canta de alegría! ¡Que prorrumpen los montes en alabanzas! ¡El Señor ha consolado a su pueblo, y se ha compadecido de sus pobres! Sión dice: «El Señor me ha abandonado. El Señor se olvidó de mí». ¿Pero acaso se olvida la mujer del hijo que dio a luz? ¿Acaso deja de compadecerse del hijo de su vientre? Tal vez ella lo olvide, pero yo nunca me olvidaré de ti.

Isaías 53:3-9

Será despreciado y desechado por la humanidad entera. Será el hombre más sufrido, el más experimentado en el sufrimiento. ¡Y nosotros no le daremos la cara! ¡Será menospreciado! ¡No lo apreciaremos! Con todo, él llevará sobre sí nuestros males, y sufrirá nuestros dolores, mientras nosotros creemos que Dios lo ha azotado, lo ha herido y humillado. Pero él será herido por nuestros pecados; ¡molido por nuestras rebeliones! Sobre él vendrá el castigo de nuestra paz, y por su llaga seremos sanados. Todos perderemos el rumbo, como ovejas, y cada uno tomará su propio camino; pero el Señor descargará sobre él todo el peso de nuestros pecados. Se verá angustiado y afligido, pero jamás emitirá una queja; será llevado al matadero, como un cordero; y como oveja delante de sus trasquiladores se callará y no abrirá su boca. Sufrirá la cárcel, el juicio y la muerte; ¿y quién entonces contará su historia, si él será arrancado por completo de este mundo de los vivientes y morirá por el pecado de mi pueblo? Se le dará sepultura con los impíos; morirá en compañía de malhechores; a pesar de que nunca hizo violencia a nadie, ni jamás profirió una sola mentira.

Isaías 54:10

Podrán moverse los montes, podrán temblar las colinas, pero mi misericordia jamás se apartará de ti, ni se romperá mi pacto de paz contigo. Lo digo yo, el Señor, quien tiene de ti misericordia.

Isaías 55:6-9

Busquen al Señor mientras pueda ser hallado; llámenlo mientras se encuentre cerca. ¡Que dejen los impíos su camino, y los malvados sus malos pensamientos! ¡Que se vuelvan al Señor, nuestro Dios, y él tendrá misericordia de ellos, pues él sabe perdonar con generosidad! El Señor ha dicho: «Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, ni son sus caminos mis caminos. Así como los cielos son más altos que la tierra, también mis caminos y mis pensamientos son más altos que los caminos y pensamientos de ustedes».

Jeremías 17:4

Ustedes perderán la heredad que les entregué, y los haré esclavos de sus enemigos en un país que no conocían, porque han encendido el fuego de mi enojo, y en ascuas se mantendrá siempre.

Lamentaciones 3:22-26 pp. 51,52**Miqueas 7:18,19**

¿Qué otro Dios hay como tú, que perdona la maldad y olvida el pecado del remanente de su pueblo? Tú no guardas el enojo todo el tiempo, porque te deleitas en la misericordia. Tú volverás a tener misericordia de nosotros, sepultarás nuestras iniquidades, y arrojarás al mar profundo todos nuestros pecados.

Habacuc 3:17-19a

Aunque todavía no florece la higuera, ni hay uvas en los viñedos, ni hay tampoco aceitunas en los olivos, ni los campos han rendido sus cosechas; aunque no hay ovejas en los rediles ni vacas en los corrales, yo me alegro por ti, Señor; ¡me regocijo en ti, Dios de mi salvación! Tú, Señor eres mi Dios y fortaleza.

Mateo 5:4

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Mateo 6:25-34

«Por lo tanto les digo: No se preocupen por su vida, ni por qué comerán o qué beberán; ni con qué cubrirán su cuerpo. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo,

que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros, y el Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valen ustedes mucho más que ellas? ¿Y quién de ustedes, por mucho que lo intente, puede añadir medio metro a su estatura? ¿Y por qué se preocupan por el vestido? Observen cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan; y aun así ni el mismo Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se echa en el horno, ¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe? Por lo tanto, no se preocupen ni se pregunten “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?” Porque la gente anda tras todo esto, pero su Padre celestial sabe que ustedes tienen necesidad de todas estas cosas. Por lo tanto, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. »Así que, no se preocupen por el día de mañana, porque el día de mañana traerá sus propias preocupaciones. ¡Ya bastante tiene cada día con su propio mal!»

Mateo 7:24-29 p. 182

Mateo 10:29-31

¿Acaso no se venden dos pajarillos por unas cuantas monedas? Aun así, ni uno de ellos cae a tierra sin que el Padre de ustedes lo permita, pues aun los cabellos de ustedes están todos contados. Así que no teman, pues ustedes valen más que muchos pajarillos.

Mateo 11:28-30 p. 53

Mateo 18:1-5,10 p. 127

Mateo 26:36-46

Entonces Jesús fue con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: «Siéntense aquí, mientras yo voy a orar en aquel lugar». Jesús llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a ponerse triste y muy angustiado. Entonces les dijo: «Quédense aquí, y velen conmigo, porque siento en el alma una tristeza de muerte». Unos pasos más adelante, se inclinó sobre su rostro y comenzó a orar. Y decía: «Padre mío, si es posible, haz que

pase de mí esta copa. Pero que no sea como yo lo quiero, sino como lo quieres tú». Luego volvió con sus discípulos, y como los encontró durmiendo, le dijo a Pedro: «¿Así que no han podido mantenerse despiertos conmigo ni una hora?

Manténganse despiertos, y oren, para que no caigan en tentación. A decir verdad, el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil». Otra vez fue y oró por segunda vez, y dijo: «Padre mío, si esta copa no puede pasar de mí sin que yo la beba, que se haga tu voluntad». Una vez más fue y los halló durmiendo, porque los ojos se les caían de sueño. Entonces los dejó y volvió a irse, y por tercera vez oró con las mismas palabras. Luego volvió con sus discípulos y les dijo: «Sigán durmiendo y descansando. Miren que ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. ¡Vamos, levántense, que ya se acerca el que me traiciona!».

Mateo 27:45,46

Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde hubo tinieblas sobre toda la tierra. Cerca de las tres de la tarde, Jesús clamó a gran voz. Decía: «Elí, Elí, ¿lema sabactani?», es decir, «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?».

Mateo 28:16-20

Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado, y cuando lo vieron, lo adoraron. Pero algunos dudaban. Jesús se acercó y les dijo: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Marcos 4:35-41

Ese mismo día, al caer la noche, Jesús les dijo a sus discípulos: «Pasemos al otro lado». Despidió a la multitud, y partieron con él en la barca donde estaba. También otras barcas lo acompañaron. Pero se levantó una gran tempestad con vientos, y de tal manera las olas azotaban la barca, que ésta estaba

por inundarse. Jesús estaba en la popa, y dormía sobre una almohada. Lo despertaron y le dijeron: «¡Maestro! ¿Acaso no te importa que estamos por naufragar?». Jesús se levantó y reprendió al viento, y dijo a las aguas: «¡Silencio! ¡A callar!». Y el viento se calmó, y todo quedó en completa calma. A sus discípulos les dijo: «¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Cómo es que no tienen fe?». Ellos estaban muy asustados, y se decían unos a otros: «¿Quién es éste, que hasta el viento y las aguas lo obedecen?».

Marcos 10:13-15 p. 147

Lucas 2:29-32

«Señor, ahora despidés a este siervo tuyo, y lo despidés en paz, de acuerdo a tu palabra. Mis ojos han visto ya tu salvación, que has preparado a la vista de todos los pueblos: luz reveladora para las naciones, y gloria para tu pueblo Israel».

Lucas 4:38-44

Jesús salió de la sinagoga y se dirigió a la casa de Simón. La suegra de Simón tenía una fiebre muy alta, así que le rogaron a Jesús por ella. Él se inclinó hacia ella y reprendió a la fiebre, y la fiebre se le quitó. Al instante, ella se levantó y comenzó a atenderlos. Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades se los llevaban, y él ponía sus manos sobre cada uno de ellos y los sanaba. También de muchos salían demonios, los cuales gritaban: «¡Tú eres el Hijo de Dios!». Pero Jesús los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo. Al llegar el día, Jesús salió y se fue a un lugar apartado. La gente lo buscaba, y cuando lo encontraron intentaron retenerlo para que no se alejara de ellos; pero él les dijo: «También es necesario que yo anuncie en otras ciudades las buenas noticias del reino de Dios, porque para esto he sido enviado». Y siguió predicando en las sinagogas de esa región.

Lucas 10:38-42 p. 183

Lucas 18:9-14

A unos que a sí mismos se consideraban justos y menospreciaban a los demás, Jesús les dijo esta parábola: «Dos hombres fueron al templo a orar: uno de ellos era fariseo, y el otro era cobrador de impuestos. Puesto de pie, el fariseo oraba consigo mismo de esta manera: “Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás, que son ladrones, injustos y adúlteros. ¡Ni siquiera soy como este cobrador de impuestos! Ayuno dos veces a la semana, y doy la décima parte de todo lo que gano”. Pero el cobrador de impuestos, desde lejos, no se atrevía siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “Dios mío, ten misericordia de mí, porque soy un pecador”. Yo les digo que éste volvió a su casa justificado, y no el otro. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido».

Lucas 19:1-10 p. 183**Lucas 23:39-43**

Uno de los malhechores que estaban allí colgados lo insultaba y le decía: «Si tú eres el Cristo, ¡sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros!». Pero el otro lo reprendió y le dijo: «¿Ni siquiera ahora, que sufres la misma condena, temes a Dios? Lo que nosotros ahora padecemos es justo, porque estamos recibiendo lo que merecían nuestros hechos, pero éste no cometió ningún crimen». Y a Jesús le dijo: «Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso».

Juan 1:29 p. 52**Juan 3:16-21**

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino par que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no se acerca a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que sea evidente que sus obras son hechas en Dios».

Juan 5:24,25

De cierto, de cierto les digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, sino que ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto les digo: La hora viene, y ya llegó, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán.

Juan 6:40

Y ésta es la voluntad de mi Padre: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final.

Juan 10:11-15

Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, huye y abandona las ovejas cuando ve venir al lobo, y el lobo las arrebató y las dispersa. Al que es asalariado, no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor. Yo conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre; y yo pongo mi vida por las ovejas.

Juan 10:27-29 p. 147

Juan 11:17-27 p. 126

Juan 12:23-26 p. 138

Juan 14:1-7,25-27 pp. 126,127

Juan 16:20-22

De cierto, de cierto les digo, que ustedes llorarán y lamentarán, mientras que el mundo se alegrará; pero aunque ustedes estén tristes, su tristeza se convertirá

en gozo. Cuando la mujer da a luz, siente dolor porque ha llegado su hora; pero después de que ha dado a luz al niño, ni se acuerda de la angustia, por la alegría de que haya nacido un hombre en el mundo. También ustedes ahora están tristes; pero yo los volveré a ver, y su corazón se alegrará, y nadie les arrebatará su alegría.

Hechos 2:38,39 p. 147

Hechos 7:59,60

Y mientras lo apedreaban, Esteban rogaba: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». Luego cayó de rodillas y clamó con fuerte voz: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado». Y dicho esto, murió.

Romanos 5:1-5

Así, pues, justificados por la fe tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien tenemos también, por la fe, acceso a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no solo esto, sino que también nos regocijamos en los sufrimientos, porque sabemos que los sufrimientos producen resistencia, la resistencia produce un carácter aprobado, y el carácter aprobado produce esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado.

Romanos 6:3-5 p. 114

Romanos 6:23

Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Romanos 8:14-17

Porque los hijos de Dios son todos aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios. Pues ustedes no han recibido un espíritu que los esclavice nuevamente al miedo, sino que han recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos,

somos también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Romanos 8:18-39

Pues no tengo dudas de que las aflicciones del tiempo presente en nada se comparan con la gloria venidera que habrá de revelarse en nosotros. Porque la creación aguarda con gran impaciencia la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino porque así lo dispuso Dios, pero todavía tiene esperanza, pues también la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción, para así alcanzar la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación hasta ahora gime a una, y sufre como si tuviera dolores de parto. Y no sólo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos mientras esperamos la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque con esa esperanza fuimos salvados. Pero la esperanza que se ve, ya no es esperanza, porque ¿quién espera lo que ya está viendo? Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos, tenemos que esperar con paciencia. De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues no sabemos qué nos conviene pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que examina los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios. Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, es decir, de los que él ha llamado de acuerdo a su propósito. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que sean hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó ¿Qué más podemos decir? Si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar en contra de nosotros. El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios?

Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la derecha de Dios e intercede por nosotros. ¿Qué podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada? Como está escrito: «Por causa de ti siempre nos llevan a la muerte, Somos contados como ovejas de matadero». Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor.

Romanos 14:7-9

Y es que nadie vive para sí, ni nadie muere para sí, pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya sea que vivamos, o que muramos, somos del Señor. Porque para esto mismo Cristo murió y resucitó: para ser Señor de los vivos y de los muertos.

Romanos 15:13

¡Que el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz en la fe, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo!

1 Corintios 3:10-14 p. 172

1 Corintios 10:11-13

Todo esto les sucedió como ejemplo, y quedó escrito como advertencia para nosotros, los que vivimos en los últimos tiempos. Así que, el que crea estar firme, tenga cuidado de no caer. A ustedes no les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero Dios es fiel y no permitirá que ustedes sean sometidos a una prueba más allá de lo que puedan resistir, sino que junto con la prueba les dará la salida, para que puedan sobrellevarla.

1 Corintios 15:12-26

Pero, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de ustedes dicen que los muertos no resucitan? Porque, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, nuestra predicación no tiene sentido, y tampoco tiene sentido la fe de ustedes. Entonces resultaríamos testigos falsos de Dios por haber testificado que Dios resucitó a Cristo, lo cual no habría sucedido... ¡si es que en verdad los muertos no resucitan! Porque, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes no tiene sentido, y ustedes todavía están en sus pecados. En tal caso, también los que murieron en Cristo están perdidos. Si nuestra esperanza en Cristo fuera únicamente para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los hombres; pero el hecho es que Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que murieron; porque así como la muerte vino por medio de un solo hombre, también por medio de un solo hombre vino la resurrección de los muertos. Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: en primer lugar, Cristo; y después, cuando Cristo venga, los que son de él. Entonces vendrá el fin, cuando él entregue el reino al Dios y Padre, y haya puesto fin a todo dominio, autoridad y poder. Porque es necesario que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies, y el último enemigo que será destruido es la muerte.

1 Corintios 15:42-45,49,54-57 pp. 147,148

1 Corintios 15:51-57 p. 139

2 Corintios 1:3-7

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están sufriendo, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque así como abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así también por el mismo Cristo abunda nuestra consolación. Si nosotros sufrimos, es para que ustedes reciban consolación y salvación; si

somos consolados, es para que ustedes reciban consuelo y puedan soportar como nosotros cuando pasen por los mismos sufrimientos. Firme es nuestra esperanza respecto a ustedes, pues sabemos que, así como participan en nuestras aflicciones, también participan en nuestra consolación.

2 Corintios 4:5-12

Nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, sino que proclamamos a Jesucristo como Señor, y nos declaramos siervos de ustedes por amor a Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas surgiera la luz, es quien brilló en nuestros corazones para que se revelara el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que se vea que la excelencia del poder es de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos; siempre llevamos en el cuerpo, y por todas partes, la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros. Porque nosotros, los que vivimos, siempre estamos entregados a la muerte por amor a Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo mortal. De manera que en nosotros actúa la muerte, y en ustedes la vida.

2 Corintios 4:17,18

Porque estos sufrimientos insignificantes y momentáneos producen en nosotros una gloria cada vez más excelsa y eterna. Por eso, no nos fijamos en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

2 Corintios 5:21 p. 52

2 Corintios 12:7-10

Y para que no me exaltara demasiado por la grandeza de las revelaciones, se me clavó un aguijón en el cuerpo, un mensajero de Satanás, para que me abofetee y no deje que yo me enaltezca. Tres veces le he rogado al Señor que me lo quite, pero él me ha dicho: «Con mi gracia tienes más que suficiente, porque mi poder se perfecciona en la debilidad». Por eso, con mucho gusto habré de jactarme en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose en mí. Por eso, por amor a Cristo me gozo en

las debilidades, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones y en las angustias; porque mi debilidad es mi fuerza.

Efesios 2:19-22 pp. 176,177

Efesios 6:10-18

Por lo demás, hermanos míos, manténganse firmes en el Señor y en el poder de su fuerza. Revístanse de toda la armadura de Dios, para que puedan hacer frente a las asechanzas del diablo. La batalla que libramos no es contra gente de carne y hueso, sino contra principados y potestades, contra los que gobiernan las tinieblas de este mundo, ¡contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes! Por lo tanto, echen mano de toda la armadura de Dios para que, cuando llegue el día malo, puedan resistir hasta el fin y permanecer firmes. Por tanto, manténganse firmes y fajados con el cinturón de la verdad, revestidos con la coraza de justicia, y con los pies calzados con la disposición de predicar el evangelio de la paz. Además de todo esto, protéjense con el escudo de la fe, para que puedan apagar todas las flechas incendiarias del maligno. Cúbranse con el casco de la salvación, y esgriman la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Oren en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y manténganse atentos, siempre orando por todos los santos.

Filipenses 1:20-26

Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado, sino que con toda confianza, y como siempre, también ahora Cristo será magnificado en mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Por ambas cosas me encuentro en un dilema, pues tengo el deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedarme en la carne es más necesario por causa de ustedes. Y confío en esto, y sé que me quedaré, que aún permaneceré con todos ustedes, para su provecho y gozo de la fe, para que abunde su vanagloria por mí en Cristo Jesús, por mi presencia otra vez entre ustedes.

Filipenses 3:7-14

Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida, por amor de Cristo. Y a decir verdad, incluso estimo todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por su amor lo he perdido todo, y lo veo como basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, no por tener mi propia justicia, que viene por la ley, sino por tener la justicia que es de Dios y que viene por la fe, la fe en Cristo; a fin de conocer a Cristo y el poder de su resurrección, y de participar de sus padecimientos, para llegar a ser semejante a él en su muerte, si es que de alguna manera llego a la resurrección de entre los muertos. No es que ya lo haya alcanzado, ni que ya sea perfecto, sino que sigo adelante, por ver si logro alcanzar aquello para lo cual fui también alcanzado por Cristo Jesús.

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo alcanzado ya; pero una cosa sí hago: me olvido ciertamente de lo que ha quedado atrás, y me extiendo hacia lo que está adelante; ¡prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús!

Filipenses 3:20,21

Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; él transformará el cuerpo de nuestra humillación, para que sea semejante al cuerpo de su gloria, por el poder con el que puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Filipenses 4:4-7

Regocíjense en el Señor siempre. Y otra vez les digo, ¡regocíjense! Que la gentileza de ustedes sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. No se preocupen por nada. Que sus peticiones sean conocidas delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias, Y que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

1 Tesalonicenses 4:13-18 p. 125

2 Tesalonicenses 2:16,17

Que nuestro Señor Jesucristo mismo, y nuestro Dios y Padre, que nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por gracia, les infunda ánimo en el corazón y los confirme en toda buena palabra y obra.

1 Timoteo 1:15

Esta palabra es fiel y digna de ser recibida por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

Hebreos 4:14-16

Por lo tanto, y ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, retengamos nuestra profesión de fe. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Por tanto, acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para cuando necesitemos ayuda.

Hebreos 5:7-9

Cuando Cristo vivía en este mundo, con gran clamor y lágrimas ofreció ruegos y súplicas al que lo podía librar de la muerte, y fue escuchado por su temor reverente. Aunque era Hijo, aprendió a obedecer mediante el sufrimiento; y una vez que alcanzó la perfección, llegó a ser el autor de la salvación eterna para todos los que le obedecen.

Hebreos 12:1-11

Por lo tanto, también nosotros, que tenemos tan grande nube de testigos a nuestro alrededor, liberémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el autor y consumador de la fe, quien por el gozo que le esperaba sufrió la cruz y menospreció el oprobio, y se sentó a la derecha del trono de Dios. Por lo tanto, consideren a aquel que sufrió tanta contradicción de parte de los pecadores, para que no se cansen ni se desanimen. En la lucha que ustedes libran contra el pecado,

todavía no han tenido que resistir hasta derramar su sangre; y ya han olvidado la exhortación que como a hijos se les dirige: «Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni te desanimes cuando te reprenda; porque el Señor disciplina al que ama, y azota a todo el que recibe como hijo». Si ustedes soportan la disciplina, Dios los trata como a hijos. ¿Acaso hay algún hijo a quien su padre no discipline? Pero si a ustedes se les deja sin la disciplina que todo el mundo recibe, entonces ya no son hijos legítimos, sino ilegítimos. Por otra parte, tuvimos padres terrenales, los cuales nos disciplinaban, y los respetábamos. ¿Por qué no mejor obedecer al Padre de los espíritus, y así vivir? La verdad es que nuestros padres terrenales nos disciplinaban por poco tiempo, y como mejor les parecía, pero Dios lo hace para nuestro beneficio y para que participemos de su santidad. Claro que ninguna disciplina nos pone alegres al momento de recibirla, sino más bien tristes; pero después de ser ejercitados en ella, nos produce un fruto apacible de justicia.

Santiago 1:2,3

Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando estén pasando por diversas pruebas. Bien saben que, cuando su fe es puesta a prueba, produce paciencia.

Santiago 5:7-11

Pero ustedes, hermanos, tengan paciencia hasta la venida del Señor. Fijense en el labrador, cómo espera el preciado fruto de la tierra, y cómo aguarda con paciencia a que lleguen las lluvias tempranas y tardías. También ustedes, tengan paciencia y manténganse firmes, que ya está cerca la venida del Señor. Hermanos, no se quejen unos de otros, para que no sean condenados. ¡Vean que el juez ya está a la puerta! Hermanos míos, tomen como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas que hablaron en el nombre del Señor. Recuerden que nosotros consideramos dichosos a los que pacientemente sufren. Ustedes ya han sabido de la paciencia de Job, y saben también cómo lo trató el Señor al final, porque él es todo compasión y misericordia.

1 Pedro 1:3-6 pp. 54,55

1 Pedro 3:12 p. 68

1 Pedro 4:12-14

Amados hermanos, no se sorprendan de la prueba de fuego a que se ven sometidos, como si les estuviera sucediendo algo extraño. Al contrario, alégrese de ser partícipes de los sufrimientos de Cristo, para que también se alegren grandemente cuando la gloria de Cristo se revele.

¡Bienaventurados ustedes, cuando sean insultados por causa del nombre de Cristo! ¡Sobre ustedes reposa el glorioso Espíritu de Dios!

1 Pedro 5:6-11 p. 54

1 Juan 1:7-10

Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

1 Juan 5:14,15

Y ésta es la confianza que tenemos en él: si pedimos algo según su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, también sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

Apocalipsis 7:9-15 pp. 139,140

Apocalipsis 14:13

Entonces oí una voz que venía del cielo, la cual me decía: «Escribe: De aquí en adelante, bienaventurados sean los que mueren en el Señor». Y el Espíritu dice: «Sí, porque así descansarán de sus trabajos, pues sus obras los acompañan».

Apocalipsis 21:2-4,6,7 p. 140

LECCIONARIO DIARIO

Semana 1 de Adviento

D	Isaías 2:1-5.....	Marcos 13:32-37
L	2 Corintios 1:15-22.....	Habacuc 2:1-4
Ma	Miqueas 2:1,2,9,12,13.....	Colosenses 1:9-14
Mi	2 Samuel 7:4-9,11-14a,16.....	Génesis 49:8-10
J	Isaías 64:1-3.....	Números 24:15-18
V	Hebreos 10:19-25.....	Juan 18:33-37
S	Apocalipsis 22:12-14,16,17,20,21	Sofonías 3:14-17

Semana 2 de Adviento

D	Isaías 40:1-11.....	Romanos 15:4-13
L	Lucas 12:35-40.....	Isaías 26:1-12
Ma	2 Tesalonicenses 3:1-5.....	2 Pedro 1:3-11
Mi	Apocalipsis 2:1-5,7.....	Zacarías 2:10-13
J	Marcos 13:5-13.....	Hageo 2:1-9
V	Lucas 17:20-25.....	Apocalipsis 1:4-8
S	Apocalipsis 3:14-22.....	Isaías 35:1-7

Semana 3 de Adviento

D	Lucas 3:7-18.....	Filipenses 4:4-7
L	Mateo 11:11-15.....	Lucas 1:5-25
Ma	Mateo 3:1-11.....	Lucas 1:57-70
Mi	Lucas 3:10-20.....	Juan 5:31-36
J	Juan 1:6-9,15,16.....	Oseas 14:5-9
V	Juan 1:29-34.....	2 Timoteo 4:5-8
S	Lucas 7:29-35.....	Isaías 62:1-3,10-12

Semana 4 de Adviento

D	Miqueas 5:2-5a.....	Mateo 1:18-25
L	Isaías 45:1-8.....	Lucas 1:39-56
Ma	1 Corintios 2:6-10.....	Jeremías 31:2-6,14
Mi	Marcos 3:31-35.....	Isaías 7:10-16

J	Romanos 1:1-7.....	Isaías 40:9-11
V	Juan 19:25b-27.....	Isaías 52:5-53:5

Nochebuena (Dic. 24)

Isaías 9:2-7.....	Lucas 2:1-20
-------------------	--------------

Día de Navidad (Dic. 25)

Juan 1:1-14.....	Hebreos 1:1-9
------------------	---------------

San Esteban (Dic. 26)

Hechos 6:8-7:2a,51-60.....	Mateo 23:34-39
----------------------------	----------------

San Juan (Dic. 27)

Juan 21:20-25.....	1 Juan 1:1-2:2
--------------------	----------------

Santos inocentes (Dic. 28)

Mateo 2:13-18.....	1 Pedro 4:12-19
Dic. 29 Juan 12:35-43.....	Isaías 49:7-13
Dic. 30 Juan 12:44-50.....	2 Corintios 5:1-8

Víspera de Año nuevo (Dic. 31)

Salmo 90.....	1 Pedro 1:22-25
---------------	-----------------

El nombre de Jesús (Ene. 1)

Números 6:22-27.....	Lucas 2:21
Ene. 2 Lucas 4:16-21.....	Deuteronomio 33:26-29
Ene. 3 Isaías 43:16-19.....	Hechos 4:8-12
Ene. 4 Josué 1:1-9.....	Romanos 14:7-9
Ene. 5 Santiago 4:13-17.....	Miqueas 7:7-10a,18-20

La Epifanía de nuestro Señor (Ene. 6)

Isaías 60:1-6.....	Mateo 2:1-12
--------------------	--------------

Semana de Epifanía (si es necesario)

L	1 Tesalonicenses 5:5-1.....	1 Juan 8:12-20
Ma	Efesios 5:8-14.....	Hechos 11:1-18
Mi	1 Juan 2:7-11.....	Juan 9:1-12
J	1 Juan 1:5-10.....	Juan 9:24-39

V	Juan 3:16-21.....	Mateo 5:13-16
S	1 Juan 2:12-17.....	Apocalipsis 21:9-12,21-27

Semana 1 de Epifanía

D	Isaías 42:1-7.....	Mateo 3:13-17
L	Marcos 1:1-8.....	1 Juan 4:9-16a
Ma	Marcos 1:9-15.....	Marcos 1:21-28
Mi	Juan 1:35-42.....	Juan 1:43-51
J	Mateo 4:12-17.....	Mateo 4:18-25
V	Hebreos 2:14-18.....	Juan 10:31-38
S	Juan 5:19-24.....	Lucas 10:21-24

Semana 2 de Epifanía

D	Juan 2:1-11.....	1 Corintios 1:1-9
L	Marcos 2:18-22.....	Isaías 61:10,11
Ma	Marcos 3:1-6.....	Éxodo 20:1-17
Mi	Mateo 19:3-9.....	Deuteronomio 4:5-13
J	Mateo 5:17-26.....	Deuteronomio 32:45-47; 33:1-4
V	Juan 1:15-18.....	Hebreos 12:18-24
S	Hechos 7:35-40,51-53.....	Miqueas 6:6-9

Semana de Epifanía 3

D	Jonás 3:1-5,10.....	Lucas 4:14-21
L	Lucas 4:22-30.....	Isaías 19:19-25
Ma	Efesios 3:1-12.....	Hechos 13:42-52
Mi	Juan 4:4-14.....	Juan 4:15-26
J	Juan 4:27-42.....	Jonás 1 y 2
V	Romanos 15:14-21.....	Jonás 3 y 4
S	Hechos 15:7-12.....	Romanos 11:13-22

Semana 4 de Epifanía

D	Mateo 5:1-12.....	1 Corintios 12:27-13:13
L	Lucas 12:22-33.....	Números 22:21-35
Ma	Jeremías 8:4-7.....	Éxodo 14:19-31
Mi	Jeremías 5:20-24.....	Isaías 30:18-26
J	Hechos 28:1-6.....	Daniel 6:19-28

V	Romanos 7:14-25a.....	Génesis 9:8-17
S	Oseas 2:20-23	Isaías 65:17-20a,23-25

Semana 5 de Epifanía

D	Mateo 5:13-20.....	Romanos 13:8-10
L	Mateo 13:36-43.....	Daniel 2:1-23
Ma	Mateo 13:47-52.....	Daniel 2:27-47
Mi	Mateo 13:31-35.....	Isaías 7:1-9
J	Lucas 12:54-59	1 Reyes 22:2-28
V	1 Corintios 1:18-25	Ezequiel 3:16-21
S	Lucas 13:22-30	Isaías 25:1-18

Semana 6 de Epifanía

D	2 Reyes 5:1-14	Marcos 1:40-45
L	1 Corintios 1:26-31	Mateo 9:9-13
Ma	Filipenses 1:27-30.....	Génesis 3:1-15
Mi	Romanos 3:21-28.....	Mateo 19:27-30
J	1 Corintios 3:5-9	Génesis 6:9-22
V	Mateo 10:40-42.....	Génesis 7:17-8:4
S	Lucas 17:5-10	Génesis 8:15-22

Semana 7 de Epifanía

D	Génesis 45:3-8a,15.....	Lucas 6:27-38
L	Mateo 13:10-17.....	Deuteronomio 32:44-47
Ma	Marcos 11:15-19,27-33.....	Isaías 28:23-29
Mi	Marcos 6:1-6.....	Lucas 10:38-42
J	Marcos 4:26-29	Josué 24:1,2a, 13-16,22-28
V	1 Corintios 2:1-5	Hebreos 3:12-4:1
S	Hebreos 6:1-8.....	Hebreos 4:9-13

Semana 8 de Epifanía

D	Mateo 6:24-34	2 Corintios 3:1b-6
L	Éxodo 34:29-35	2 Corintios 3:12-18
Ma	2 Corintios 4:3-6	2 Corintios 4:7-12
Mi	2 Corintios 4:13-18	1 Pedro 2:9,10
J	Gálatas 1:11-24.....	Hechos 26:4-20

V	Mateo 16:24-28.....	Colosenses 1:24-29
S	Filipenses 3:20-4:1	Apocalipsis 1:9-18

Semana de Transfiguración

D	Mateo 17:1-9.....	2 Pedro 1:16-21
L	Lucas 13:31-35	Génesis 13:7-18
Ma	Lucas 9:18-23	Lucas 9:51-56

Miércoles de Ceniza

	Lucas 18:9-14	2 Corintios 5:17-6:2
J	Lucas 9:57b-62	Génesis 15:1-6
V	Isaías 58:5-12.....	Mateo 6:1-8
S	Marcos 9:14-29.....	Marcos 6:45-52

Semana 1 de Cuaresma

D	Génesis 22:1-18	Lucas 4:1-13
L	Santiago 4:1-10.....	Job 1:6-22
Ma	Santiago 1:13-18.....	Deuteronomio 8:2-5,11-18a
Mi	Hebreos 4:14-16.....	Éxodo 24:12-18
J	Hebreos 12:1-7.....	Juan 2:13-22
V	Mateo 16:21-28.....	Hebreos 2:9-18
S	Mateo 12:38-42.....	Apocalipsis 20:1-6

Semana 2 de Cuaresma

D	Marcos 8:31-38.....	Romanos 5:1-11
L	Juan 7:14-18.....	Hebreos 11:8-12,17-19
Ma	Hechos 5:17-29.....	Hechos 5:34-42
Mi	1 Samuel 3:1-18.....	Mateo 21:28-32
J	Jeremías 20:7-13.....	Hechos 16:8-15
V	Hebreos 5:4-10.....	Isaías 41:8-13
S	Mateo 21:33-46.....	Isaías 49:7-13

Semana 3 de Cuaresma

D	Éxodo 20:1-17	Lucas 13:1-9
L	1 Pedro 1:13-21.....	Juan 1:29-37
Ma	Marcos 6:7-13	Hechos 8:1-8

Mi	Lucas 22:24-30	Juan 10:17-25
J	Lucas 4:38-44	Hechos 18:1-11
V	1 Corintios 4:9-16	Jeremías 11:18-20
S	Isaías 49:1-6.....	Apocalipsis 5:11-14

Semana 4 de Cuaresma

D	Juan 3:14-21.....	Efesios 2:4-10
L	Juan 6:22-29	Éxodo 16:2-7a,13-15
Ma	1 Reyes 19:1-8.....	Juan 6:30-35
Mi	Marcos 12:28-34.....	Marcos 12:41-44
J	Juan 6:47-59.....	Juan 6:60-65
V	Juan 12:20-26.....	2 Corintios 4:7-14
S	Juan 8:21-30.....	Juan 11:17-45

Semana 5 de Cuaresma

D	Éxodo 3:1-15	Lucas 20:9-19
L	Hebreos 7:23-27	Hebreos 8:1-4,6-13
Ma	Juan 7:1-13.....	Hebreos 9:15-22
Mi	Juan 13:31-35.....	Hebreos 9:24-28
J	Hebreos 10:1-10.....	Hebreos 10:11-18
V	Juan 11:47-55.....	2 Corintios 1:3-11
S	Éxodo 32:30-34	Hebreos 10:19-23

Semana 6 de Cuaresma

D	Mateo 21:1-11.....	Filipenses 2:5-11
L	1 Pedro 2:21-24.....	Juan 12:1-36
Ma	1 Timoteo 6:12-14	Juan 12:37-50
Mi	Jeremías 15:15-21	Lucas 22:1-6

Jueves Santo

Éxodo 12:1-14	Marcos 14:12-26
---------------------	-----------------

Viernes Santo

Isaías 52:13-53:12.....	Juan 19:17-30
S 1 Pedro 3:17-22.....	Mateo 27:57-66

Semana de Pascua

D	Mateo 28:1-10	1 Corintios 15:51-57
L	Hechos 10:34-43	Lucas 24:13-35

Ma	Hechos 13:16a,26-33	Lucas 24:36-47
Mi	Hechos 3:12-20	Juan 21:1-14
J	Hechos 8:26-40	Mateo 28:16-20
V	1 Pedro 3:18-22	Juan 20:11-18
S	1 Pedro 2:1-10	Juan 20:1-9

Semana 2 de Pascua

D	Juan 20:19-31	Hechos 3:12-20
L	2 Timoteo 1:6-10	Ezequiel 36:22-27
Ma	2 Timoteo 2:1-5	Colosenses 2:9-15
Mi	1 Pedro 1:22-25	Juan 5:1-14
J	1 Timoteo 1:12-17	2 Reyes 5:1-19a
V	1 Pedro 1:3-9	Romanos 6:3-11
S	Juan 2:1-10	1 Juan 2:12-17

Semana 3 de Pascua

D	Lucas 24:36-49	Apocalipsis 5:11-14
L	Efesios 4:17-24	Job 38:1-11
Ma	Efesios 4:25-32	Job 42:1-10
Mi	1 Juan 4:7-14	Isaías 65:17-19,23-25
J	Hechos 17:22-32	Colosenses 1:15-18
V	2 Corintios 5:16-21	Romanos 8:18-23
S	Romanos 1:18-25	Apocalipsis 21:1-5

Semana 4 de Pascua

D	Salmo 23	1 Pedro 2:19-25
L	Efesios 2:4-10	Juan 10:1-11
Ma	Mateo 26:31-35	Mateo 14:23-33
Mi	Juan 21:15-19	Mateo 18:10-14
J	1 Pedro 5:1-4	Ezequiel 34:23-31
V	Juan 18:1-9	Hebreos 13:12-21
S	Hechos 20:28-32	Juan 10:27-30

Semana 5 de Pascua

D	Juan 14:1-12	1 Pedro 2:4-10
L	Efesios 5:8-14	1 Timoteo 3:16
Ma	Juan 6:66-69	Hechos 16:25-34
Mi	Colosenses 3:16-24	Lucas 19:29-40

J	Mateo 21:12-17.....	Éxodo 14:10-14,24-15:3
V	2 Timoteo 2:8-13	1 Corintios 2:6-10
S	1 Samuel 16:14-23	Apocalipsis 4:2-11

Semana 6 de Pascua

D	Juan 14:23-29.....	1 Pedro 3:15-22
L	Marcos 1:35-39.....	Marcos 11:22-26
Ma	Colosenses 4:2-6	Santiago 5:13-18
Mi	1 Timoteo 2:1-8	Juan 17:11-26

Día de la Ascensión

	Hechos 1:1-11	Efesios 1:16-23
V	Colosenses 3:1-4.....	Colosenses 1:18-23
S	Lucas 18:1-8a.....	Efesios 1:15-23

Semana 7 de Pascua

D	Juan 17:1-11a.....	Apocalipsis 22:12-17
L	Juan 14:15-21.....	Jeremías 29:11-14a
Ma	Juan 15:17-21.....	Lucas 12:8-12
Mi	1 Corintios 2:12-16.....	1 Juan 2:24-29
J	Juan 7:37-39.....	Números 20:2-12
V	Hebreos 11:32-40.....	Ezequiel 11:14-20
S	Isaías 41:17-20.....	Génesis 11:1-9

Semana de Pentecostés

D	Génesis 11:1-9	Hechos 2:1-21
L	Isaías 44:1-8.....	Juan 3:16-21
Ma	Hechos 2:42-47	Juan 6:44-51
Mi	Hechos 3:1-10.....	Hechos 3:11-21
J	Hechos 4:5-22.....	Hechos 4:23-31
V	Efesios 2:17-22	Efesios 4:11-16
S	Hechos 8:14-25.....	Juan 20:19-23

Semana de la Santísima Trinidad

D	Isaías 6:1-8.....	Mateo 28:16-20
L	Deuteronomio 6:4-13	Efesios 3:14-21
Ma	Colosenses 2:1-9	1 Reyes 8:6-14, 22,23,26-30

Mi	Efesios 4:1-6	2 Corintios 13:11-13
J	1 Timoteo 3:14-16	Números 6:22-27
V	Efesios 1:3-14	1 Corintios 12:1-6
S	Juan 5:17-23	Ezequiel 1:4-6,22-28

Semana 2 de Pentecostés

D	Lucas 16:19-31	1 Juan 4:16b-21
L	2 Timoteo 3:14-17	2 Pedro 1:16a,19-21
Ma	Ezequiel 2:1-7	Jeremías 15:15-21
Mi	Hechos 8:26-35	Juan 5:41-47
J	Lucas 10:1-11	Efesios 4:11-16
V	Ezequiel 3:22-27	Lucas 24:44-49
S	Isaías 5:1-7	Lucas 13:22-28

Semana 3 de Pentecostés

D	Isaías 25:6-9	Lucas 14:16-24
L	Hechos 6:1-7	Juan 4:4-14
Ma	Eclesiastés 5:1-6	Jeremías 3:14-17
Mi	Mateo 11:25-30	1 Corintios 14:26-33
J	Lucas 14:12-15	1 Corintios 14:1-4,23-25
V	1 Corintios 1:20-25	Isaías 45:22-25
S	Santiago 2:1-9	Apocalipsis 7:9,10,13-17

Semana 4 de Pentecostés

D	Lucas 15:1-10	1 Pedro 5:6-11
L	Marcos 2:1-12	Jeremías 14:7-9
Ma	Jueces 10:6-16	Lucas 7:36-50
Mi	Marcos 2:13-17	Lucas 15:11-32
J	Romanos 4:1-8	Romanos 4:16-25
V	Romanos 5:1-5	Romanos 5:6-11
S	1 Juan 2:1-6	Isaías 43:22-28

Semana 5 de Pentecostés

D	Lucas 6:36-42	Romanos 8:18-23
L	Juan 8:1-11	Colosenses 3:12-15

Ma	2 Corintios 2:5-11	1 Samuel 24:2-20
Mi	Mateo 5:43-48.....	Efesios 4:30-5:2
J	Mateo 18:15-20.....	Filipenses 2:1-4
V	Romanos 15:1-7.....	Hechos 7:54-59
S	Gálatas 6:1-5.....	Apocalipsis 22:1-5

Semana 6 de Pentecostés

D	Jeremías 1:4-10.....	Lucas 5:1-11
L	Lucas 9:57b-62	Marcos 9:38-41
Ma	1 Reyes 19:15-21	Filipenses 3:12-16
Mi	Lucas 9:51-57a.....	Mateo 19:27-30
J	2 Timoteo 4:1-5	Ezequiel 13:17-23
V	Lucas 9:18-26	1 Tesalonicenses 2:13-20
S	Lucas 14:25-35	Mateo 13:47-52

Semana de Pentecostés 7

D	Génesis 13:5-11	Mateo 5:20-26
L	Tito 3:3-7	Isaías 45:9-13
Ma	1 Pedro 3:18-22.....	1 Corintios 6:9-11
Mi	Gálatas 3:26-29.....	Marcos 10:13-16
J	Marcos 16:14-18.....	Hechos 10:34-48a
V	Mateo 3:13-17.....	Colosenses 2:6-10a,12,13a
S	Efesios 3:14-21	Apocalipsis 3:1-6

Semana 8 de Pentecostés

D	Isaías 55:6-11.....	Marcos 8:1-9
L	Marcos 8:13-21	Colosenses 3:18-23
Ma	Santiago 3:1-10.....	Romanos 6:12-18
Mi	1 Corintios 6:19,20	Lucas 11:34-36
J	Marcos 9:43-50.....	Gálatas 4:12-20
V	Romanos 12:1,2	Mateo 10:26-33
S	1 Corintios 9:24-27	1 Corintios 15:35-45

Semana 9 de Pentecostés

D	Mateo 7:15-23.....	Romanos 8:12-17
L	Mateo 5:13-16.....	Juan 8:31-36

Ma	Gálatas 6:7-10.....	Mateo 12:33-37
Mi	Santiago 2:14-17.....	Colosenses 1:3-11
J	1 Corintios 12:12-26.....	1 Corintios 12:27-13:3
V	Filipenses 1:6-11.....	Filipenses 2:12-18
S	Mateo 21:18-22.....	Apocalipsis 14:14-20

Semana 10 de Pentecostés

D	Génesis 39:1-6a.....	Lucas 16:1-9
L	Eclesiastés 9:13-18.....	Proverbios 8:1,11-21
Ma	Lucas 16:10-13.....	Proverbios 16:1-9
Mi	Santiago 3:13-18.....	1 Pedro 3:1-6
J	1 Timoteo 4:12-16.....	1 Reyes 3:16-28
V	Mateo 10:16-23.....	Mateo 13:44-46
S	Lucas 12:54-59.....	Lucas 12:42-48

Semana 11 de Pentecostés

D	Lucas 19:41-48.....	1 Corintios 12:1-11
L	1 Timoteo 2:1-7.....	Deuteronomio 7:6-11
Ma	Nehemías 4:1-15.....	Éxodo 17:8-15
Mi	1 Pedro 2:13-16.....	1 Reyes 21:1-21,27-29
J	Romanos 13:1-7.....	Jeremías 29:1,4-9
V	Jeremías 18:1-6.....	Deuteronomio 32:3-12
S	Romanos 9:1-5.....	Romanos 11:25-32

Semana 12 de Pentecostés

D	1 Reyes 19:9-18.....	Mateo 14:22-33
L	Marcos 9:33-37.....	Lucas 14:7-11
Ma	1 Samuel 17:40-51.....	1 Samuel 24:1-13,17-21
Mi	Lucas 7:1-10.....	Ezequiel 17:22-24
J	Hechos 12:18-25.....	Jonás 3:1-10
V	Gálatas 1:11-24.....	2 Samuel 16:5-14
S	Efesios 2:1-7.....	Isaías 57:15-21

Semana 13 de Pentecostés

D	Miqueas 7:18-20.....	Marcos 7:31-37
L	Marcos 1:21-28.....	Isaías 42:1-8

Ma	2 Reyes 20:1-7	Isaías 38:9-20
Mi	Santiago 5:13-18	Hechos 9:31-42
J	Mateo 9:35-38	Mateo 9:27-34
V	Marcos 5:22-43	Mateo 8:14-17
S	Lucas 4:38-44	Isaías 35:5-10

Semana 14 de Pentecostés

D	Lucas 10:23-37	Gálatas 3:15-22
L	Santiago 2:1-13	2 Samuel 9:1-11
Ma	Mateo 10:40-42	Romanos 3:19-22
Mi	Zacarías 7:8-14	Marcos 12:41-44
J	Éxodo 22:20-26	Filemón 1-25
V	Hebreos 2:11-18	Deuteronomio 24:17-21
S	Jeremías 2:13-19	Mateo 25:31-46

Semana 15 de Pentecostés

D	Lucas 17:11-19	Gálatas 5:16-24
L	Marcos 1:40-45	Isaías 40:25-31
Ma	1 Timoteo 1:12-17	1 Tesalonicenses 5:16-24
Mi	2 Corintios 9:10-15	1 Crónicas 17:16-27
J	1 Tesalonicenses 1:2-10	2 Tesalonicenses 2:13-17
V	Filipenses 1:12-18	Marcos 14:3-9
S	Filipenses 1:19-26	Apocalipsis 4:1-11

Semana 16 de Pentecostés

D	1 Reyes 17:8-16	Gálatas 5:25-6:10
L	Proverbios 30:4-9	1 Timoteo 4:4-8
Ma	1 Timoteo 6:6-12a	Lucas 16:9-13
Mi	1 Corintios 7:20-24	Hechos 27:20-37
J	1 Reyes 17:1-6	1 Tesalonicenses 2:9-12
V	Juan 4:31-38	2 Tesalonicenses 3:6-12
S	Lucas 6:20-26	Apocalipsis 22:1-5

Semana 17 de Pentecostés

D	1 Reyes 17:17-24	Lucas 7:11-17
L	Lamentaciones 3:22-33.....	2 Samuel 12:19-23
Ma	Hebreos 12:4-11.....	Santiago 1:2-12
Mi	Job 2:1-10	Santiago 5:7-11
J	Efesios 6:18-20	Marcos 6:14-29
V	Hebreos 10:35-39.....	Isaías 49:14-21
S	Lucas 21:10-19	Apocalipsis 2:8-11

Semana 18 de Pentecostés

D	Lucas 14:1-11	Efesios 4:1-6
L	Romanos 13:8-10.....	Mateo 12:1-8
Ma	Mateo 15:1-9.....	Mateo 15:10-20
Mi	Mateo 17:24-27.....	Isaías 1:10-17
J	1 Corintios 9:19-23	Gálatas 2:11-21
V	Gálatas 5:1,4-6,13-15.....	Gálatas 6:14-18
S	Amós 5:10-15	Hebreos 4:9-13

Semana 19 de Pentecostés

D	Deuteronomio 10:12-21	Mateo 22:34-46
L	1 Tesalonicenses 4:9-12.....	Juan 15:9-17
Ma	Génesis 4:2b-15	1 Juan 3:11-18
Mi	1 Juan 4:7-16a.....	Efesios 5:21-33
J	Deuteronomio 30:11-14.....	Efesios 6:1-9
V	2 Corintios 8:1-9.....	2 Corintios 8:10-15
S	Hechos 5:1-11	1 Juan 4:16b-21

Semana 20 de Pentecostés

D	Éxodo 15:22-26	Mateo 9:1-8
L	Marcos 8:22-26.....	Éxodo 25:17-22
Ma	Colosenses 3:5-11	Levítico 16:15-19
Mi	Colosenses 3:12-17	Romanos 3:21-26
J	Lucas 19:1-10	Hebreos 10:1-10
V	1 Juan 1:5-10.....	Hebreos 10:11-18
S	Judas 20-25	Jeremías 17:12-17

Semana 21 de Pentecostés

D	Mateo 22:1-14.....	Efesios 5:15-21
L	Juan 6:24-33.....	Marcos 6:32-44

Ma	Éxodo 16:2-7a,13-15	Éxodo 16:16-30
Mi	Juan 15:1-8.....	Hechos 20:7-12
J	1 Corintios 10:14-22.....	2 Corintios 6:11-18
V	1 Pedro 2:5-10.....	Apocalipsis 3:14-22
S	Hebreos 7:23-28.....	Apocalipsis 19:6-10

Semana 22 de Pentecostés

D	Juan 4:46-54.....	Efesios 6:10-17
L	1 Corintios 9:24-27.....	Mateo 10:34-39
Ma	2 Timoteo 2:1-5	2 Corintios 10:1-6
Mi	Romanos 14:4-12.....	Romanos 14:13-21
J	1 Corintios 9:13-18.....	Tito 2:1-10
V	Lucas 22:31-38	2 Timoteo 4:5-8
S	1 Corintios 7:29-31.....	1 Juan 2:15-17

Semana 23 de Pentecostés

D	Mateo 18:23-35	Filipenses 1:3-11
L	Mateo 10:1-10.....	1 Reyes 18:21-40
Ma	Mateo 10:11-15.....	1 Samuel 5:1-5
Mi	Mateo 10:16-23.....	Hebreos 3:1-6
J	Mateo 10:24-31.....	1 Corintios 1:10-17
V	Mateo 10:32-39.....	1 Corintios 3:11-15
S	Mateo 10:40-42.....	1 Corintios 3:16-23

Semana 24 de Pentecostés

D	Mateo 22:15-22.....	Filipenses 3:17-21
L	Mateo 24:1-8.....	Hebreos 2:1-4
Ma	Mateo 24:9-14.....	1 Juan 4:1-6
Mi	Mateo 24:29-35.....	Hebreos 13:1-6
J	Mateo 24:36-42.....	Hebreos 13:7-9a
V	2 Tesalonicenses 2:1-12.....	2 Tesalonicenses 2:13-17
S	Mateo 24:43-51.....	Eclesiastés 3:1-11

Semana de la Reforma Domingo

D	Juan 17:6-19.....	Romanos 3:19-28
L	Mateo 7:1-5.....	Éxodos 34:1-9
Ma	Lucas 17:1-4	1 Samuel 26:5-25
Mi	Mateo 6:9-15.....	Génesis 33:1-16

J	1 Juan 3:18-22.....	Lamentaciones 3:37-44,49,50
V	1 Corintios 5:9-13	Génesis 18:20-23
S	2 Pedro 3:13-18.....	Isaías 64:5-11

Semana del Juicio final

D	Mateo 25:31-46.....	1 Tesalonicenses 4:13-18
L	Juan 5:19-24.....	Daniel 5:1-30
Ma	Hebreos 10:26-31.....	Génesis 19:15-29
Mi	Lucas 13:1-9	Romanos 2:1-11
J	Lucas 21:11-19	Ezequiel 14:12-23
V	Apocalipsis 2:1-5,7	Apocalipsis 2:8-11
S	1 Pedro 4:1-7.....	Apocalipsis 20:11-15

Semana de los Santos Triunfantes

D	Mateo 25:1-13.....	1 Tesalonicenses 5:1-11
L	Hebreos 11:1-7.....	Hebreos 11:8-16
Ma	2 Timoteo 1:6-12	Juan 3:16-21
Mi	Mateo 22:23-33.....	1 Corintios 15:35-43
J	2 Corintios 2:14-17	2 Corintios 5:1-10
V	Hebreos 11:17-22.....	Hebreos 11:23-31
S	Apocalipsis 2:12-17	Apocalipsis 21:1-7

Semana de Cristo Rey

D	Juan 18:33-37.....	Apocalipsis 1:9-18
L	Filipenses 2:6-11.....	Lucas 12:35-40
Ma	Hebreos 12:12-18.....	Isaías 54:11-17
Mi	Marcos 13:33-37	Apocalipsis 3:7-13
J	Mateo 25:14-30.....	Lucas 13:22-30
V	Hebreos 10:32-39.....	Isaías 49:14-21
S	Hebreos 12:22-29.....	Apocalipsis 21:9-14,18-27

ORACIÓN DEL DÍA

Primer domingo de Adviento

Despierta tu poder, oh, Señor, y ven. Protégenos con tu fuerza y sálvanos de los peligros amenazadores de nuestros pecados; porque vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Segundo domingo de Adviento

Despierta nuestros corazones, oh, Señor, para que preparemos el camino para tu único Hijo. Con su venida, danos fortaleza en nuestros conflictos y arroja luz a nuestro camino en medio de las tinieblas de este mundo; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Tercer domingo de Adviento

Escucha nuestras oraciones, Señor Jesucristo, y ven con las buenas noticias de tu poderosa liberación. Aleja las tinieblas de nuestros corazones y llénanos de tu luz; porque vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Cuarto domingo de Adviento

Despierta tu poder, oh, Señor, y ven. Quita la carga de nuestros pecados y prepáranos para la celebración de tu nacimiento, para que te recibamos con alegría y te sirvamos siempre; porque vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

La natividad de nuestro Señor: Nochebuena

Dios todopoderoso, tú has hecho brillar esta noche santa con el brillo de la luz verdadera. Concédenos que, así como hemos conocido en la tierra la maravilla de esa luz, también podamos contemplarlo a él en toda

su gloria en la vida por venir; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

La natividad de nuestro Señor: Día de Navidad

Dios todopoderoso, concede que el nacimiento de tu único Hijo en la carne nos libere de nuestra antigua esclavitud bajo el yugo del pecado; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Primer domingo después de Navidad

Dios todopoderoso, con tu misericordia enviaste a tu único Hijo para que asumiera nuestra naturaleza humana. Por su venida misericordiosa, líbranos de la corrupción de nuestro pecado y transfórmanos a la semejanza de su gloria; por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Segundo domingo después de Navidad

Dios todopoderoso, tú nos has llenado con la nueva luz del Verbo que se hizo carne y vivió entre nosotros. Permite que la luz de nuestra fe brille en todo lo que hagamos; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

La Epifanía de nuestro Señor

Señor Dios, con la dirección de una estrella, una vez les diste a conocer a las naciones a tu único Hijo. Guíanos también a nosotros, quienes ahora lo conocemos por fe, para que lleguemos al fin al gozo perfecto de tu gloria celestial, por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Primer domingo después de Epifanía: el bautismo de nuestro Señor

Padre que estás en el cielo, en el bautismo de Jesús en el río Jordán, lo proclamaste como tu Hijo amado y lo ungiste

con el Espíritu Santo. Manténnos, a nosotros los bautizados en Cristo, fieles en nuestro llamado como tus hijos, y haznos herederos con él de la vida eterna; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Segundo domingo después de Epifanía

Dios todopoderoso, tú diste a tu único Hijo para que fuera la luz del mundo. Concédete a tu pueblo que, iluminado por tu Palabra y tus sacramentos, brille con el resplandor de la gloria de Cristo, para que la gente lo conozca, lo adore y crea en él hasta los confines de la tierra; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, quien contigo y con el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y para siempre.

Tercer domingo después de Epifanía

Dios todopoderoso, tú enviaste a tu Hijo a que proclamara tu reino y enseñara con autoridad. Úngenos con el poder de tu Espíritu para que nosotros también podamos llevarles buenas noticias a los afligidos, consolar a los quebrantados de corazón, y proclamar la libertad a los cautivos; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Cuarto domingo después de Epifanía

Señor Dios, tú sabes que estamos rodeados de muchos peligros y que muchas veces tropezamos y caemos. Fortalécenos en cuerpo y mente, y ayúdanos a sobrellevar todas las tentaciones; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Quinto domingo después de Epifanía

Dios todopoderoso, tú enviaste a tu Hijo unigénito como Palabra de vida para que nuestros ojos vieran y nuestros oídos oyeran. Ayúdanos a creer lo que las Escrituras proclaman acerca de él y a hacer las

cosas que son agradables ante tus ojos; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Sexto domingo después de Epifanía

Señor Dios, con misericordia recibe las oraciones de tu pueblo. Concédeles la sabiduría para conocer las cosas que te agradan, y la gracia y el poder para cumplirlas siempre; por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

Séptimo domingo después de Epifanía

Padre misericordioso, mantén siempre a tu familia, la Iglesia, siempre fiel a ti, para que nos apoyemos en la esperanza de tus promesas y seamos fuertes en el poder de tu amor; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Octavo domingo después de Epifanía

Dios todopoderoso y eterno, tú gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra. Con tu misericordia escucha nuestras oraciones y concédenos tu paz todos los días de nuestra vida; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

Último domingo después de Epifanía: la transfiguración de nuestro Señor

Señor Dios, antes del sufrimiento y la muerte de tu Hijo unigénito, tú revelaste su gloria en el monte santo. Concédenos que nosotros, quienes llevamos su cruz en la tierra, podamos contemplar por fe la luz de su gloria celestial, y ser transformados a su semejanza; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Miércoles de Ceniza

Dios todopoderoso y misericordioso, tú nunca desprecias lo que has hecho y siempre perdonas a los que se acercan a ti. Crea en nosotros

corazones nuevos y contritos para que podamos arrepentirnos verdaderamente de nuestros pecados y obtener tu perdón pleno y misericordioso; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Primer domingo de Cuaresma

Señor, fuerza nuestra, la batalla entre el bien y el mal se libra dentro y alrededor de nosotros, y nuestro antiguo enemigo nos tienta con sus engaños y sus promesas vacías. Manténnos firmes en tu Palabra y, cuando caigamos, levántanos de nuevo y restáuranos por medio de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Segundo domingo de Cuaresma

Dios todopoderoso, tú sabes que nosotros no tenemos poder para defendernos. Protégenos tanto externa como internamente de todas las adversidades que puedan sucederle al cuerpo, y de todos los malos pensamientos que puedan asaltar y herir el alma; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Tercer domingo de Cuaresma

Dios todopoderoso, mira con favor a tus humildes siervos, y extiende la diestra de tu poder para defendernos de todos nuestros enemigos; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

Cuarto domingo de Cuaresma

Dios todopoderoso, confesamos que merecemos ser castigados por nuestras malas acciones. Pero te pedimos que misericordiosamente nos limpies de todo pecado y nos consueles con tu salvación; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Quinto domingo de Cuaresma

Dios y Padre eterno, ayúdanos a recordar a Jesús, quien obedeció tu voluntad y llevó la cruz por nuestra salvación, para que, a través de su angustia, dolor y muerte recibamos el perdón de los pecados, la victoria sobre la tumba y finalmente heredemos la vida eterna; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Sexto domingo de Cuaresma: Domingo de Ramos

Te alabamos, oh, Dios, por los grandes actos de amor con los que nos has redimido por medio de tu Hijo, Jesucristo. Al ser aclamado por aquellos que extendieron sus vestiduras y ramos de palma a su paso, haz que siempre lo aclamemos como nuestro rey y lo sigamos con perfecta confianza; a él que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Jueves Santo

Señor Jesucristo, con el sacramento de la Santa Cena nos das tu verdadero cuerpo y tu verdadera sangre como recuerdo de tu sufrimiento y muerte en una cruz. Concédenos que creamos tan firmemente en tus palabras y promesas que siempre podamos participar de este sacramento para nuestro bien eterno; porque vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Viernes Santo

Dios santísimo, mira con misericordia a esta, tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo estuvo dispuesto a ser traicionado, entregado en manos de los impíos y sufrir la muerte en la cruz. Haz que nos mantengamos siempre fieles a él, nuestro único Salvador, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

La resurrección de nuestro Señor: amanecer de Pascua

Oh, Dios, tú hiciste brillar el amanecer de este día santísimo con la gloria de la resurrección de nuestro Señor. Concédenos a nosotros, que hemos

sido resucitados de la muerte del pecado por tu Espíritu que da vida, que podamos adorarte con sinceridad y verdad, por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

La resurrección de nuestro Señor: día de Pascua

Dios todopoderoso, con la gloriosa resurrección de tu Hijo, Jesucristo, derrotaste la muerte y abriste la puerta a la vida eterna. Concédenos que nosotros, que hemos resucitado con él por el bautismo, caminemos en una vida nueva y nos alegremos siempre por la esperanza de compartir su gloria; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, a quien, contigo y con el Espíritu Santo, sean dominio y alabanza ahora y siempre.

Segundo domingo de Pascua

Oh, Señor resucitado, tú te acercaste a tus discípulos y les quitaste sus temores con tu palabra de paz. Ven a nosotros también mediante la Palabra y los sacramentos, y destierra nuestros temores con la seguridad consoladora de tu presencia permanente; porque tú vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Tercer domingo de Pascua

Oh, Dios, con la humillación de tu Hijo levantaste a este mundo caído de la desesperación de la muerte. Con su resurrección a la vida, concédele a tu pueblo fiel alegría de corazón y la esperanza de las alegrías eternas; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Cuarto domingo de Pascua

Oh, Señor Jesucristo, tú eres el Buen Pastor que dio su vida por sus ovejas. Llévanos ya a las aguas tranquilas de tu Palabra que da vida para que podamos morar en la casa de tu Padre para siempre; porque vives y reinas con él y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Quinto domingo de Pascua

Oh, Dios, tú unes las mentes de tu pueblo fiel en una sola voluntad. Haz que amemos lo que tú ordenas y deseemos lo que prometes, para que, entre los muchos cambios de este mundo, nuestros corazones anhelan siempre los gozos duraderos del cielo; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Sexto domingo de Pascua

Padre de las luces, todo don bueno y perfecto viene de ti. Inspíranos para que pensemos las cosas que son verdaderas y anhelemos las cosas que son buenas, para que siempre podamos hacer nuestras peticiones de acuerdo con tu misericordiosa voluntad; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

La ascensión de nuestro Señor

Señor Jesús, rey de gloria, ese día subiste muy por encima de los cielos, y a la diestra de Dios gobiernas las naciones. Te rogamos que no nos dejes solos, sino que nos concedas el Espíritu de verdad para que, por tu mandato y por tu poder, podamos ser tus testigos en todo el mundo; porque vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Séptimo domingo de Pascua

Dios todopoderoso, tu Hijo, nuestro Salvador, fue levantado en gloria e intercede por nosotros a tu diestra. A través de tu Palabra viva y perdurable, danos corazones para conocerlo y fe para seguirlo a donde ha ido, a él, quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

La venida del Espíritu Santo: el día de Pentecostés

Espíritu Santo, Dios y Señor, ven a nosotros este día alegre con tu don de siete porciones de gracia. Reaviva en nuestros corazones el santo

fuego de tu amor para que con una fe verdadera y viva podamos proclamar la gloria de nuestro Salvador, Jesucristo, quien vive y reina contigo y con el Padre, un solo Dios, ahora y para siempre.

Primer domingo después de Pentecostés: la santísima Trinidad

Dios y Padre todopoderoso, con misericordia limpia nuestros corazones y labios morando con majestad y misterio, llenando y renovando toda la creación con tu Espíritu eterno, y manifestando tu gracia salvadora por medio de nuestro Señor Jesucristo, para que, libres de duda y temor, podamos adorarte siempre, Dios verdadero e inmortal, con tu Hijo y el Espíritu Santo, que vives y reinas, ahora y para siempre.

Segundo domingo después de Pentecostés

Oh, Dios, tú gobiernas sobre todas las cosas con sabiduría y bondad. Llévate todo lo que pueda ser perjudicial y danos todo lo bueno; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Tercer domingo después de Pentecostés

Oh, Dios, fuerza de todos los que confían en ti, escucha misericordiosamente nuestras oraciones. Ten misericordia de nosotros en nuestra debilidad y danos fortaleza para cumplir tus mandamientos en todo lo que decimos y hacemos; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Cuarto domingo después de Pentecostés

Oh, Dios, protector de todos los fieles: solo tú fortaleces, solo tú santificas. Muéstranos tu misericordia y perdona nuestros pecados día a día. Guíanos en nuestras vidas terrenales para que no perdamos las cosas que has preparado para nosotros en el cielo; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Quinto domingo después de Pentecostés

Oh, Señor, nuestro Dios, gobierna las naciones de la tierra y dirige los asuntos de este mundo para que tu Iglesia te adore en paz y gozo; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Sexto domingo después de Pentecostés

Oh, Dios, tú has preparado gozos incomprensibles para los que te aman. Derrama en nuestros corazones tal amor por ti que, amándote sobre todas las cosas, podamos obtener tus promesas, que superan todo lo que podamos desear; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Séptimo domingo después de Pentecostés

Dios de todo poder y fortaleza, tú eres el dador de todo lo bueno. Ayúdanos a amarte con todo nuestro corazón, fortalécenos en la verdadera fe, danos todo lo que necesitamos y mantenenos a salvo bajo tu cuidado; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Octavo domingo después de Pentecostés

Dios todopoderoso, te damos gracias por plantar en nosotros la semilla de tu Palabra. Con tu Espíritu Santo, ayúdanos a que la recibamos con alegría y a que produzcamos frutos en la fe, la esperanza y el amor; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Noveno domingo después de Pentecostés

Concédenos, Señor, el espíritu para pensar y hacer lo correcto para que nosotros, que no podemos hacer nada bueno sin ti, podamos, con tu ayuda, vivir de acuerdo con tu voluntad; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Décimo domingo después de Pentecostés

Oh, Señor, tus oídos siempre están abiertos a las oraciones de tus humildes siervos, que se acercan a ti en el nombre de Jesús. Enséñanos siempre a que pidamos según tu voluntad para que nunca dejemos de recibir las bendiciones que has prometido; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

Undécimo domingo después de Pentecostés

Oh, Dios, tú revelas tu gran poder principalmente mostrando misericordia y bondad. Concédenos la medida completa de tu gracia para que podamos recibir tus promesas y llegar a ser partícipes de tu gloria celestial; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Duodécimo domingo después de Pentecostés

Dios todopoderoso y eterno, siempre estás más dispuesto a escuchar que nosotros a orar, y a dar más de lo que deseamos o merecemos. Derrama sobre nosotros la abundancia de tu misericordia, perdonándonos las cosas por las cuales temen nuestras conciencias, y dándonos los bienes que no somos dignos de pedir, si no es por los méritos y la mediación de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

Decimotercer domingo después de Pentecostés

Dios todopoderoso y misericordioso, es solo por tu don de gracia que nos acercamos a tu presencia y ofrecemos un servicio verdadero y fiel. Concédenos que nuestra adoración en la tierra siempre te sea agradable, y en la vida venidera danos el cumplimiento de lo que has prometido; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Decimocuarto domingo después de Pentecostés

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y amor; y, para que podamos recibir lo que prometes, haz que amemos lo que ordenas; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Decimoquinto domingo después de Pentecostés

Oh, Señor Jesucristo, preserva a la congregación de los creyentes con tu misericordia inagotable. Ayúdanos a evitar todo lo que es perverso y dañino, y guíanos por el camino que conduce a nuestra salvación; porque vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

Decimosexto domingo después de Pentecostés

Que tu continua misericordia, oh, Señor, purifique y defienda a tu Iglesia; y debido a que no puede estar a salvo sin tu ayuda, protégela y gobierna siempre con tu bondad; porque vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

Decimoséptimo domingo después de Pentecostés

Señor, te pedimos que tu misericordia y tu gracia vayan siempre adelante y detrás de nosotros para que, amándote con corazones indivisos, estemos dispuestos a toda obra buena y útil; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Decimooctavo domingo después de Pentecostés

Señor Dios, tú nos llamas a trabajar en tu reino y no dejas a nadie sin hacer nada. Ayúdanos a ordenar nuestra vida con tu sabiduría y a servirte con obediencia; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Decimonoveno domingo después de Pentecostés

Concédenos misericordiosamente, oh, Dios, que tu Espíritu Santo dirija y gobierne nuestros corazones en todas las cosas, porque sin tu ayuda no podemos agradarte; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Vigésimo domingo después de Pentecostés

Dios todopoderoso, con tu gran bondad, manténnos a salvo de todo mal del cuerpo y el alma. Haz que estemos listos, con corazones alegres, para hacer lo que te agrada; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Vigésimoprimer domingo después de Pentecostés

Concédele, oh, misericordioso Señor, perdón y paz a tu pueblo fiel, para que pueda ser limpio de todos sus pecados y servirte con una mente tranquila; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Vigésimosegundo domingo después de Pentecostés

Señor, guarda tu casa, la Iglesia, en continua piedad y líbranos de toda adversidad, para que, bajo tu protección, te sirvamos con verdadera devoción y acciones santas por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Vigésimotercer domingo después de Pentecostés

Dios, nuestro refugio y nuestra fortaleza, ten piedad de tu Iglesia, cuando nos acercamos a ti en oración. Respóndenos no con juicio por nuestros pecados, sino con paz y perdón; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Vigésimocuarto domingo después de Pentecostés

Señor Dios, perdona las malas acciones de tu pueblo y sé bondadoso con nosotros en nuestra debilidad. Líbranos de la atadura de nuestro pecado y llévanos al camino de la justicia; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Primer domingo del último tiempo: Domingo de la Reforma

Señor misericordioso, nuestro refugio y fortaleza, derrama tu Espíritu Santo sobre tu pueblo fiel. Mantenlos firmes en tu Palabra, protégelos de todas las tentaciones y consuélalos, defiéndelos de todos sus enemigos, y concédele a la Iglesia tu paz salvadora; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Segundo domingo del último tiempo: el Juicio Final

Señor Dios todopoderoso, rige y gobierna nuestros corazones y nuestras mentes con tu Espíritu Santo, para que siempre podamos esperar el fin de esta era malvada y el día de tu juicio justo. Manténnos firmes en la fe verdadera y viva, y preséntanos al fin, santos e irreprensibles, delante de ti; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Tercer domingo del último tiempo: Santos triunfantes

Dios y Salvador todopoderoso, tú has fijado el día y la hora finales, cuando seremos liberados de este mundo de pecado y muerte. Manténnos siempre atentos a la llegada de tu Hijo, para que podamos sentarnos con él y con todos tus santos en el banquete de bodas en el cielo; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Último domingo del último tiempo: Cristo Rey

Señor Jesucristo, con tu victoria has vencido el poder del maligno. Llena nuestros corazones de alegría y paz

ORACIÓN DEL DÍA

mientras esperamos con anhelo el día en que toda criatura en el cielo y en la tierra te aclame, rey de reyes y señor de señores, para tu eterna alabanza y gloria; porque vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

ORACIONES

Reuniones y asambleas

DE LA CONGREGACIÓN, DEL CONSEJO, GENERAL

Dios todopoderoso, te damos gracias porque provees para la obra de tu Iglesia mediante los diversos dones de los miembros de *este(a)* _____. Ayúdanos a reconocer toda oportunidad de servir, y a actuar en consecuencia. Guíanos con tu Espíritu, para que todo lo que pensemos, digamos y hagamos sea para el bien común de tu Iglesia; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Dios, aumenta la fe y la energía de tu Iglesia para que desee la salvación de todos los hombres, y trabaje por ella, para que sean liberados del pecado y se renueve la esperanza en muchos corazones, para la expansión del reino de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Cristo, Hijo del Dios vivo, te damos gracias porque estableciste tu Iglesia en la tierra, en donde los preciosos medios de la gracia se dispensan gratuitamente para la gloria de tu nombre y la salvación de tu pueblo. Preserva a nuestra congregación en la verdad pura de tu Evangelio salvador y el uso correcto de tus santos sacramentos. Fortalecidos por tu promesa de que ni siquiera las puertas del infierno prevalecerán contra tu Iglesia, haz que seamos valientes y estemos deseosos de confesarte como nuestro Dios y Salvador en presencia de todos los hombres hasta el día en que nos lledes de la Iglesia aquí en la tierra a tu Iglesia triunfante en el cielo. Guíanos y dirígenos con tu Espíritu Santo en esta reunión, para que todo lo que digamos y resolvamos refleje tu voluntad y reciba tu bendición. Te lo pedimos en tu precioso nombre.

Señor Dios, tú les enseñaste a los corazones de tu pueblo fiel enviándoles la luz de tu Espíritu Santo. Concédenos que, por tu Espíritu, tengamos un juicio recto en todas las cosas y nos alegremos para siempre en su santo consejo; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Dios de amor, en el santo bautismo nos has reunido sin importar todas las divisiones humanas, y nos has reconciliado contigo en un solo cuerpo a través de la cruz. Fortalécenos ahora con tu presencia, para que nuestros pensamientos y nuestros actos estén arraigados y cimentados en tu amor por nosotros; por Jesucristo, nuestro Señor.

Dios todopoderoso, tú nos has llamado a que trabajemos en tu viña, y sin ti no podemos hacer nada. Concédenos tu misericordiosa presencia en esta reunión, para que lo que tratemos edifique a toda tu Iglesia. Que tu Espíritu Santo nos rija y nos dirija, para que discutamos sosegadamente, complaciéndote con todo lo que decimos y hacemos; por Jesucristo, nuestro Señor.

Dirígenos, oh, Señor, en todas nuestras obras con tu bondadoso favor, y danos tu continua ayuda, para que, en todas nuestras obras, iniciadas, continuadas y culminadas en ti, glorifiquemos tu santo nombre y finalmente, por tu misericordia, obtengamos la vida eterna; por Jesucristo, nuestro Señor.

Dios todopoderoso, tú has edificado tu Iglesia sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, con el mismo Cristo Jesús como piedra angular. Concede que la gente de *esta congregación* pueda unirse como un templo santo, un lugar donde tú moras.

Envíanos tu Espíritu Santo para que, guiados por tu Palabra y fortalecidos con tus sacramentos, podamos planear y hacer las cosas que serán para bien de tu Iglesia y la gloria de tu nombre; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea anual

Señor Jesucristo, Hijo eterno de Dios y Salvador de todos los pueblos, un año más ha llegado a su fin, y con él

otro capítulo en la historia de nuestra querida congregación. Al reflexionar en nuestra historia, las bendiciones de tu amor infinito y tu inagotable misericordia sobresalen con gran relieve. Confesamos que no somos dignos de la más mínima de las bendiciones que tú continúas derramando sobre nosotros año tras año. Nuestra ingratitud, nuestra lentitud para creer en tus promesas y nuestra negligencia para responder con total devoción al cumplimiento de tu voluntad se levantan en juicio contra nosotros. Humildemente nos arrepentimos de nuestros pecados y te pedimos perdón. Que tu Palabra sea nuestro consuelo y nuestra guía en el año que se avecina. Fortalécenos a nosotros y a todos los miembros de nuestra congregación en la verdadera fe y aumenta nuestro celo por la obra de tu reino en nuestra comunidad y en todo el mundo, para la gloria de tu santísimo nombre y para la salvación de muchas personas por las que derramaste tu preciosa sangre.

COMITÉS

Educación

Oh, Dios de sabiduría, en tu bondad tú le das maestros fieles a tu Iglesia. Con tu Espíritu Santo, dales a todos los profesores una buena comprensión de tu Palabra, vidas santas que sean ejemplos para todos nosotros y el valor para conocer la verdad y hacer lo correcto; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Señor, reconocemos que los hijos son una bendición divina y un objeto de sagrada confianza hacia nosotros por tu parte. Para que la nueva generación aprenda a conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado, les has dado a ambos padres y a la Iglesia la solemne responsabilidad de instruirlos diligentemente en las verdades de tu Palabra salvadora. Evita que nos descuidemos en el cumplimiento de esa responsabilidad. Convierte nuestros hogares en talleres de tu Espíritu Santo. Guía y dirige a las diversas secciones que ha establecido nuestra congregación con el fin de ayudar a los padres en su tarea vital de entrenar a los jóvenes. Bendice el trabajo y a los trabajadores en nuestra *escuela primaria/escuela dominical* luterana. Conmuévenos

para que les demos nuestro generoso y continuo apoyo con nuestras fervientes oraciones, nuestro sincero interés y nuestra cooperación incondicional. Concédeles la gracia a los niños que se nos han confiado para que al crecer se conviertan en firmes creyentes en Cristo, su Salvador, y en siervos dedicados en su reino. En su nombre te lo pedimos.

Evangelismo

Señor, Dios de nuestra salvación, es tu voluntad que todas las personas lleguen a ti a través de tu Hijo, Jesucristo. Inspira nuestro testimonio de él, para que todos conozcan el poder de su perdón y la esperanza de su resurrección. Oramos en su nombre.

Todopoderoso y ascendido Señor Jesús, manténnos conscientes de la responsabilidad que les has confiado a tus creyentes en todas las edades: «Serán mis testigos». Evita que tengamos una fe que, aunque encuentra consuelo en el hecho de que moriste por nosotros, no responda al hecho de que moriste por todos. Concédenos, oh, Señor, una rica medida de tu Espíritu Santo para que nuestros ojos se abran a tu visión de las personas perdidas en todas partes. Ayúdanos a nosotros, y a cada miembro de nuestra congregación, a que seamos testigos fieles en nuestra vida diaria y a que, con nuestras palabras y nuestro ejemplo, atraigamos a otras personas al pie de tu cruz. En tu misericordia, perdónanos nuestra negligencia inexcusable de no haber hecho eso en el pasado tan fielmente como deberíamos. Llena los corazones de los creyentes en todas partes con una pasión ardiente por las almas perdidas, para que, por el poder de tu Espíritu Santo obrando a través de su testimonio y el nuestro, muchos de los que todavía caminan en tinieblas espirituales puedan volverse a ti con verdadera fe, y ser salvos. Te lo pedimos, con la confianza de que siempre estarás con nosotros.

Señor Jesús, te damos gracias por el precioso Evangelio, que es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen en él. Concede que este mensaje del Evangelio siempre sea proclamado desde el púlpito de esta iglesia y enseñado en sus aulas. Líbranos del pecado de acaparar el invaluable mensaje de la vida.

Haz que estemos ansiosos por compartirlo con todos aquellos por quienes tú has hecho el máximo sacrificio en la cruz. Los campos están listos para la siega, pero los obreros son todavía pocos. Por lo tanto, te imploramos, Señor de la cosecha, que envíes más obreros. Que tu amor por nosotros, y por todo el mundo, nos lleve a tener más fervor en nuestras oraciones por quienes todavía están fuera de tu rebaño y más generosidad en nuestro apoyo de la causa de las misiones. Te lo pedimos, con la confianza de que siempre estarás con nosotros.

Ministerios especiales

Señor Dios, tu Hijo vino entre nosotros para servir y no para ser servido, y para dar su vida por el mundo. Guíanos con su amor a que les sirvamos a todos aquellos a quienes el mundo les ayuda poco y no les da consuelo. A través de nosotros dales esperanza a los desesperados, amor a los que no han sido amados, paz a los atribulados y descanso a los cansados; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Mayordomía

Dios todopoderoso, todo lo que poseemos viene de tu amorosa mano. Danos la gracia para que podamos honrarte con todo lo que poseemos, recordando siempre las cuentas que un día debemos rendirle a Jesucristo, nuestro Señor.

Padre celestial, Creador y Dador de todas las cosas, te agradecemos por las incontables bendiciones que nos han llegado de tu misericordiosa mano: las bendiciones de la vida, el tiempo, los talentos y el tesoro. Ayúdanos a recordar que somos administradores de esas bendiciones, y que es tu voluntad que sean usadas para tu servicio, para el bienestar de otras personas y para nuestro propio bienestar físico y espiritual. Por encima de todo, haz que siempre estemos conscientes de la bendición más grande y que menos merecemos: la seguridad de nuestra redención mediante la sangre de Jesucristo, tu Hijo. Que tu amor por nosotros haga que usemos nuestros dones de acuerdo con tu voluntad. Haz que todos los miembros de nuestra congregación, viejos y jóvenes, lleguen a una comprensión aún más plena de sus responsabilidades y obligaciones de mayordomía, para que

tu nombre sea glorificado entre nosotros y tu reino crezca y florezca. Oramos en el nombre de Jesús.

Adoración

Dios todopoderoso, tú has edificado tu Iglesia sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, con el mismo Cristo Jesús como la piedra angular. Mediante tu Palabra y tus sacramentos, tu Espíritu Santo nos ha unido a Cristo y nos ha capacitado para que te adoremos en espíritu y en verdad. Quédate con nosotros cuando nos reunimos para que, en todo lo que hagamos, cumplamos tu voluntad. Guíanos para que no tropecemos ni nos dejemos llevar por nuestros propios deseos. Que todo lo que hagamos sea para la edificación de tu Iglesia y para la gloria de Jesucristo, nuestro Señor, en cuyo nombre oramos.

Dios, Creador nuestro, te agradecemos porque le has dado el gozo y el deleite a tu Iglesia mediante quienes tienen talento musical y artístico. Haz que despierten cada vez más los dones que les has dado, para que dediquen sus talentos a tu adoración, y le sirvan a tu pueblo con humildad. Haz que agradezcamos sus esfuerzos, y que los animemos y los apoyemos. Úsalos para llevar ecos y reflexiones de tu belleza a los oídos y ojos de muchos, para que, habiendo experimentado tu belleza, ellos también puedan buscar tu bondad y tu verdad, para la gloria de Cristo, nuestro Señor.

Los ausentes

GENERAL

Señor Dios, Padre celestial, tú estás presente en todas partes para proteger a tus hijos, dondequiera que estén. Oye nuestras oraciones por quienes no están con nosotros. Sigue cuidándolos, guárdalos de todo mal y peligro, y concédeles salud y fortaleza para que desempeñen sus tareas de acuerdo con tu voluntad. Oramos especialmente para que tú los mantengas en la fe en Cristo, nuestro Salvador. Guíalos, consuélalos

y defiéndelos con tu Palabra, y tráenoslos a salvo de nuevo a nuestro hogar. Escúchanos por el amor de Jesús.

AL IRSE DEL HOGAR

Amado Padre celestial, oramos por _____, quien pronto dejará la seguridad de su hogar. En su nuevo entorno, *consuélalo(a)* y *sostenlo(a)* con la seguridad de tu divina presencia. *Defiéndelo(a)* de todo peligro, *guárdalo(a)* y *protégelo(a)* de todo mal. Recuérdale con frecuencia tu gran amor por él(ella) en Cristo, para que, por el poder del Espíritu Santo, pueda temerte, amarte y confiar en ti sobre todas las cosas. En la hora de confusión y duda, que tu Palabra sea lámpara a sus pies y luz para su camino. En la hora de problemas y temor, haz que recurra a ti con oración ferviente y frecuente. *Guíalo(la)* en su búsqueda de verdaderos amigos cristianos que compartan su fe en Jesús y *mantenlo(la)*, junto con ellos y todos nosotros, en la fe salvadora hasta que dejemos nuestra morada terrenal para vivir contigo en tu hogar celestial. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

LEJOS DEL HOGAR

Señor Jesús, una vez dejaste tu hogar en el cielo y viniste a vivir a este mundo. Incluso aquí no tenías un hogar terrenal fijo mientras ibas predicando y haciendo el bien. Tú conoces los sentimientos de quienes están lejos de sus hogares. Y por eso pedimos tu bendición hacia nuestros seres queridos que están lejos de nosotros. Ayúdalos a superar los problemas que deben enfrentar en un entorno extraño. Protégelos para que no les sobrevenga ningún mal en cuerpo ni alma. Conserva su fe en ti, y tráelos a salvo de regreso a casa, para que podamos adorarte juntos y disfrutar de la mutua compañía bajo tu misericordiosa bendición. En tu nombre, amado Salvador, oramos.

Personal

Amado Padre celestial, con tu sabiduría me has guiado por un camino solitario. Estoy entre extraños, lejos de mi familia y

mis amigos. Oh, Señor, ayúdame en mi necesidad. Yo confío en tu Palabra. Por eso, sé que tú siempre estás cerca de mí como mi amigo, compañero y protector. Seguro que tú entiendes mi necesidad de compañía humana. Ayúdame, te pido, a que encuentre buenos amigos aquí en esta *ciudad/comunidad/país* que me es *desconocida(o)*. Especialmente, te pido que me ayudes a encontrar la compañía de personas que compartan mi fe en Jesús, mi Salvador, en cuyo nombre oro.

VIAJE

El mundo es tuyo, Dios poderoso, y en ti todas las personas viven, se mueven y tienen su ser. Cuida a quienes están viajando por mar, tierra y aire. Que tengan cuidado, pero no miedo, y lleguen sanos y salvos a sus destinos. Sin importar a qué lugar de tu espacioso mundo viajemos, enséñanos que nunca dejaremos de estar cobijados por tu amoroso cuidado, revelado en Jesucristo, el Señor.

Señor Dios, Padre nuestro, tú mantuviste a salvo a Abraham y a Sara durante todos los días de su peregrinación, guiaste al pueblo de Israel por en medio del mar, y con una estrella guiaste a los Reyes Magos hasta el niño Jesús. Protégenos y guíanos en este momento en que nos disponemos a viajar. Haz que nuestra travesía sea segura y que nuestro regreso a casa sea alegre, y llévanos finalmente a nuestro hogar celestial, donde tú moras en gloria con el Hijo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

PRISIONEROS

Señor Jesús, por nosotros fuiste condenado como un criminal. Mira con misericordia a todos los prisioneros. Haz que quienes son culpables se arrepientan y enmienden sus vidas. A las personas que están retenidas injustamente dales una pronta liberación. Como lo que hacemos por los que están en la cárcel, oh, Señor, lo hacemos por ti, haz que mostremos verdadera preocupación por ellos y actuemos buscando su bien. Escúchanos por tu amorosa bondad.

SERVICIO MILITAR

Ingreso al servicio militar

Dios todopoderoso, Señor de las naciones y protector de todos los que ponen su confianza en ti, escucha nuestra oración por _____, quien va a iniciar el servicio militar a nuestro país. Otórgale tu cuidado paternal. *Llévalo(la)* al compañerismo con quienes permanecerán con *él(ella)* contra los que rechazan y desprecian a nuestro Salvador, Jesucristo. Dale fortaleza para soportar las tentaciones con las cuales Satanás *lo(la)* atacará y, si por debilidad llegara a caer, *llévalo(la)* al arrepentimiento y *levántalo(la)* de nuevo con la seguridad de tu perdón. En días de peligro, posa tu mano protectora sobre *él(ella)*. Con misericordia, recuerda también a su familia y sus amigos. Alíviales el dolor de la despedida. Sé su confianza con respecto al bienestar de su ser querido, y ayúdalos siempre a *encomendarlo(la)* a ti en ferviente oración. Recuérdale a *él(ella)* y a su familia la promesa que le fue dada a Jacob: «Yo estoy contigo. Yo te protegeré por dondequiera que vayas». Lo pedimos en el nombre de nuestro Salvador y Señor.

En el servicio militar

Dios todopoderoso, tu protección está sobre nosotros en toda situación de nuestras vidas. Pedimos tu bendición para _____, quien es miembro de las fuerzas armadas de nuestro país. Guarda su fe en Cristo, el Salvador. No permitas que ninguna tentación *lo(a)* perjudique de ninguna manera, sino *fortalécelo(la)* con las experiencias que deberá enfrentar. Protege su cuerpo y su salud. Que nada malo le pase al realizar el trabajo que le asignen en el servicio a su país. Especialmente, si por sus funciones debe ir a zonas de gran peligro, permanece con *él(ella)*, Oh, Señor, y *protégelo(a)* del mal. *Ayúdalo(a)*, en cumplimiento de tu promesa de ayudarnos a todos, para que podamos alabar y glorificar tu nombre Salvador para siempre; por Jesucristo, nuestro Señor.

Para todos los que están en el servicio militar

Oh, Señor, Dios de los ejércitos, extiende tu brazo todopoderoso para fortalecer y proteger a los que sirven en las fuerzas armadas de nuestro país. Ayúdalos en tiempos de guerra, dándoles valor y lealtad. En tiempos de paz, guárdalos de todo mal. Concédeles que en todas las cosas puedan servir honestamente y sin reproche; por Jesucristo, nuestro Señor.

Ancianos y cuidadores

ANCIANOS

Nuestro Padre celestial, te alabamos por las innumerables bendiciones que hemos recibido y por los muchos recuerdos felices que nos han llegado. Ayúdanos a centrar nuestra atención en lo bueno, lo verdadero y lo bello. Te agradecemos por las nuevas amistades y las antiguas, por las oportunidades de servir, por las alegrías del hogar y por el amor de quienes se preocupan. Aunque nuestra fuerza física decaiga, ayúdanos a mantenernos cerca de ti, para que nuestra fuerza espiritual se renueve día a día. Enséñanos a enfrentar con paciencia la disminución de nuestra energía. Señor Dios, nuestro Padre, quita de nosotros todo temor del futuro. Como tus amados hijos, ponemos nuestras vidas en tus manos y, con fe y seguridad, caminamos lo que resta del camino de esta vida contigo. Que tu paz reine en nuestros corazones hoy y en todos nuestros mañanas. Oramos en el nombre de aquel que vivió y murió por nosotros y ahora vive eternamente, Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Creador de la vida, te alabamos por los muchos años que nos has bendecido más allá de lo que hemos merecido, y te damos gracias porque a lo largo de nuestras vidas nos has enriquecido con tu Espíritu. Ahora que el día de la vida está llegando a su fin, enfrentamos la próxima puesta de sol con gran valor y seguridad de espíritu. El futuro te pertenece, así como nosotros te pertenecemos. Cuando nos cansemos, haz que descansemos en ti. Cuando nos desanimemos, ayúdanos a encontrar nueva

esperanza en la resurrección de nuestro Señor: cuando estemos débiles, fortalécenos y ayúdanos. Concédenos que podamos tener fe suficiente para cada necesidad; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

En busca de paz

Oh, Dios todopoderoso, cuando nuestra visión falla y nuestro entendimiento se oscurece, cuando los caminos de la vida parecen difíciles y el brillo de la alegría se ha ido, concédenos la sabiduría que profundiza la fe y amplía la confianza. Siempre que tus caminos sean difíciles de entender, que nuestra seguridad tranquila, nuestra confianza paciente y nuestra fe amorosa en ti sean grandes. Como hijos que saben que los aman y se preocupan por ellos, que con mente tranquila en todo momento pongamos nuestra confianza en ti. Así enfrentaremos la vida sin miedo y la muerte sin vacilar. Danos la esperanza segura de que lo que sea mejor para nosotros, tanto ahora como en el futuro, es de tu agrado; por Jesucristo, nuestro Señor.

Soledad, personal

Señor Jesús, bendito Salvador y amigo, a medida que pasan los años de mi vida, mi mundo parece estar achicándose día a día. Mis amigos y mis compañeros han sido alejados de mí por la distancia o por la muerte. Mis actividades e intereses se han limitado mucho debido a las limitaciones de mi edad. Todo eso tiende a llenar mi corazón con una creciente sensación de soledad. Tranquilízame, amado Señor, con tu misericordiosa promesa: «Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo». Recuérdame con frecuencia la gran soledad y la intensa agonía que tu alma soportó en la cruz por mi causa, para que yo pudiera ser tuyo y vivir contigo en tu reino. Permite que el poder de tu amor y tu presencia sustentadora llenen el vacío de mis últimos años hasta que me una a los santos y ángeles que viven contigo para siempre en el cielo.

CUIDADORES

Padre celestial, te damos gracias por las muchas personas que cuidan de los enfermos y atribulados entre nosotros. Dales a todos los cuidadores solidaridad y compasión cuando consuelan, alientan y ayudan a quienes cuidan. Evita que se cansen de hacer el bien y dales fuerza para seguir llegando a los necesitados. A medida que lleguen a conocer mejor el amor de Cristo, conmuévelos para que amen a los demás y así imiten a nuestro Salvador en su incansable servicio y sacrificio personal. Oramos en su nombre.

Parto y adopción

CUANDO SE ESPERA UN HIJO

Oh, Señor nuestro Dios, Creador de todo lo que existe, te damos gracias por la alegría de saber que ha comenzado una nueva vida y por el privilegio de participar contigo en tu continua creación. Con tu misericordia, concédenos que esas bendiciones continúen para nosotros y para los hijos de nuestros hijos, para que las generaciones que aún no han nacido puedan alabar tu santo nombre; por Jesucristo, nuestro Señor.

Ambos padres presentes

Dios todopoderoso, tu sabiduría abunda en la gloria de la creación y sobrepasa nuestro entendimiento. Tu amor por nosotros y por todas las criaturas es tan dulce como el de un padre y tan tierno como el de una madre. Te agradecemos por crear una nueva vida. Nuestros corazones están llenos de alegría e ilusión. Proclamamos tu grandeza y pedimos tu cuidado para _____, para que todos nosotros crezcamos en sabiduría y gracia; por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTES DEL PARTO

Oh, Dios, Creador y sustentador de la vida, misericordiosamente preserva y protege a _____ durante el parto y trae a salvo

con buena salud *al(la) niño(a)* que has creado; por Jesucristo, nuestro Señor.

Por la madre

Padre misericordioso en Cristo, sabemos que te preocupas por tus hijos en todas sus necesidades. Por lo tanto, ponemos a esta madre bajo tu cuidado compasivo y todopoderoso. Te imploramos que la fortalezcas con la seguridad de que la cuidarás durante todo el tiempo de su trabajo de parto. Susténtala con tu poder omnipotente a medida que se acerca el momento del nacimiento. Guíala para que se ponga en tus amorosas manos, al igual que al hijo que está por nacer. Si es tu voluntad, alegra su corazón con el regalo de *un(a) niño(a) sano(a)*, para que pueda alabarte y glorificarte por el gran privilegio de haber sido tu instrumento en la creación de una nueva vida. Te lo pedimos en el nombre de Jesús,

DESPUÉS DEL PARTO

Amado Padre de todos nosotros, te alabamos por el nacimiento de *este(a) niño(a)*. Así como tu amor nos trajo a la vida, también te agradecemos por la amorosa creación de esta nueva vida. Fortalece y bendice a la madre y al padre. Guíalos en la formación de *este(a) niño(a)*, para que pueda crecer en sabiduría y estatura, y en favor con Dios y con los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Dios, Creador nuestro, te damos gracias por la nueva vida que comenzó entre nosotros en el regalo del bebé ___. *Dale(s) al(los) padre(s)* sabiduría y paciencia para que siempre *pueda(n)* atesorar a *este(a) niño(a)* como regalo tuyo. Así como te complace *recibirlo(la)* como *hijo(a) tuyo(a)* por el lavamiento del santo bautismo, concédenos también la gracia de darle la bienvenida como miembro del cuerpo de Cristo y *heredero(a)* de tu reino; por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Señor de la vida, nos maravillamos de nuevo por la forma como traes niños al mundo. Acepta nuestro agradecimiento porque sostienes tu mano protectora sobre ___ y porque les das alegría a estos padres con el don de *un(a) hijo(a)*. Bendice a *este(a) niño(a)*.

Recíbelo(la) en tu familia mediante el sacramento del bautismo y *protégelo(la)* de todo peligro para el cuerpo y para el alma. Dales a los padres el amor, la sabiduría y los medios para cuidar a *este(a) niño(a)* que les has confiado. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el amigo de los niños.

Por la madre

Oh, misericordioso Dios, te damos gracias y te alabamos porque has preservado a tu sierva _____ de la ansiedad del parto. Permítele que viva fielmente de acuerdo con tu voluntad y que finalmente participe de la gloria eterna; por Jesucristo, nuestro Señor.

Padre celestial, te damos gracias por haber escuchado nuestra oración por esta querida esposa y madre, por haberla mantenido a salvo y haberla ayudado a soportar el dolor y el trabajo del parto, y por haber agregado un nuevo miembro a su círculo familiar. Te alabamos por tu bondad inmerecida hacia ella. Concédenos la gracia de mostrar nuestro agradecimiento amando a *este(a) niño(a)* como don tuyo que es y, en palabra y acción, *ayudándolo(a)* a que crezca en el verdadero conocimiento de ti, el único Dios verdadero, y de nuestro Salvador, Jesucristo, a quien contigo y con el Espíritu Santo le pertenecen todo honor y toda gloria para siempre.

Por la madre, personal

Amado Padre celestial, acepta mi sincero agradecimiento porque me cuidaste durante mi tiempo de trabajo de parto y dolor, y porque me otorgaste el privilegio y la alegría de traer una nueva vida a este mundo. Haz que nunca me olvide, oh, Señor, de que mi *hijo(a)* es un milagro de tu mano creativa, y de que no es solo carne, sino una persona redimida por la preciosa sangre de Jesús, nuestro Salvador. Concédeme la gracia de reconocer claramente la gran responsabilidad que me has otorgado al darme *este(a) hijo(a)* y ayúdame a *formarlo(a)* en el camino que lleva a la vida eterna; por Jesucristo, nuestro Señor.

ADOPCIÓN

Dios misericordioso, gracias a tu amor por nosotros en Jesucristo, nos hemos convertido en hermanos y hermanas, y en hijos e hijas en tu familia, la Iglesia. Te agradecemos por el amor que le da la bienvenida *al(la) niño(a)* _____ a este hogar. Después de haber bendecido a los *padres* con *este(a) hijo(a)*, dales la alegría de *cuidarlo(la)*, y aumenta nuestra alegría como miembros de tu familia; en Jesucristo, nuestro Señor.

Padre de los huérfanos, tú les das a tus hijos un hogar para vivir y, al igual que una madre amorosa, nos reúnes en tu hogar. Te damos gracias por *el(la) hijo(a)* con *el(la)* cual has bendecido a esta familia y por los padres que han adoptado a *este(e) niño(a)* para que sea *suyo(a)*. Con el poder de tu Espíritu Santo, llénalos de confianza, comprensión y afecto y, gracias a la presencia de *este(a) niño(a)* en medio de nosotros, permite que entendamos mejor el misterio de que todos somos tus hijos por adopción; por Jesucristo, nuestro Señor.

*Acontecimientos diarios y de la vida***EN LA
MAÑANA**

Dios todopoderoso, tú separas el día de la noche. Aleja de nosotros todos los malos deseos, inclina nuestros corazones para que cumplan tu Ley y guía nuestros pasos por el camino de la paz. Y habiendo hecho tu voluntad con alegría durante el día, concédenos que, cuando llegue la noche, nos regocijemos dándote gracias.

Concédenos, oh, Señor, que vivamos este día con alegría y paz, sin tropiezos y sin mancha, para que cuando lleguemos a la tarde victoriosos sobre toda tentación, te alabemos a ti, Dios eterno, porque tú gobiernas todas las cosas y eres alabado ahora y serás alabado siempre.

Te damos gracias, oh, Señor, por el descanso de la noche que pasó y por el regalo de un nuevo día con oportunidades para

agradarte. Concédenos que pasemos el día en la libertad de tu servicio y, cuando llegue la noche, te demos las gracias de nuevo.

Oh, Señor, nuestro Padre celestial, Dios todopoderoso y eterno, tú has hecho que lleguemos a salvo a este nuevo día. Defiéndenos con tu gran poder, y concédenos que hoy no caigamos en pecado ni corramos ningún peligro. Y en todo lo que hagamos, guíanos hacia lo que es recto delante de tus ojos; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Oh, Dios, tú nos enseñaste con tu santo apóstol que somos sepultados con Cristo por el bautismo a la muerte, para que, así como él resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros andemos en una nueva vida.

Concédeme que camine en la gracia de mi bautismo, para que el viejo Adán en mí sea ahogado y destruido por el dolor y el arrepentimiento diarios, junto con todos los pecados y las lujurias, y que pueda surgir y resucitar cada día como una persona nueva, que vivirá en la presencia de Dios en justicia y pureza para siempre; por Jesucristo, tu Hijo bienamado, nuestro Salvador (Martín Lutero, 1483-1546).

Padre misericordioso, tú nos has asegurado que recibiremos fortaleza para cada día de nuestras vidas. Concédele a tu siervo ___ tanto el deseo como la voluntad de pasar sus días como tu *amado(a) hijo(a)*, confiando en tu bondad y recordando con gratitud tus misericordias que son nuevas cada mañana; por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración de Lutero

Te agradezco, mi Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido esta noche de todo mal y peligro. Protégeme del pecado y de todo mal también durante este día, para que todas mis acciones y mi vida te agraden. En tus manos encomiendo mi cuerpo, y mi alma y todas las cosas. Que tu santo ángel esté conmigo, para que el enemigo malvado no tenga poder sobre mí.

EN LA NOCHE

Vela, amado Señor, con los que velan, trabajan o lloran esta noche, y envíales tus ángeles a los que duermen. Cuida a los enfermos, dales descanso a los cansados, compadécete de los afligidos, alivia a los que sufren, bendice a los moribundos, todo por tu amor.

Oh, Dios, nuestro Padre, por tu misericordia y tu poder, el mundo se oscurece y vuelve a la luz, a salvo. Ponemos en tus manos nuestras tareas inconclusas, nuestros problemas no resueltos y nuestras esperanzas incumplidas, sabiendo que solo lo que tú bendigas prosperará. Con tu gran amor y protección, nos comprometemos los unos con los otros, y con todos los que amamos, sabiendo que solo tú eres nuestro defensor seguro.

Oh, Señor, ayúdanos todo el día, hasta que las sombras se alarguen y llegue la noche, y el ajetreado mundo se silencie, y la fiebre de la vida haya terminado y nuestro trabajo esté culminado. Entonces, por tu misericordia, concédenos un alojamiento seguro, y el santo descanso y la paz al fin.

Oración de Lutero

Te agradezco, mi Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido misericordiosamente durante este día. Perdona todos mis pecados, y protégeme misericordiosamente esta noche. En tus manos encomiendo mi cuerpo, y mi alma y todas las cosas. Que tu santo ángel esté conmigo, para que el enemigo malvado no tenga poder sobre mí.

ORDENAR SABIAMENTE LA VIDA

Haz que anhele, oh, Dios misericordioso, las cosas que te agradan, para alabanza y gloria de tu santo nombre. Ordena mi vida y dame sabiduría para que sepa lo que tú quieres que haga, y capacitame para que lo cumpla. Concédeme la gracia de que no flaquee ni en la prosperidad ni en la adversidad; que no me envanezca indebidamente por la primera ni me desanime por

la segunda. Haz que me alegre solo por lo que me acerca a ti, y que me entristezca solo por lo que me aleja de ti. Concédeme la gracia de lamentar continuamente mis fracasos, de enmendar mi vida pecaminosa y de dirigir mi corazón hacia ti. Dame un corazón vigilante que no desvíe su atención de ti con pensamientos vanos; dame un corazón generoso que no se corrompa por afectos indignos. Dame un corazón recto que no se deje engañar por ninguna intención perversa; dame un corazón fuerte que no se abulle por ninguna dificultad. Dame un corazón libre que no sea esclavizado por la pasión. Concédeme un entendimiento que te conozca, una diligencia que te busque, una sabiduría que te encuentre, una conversación que sea agradable a ti, una perseverancia que te espere fielmente y una confianza que te acepte al fin. Por tu gracia, concédeme que haga buen uso de tus dones en esta vida, para que pueda participar de tus alegrías en la gloria del cielo; por Cristo, nuestro Señor (Tomás de Aquino, c. 1225-1274).

ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

Dios todopoderoso y eterno, Señor, Padre celestial, cuya Palabra es lámpara a mis pies y lumbrera para mi camino, abre e ilumina mi mente para que pueda entender tu Palabra de forma pura, clara y devota, y luego, habiéndola entendido correctamente, que pueda aplicar su ejemplo a mi vida para nunca desagradarte; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro amado Señor (Juan Bugenhagen, 1485-1558).

Bendito Señor, tú nos has dado tus sagradas Escrituras para que aprendamos. Haz que las escuchemos, las leamos, las aprendamos y las tomemos en serio, para que, fortalecidos y consolados por tu santa Palabra, nos aferremos a la bendita esperanza de la vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

CUMPLEAÑOS

Oh, Dios, nuestro tiempo está en tus manos. Te pedimos que mires con favor a tu *siervo(a)* ____, al comenzar un nuevo año.

Concédele que crezca en sabiduría y gracia, y fortalece su confianza en tu bondad todos los días de su vida; por Jesucristo, nuestro Señor.

Cristiano de edad avanzada

Señor de amor, te agradecemos por los ___ años de gracia que le has concedido a tu *siervo(a)* _____. Te alabamos porque has estado con *él(ella)* en los días buenos y en los días malos, en la alegría y en la tristeza, en la salud y en la enfermedad. Por encima de todo, te alabamos porque le has dado el rico consuelo de tu Palabra y tus sacramentos. Continúa haciendo que esos tesoros sean su alegría y su deleite. Sé su fortaleza, incluso cuando falle la fuerza terrenal. Y, finalmente, *llévalo(la)*, al igual que a todos nosotros, al gozo y la gloria de la vida eterna en tu presencia.

RECORDAR A QUIENES MURIERON EN EL SEÑOR

Con reverencia y afecto recordamos ante ti, oh, Dios eterno, a todos los amigos y familiares que han partido y que murieron en Cristo, especialmente a _____. Manténnos unidos a ellos ahora por la fe y el amor hacia ti, para que después de esta vida entremos en tu presencia y seamos contados entre quienes te sirven y miran tu rostro con gloria eterna, por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Por todos los santos

Dios eterno, las generaciones nacen y mueren delante de ti. Tú eres la fuerza de los que trabajan; tú eres el descanso de los muertos benditos. Nos regocijamos en la compañía de tus santos. Recordamos a todos los que han vivido en la fe, a todos los que han muerto en la paz del perdón y, especialmente, a los más queridos para nosotros que descansan en ti. Cuando llegue nuestro final, otórganos un lugar entre quienes han confiado en ti y se han esforzado por hacer tu santa voluntad. Con la Iglesia en la tierra y la Iglesia en el cielo, le damos todo el honor y la gloria a tu nombre, ahora y siempre.

Con honor y afecto recordamos, oh, Dios eterno, a quienes se han ido antes que nosotros. Manténnos unidos a ellos por la fe y el amor hacia ti, para que en el más allá entremos en tu presencia y seamos contados entre quienes te sirven y miran tu rostro en la gloria eterna; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Dios de gracia y misericordia, te damos gracias por tu amorosa bondad hacia todos tus siervos, quienes, habiendo finalizado su trayecto con fe, ahora descansan de sus trabajos. Concédenos que nosotros también podamos ser fieles hasta la muerte y recibamos la corona de vida eterna; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

GRADUACIÓN

Oh, Espíritu Santo, enviado por Jesús para guiarnos a toda la verdad, derrama tus dones y gracias sobre todos los graduandos. Haz que en realidad estén agradecidos con todos los que les han ayudado con su educación. Permite que usen las lecciones que han aprendido para promover su propio bienestar, para servirles a los demás y para glorificar tu nombre. Al avanzar hacia un futuro incierto, fortalécelos por medio de tu Palabra y los sacramentos, para que puedan ser consolados y tranquilizados por tu presencia. Enséñales a que demuestren la verdadera sabiduría y el verdadero entendimiento por medio del temor y el amor hacia ti, y cumpliendo tus mandamientos. Oramos en el nombre de Jesús, quien contigo y el Padre son un solo Señor, ahora y siempre.

MATRIMONIO

Dios todopoderoso, dador de vida y amor, bendice a _____ y _____. Concédeles sabiduría y devoción en su vida en común, para que cada uno sea para el otro una fortaleza en la necesidad, un consejero en la confusión, un consuelo en la tristeza y un compañero en la alegría. Une sus voluntades a la tuya y sus espíritus a tu Espíritu, para que vivan juntos en amor y paz todos los días de su vida; por Jesucristo, nuestro Señor.

Recepción de matrimonio

Dios de amor, tu Hijo usó la alegría de un banquete de bodas como signo de la alegría de tu reino. Quédate con nosotros ahora para bendecir nuestra fiesta y celebración, y llévanos finalmente al gozo de celebrar contigo en tu reino; por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendito eres, oh, Señor Dios nuestro, rey del universo. Has creado gozo y alegría, novia y novio, alegría y júbilo, placer y deleite, paz y compañerismo. Así como nos has bendecido hoy, llévanos por fin a celebrar contigo las bodas del Cordero. Bendito seas, oh, Señor, nuestro Dios, dador de amor, de salvación y de alegría.

Aniversario

Dios trino, ya que _____ y _____ celebran su _____ aniversario de matrimonio, acepta nuestro sentido agradecimiento por todas las bendiciones que han recibido. Como compañeros en el viaje de la vida, se han amado, consolado y apoyado mutuamente, pero lo más importante es que se han acercado más a ti. Con tu gracia, han mantenido un hogar cristiano *y han criado a sus hijos en la formación y la instrucción del Señor*. Han aprendido de ti el perdón y el amor incondicional. Tu Palabra ha sido una lámpara para sus pies y una luz para su camino. Manténlos comprometidos el uno con la otra, y comprometidos contigo. Sigue supliendo sus necesidades terrenales de acuerdo con tu voluntad. Dale alegría en los años venideros; por Jesucristo, nuestro Señor.

Señor Dios, Padre celestial, te agradecemos por el amor que les has dado a _____ y _____. Tú los has acompañado con bondad y tierna misericordia, los has fortalecido en el dolor y la enfermedad, y has llenado sus vidas de bendiciones. Sigue estando con ellos en el futuro. Sé su luz, aunque la luz de sus ojos se apague. Sé su fortaleza, aunque su fortaleza decaiga. Sé su salud en la enfermedad. Sé su refugio y su vida en la hora de

la muerte. Lléalos finalmente a ambos, con tu misericordia, a la cena de las bodas del Cordero, donde festejaremos contigo y nos regocijaremos para siempre en tu presencia; por Cristo, nuestro Señor.

Misericordiosísimo Dios, te damos gracias por la alegría y las bendiciones que les has dado a _____ y _____. Ayúdalos siempre con tu gracia, para que, con verdadera fidelidad y amor inquebrantable, honren y mantengan sus votos matrimoniales, crezcan en el amor hacia ti y amor mutuo y lleguen finalmente a los gozos eternos que tú has prometido; por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

CRISTIANOS SOLTEROS

Señor Jesús, tú eres el ejemplo para las personas solteras de todos los tiempos. Dales a las personas solteras de nuestra comunidad la fortaleza para llevar vidas cristianas. Permite que la motivación de la familia y los amigos las sostenga cuando los días sean solitarios. Dales alegría en vidas de servicio a ti. Cuando las presiones del mundo y la sociedad pecaminosa parezcan abrumadoras, recuérdales que siempre estás con ellos. Fortalécelos contra todas las tentaciones. Mediante tus promesas, dales la tranquilidad de que conoces todas las cosas y de que estás dirigiendo sus vidas con tu sabiduría y tu amor.

JUBILACIÓN

Tu amor por nosotros nunca termina, Dios eterno. Cuando nos jubilemos, manténnos despiertos frente a tu voluntad para nosotros. Danos energía para disfrutar del mundo, para atender a los vecinos a quienes las personas ocupadas descuidan y para contribuir sabiamente a la vida de la Iglesia. Si no podemos ofrecer nada más que nuestras oraciones, recuérdanos que nuestras oraciones son una obra útil que tú deseas, para que podamos vivir siempre sirviéndole a Jesucristo, nuestra esperanza y nuestro verdadero gozo.

Eterno Dios, continuamente llamas a tu pueblo a nuevas tareas y les presentas nuevas oportunidades. Te agradecemos por tu *siervo(a)* _____ y por sus años de servicio.

Con tu Espíritu, prospera las obras que se hacen de acuerdo con tu voluntad y continúa así su trabajo, aun cuando se jubile. Concede que _____ esté abierto a las nuevas oportunidades que ahora le permites disfrutar; por Jesucristo, nuestro Señor.

De un trabajador de la Iglesia

Eterno Dios, te damos gracias por tu siervo _____ y por su ministerio en tu Iglesia. Dale la gracia de permanecer fiel en tu servicio ahora y siempre, y concédele que esas obras iniciadas en tu nombre puedan, con el poder de tu Espíritu Santo, crecer y prosperar; por Jesucristo, nuestro Señor.

Dificultades personales

ADICCIONES

Oh, Señor, mira con misericordia a tu *siervo(a)* _____, que está *atado(a)* con las cadenas de la adicción. Dale fortaleza para que sea *liberado(a)* del temor y la culpa y sea *restaurado(a)* en ti a la libertad de los hijos de Dios, ahora y siempre.

Oh, bendito Jesús, tú les ministraste a todos los que se acercaron a ti. Mira con compasión a todos los que a causa de la adicción han perdido su salud y su libertad. Devuélveles la seguridad de tu misericordia infalible; quita los miedos que los atacan; fortalécelos en el trabajo de su recuperación; y a los que los cuidan, dales comprensión, paciencia y amor perseverante; por tu amor y tu misericordia.

Internet

Dios todopoderoso y eterno, tú nos has creado a tu imagen y nos has indicado que busquemos todo lo bueno, verdadero y bello, especialmente en la divina persona de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Concédenos que cuando usemos Internet, dirijamos nuestras manos y nuestros ojos solo a aquello que

te agrada, y tratemos con bondad y paciencia a todas aquellas almas que nos encontramos; por Cristo, nuestro Señor.

CRISIS, DESASTRES

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los tristes y fortaleza de los que sufren, que lleguen a ti las oraciones de tus hijos que claman en cualquier tribulación. A toda alma que está afligida, concédele misericordia, concédele alivio y concédele renovación; por Jesucristo, nuestro Señor.

Oramos a ti, Dios todopoderoso, en este momento de _____ . Sé nuestro refugio y nuestra fortaleza, una ayuda siempre presente en momentos de tribulaciones. No permitas que perdamos el valor ante estos acontecimientos. Sostenenos con tu amor y danos la fuerza que necesitamos. Ayúdanos en nuestra confusión y guía nuestras acciones. Sana a los heridos, consuela a los desconsolados y afligidos, protege a los inocentes e indefensos, y libera a los que aún están en peligro; por tu gran misericordia; en Jesucristo, nuestro Señor.

Señor Jesús, tú has vencido al mundo, y todo el poder y la autoridad son tuyos. Cuando el mal parezca triunfar, danos valor y fe, y ayúdanos a que nunca olvidemos que tú estás con nosotros en todas partes, hasta el fin de los tiempos. A ti sea la gloria hoy y por toda la eternidad.

Dios de compasión, tú vigilas nuestros caminos, y de los terribles sucesos tejes maravillas de bondad y gracia. Rodea a quienes han sido sacudidos por la tragedia con un vívido sentido de tu amor, y mantenlos fuertes en la fe. Aunque estén perdidos en el dolor, que te encuentren y sean consolados; por Jesucristo, que estaba muerto, pero que ahora vive y gobierna contigo sobre toda la creación.

Personal

Escribe tu bendito nombre, oh, Señor, en mi corazón, para que quede allí tan indeleblemente grabado que no haya prosperidad ni

adversidad que me aparte de tu amor. Sé para mí una torre fuerte de defensa, un consolador en la tribulación, un libertador en la angustia, una ayuda siempre presente en la tribulación y una guía al cielo, en medio de las muchas tentaciones y los muchos peligros de esta vida (Tomás de Kempis, c. 1380-1471).

¿Qué importa, oh, Señor, si el futuro es oscuro? No pido por el mañana, sino por el hoy. Mantén mi corazón firme y concédeme tu luz, solo por hoy (Teresa de Lisieux, 1873-1897).

Por otros

Acuérdate, oh, Señor, de los tentados, de los afligidos y de los descarriados; guíalos amorosamente y, con tu gran bondad, llévalos al camino de la paz y la verdad. Que la luz de tu verdad brille sobre los que no te conocen, para que se vuelvan hacia ti y encuentren la paz. Considera misericordiosamente a todos los que están en dificultades, peligros, tentaciones, esclavitud del pecado y aquellos a quienes la muerte se acerca. Con tu misericordia atráelos hacia ti; por Jesucristo, nuestro Señor.

PERDÓN

Perdónanos nuestros pecados, oh, Señor; perdona los pecados de nuestro pasado y los de nuestro presente; los pecados de nuestras almas, y los de nuestros cuerpos; nuestro pecados secretos y susurrados; los pecados que hemos cometido para complacernos a nosotros mismos, y los que hemos cometido para complacer a los demás. Perdona nuestros pecados irreflexivos y ociosos; perdona nuestros pecados graves y deliberados; perdónanos los pecados que conocemos y los que no conocemos; los pecados que nos hemos esforzado tanto en ocultarles a los demás que los hemos ocultado incluso de nosotros mismos. Perdónalos, oh, Señor, perdónalos todos. Por tu gran misericordia, absuélvenos de todas nuestras ofensas; perdónanos y libéranos de todas nuestras iniquidades. Límpianos de todo pecado, por Jesucristo, nuestro Señor.

Culpa

Dios de misericordia, compasión y sanidad, tú estás más dispuesto a perdonar que nosotros a confesar. La carga de la culpa nos pesa mucho. Te damos gracias porque nos escuchas cuando oramos, porque compartes nuestro sufrimiento y nuestro dolor y porque perdonas todos nuestros pecados. Recuérdanos que contigo hay misericordia, y permite que escuchemos gozo y alegría. Muéstranos tu misericordia, oh, Señor, y concédenos tu salvación; por Jesucristo, nuestro Señor.

Deshonra provocada por uno mismo, personal

Dios misericordioso, te doy gracias porque perdonaste mis pecados y porque me consolaste con la siguiente promesa: «Si sus pecados son como la grana, se pondrán blancos como la nieve. Si son rojos como el carmesí, se pondrán blancos como la lana». Fortalece mi fe, te lo imploro, y ayúdame a que viva el resto de mis días para tu gloria, para que la deshonra que he traído sobre mí, mi iglesia y mis seres queridos pueda ser borrada a su debido tiempo. Llena los corazones de todos los que han sido ofendidos por mi conducta pecaminosa con una rica medida de tu amor, para que sean misericordiosos conmigo, así como tú has sido misericordioso. Escucha mi oración por medio de aquel que me ha hecho aceptable delante de ti, Jesucristo, mi Redentor.

Deshonras ocasionadas por un miembro de la familia

Señor Jesús, Salvador amoroso y compasivo, acudimos a ti con una carga que pesa mucho en nuestros corazones. La conducta de nuestro ser querido le ha ocasionado vergüenza y deshonra a nuestro círculo familiar. Ayúdanos a soportar esta dura prueba con humildad y paciencia. Ten misericordia de _____.

Muéstrale el error de su proceder y *atráelo(a)* nuevamente a ti con la tranquilidad del perdón que has ganado por *él(ella)* con tu sufrimiento inocente y tu muerte amarga en la cruz. Con el poder de tu Espíritu Santo, *capacítalo(la)* para que en el futuro permanezca firme en la hora de la tentación y que camine en la senda de tus mandamientos, a la gloria de tu nombre santísimo.

ORIENTACIÓN

Guíanos, oh, Señor, en todas nuestras obras con tu bondadoso favor, e impúlsanos con tu continua ayuda, para que, en todas nuestras obra iniciadas, continuadas y culminadas en ti, glorifiquemos tu santo nombre y finalmente, por tu misericordia, obtengamos la vida eterna; por Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Señor, nuestro Dios, necesitamos tu guía en todo lo que hacemos. Que tu sabiduría nos aconseje, tu mano nos guíe y tu brazo nos sostenga. Moldéanos a tu imagen, y haznos semejantes a nuestro Salvador, para que en alguna medida vivamos aquí en la tierra como él vivió y actuemos en todas las cosas como él actuó; por Jesucristo, nuestro Señor.

Señor, haz con nosotros lo que te parezca mejor; solo danos, te pedimos, un espíritu humilde y paciente para esperarte anhelantes. Haz que nuestro servicio sea aceptable para ti mientras vivamos, y que estemos listos para ti cuando perezcamos, por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Salvador.

Oh, Dios, que guías a tu pueblo en juicio, permítenos que comprendamos en todas nuestras dudas e incertidumbres lo que quieres que hagamos, para que tu Espíritu, que da sabiduría, nos salve de todas las decisiones insensatas, para que, caminando en tu luz, veamos la luz, y permaneciendo en tu camino recto, no tropecemos; por Jesucristo, nuestro Señor.

MATRIMONIO Y FAMILIA

Señor Dios, tú nos has puesto en familias donde aprendemos a vivir juntos en la bondad y en la verdad. Fortalece los lazos de amor que se han debilitado. Cuando la separación amenace, que tu poder perdonador restaure la unidad. Suaviza los corazones duros, libera las voluntades inflexibles y rompe las garras del orgullo obstinado. Posee nuestro ser, para que nuestro egoísmo quede a un lado por amor; por Jesucristo, nuestro Señor.

Dios compasivo y misericordioso, acompaña a _____ con tu amor inalterable. Al obrar siempre para restaurar y renovar a tu pueblo, vence la amargura con tu alegría, el odio con tu amor, el quebrantamiento con tu sanidad; danos esperanza por la muerte y resurrección de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Dios, tú nos has unido en una vida común. Ayúdanos, en medio de nuestras luchas, a enfrentarnos sin odio ni amargura y a trabajar juntos con amor y respeto mutuos; por Jesucristo, nuestro Señor.

Concédenos, oh, Dios, que tu Espíritu Santo y vivificante conmueva todo corazón humano, que se desmoronen las barreras que nos dividen, que desaparezcan las sospechas y cesen los odios, y que, una vez sanadas nuestras divisiones, vivamos en justicia y paz; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Padre misericordioso, en tu bondad reúnes a las personas en familias y enriqueces sus vidas con abundantes bendiciones. Renueva el amor de los esposos y las esposas, y de los padres y de los hijos, para que se fortalezcan y se apoyen mutuamente en el camino que conduce a nuestro hogar celestial, por Jesucristo, nuestro Señor.

Personal

Señor, hazme un instrumento de tu paz: que donde haya odio, siembre yo amor; donde haya injuria, perdón; donde haya duda, fe; donde haya desesperación, esperanza; donde haya oscuridad, luz; y donde haya tristeza, alegría. Oh, divino maestro, concédeme que no busque ser consolado, sino consolar; ser comprendido, sino comprender; ser amado, sino amar; porque dando recibo, perdonando soy perdonado y muriendo en ti, nazco a la vida eterna (Francisco de Asís, c. 1182-1226).

Renovación de votos

Oh, Dios todopoderoso, Padre misericordioso, te alabamos por la bondad amorosa y las tiernas misericordias que les has

concedido a _____ y _____, sosteniéndolos con tu bondad, defendiéndolos con tu poder y guiándolos con tu misericordia. Acepta el sacrificio de acción de gracias que ellos te ofrecen y oye su humilde petición. Ayúdales a cumplir los votos que han renovado aquí hoy y a reflejar tu amor inquebrantable en su amor mutuo. Sé su refugio y su fuerza en toda debilidad del cuerpo y del alma. Usa a su familia para apoyarlos en los días difíciles, para que su amor mutuo siga creciendo mientras vivan. Hazles conocer la paz de tu Espíritu Santo, y mantén su fidelidad hacia ti, así como su fidelidad mutua, hasta el día en que gocen de los placeres eternos de tu reino, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todopoderoso y misericordiosísimo Padre, sigue bendiciendo a _____ y _____, quienes hoy han renovado sus votos matrimoniales. Concédeles tu gracia para que nunca dejen de amarse, honrarse y apreciarse mutuamente con fidelidad y paciencia, con sabiduría y verdadera piedad. Que sus vidas juntos sean testimonio de tu amor y perdón, y que su hogar sea un refugio de bendición y paz, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

EN BUSCA DE PAZ

Dios misericordioso, concede que el espíritu de Jesús habite y reine en nuestros corazones, para que gocemos de tu paz y conozcamos el poder de tu Espíritu, dando testimonio con nuestra vida de que verdaderamente somos hijos tuyos; por Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, bendito Señor, Dios de misericordias y consuelo, mira con compasión a tu *siervo(a)* _____, que está *agitado(a)* y *atribulado(a)*. Cuando consideres que es el momento correcto, dale una correcta comprensión de sí *mismo(a)* y de tu voluntad para *él(ella)*, para que no pierda la confianza en ti. *Libralo(a)* de

amargura y temor, *míralo(la)* con favor, y dale tu paz que sobrepasa todo entendimiento; por tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro.

Dios misericordioso, Padre nuestro, en la quietud de nuestras almas recordamos la promesa de que eres nuestro Dios. Tranquiliza nuestros corazones inquietos con el conocimiento de que siempre estás con tus hijos, velando por ellos. Reaviva nuestra fe y enciende la lámpara de la esperanza en nuestros corazones. Tráтанos como te parezca mejor, porque, a donde nos lleves, podemos ir confiados con Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Padre amantísimo, tú quieres que demos gracias por todas las cosas, que no temamos nada excepto perderte, y que pongamos todas nuestras preocupaciones en ti, sabiendo que te preocupas por nosotros. Protégenos de los temores infieles y de las ansiedades mundanas, y concédenos que ninguna nube en esta vida mortal nos oculte la luz de tu amor inmortal que se nos muestra en tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Padre amoroso, acudimos a ti con fe confiando en las promesas de tu amado Hijo, Jesucristo, nuestro Señor. Concédeles paz y descanso a nuestros corazones atribulados. Danos la firme convicción de que tu gran poder nos sustenta, para que podamos elevarnos por encima de la ansiedad y el dolor. Incluso cuando no comprendamos bien tu amor por nosotros, haz que confiemos totalmente en ti. Nos encomendamos a tu cuidado, sabiendo que tú serás nuestro ayudador en todo problema. Oramos en el nombre de nuestro Señor vivo, Jesucristo.

Señor Dios, todos los santos deseos, todos los buenos consejos y todas las obras justas vienen de ti. Danos a nosotros, tus siervos, la paz que el mundo no puede dar, para que nuestros corazones estén dispuestos a obedecer tus mandamientos. Defiéndenos también del temor de nuestros enemigos, para que vivamos en paz y tranquilidad, por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Padre de toda misericordia, tú nunca dejas de ayudar a quienes te invocan en el nombre de Jesús. Dale fuerza y confianza a _____ en su momento de necesidad, para que sepa que tú estás cerca y que debajo están tus brazos eternos. Quítale el miedo y *consuélalo(a)*. *Libralo(a)* en la forma que te parezca mejor, por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

Oh, Señor, ten compasión de tu *siervo(a)* _____, por quien oramos. *Míralo(a)* con los ojos de tu misericordia, y dale consuelo y confianza segura en ti. *Defiéndelo(la)* de todo peligro para el cuerpo y para el alma, y *manténlo(la)* en paz y a salvo; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Sufrimiento

Nuestro Padre amoroso, venimos a ti en el nombre de nuestro Salvador, que sufrió tanto por nosotros. Tenemos confianza en que conoces nuestras necesidades, y en que, por la abundancia de tu misericordia, esas necesidades son satisfechas. Vela por tu *hijo(a)* y *protégelo(la)* en su hora de debilidad. Que sea *sostenido(a)* por la fe en la seguridad de tu cercanía y tu amor. Concédele que, en su sufrimiento, pueda ser testigo fiel de todos tus amorosos propósitos. Pedimos eso, junto con las peticiones que no expresamos, en el nombre de Jesús, nuestro Salvador.

Personal

Oh, Señor, compadécete de mí en mi debilidad, y quita de mí toda preocupación y desconfianza, para que, habiendo hecho lo mejor que pueda mientras es de día, pueda, cuando llegue la noche, encomendarme a mí mismo, mis preocupaciones y a todos los que amo a tu cuidado, y recibir de ti el don del sueño; por Jesucristo, nuestro Salvador.

Bendito Señor Jesús, clamo a ti desde las profundidades de la soledad y la desesperación. Ayúdame a pasar las horas fatigosas de la noche y las horas pesadas del día. Con tu

poder redentor, levanta mi corazón y concédeme el conocimiento de que, por desolado que sea el momento, no estoy solo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan consuelo. Cuando a nadie parezca importarle, ayúdame a recordar tu amor eterno. Oh, Salvador del mundo, sálvame de la soledad de este mundo y llévame por fin a estar contigo y con todos tus santos en el cielo.

Dios misericordioso, en mi ansiedad y mi soledad acudo a ti. Solo tú puedes calmarme y darme la fuerza que necesito para enfrentar los problemas y desafíos de cada nuevo día. Pon tus brazos eternos debajo de mí, y quítame el miedo. Sostenme y enséñame a seguir tu dirección. Llévame por fin al refugio seguro de la paz eterna que has preparado en el cielo para quienes en ti creemos.

INTENTO DE SUICIDIO

Personal

Señor de mi vida, perdóname por no confiar en ti con mi vida. Fortalece mi débil fe y ayúdame a encomendar mi camino a ti todos los días. Aleja todos los pensamientos depresivos de mi corazón y anímame con tus promesas de vida. Ayúdame a vivir con gratitud la vida que me has restaurado en servicio amoroso hacia ti y hacia los demás. Escúchame por tu misericordia.

TENTACIÓN, FIDELIDAD

Señor Jesús, tú sufriste la tentación de Satanás en nuestro lugar y lo derrotaste por nosotros. Tú nos has dado el poder para elevarnos por encima de las tentaciones del maligno. En nuestra lucha diaria contra las fuerzas espirituales de las tinieblas y en nuestra batalla interna con nuestra naturaleza pecaminosa, guárdanos con tu divina protección. Fortalécenos con tu gracia, para que nos mantengamos firmes frente a toda tentación y finalmente vencamos y obtengamos la victoria.

Personal

Dame, oh, Señor, un corazón firme, que ningún afecto indigno pueda corromper; dame un corazón independiente, que ninguna tribulación pueda desgastar; dame un corazón recto, al cual ningún propósito indigno pueda tentar. Concédeme también, oh, Señor, mi Dios, entendimiento para conocerte, diligencia para buscarte, sabiduría para encontrarte y una fidelidad que finalmente te acepte; por Jesucristo, nuestro Señor (Tomás de Aquino, c. 1225-1274).

CONFIANZA EN LA VOLUNTAD DE DIOS

Amado Padre, con tu tierno amor les has hecho grandes y preciosas promesas a tus hijos. Líbranos de las dudas que nos asaltan y aumenta nuestra fe. Cuando la vida nos desconcierte o nos inquiete, enséñanos a fijar nuestros ojos en Jesús y a mantenernos firmes en la seguridad de la promesa de que nos sostiene y nos libera. En su nombre te lo pedimos.

Dios misericordioso, nos dirigimos a ti en esta hora de profunda angustia. Sabemos que tus pensamientos no son nuestros pensamientos, ni tus caminos son nuestros caminos; porque, así como los cielos son más altos que la tierra, también tus caminos son más altos que nuestros caminos y tus pensamientos más altos que nuestros pensamientos. No pedimos comprender por qué nos ha pasado esto, pero sí te imploramos que nos consueles y nos sostengas con la seguridad de que tu amor en Cristo no fallará en esta hora. Fortalécenos con la convicción de que en todas las cosas obras por el bien de los que te aman. Disipa todas las dudas y las quejas de nuestros corazones, y ayúdanos a que, con humilde sumisión, digamos con Job: «El Señor me dio y el Señor me quitó; bendito sea el nombre del Señor». Nos encomendamos a tu cuidado amoroso ahora y siempre; por Jesucristo, nuestro Señor.

Señor y Dios nuestro, concédenos la gracia de ver tu amor en lo que sea que enfrentemos. Danos paciencia y gratitud incluso en nuestro dolor, nuestra ansiedad o nuestras derrotas, y llévanos a que tengamos compasión

y ternura hacia nuestro prójimo afligido; por Jesucristo, nuestro Señor.

Dios todopoderoso, que conoces nuestras necesidades incluso antes de que pidamos, danos solo lo que esté de acuerdo con tu voluntad y aquellas cosas buenas que, en nuestra ceguera no nos atrevemos a pedir, o no podemos; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Futuro incierto

Oh, Padre celestial, tú sabes todo acerca de nosotros. Conoces nuestro pasado y nuestro presente. Sabes lo que nos depara el futuro. Aunque no sepamos lo que nos espera, basta con saber que nos amas. Con tranquilidad y confianza, ponemos nuestras vidas en tus manos. Fortalece nuestra fe y ayúdanos a comprender tu amor eterno. Haz que tengamos la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Oramos en el nombre de Jesús.

DESEMPLEO

Padre celestial, tú le has dado dignidad y valor al trabajo honrado. Encomendamos a tu cuidado a todos los que están desempleados y no pueden encontrar un trabajo satisfactorio. No los olvides ni los abandones. Evita que sean presa de la amargura y la frustración, y ayúdales a descargar sus preocupaciones en ti. Suple misericordiosamente sus necesidades físicas día a día. Anímalos en su búsqueda de trabajo y, con tu misericordia, aumenta las oportunidades de empleo en nuestra tierra. Danos a todos el espíritu de amor que lleva voluntariamente las cargas de los demás y se manifiesta en una preocupación genuina por las necesidades de los demás. Por Jesús, cuya compasión nunca falla.

Enfermedad—niño

GENERAL

Oh, Padre celestial, tu amado Hijo, Jesucristo, durante su ministerio terrenal, sanó niños que estaban enfermos. Envíale tu

ayuda a _____. Ayúdale a que esté *tranquilo(a)* y tenga paciencia y alegría. Quítale el dolor y haz que se mejore pronto, para que pueda crecer en cuerpo, mente y semejanza a Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que amaste a los niños y los tomaste en tus brazos, escucha nuestra oración. Con tu bondad infinita, mira a _____, tu *hijo(a) amado(a)*. Obra en este lugar, y en el cuerpo de *este(a) niño(a)*, con el poder sanador que proviene de tu voluntad creadora. Haz que tengamos más fe y confianza en ti. Bendice todo lo que se está haciendo para restablecer su salud. En el nombre de Jesús oramos.

Con el niño, personal

Querido Jesús, cuando estuviste en la tierra, usaste tu poder omnipotente para sanar a muchos enfermos. Tú también puedes ayudarme hoy. Bendice a mi *médico(a)* para que haga lo mejor para mí. Ayúdame a soportar mi enfermedad con valentía y sin quejarme. Si es tu voluntad, haz que me mejore pronto. Sé que me amas porque percaste en la cruz por mis pecados. Por lo tanto, seguramente escucharás mi oración.

Amado Jesús, mi Buen Pastor, sé que me amas porque percaste por mí en una cruz. Sé que me estás cuidando mientras estoy *enfermo(a)*. Bendice a mis *médicos(as)* y *enfermeros(as)* y los cuidados que me brindan. Si es tu voluntad, haz que me mejore pronto. Manténnos a todos cobijados por tu amoroso cuidado, amado Jesús, ahora y siempre.

ENFERMEDAD GRAVE

Padre celestial, que amas a todos los niños, acudimos a ti porque nuestros corazones están apesadumbrados por la ansiedad por *nuestro(a) hijo(a) enfermo(a)*. En respuesta a tu misericordiosa invitación y promesa «invócame en el día de la angustia; yo te libraré», te imploramos que misericordiosamente alivies su sufrimiento y le restaures la salud. Bendice a quienes *lo(a)* atienden en sus necesidades. Concédenos a nosotros, que velamos y esperamos, el

consuelo de que harás lo mejor tanto por nosotros como por *él(ella)*. Te lo pedimos en el nombre de nuestro Salvador, Jesucristo, por cuyo sufrimiento y muerte la puerta del cielo se ha abierto a nuestras oraciones.

Señor Jesús, en tu Palabra nos aseguras que tú amas a nuestros hijos. Ten piedad de *este(a) niño(a) enfermo(a)*, por quien ofrecemos nuestras oraciones. Salva la vida que has creado, y concede la sanidad y la recuperación de acuerdo con tu voluntad. Consuela a los padres que cuidan a su *pequeño(a)* con la seguridad de que su *hijo(a)* también es tu *hijo(a)*, *comprado(a)* con tu sangre y *convertido(a)* en miembro de tu familia espiritual. Tú has prometido nunca abandonar a los tuyos. Por lo tanto, ponemos a *este(a) niño(a)* en tus amorosas manos, sabiendo que, en ellas, *él(ella)* está *seguro(a)* hoy, mañana y siempre.

CERCA DE LA MUERTE

Querido Padre, en medio del amor divino y humano, nació *este(a) niño(a)*. Tú nos *lo(la)* diste. Tú *lo(la)* amas al igual que nosotros. Con seguridad y confianza te *lo(la)* devolvemos. Sabemos que es *tuyo(a)*. Mientras luchamos con nuestras dudas, dile palabras de paz a nuestros corazones. Quita de nosotros toda amargura y desconfianza. Haznos conscientes de que somos tus hijos. Aunque no conocemos la respuesta a muchas de las preguntas difíciles de la vida, sí sabemos que vivimos en tu amor. Nos entregamos confiadamente a ti, porque tú te has entregado a nosotros, a través de Jesús, quien ama a todos los niños.

Con el niño, personal

Señor Jesús, por haber muerto para salvarme del castigo por mis pecados, sé que me amas, y que me llevarás al cielo cuando muera. Por lo tanto, no tengo miedo; el cielo es mi hogar. Allá estaré contigo, mi Salvador, y te amaré y te alabaré por los siglos de los siglos.

GRATITUD POR LA RECUPERACIÓN

Personal

¡Señor Jesús, qué amoroso y bondadoso eres! Tú has escuchado mi oración y has eliminado mi dolor y mi enfermedad. Me has devuelto la salud y la fuerza. Te lo agradezco de todo corazón. Te alabo por tu misericordia y tu bondad. Amado Salvador, permite que nunca dude ni olvide tu amor. Recuérdame todos los días tus bendiciones y ayúdame a vivir como tu hijo creyente, ahora y siempre.

Enfermedad—adulto

GENERAL

Oh, Dios, fuerza de los débiles y consuelo de los que sufren, escucha misericordioso nuestras súplicas y concédele a tu *siervo(a)* _____ el auxilio de tu poder, para que su enfermedad se convierta en salud y nuestra **tristeza** en alegría; por Jesucristo.

Oh, Dios, fuerza de los débiles y consuelo de los que sufren, escucha misericordioso nuestras súplicas y concédele a tu *siervo(a)* _____ el auxilio de tu poder, para que su enfermedad se convierta en salud y nuestra **ansiedad** en alegría; por Jesucristo.

Padre celestial, dador de vida y salud, conforta y alivia a tu *siervo(a)* y dales tu poder de curación a quienes atienden sus necesidades, para que se fortalezca en su debilidad y confíe en tu amoroso cuidado; por Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Señor, mira a tu *siervo(a)* _____. *Tócalo(a)* con tu mano sanadora, y haz que tu poder que da vida fluya en cada célula de su cuerpo y en las profundidades de su alma, *restaurándolo(la)* a la plenitud y la fuerza para el servicio en tu reino; por Jesucristo, nuestro Señor.

Dios todopoderoso y misericordioso, nuestra única fuente de salud y sanidad, solo tú puedes darnos calma y paz. Concédenos a nosotros, tus hijos, la conciencia de tu presencia y una gran confianza en ti. En nuestro dolor, nuestro cansancio y nuestra ansiedad, rodéanos con tu cuidado, protégenos con tu amorosa fortaleza y permítenos volver a gozar de salud, fuerza y paz; por Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Dios, nuestra ayuda siempre presente en los problemas, imploramos tu misericordia en nombre de nuestro ser querido que está enfermo. Que la luz y la calidez de tu gracia brillen sobre *él(ella)*. Aleja las sombras de la duda y el temor de su corazón mediante el seguro conocimiento de que es tu *hijo(a) perdonado(a)* mediante Cristo y de que su enfermedad, bajo tu dirección paternal, es enviada para su bien eterno. Quédate con *él(ella)* y con nosotros en nuestra travesía por este mundo de pecado y dolor hasta que, por tu gracia, entremos en el gozo y la gloria del cielo; por Jesucristo, nuestro Señor.

Padre compasivo, en tu misericordia transformas incluso las enfermedades y las dolencias en una bendición para tus hijos. Con esa seguridad encomendamos a tu tierno cuidado a todos los que están enfermos o sufren. Oramos especialmente por _____. Dale sanidad y alivio de acuerdo con tu infinita sabiduría y misericordia ilimitada. Concédele paciencia y resistencia si su sufrimiento debe persistir. Ayúdale a encontrar verdadera fortaleza espiritual mediante Jesús y su cruz durante este momento de debilidad física. Por la obra del Espíritu Santo, enséñale a confiar en tu perdón, tu gracia y tu amor. Te lo pedimos en el nombre de Jesús.

Oh, Padre misericordioso, tú nos enseñas en tu santa Palabra que no afliges ni entristeces intencionalmente a tus hijos. Mira con compasión a tu *siervo(a)* _____, por quien oramos. *Recuérdalo(a)*, oh, Señor, con misericordia. *Fortalécelo(a)* con paciencia, *consuélalo(a)* con el recuerdo de tu bondad, que tu presencia brille sobre *él(ella)*, y dale paz; por Jesucristo, nuestro Señor.

Amoroso Dios, pon a _____ bajo tu cuidado. Dales sabiduría y habilidad a sus *médicos(as)* y *enfermeros(as)* y capacítalos para que

les sirvan a tus propósitos de amor y sanidad; por Jesucristo, nuestro Señor.

Fortalece a tu *siervo(a)* _____, oh, Dios, para que haga lo que debe hacer y soporte lo que debe soportar para que, al aceptar tus dones de sanidad mediante la habilidad del personal médico, pueda ser *restaurado(a) en su salud*.

Oh, Dios, tú eres la fuerza de los débiles y el consuelo de todos los que en ti confían. En tu misericordia escucha la oración de tu *siervo(a)* y, con tu poder, convierte la enfermedad en salud y la tristeza en gozo, por Jesucristo, nuestro Señor.

Personal

Oh, Señor, fortaleza de los cansados y auxiliador en el tiempo de necesidad, me acerco a ti en mi enfermedad, confiando en tu Palabra y creyendo en tus promesas. No soy digno de tu amor ni de tu misericordia, porque con frecuencia he transgredido tu santa voluntad en deseo, pensamiento, palabra y obra. Perdona mis pecados mediante la preciosa sangre de Jesús, y llena mi alma de paz. Permite que tu mano sanadora descansa sobre mí y, si es tu voluntad, apresura la llegada del día en que pueda volver a las tareas de mi vida diaria y servirte con corazón alegre y agradecido; en el nombre de Jesús.

Padre celestial, en tu divina sabiduría has permitido que la enfermedad entre a mi vida y altere mis planes. Concédeme la gracia de decir: «hágase tu voluntad», sabiendo que tus pensamientos sobre mí son pensamientos de paz, y que tu plan para mi vida es de amor. Ayúdame a soportar mi prueba sin quejarme y a esperar con paciencia mi hora de liberación. Fortalece mi fe y dame por fin un futuro eterno en tu presencia.

Dios de misericordia, compasión y sanidad, te damos gracias porque nos escuchas cuando oramos, porque compartes nuestro sufrimiento y nuestro dolor, y porque perdonas todos nuestros pecados. Recuérdame que contigo hay misericordia, y permite que tu amor perdonador llene mi corazón de paz. Concédeme alivio y ánimo en mi angustia, a través de Jesucristo.

Padre compasivo, en tu misericordia disciplinas a quienes has llamado a ser tus hijos. Ayúdame a entender que también a través de esta enfermedad estás llevando a cabo tu propósito amoroso para mi vida. Fortalece mi fe a través del Evangelio y acércame más a ti. Condúceme a una confianza madura en tu perdón, tu gracia y tu amor. Lo pido en el nombre de Jesús.

Grave

Padre celestial, en tu gran sabiduría y preocupación por tus hijos redimidos, a veces permites que les sobrevenga gran aflicción. Tú nos has asegurado en tu santa Palabra que «el Señor disciplina a los que ama». Así que sabemos que toda aflicción busca nuestro bien eterno. Entonces, sabemos que ese es el propósito de la enfermedad grave que aflige a nuestro ser querido. Te imploramos que alivies la carga de su sufrimiento. Si es tu voluntad, permite que pase esta enfermedad o dale la fortaleza necesaria para soportarla. Llena su corazón, te pedimos, con la tranquilidad de que es tu *hijo(a) amado(a)*, por Jesús, nuestro Señor y Salvador, en cuyo nombre pedimos esta bendición con confianza y seguridad.

CON UN CRISTIANO QUE NO ES MIEMBRO

Personal

Amoroso y compasivo Dios, ¿cómo puedo agradecerte suficientemente por la misericordia mediante la cual me has dado a conocer mis pecados y la consoladora seguridad del perdón total por los méritos de Jesucristo, tu Hijo? Fortalece mi fe, te imploro, y, a partir de hoy, que tu Palabra sea lámpara para mis pies y luz para mi camino. Como tu hijo perdonado, acudo con resolución y confianza a tu trono de gracia para pedir tu divina ayuda en mi enfermedad. Permite que lleve mi cruz con humilde sumisión a tu santa voluntad hasta que te agrade quitármela. Y cuando el breve día de la vida llegue a su final, recíbeme en tu presencia, donde, con todos los creyentes, alabe

tu amor y tu compasión sin límites por toda la eternidad. Escúchame, oh, Señor, y sé misericordioso.

DOLOR FÍSICO O EMOCIONAL

Padre nuestro, te agradecemos por la misericordia de nuestro Señor Jesucristo y la forma como él enfrentó el dolor humano. Sostén a tu *siervo(a)* en su hora de prueba, para que por tu gracia pueda tener valor. Dale paciencia, y en tu tiempo indicado, concédele liberación de su dolor. *Ayúdalo(a)* a que sepa que siempre estás a su lado. *Sostenlo(a)* con la seguridad de que en todas las cosas tú obras para nuestro bien; por Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Señor, nuestro Dios, tú ves, y conoces y sientes el dolor del mundo. Mira a _____ en su soledad y *rodéalo(a)* con tu amor, para que, en medio del dolor, conozca tu presencia. A quienes *lo(a)* atienden, dales corazones compasivos y manos sanadoras y renueva así su alegría y paz por tu misericordia; por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendito Señor, en los momentos de dolor acudimos a ti en busca de fuerzas; en los momentos de soledad sentimos tu cercanía amorosa. Haz que tu vida, tu amor y tu alegría fluyan a través de nosotros para la sanación de los demás; en el nombre de Jesús.

Oh, Señor, visita y restaura a tu *siervo(a)* por quien ofrecemos nuestras oraciones. *Míralo(a)* en tu misericordia; dale consuelo, seguridad y confianza en ti; *defiéndelo(a)* del peligro y el mal, y *mantenlo(a)* en paz y seguridad perpetuas; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Salvador amoroso, sé bondadoso y misericordioso con tu *hijo(a)* _____, cuyo cuerpo sufre de dolor y debilidad. Concédele paciencia y tranquilidad de ánimo; paz y valor en el alma, la fuerte voluntad de vivir y, dormido o despierto, un corazón listo para confiar en ti. Bendice todos los medios que intervienen para su recuperación y a todos los que le ministran en su sufrimiento. Restaura

prontamente su salud, si es tu voluntad, y, sobre todo, haz que todas las cosas obren para tu buen propósito; en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Personal

Oh, Dios, mi misericordioso Padre en Cristo, tú nos has dicho que tu amoroso propósito al permitir que la aflicción caiga sobre tus hijos es acercarlos más a ti. Reconozco con humildad y agradecimiento que has sido mi roca y refugio desde el momento en que me enfermé. Sin embargo, al convertirse las horas en días, me siento profundamente perturbado por los pensamientos de duda y el sentimiento de desesperación que me amenazan debido a la debilidad de mi fe. Oh, Padre fiel, sostenme en mi prueba. Fortalece mi fe. No permitas que sea tentado más de lo que puedo soportar. No permitas que dude de tu amor ni cuestione tu sabiduría permitiendo que esta aflicción me ponga a prueba. Alivia mi dolor o, si es tu voluntad que lo soporte por más tiempo, dame la fuerza necesaria para aguantar. Cumple en mí tu promesa: «No te desampararé, ni te abandonaré». Concede mi oración, oh, Señor, por tu amado Hijo, mi único Salvador, Jesucristo.

Amado Señor Jesús, mi dolor es casi más grande de lo que puedo soportar. A veces me da mucho miedo. Ten piedad de mí, te lo ruego. Cuida de mí, y permite que tu mano sanadora se pose sobre mí. Entonces no tendré miedo, sino que esperaré pacientemente el día en que me quites el dolor. Si es tu voluntad, que ese día llegue pronto. Escúchame, Señor Jesús, y ayúdame.

Dios todopoderoso y misericordioso, tú has prometido escuchar las oraciones de tus hijos. En mi dolor, cansancio y ansiedad, clamo a ti. Escucha mi oración y concédeme la paz debido al reconocimiento de tu presencia permanente en mi vida. Rodéame con tu cuidado, protégeme con tu poder y permite que una vez más tenga salud y fuerza. Anímame con tu Palabra, y llévame finalmente a mi hogar en la gloria del cielo.

Pidiendo perdón

Gran Médico del cuerpo y del alma, estoy cansado de llevar el peso de la enfermedad y el dolor. Mis pecados también me perturban. Me acerco a ti, en respuesta a tu amable invitación, en busca de ayuda, sanidad y descanso. Bendice los medios médicos que se emplean para mi atención, y dame alivio de acuerdo con tu voluntad. Dame fuerza en mi debilidad, y aligera mi carga cada día con la seguridad de tu amor perdonador.

Pidiendo paciencia

Dios todopoderoso, mientras anhelamos estar saludables y fuertes otra vez, necesitamos la paciencia y la resistencia que solo tú puedes dar. Alivia el dolor corporal y las tensiones de la mente que con tanta frecuencia nos acosan. Cuando nos sintamos tentados a la autocompasión, renueva nuestra confianza. Quitá de nosotros la inquietud y la ansiedad. Que tu Espíritu Santo nos lleve a comprender que tú nos sostienes con tus brazos amorosos y eternos. Oramos en el nombre de Jesucristo, nuestro Salvador.

Oh, Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en cuya gracia hay fortaleza para actuar y paciencia para soportar, tú nos has aliviado en todas nuestras angustias; nos has sostenido en tiempos de desesperación; de muchas maneras nos has bendecido día a día. Ayúdanos ahora a seguirte hasta el final. Danos fuerza para vencer la melancolía, la desesperanza, la impaciencia y la irritabilidad. Dale a tu *siervo(a)* _____ la capacidad y el deseo de cooperar con quienes cuidan de él. Concédete que su fe se fortalezca tanto y su esperanza se confirme tanto, que nunca se queje abiertamente ni murmure en secreto contra ti. Si debe hacerle frente a la depresión, concédete que, con el ojo de la fe, pueda verte con visión despejada, recuerde tus misericordias pasadas y tenga el valor de esperar que tú vas a revitalizar su alma. Ayúdala a creer que, en momentos de desánimo, tu gracia *lo(a)* sustentará; que incluso cuando esté *enfermo(a)*, *lo(a)* ayudará. Dale fe para que crea que, aunque la recuperación es lenta, en todas las cosas tú obras por el bien de quienes te aman. Santifica sus días y dale noches llenas de paz, para que

su salud y su fuerza sean restauradas; por Jesucristo, nuestro Señor.

ACCIDENTE, GRAVE

Personal

Señor Dios, Padre celestial, tú sabes lo que hay en mi mente y en mi corazón al revivir una y otra vez la aterradora experiencia que me ha dejado magullado el cuerpo y aturdido el espíritu. Sostén mi fe para que pueda confiar en tu amor y sabiduría, aunque ahora no entienda. Si es tu voluntad, concédeme una pronta recuperación. Todo el poder sanador proviene solo de ti. Con tu misericordia me has perdonado la vida con un propósito. Guíame con tu Espíritu Santo, para que aproveche al máximo el tiempo que me has concedido, dedicándome a servirte a ti y a las personas que me rodean. A tu bondadoso cuidado encomiendo mi cuerpo y mi alma; en el nombre de Jesús.

Amenaza para la vida

Padre misericordioso, con tu sabiduría has permitido que tu *siervo(a)* _____ se lesionara en un accidente. Aunque no comprendemos plenamente tu propósito al permitir que eso sucediera, tu Palabra nos asegura que en todas las cosas tú obras por el bien de tus hijos. Te agradecemos por salvarle la vida, y te pedimos que permitas que se recupere de sus lesiones. Dale paciencia y una fe que con humildad y agradecimiento se someta a tu voluntad y dirección todos los días, por Jesús, nuestro Salvador.

Por la familia

Todopoderoso y misericordioso Padre que estás en los cielos, mira con compasión a aquellos cuyos corazones están llenos de ansiedad por un ser querido que ha tenido un accidente grave. Ten misericordia de *él(ella)*, y, cuando te agrade, concédele liberación. Otórgales a sus seres queridos gracia para enfrentar este

momento de incertidumbre con valor y serenidad. Fortalécelos con la seguridad de que tú harás lo mejor para ellos y para *él(ella)*; oramos en el nombre de Jesús.

CIRUGÍA

Antes de una cirugía

Amado Padre, al enfrentar esta nueva experiencia, acudimos a ti en busca de paz y fortaleza. Confiamos en tu poder sanador. Tú nos has creado con tu mano poderosa. Tú nos has redimido con la sangre de tu Hijo. Tú nos has llamado a la fe a través de la obra de tu Espíritu. Todo lo que tenemos proviene solo de ti. Danos la seguridad de que estamos rodeados constantemente por tu cuidado amoroso y sanador. Que esta cirugía salga bien, para que tu *hijo(a)* pueda recuperar la salud y volver a la vida útil; en el nombre de tu Hijo, Jesucristo, oramos.

Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial, protege misericordiosamente a _____ en su cirugía. Llena su corazón con la seguridad de que, aunque esté *ansioso(a)*, puede confiar en ti; por Jesucristo, nuestro Señor.

Señor y Salvador misericordioso, tú has prometido estar con quienes en ti creen, en todas partes y en todas las circunstancias de la vida. Que la tranquilidad de tu presencia constante y tu cuidado amoroso consuelen y sustenten a tu *siervo(a)* _____ al hacerle frente y someterse a esta cirugía. Elimina toda ansiedad y temor de su corazón, y haz que ponga toda su confianza en ti. Bendice el trabajo *del(la) cirujano(a)* y haz que el resultado de la cirugía te agrade. Permanece con _____ durante su recuperación, y *llénalo(a)* de permanente agradecimiento por todas tus bendiciones.

Antes de una cirugía, personal

Padre celestial, acudo a ti en respuesta a tu amable invitación y promesa: Invócame en el día de la angustia; yo te libraré, y tú me honrarás. La perspectiva de la cirugía llena mi

corazón de ansiedad y temor. Mi enfermedad me recuerda mi pecaminosidad, pero confío en tu Palabra: «La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado». Por lo tanto, como tu *hijo(a) perdonado(a)*, imploro tu bendición en esta hora de necesidad. Cuida de mí mientras estoy inconsciente. Guía las manos de mi *cirujano(a)* y de todos los ayudantes, y, si es tu voluntad, concédeme una pronta y completa recuperación. Te lo pido en el nombre de Jesús, que me ha convertido en tu *hijo(a) y heredero(a)* del cielo.

Padre celestial, al enfrentarme a una cirugía, estoy pasando por aguas turbulentas en mi vida. Cuán *agradecido(a)* estoy, incluso en esta hora difícil, por tu promesa de que estás conmigo y me proteges. Guía a mi *cirujano(a)* y a todos los ayudantes. Preserva mi vida y haz que el resultado esté de acuerdo con tu voluntad. Confiadamente me pongo en tus manos, porque tú eres mi Dios fiel y misericordioso.

Después de una cirugía

Dios todopoderoso y misericordioso, te damos gracias porque has protegido a _____ durante la cirugía. Permite que confíe en tu bondad, que encuentre consuelo en tu presencia inmortal, y que alabe tu santo nombre; por Jesucristo, nuestro Señor.

Después de una cirugía exitosa, personal

Dios fiel, eres nuestra ayuda siempre presente en los problemas, y te agradezco y te alabo por haber puesto tu mano protectora sobre mí mientras estaba en cirugía. Sin duda eres un Padre misericordioso y amoroso para mí en Cristo. Bendice los medios que se van a usar para mi curación y, a su debido tiempo, permíteme volver a mis tareas diarias, totalmente *recuperado(a) y deseoso(a)* de servirte con amor y gratitud. en el nombre de Jesús.

Oh, Dios, dador de vida, salud, seguridad y fuerza, te alabo porque hiciste que volviera a salvo de la cirugía. Quédate conmigo mientras me recupero y restaura toda mi fuerza y mi salud. Ayúdame a que recuerde tu gran bondad y a que te sirva

con una vida que refleje gratitud genuina por todas sus bendiciones; por Jesucristo, mi Salvador y Señor.

VIDA O MUERTE

Oh, Señor, tú eres el Gran Médico del alma y del cuerpo. Tú castigas y sanas. Te pedimos que mires con misericordia a *este(a) siervo(a) tuyo(a)* en su enfermedad. Si es tu voluntad, salva su vida y restaura su fuerza. Tú nos diste a tu Hijo para que llevara nuestras dolencias y enfermedades. Trata con compasión a tu *siervo(a)* y bendice con tu poder sanador los medios médicos empleados para *tratarlo(a)*. *Lo(a)* encomendamos a tu misericordia y protección, porque tú eres un Dios fiel y misericordioso.

Personal

Tú eres medicina para mí cuando estoy enfermo. Eres mi fuerza cuando necesito ayuda. Eres la vida misma cuando le temo a la muerte. Eres el camino cuando anhelo el cielo. Eres luz cuando todo está oscuro. Eres mi alimento cuando necesito nutrientes (Ambrosio de Milán, 340-397).

Padre celestial, ten piedad de mí y perdona todos mis pecados. Tú eres el Señor de la vida y de la muerte. Si es tu voluntad, puedes prolongar mis días en la tierra. Sin embargo, si mi vida está llegando a su fin, no permitas que tema nada malo, con la certeza de que tú estarás conmigo, y de que tu vara y tu cayado me consolarán. A ti encomiendo mi cuerpo y mi alma; por Jesucristo, nuestro Señor.

CERCA DE LA MUERTE

Dios todopoderoso, tu amor nunca falla, y puedes convertir la sombra de la muerte en amanecer. Ayúdanos a recibir tu Palabra con corazones creyentes, para que, confiados en tus promesas, tengamos esperanza y seamos levantados de las tinieblas a la luz y a la paz de tu presencia; por Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Señor, ayúdanos todo el día, hasta que las sombras se alarguen y llegue la noche, y el ajetreado mundo se silencie, y la fiebre de la vida haya terminado y nuestro trabajo esté culminado. Entonces, con tu misericordia, concédenos un alojamiento seguro, y el santo descanso y la paz al fin.

Señor Jesucristo, tú has vencido a la muerte y has sacado a la luz la vida y la inmortalidad. Danos la gracia de creer en ti, en la resurrección y en la vida, para que no le temamos a la muerte ni a la tumba. Ayúdanos a esperar con alegría el momento en que, con tu poder omnipotente, nuestros frágiles cuerpos sean hechos como tu cuerpo glorificado, en el que serás exaltado para siempre a la diestra del Padre, donde con el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, ahora y siempre.

Dios todopoderoso, mira con favor a _____, a quien convertiste en tu *hijo(a)* en el bautismo. *Consuélalo(a)* con la promesa de la vida con todos tus creyentes en tu reino eterno, la promesa que es segura por la muerte y resurrección de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Dios todopoderoso, con la muerte de tu Hijo, Jesucristo, destruiste la muerte, con su reposo en el sepulcro santificaste las tumbas de tus santos, y con su gloriosa resurrección sacaste a la luz la vida y la inmortalidad para que todos los que mueren en él vivan en paz y con gozo. Recibe nuestro agradecimiento por la victoria sobre la muerte y el sepulcro que Cristo ganó por nosotros. Manténnos en compañerismo eterno con todos los que lo esperan en la tierra y con todos los que están en el cielo, que están con aquel que es la resurrección y la vida, Jesucristo, nuestro Señor.

Dios todopoderoso y eterno, tú nos has prometido perdón de pecados y liberación de la muerte eterna. Fortalécenos, te rogamos, con tu Espíritu Santo, para que aumente cada día nuestra confianza en Cristo Jesús y para que, con confianza y seguridad, nos aferremos a la bendita esperanza de que no moriremos, sino que solo dormiremos, y en el último día seremos resucitados a la vida eterna, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Señor Jesús, con tu muerte eliminaste el aguijón de la muerte. Ayúdanos a nosotros, tus siervos, a que sigamos con fe por donde tú has guiado el camino, para que, finalmente, durmamos en paz en ti y nos despertemos siendo semejantes a ti. A ti, el autor y dador de la vida, sea todo honor y gloria, ahora y siempre.

Oh, Dios y Padre eterno, tú no eres un Dios para los muertos, sino para los vivos. Manténnos firmes en la fe en tu amado Hijo, para que los pensamientos de muerte no nos perturben. Danos una medida abundante de tu Espíritu Santo, para que podamos llevar una vida cristiana, prepararnos para una partida bendecida, y finalmente durmamos en paz, seguros de que cuando abras nuestra tumba con el sonido de la última trompeta, nos llamarás de nuevo a la vida, por Jesucristo, nuestro Señor.

Con la familia

Eterno Dios, Señor de la vida y de la muerte, imploramos tu misericordia para con nuestro ser querido, cuya partida parece estar cerca. Nada es imposible para ti y, por lo tanto, sabemos que incluso ahora puedes prolongar sus días terrenales, si es tu voluntad. Sin embargo, si es tu voluntad que deje esta vida mortal en este momento, envía a tus santos ángeles para que lleven su alma a tu presencia, donde no habrá más sufrimiento ni dolor ni muerte, sino solo plenitud de gozo para siempre. Te lo pedimos en el nombre de Jesús,

Padre eterno, solo tú tomas las decisiones sobre la vida y la muerte. Imploramos tu misericordia para con _____, cuya partida de esta vida parece que está cerca. Al pasar por el valle de sombra de muerte, *consuélalo(a)* con la seguridad de la fe de que tú estás con *él(ella)* y de que no debe abrumarse por el miedo. Evítale el dolor físico extremo. *Anímalo(a)* y anima a sus seres queridos con la segura esperanza de la gloria que has preparado en el cielo para quienes en ti creen. En tus manos *lo(a)* encomendamos, oh, Señor, nuestro Redentor.

Personal

Señor Jesús, tú has prometido: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán». En mi aflicción siento que todas las cosas terrenales me están abrumando. Solo tu Palabra se mantiene firme. En ella estoy seguro de que me has redimido a mí, una criatura perdida y condenada, me has comprado y me has arrebatado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo, no con oro ni con plata, sino con tu santa y preciosa sangre y con tu sufrimiento inocente y tu muerte. Oh, amoroso Salvador, ayúdame a que me aferre a ti con fe inquebrantable hasta que me hagas realidad tu promesa: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». En tus manos todopoderosas encomiendo mi cuerpo y mi alma, ahora y siempre.

Dios de toda gracia, tú enviaste a tu Hijo, nuestro Salvador, Jesucristo, para que sacara a la luz la vida y la inmortalidad. Te damos gracias porque, con su muerte, Jesús destruyó el poder de la muerte, y con su resurrección les ha abierto el reino de los cielos a los creyentes. En tus manos encomiendo mi espíritu. Consuélame con la certeza de que, porque Jesús vive, yo también viviré y de que nada podrá separarme de tu amor en Cristo Jesús, nuestro Señor.

GRATITUD POR LA RECUPERACIÓN

Oh, Dios, dador de vida, salud, seguridad y fuerza, te alabamos porque le concediste a tu *siervo(a)* _____ recuperación de *su enfermedad/lesión/cirugía*. Que *él(ella)* recuerde diariamente tu gran bondad, para que te sirva con una vida que refleje genuino agradecimiento por todas tus bendiciones; por Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Oh, Dios, en cuyas manos están los asuntos de la vida y de la muerte, te alabamos por tu maravillosa bondad al convertir el dolor en alegría y el luto en gozo haciendo que _____ se recupere de su enfermedad. Bendice todos los medios usados para tratar su enfermedad, y concédele una total recuperación. Devuélvele a tu *siervo(a)* la salud del cuerpo, el vigor de la mente y la serenidad del

alma, para que, en todos los días de su vida, pueda servirte con alegría y gozo; por Jesucristo, nuestro Señor.

Padre misericordiosísimo, te damos gracias por el don de tu Espíritu Santo, por el gozo que hallamos en la salud y la fuerza, y por todos los beneficios y consuelos que nos han llegado. Te damos gracias por toda la amabilidad y la bondad de los demás, por las cuales se nos ha aliviado el camino de la vida, y por el amor de nuestros seres más cercanos y queridos, lo cual les da solaz a nuestras almas, incluso en las horas de tristeza. Te damos gracias, Señor, porque tu Espíritu nos asegura que incluso nuestras dificultades, pruebas y fracasos son advertencias amorosas que necesitamos para la salud de nuestras almas. Que nuestro agradecimiento nos lleve a esforzarnos diariamente por crecer en el servicio a ti y a los que nos rodean; por Jesucristo, nuestro Señor.

Dios todopoderoso, dador de todo buen don, te agradecemos por la restauración de la salud de _____. Al regresar a la vida normal, que te mire cada vez con más gratitud por las bendiciones de la vida. *Sálvalo(a)* de las tentaciones y *guíalo(a)* a los canales de una vida con propósito. En medio del agradecimiento, que busque con devoción hacer tu voluntad; por Jesucristo, nuestro Señor.

Dios todopoderoso, nos alegramos de que, por el poder de tu Espíritu, le hayas devuelto el don de la salud y la plenitud a tu *siervo(a)* _____. Con acción de gracias renovamos nuestro compromiso contigo, para que la salud recuperada brinde oportunidades de servicio en la obra de ayuda y sanación de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Misericordioso Dios omnipotente, te agradecemos por haber restaurado la salud de tu *siervo(a)* _____, en cuyo nombre alabamos tu nombre. Concédele que continúe la misión que le has encomendado en este mundo y que también participe en la gloria eterna al regreso de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Señor, nuestro Dios, fuente de vida y plenitud, con alegría te agradecemos por escuchar nuestras oraciones por _____, y porque estás convirtiendo su enfermedad en salud y su debilidad en fuerza; por Jesucristo, nuestro Señor.

Personal

Padre misericordioso que estás en los cielos, tus misericordias son nuevas cada mañana y tu fidelidad cada noche. Clamé a ti en mi enfermedad, y me enviaste consuelo y alivio. Les diste conocimiento y habilidad a *los(as) médicos(as) y enfermeros(as)* que me atendieron. Con tu ayuda, ahora estoy en el camino de la recuperación. Haz que nunca olvide tu bondad inmerecida hacia mí. Llena mi corazón de genuina gratitud. Ayúdame a que desde hoy viva una vida piadosa, recordando siempre tu amorosa advertencia: «No amen al mundo, ni las cosas que están en el mundo. El mundo y sus deseos pasan; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre». Concédeme esa preciosa bendición, por Jesucristo, nuestro Señor.

Por los cuidadores médicos

Amado Padre, te damos gracias por la vida y por todo don de tu amor. Te agradecemos por este hospital y por todos los cuidadores. Oh, Gran Médico, que tu mano traiga una curación continua. Al dar salud y fuerza, también das paz en la mente y el corazón. Sostén nuestra fe con tus promesas de perdón y de vida; por Jesucristo, nuestro Señor.

Por los cuidadores médicos, personal

Señor de mi vida, en el día de la angustia clamé a ti, y me libraste. Recibe mi humilde agradecimiento. Bendice a quienes oraron por mí y a quienes me sirvieron en mi tiempo de enfermedad. Capacítame para que dedique todos mis días a alabar y servir con agradecimiento.

Tecnología médica

Dios poderoso y misericordioso, tú enviaste a Jesucristo para que sanara vidas destrozadas. Te alabamos también porque tú sanas

a través de la tecnología médica y los profesionales de esa rama. Concede la plenitud y la restauración de la salud cuando oramos por los enfermos de cuerpo o mente, que anhelan tu toque sanador. Dale fuerza a los débiles, sanidad a los enfermos, restauración a los quebrantados, y haz que quienes les sirven sean agentes de amor. Entonces todo se renovará en vigor para señalar al Cristo resucitado, que venció a la muerte para que pudiéramos vivir eternamente.

Muerte de un niño

GENERAL

Señor Dios, Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, te damos gracias por tu tierno cuidado en este tiempo de prueba y tristeza. Consuela a _____ con la seguridad de tu misericordiosa compasión y amor infalible; por Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Señor, nuestro Dios, tus caminos con frecuencia están ocultos, son inescrutables y sobrepasan nuestro entendimiento. Por motivos que no podemos comprender, tú has convertido las gozosas esperanzas de *estos padres* en tristeza. Sabemos, amado Señor, que tus caminos son amorosos y sabios. Pero muchas veces nos confundimos y nos da miedo. Ayuda a quienes ahora experimentan tristeza a que se inclinen humildemente ante tu voluntad. Consuélos con tu promesa vivificante de que en todas las cosas obras para su bien.

Dios todopoderoso y eterno, junto con Job afirmamos: «El Señor me dio, y el Señor me quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!». Con tu amor misericordioso, les diste *este(a) hijo(a) a su(s) padre(s)*. En tu infinita misericordia te *lo(a)* has llevado de *su* hogar terrenal a su hogar eterno. Aunque no siempre entendemos tu forma de hacer las cosas, ayúdanos a seguirte humildemente mientras nos guías por la vida. Ayúdanos a poner nuestra confianza en tu amor inagotable. Consuela a los padres que han sufrido esta pérdida y a todos los que lloran con

ellos, con la seguridad de que, mediante el santo bautismo, _____ fue liberado del pecado y está a salvo para siempre contigo en gloria. Llévanos a todos a anhelar el día en que nos reuniremos con quienes nos han precedido y te veamos cara a cara en el cielo. Escúchanos, ayúdanos y bendícenos por amor a Jesús.

Oh, Dios, nuestro Padre, tu Hijo tomó niños en sus brazos y los bendijo. Danos misericordia, te rogamos, para saber que, aunque _____ ya no está con nosotros, *él(ella)* está bajo tu infinito cuidado y amor, y llévanos a tu reino celestial; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Dios, nuestro Padre, cuyo Hijo tomó niños en sus brazos y los bendijo, dale tu consuelo a _____, *quien(es) llora(n)* la muerte de su *amado(a) hijo(a)*. Dale(s) mucha fe y la esperanza cierta y segura de la resurrección cuando nos encontremos en gozo y gloria celestiales, por Jesucristo.

Oh, Dios, nuestro Padre, tu Hijo tomó niños en sus brazos y los bendijo. Consuela a _____, *quien(es) llora(n)* la muerte de _____, su *amado(a) hijo(a)*. Ayúdale(s) a ver más allá de esta oscura hora de dolor la resurrección y la vida que nos asegura la victoria de nuestro Salvador sobre la muerte y la tumba. Enjuga las lágrimas de *su(s)* ojos con la preciosa promesa de que todos los que son bautizados en la muerte de Cristo también vivirán con él. Fortalécenos y ayúdanos para que, en medio de las pruebas y tribulaciones de esta vida presente, mantengamos nuestros ojos fijos en nuestro verdadero hogar celestial, donde todos los que son tus hijos por la fe en Cristo morarán por los siglos de los siglos. En su nombre oramos.

Hijos mayores

Eterno Dios, tú le diste a _____ un nuevo nacimiento en el bautismo y nos *lo(a)* confiaste por un tiempo que nos parece demasiado corto. Al agradecerte por la vida que compartimos, ayúdanos ahora a recordar que *él(ella)* está contigo en la gloria celestial. Llévanos a ese día en que todos estaremos en tu presencia con todos tus santos en luz eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

Con los padres

Padre todopoderoso, tus misericordias nunca fallan; tu bondad no acaba. Encomendamos a tu cuidado amoroso a este niño, _____, a quien te has llevado de nuestro lado para que esté contigo. Mira con compasión a _____; *ánimalos* tal como un padre anima a sus hijos; *consuélalos* tal como una madre consuela a sus pequeños. Sana sus heridas, y *ayúdalos* a descansar en tus promesas misericordiosas. *Consuélalos y fortalécelos* con tu amor. Que las palabras de tu Hijo, que hablan de su cuidado por los niños pequeños, les infundan una paz nueva a sus atribulados corazones; en su nombre oramos.

ABORTO ESPONTÁNEO, MORTINATOS, MUERTE POCO DESPUÉS DEL NACIMIENTO

Oh, Dios, Padre nuestro, tu Hijo tomó niños en sus brazos y los bendijo. Te pedimos gracia, para que podamos confiar a _____ a tu cuidado y tu amor que nunca fallan, y llévanos a todos a tu reino celestial; por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Dios todopoderoso, con la muerte de tu amado Hijo venciste a la muerte y redimiste y salvaste a niños pequeños de la misma manera que a otros. Por su resurrección de entre los muertos restauraste la vida eterna, para que, por el poder de su resurrección, también nuestros cuerpos mortales sean resucitados de entre los muertos a la vida eterna. Concédenos que estemos seguros de eso y, finalmente, con todos tus santos, seamos partícipes de esa gozosa resurrección, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

Por la madre

Señor, tú entiendes todas las cosas. Tú conoces nuestros corazones. Muchas veces nos desconciertan las experiencias de la vida y no comprendemos tus caminos. Ayúdanos a superar nuestras dudas y danos valor para seguir adelante. Oh, gran Consolador, concédele paz a _____, mediante tu misericordiosa Palabra.

Ayúdala con tu cuidado amoroso. Dale fortaleza de cuerpo y mente, para que pueda cumplir tus propósitos divinos en su vida; en el nombre de Cristo, nuestro Salvador.

Por los padres

Dios todopoderoso y eterno, nuestras esperanzas se han convertido en tristeza. Tú diste y tú has quitado. Así como los cielos son más altos que la tierra, también tus caminos son más altos que nuestros caminos y tus pensamientos más altos que nuestros pensamientos. Ayúdanos, Padre, también en este momento de tristeza, a confiar en ti. Fortalece la fe de *este(os) padre(s)* a cuya vida has permitido que venga el dolor. Enséñales a depender de tu infinita misericordia y a confiar en que su *pequeño(a)* ha sido *invitado(a)* a los brazos de tu Hijo. Concédeles a *ellos*, y a todos nosotros, que finalmente lleguemos al reino celestial de Jesucristo, nuestro Señor, quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

Muerte de un adulto

GENERAL

Oh, Señor Dios, Señor de la vida y de la muerte, te damos gracias por todas las misericordias con las que bendijiste a nuestro *hermano(a)* creyente _____, que ahora está *dormido(a)*. Te agradecemos especialmente por *haberlo(a)* llevado al conocimiento de tu Hijo, Jesucristo. Te pedimos que consueles a su familia, y a todos los que lloran su muerte con tus preciosas promesas anímalos con la segura esperanza de una reunión bendecida en el cielo. Concédele descanso al cuerpo sin vida y, por fin, junto con todos nosotros, una gozosa resurrección a la vida eterna. Enséñanos a contar nuestros días correctamente, para que podamos ganar corazones de sabiduría y finalmente ser salvos, por Jesucristo, nuestro Señor resucitado y siempre vivo.

Señor Dios, Padre celestial, nos dirigimos a ti en esta hora de tristeza. Te agradecemos por haber convertido a nuestro ser querido en tu

hijo(a) amado(a) a través de la fe en Jesucristo, nuestro Salvador. En medio de nuestras lágrimas, nos alegramos de que *lo(a)* hayas guiado durante la vida y ahora *lo(a)* hayas recibido en su hogar permanente en la gloria celestial. Consuélanos en nuestro dolor. Fortalécenos en nuestra debilidad. Manténnos fieles a ti, y llévanos a que estemos por fin contigo en el hogar en gloria que has preparado para tus creyentes, por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador.

Dios todopoderoso y misericordioso, que nos llevas a través del sufrimiento y la muerte con nuestro Señor Jesucristo para que con él entremos en la gloria. Concédenos en todo momento la gracia para que reconozcamos y aceptemos tu santa y misericordiosa voluntad, para que permanezcamos en la verdadera fe y hallemos la paz y la alegría en la resurrección de los muertos y en la gloria de la vida eterna, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Dios todopoderoso, Padre celestial, te damos gracias por llamar a _____, *nuestro(a) hermano(a)* en Cristo, al conocimiento de tu Hijo y el compañerismo santo de su Iglesia. Te agradecemos por *mantenerlo(a)* en la fe mediante tu Palabra y tus sacramentos y por *llevártelo(a)* ahora a tu reposo celestial. Fortalece nuestra fe en Cristo para que crezcamos en aquel que es nuestra cabeza y esperemos alegremente el glorioso regreso de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Dios todopoderoso, fuente de toda misericordia y dador de todo consuelo, te pedimos que te ocupes misericordiosamente de quienes lloramos, para que, poniendo sobre ti toda nuestra tristeza, conozcamos el consuelo de tu amor por medio de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Padre amantísimo, tú quieres que demos gracias por todas las cosas, que no temamos nada excepto perderte, y que pongamos todas nuestras preocupaciones en ti, sabiendo que te interesas por nosotros. Haz que las nubes de esta vida mortal no nos oculten la luz de tu amor inmortal que se nos muestra en tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Oh, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, en esta hora de dolor imploramos tu gracia para que nos permitas decir con humilde sumisión: «hágase tu voluntad». Aunque nuestros corazones están llenos de tristeza por la muerte de nuestro ser querido, nuestros labios te alaban porque *lo(a)* libraste de todas las pruebas y las tribulaciones de la vida y *lo(a)* recibiste en el cielo. Susténtanos con el poder de tu santa Palabra, que nos promete fortaleza y ayuda en tiempo de necesidad. Consuélanos con la preciosa esperanza de la resurrección de la carne y la vida eterna, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Creador misericordioso, tu Espíritu Santo intercede por nosotros incluso si no sabemos orar. Envía tu Espíritu ahora para que nos consuele en estos días de necesidad y pérdida, y ayúdanos a recordar que nuestro ser querido está bajo tu cuidado misericordioso; por Jesucristo, nuestro Señor.

Dios de toda gracia, tú enviaste a tu Hijo, nuestro Salvador, Jesucristo, para que sacara a la luz la vida y la inmortalidad. Te damos gracias porque, con su muerte, Jesús destruyó el poder de la muerte, y con su resurrección les ha abierto el reino de los cielos a todos los creyentes. Danos la certeza de que, porque él vive, nosotros también viviremos y de que ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo por venir podrán separarnos de tu amor, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre.

Dios todopoderoso, quienes mueren en el Señor siguen viviendo contigo con gozo y bienaventuranza. Te agradecemos de corazón por la misericordia que les has mostrado a tus siervos que han terminado su trayecto con fe y ahora descansan de sus trabajos. Concédenos que nosotros, junto con todos los que han muerto en la verdadera fe, tengamos perfecta plenitud y gozo en tu gloria eterna por medio de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Dios eterno, tú existes en todo tiempo y por la eternidad. Nosotros somos como la hierba y las flores que se marchitan. Enséñanos a contar nuestros días, a saber lo frágiles que somos y a prepararnos

diariamente mediante la fe para un final bendito. No permitas que el agujón de la muerte nos asuste. Ayúdanos en todo momento a que miremos a Jesús, quien abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad a través del Evangelio. Haz que nos regocijemos en la verdad de que cuando nuestros seres queridos mueren en el Señor, son bendecidos al encontrarse contigo en el lugar donde no habrá tristeza ni llanto ni dolor, y donde tú enjugarás toda lágrima de sus ojos. Cuando llegue nuestra última hora, partamos en paz y aferrémonos a la vida eterna en Jesucristo, nuestro Señor.

Liberados de la angustia

Te agradecemos, Señor Jesucristo, porque has alejado a _____ de la angustia y *lo(a)* has llevado al descanso eterno. Decimos junto con Job: «El Señor me dio y el Señor me quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!». Ayúdanos a encontrar consuelo cuando nos demos cuenta de que no *lo(a)* hemos perdido, sino solo *lo(a)* hemos enviado al cielo antes que nosotros. Permite que esta muerte nos recuerde que debemos estar listos en todo momento para seguir tu llamado a partir de este mundo hacia los gozos de la vida venidera, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

CÓNYUGE

Oh, Dios siempre bendito, paz del mundo y alegría de tu pueblo, sustenta a tu *siervo(a)* _____, por quien oramos. Concédele una fe firme en tu promesa: «no temas, porque yo estoy contigo. Te he llamado por su nombre: tú eres mío». Pon un espíritu de confianza en *él(ella)*, para que todo temor y presentimiento sean desterrados, y que la calma y la seguridad dominen sus pensamientos y sus impulsos. Que el sosiego de espíritu y la seguridad en tu amorosa presencia rijan su vida. Enfoca sus ojos en el sepulcro vacío de tu Hijo, para que *él(ella)* encuentre paz y esperanza allí. A tu amoroso cuidado *lo(a) encomendamos*; por Jesucristo, nuestro Señor.

SÚBITA

Señor de amor, con la muerte repentina de nuestro ser querido nos has recordado una vez más que solo hay un paso entre nosotros y la muerte. Cuán agradecidos estamos de que tú controles ese paso. Calma nuestros corazones atribulados, y evita que cedamos ante la desesperanza y la desesperación. Ayúdanos a aferrarnos con confianza a tu promesa de que en todas las cosas estás trabajando para nuestro bien. Te agradecemos porque convertiste a _____ en tu *hijo(a) amado(a)* por la fe en Jesús. Y te agradecemos porque *lo(a)* llevaste para que esté contigo en nuestra herencia eterna en el cielo. Danos fuerza en nuestra debilidad y valor para enfrentar los días difíciles que se avecinan. Guíanos en nuestra travesía por la vida y reúnenos a todos por fin ante tu glorioso trono. Escúchanos por el amor de Jesús.

Oh, Señor, escucha nuestra oración y atiende nuestro clamor de misericordia; en tu fidelidad y en tu justicia ven en nuestro auxilio. Estamos presionados por todos lados, pero no derrotados; confundidos, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos. Con profunda humildad acudimos a ti en este momento en que nuestros corazones están cargados de tristeza, dolor y muchas preguntas. Guíanos con tu Espíritu para que hagamos un uso fiel de tu Palabra y de tu sacramento para que nuestra fe se fortalezca para resistir al viejo enemigo malvado, que busca destruir nuestros cuerpos, nuestras almas y nuestras mentes. Ayúdanos a nosotros, y a todos los que están afligidos por esta muerte, a acudir a ti en busca de paz, esperanza y tranquilidad para enfrentar el futuro. Guíanos en todas las cosas y en todo momento para que pongamos nuestra confianza en ti todos los días para que finalmente nos lledes a tu gloria eterna en el momento que tú señales, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Señor Dios, con la muerte súbita has llamado a *nuestro(a) amado(a) hermano(a)* para que esté contigo. Nos humillamos ante tu santa voluntad y reverenciamos tus caminos, que no siempre son nuestros caminos. Te agradecemos porque, con tu amor paternal, le otorgaste a _____ tu misericordiosa guía y tu constante bendición en cuerpo y alma durante toda su vida. Permite que tu santa Palabra consuele a aquellos

que sienten tristeza por esta muerte. Fortalécelos con la seguridad de que en todas las cosas sigues obrando en la verdad y con amor. Enséñanos a contar nuestros días. Ayúdanos a buscar las cosas de arriba, para que al fin podamos presentarnos ante tu presencia en paz y gozo, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

SUICIDIO, MUERTE, CIRCUNSTANCIAS PROBLEMÁTICAS

¡Padre misericordioso, cuán misteriosos son tus juicios, y tus caminos sobrepasan nuestro entendimiento! Nos aflige esta muerte prematura y nos preocupan las circunstancias en las que sucedió. Sin embargo, buscamos refugio en tu amor, porque tú nos has asegurado que es más que suficiente para nuestra debilidad. En estas horas oscuras, ayúdanos a hacer un uso diligente de tu Palabra y de tus sacramentos, para que por la fe podamos resistir al malvado enemigo, que busca destruir nuestras almas, nuestras mentes y nuestros cuerpos. Cuida a aquellos cuyos corazones y cuyas vidas están profundamente afectados por esta tragedia, y haz que acudan a ti en busca de confianza y fortaleza para enfrentar el futuro. Sostenlos con tu mano misericordiosa y concédeles tu paz, por Jesús, nuestro Mediador y Redentor.

Oh, Señor, escucha nuestra oración y atiende nuestro clamor por misericordia; en tu fidelidad y en tu justicia ven en nuestro auxilio. Estamos presionados por todos lados, pero no derrotados; confundidos, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos. Con profunda humildad acudimos a ti en este momento en que nuestros corazones están cargados de tristeza, dolor y muchas preguntas. Guíanos con tu Espíritu para que hagamos un uso fiel de tu Palabra y de tu sacramento para que nuestra fe se fortalezca para resistir al viejo enemigo malvado, que busca destruir nuestros cuerpos, nuestras almas y nuestras mentes. Ayúdanos a nosotros, y a todos los que están afligidos por esta muerte, a acudir a ti en busca de paz, esperanza y tranquilidad para enfrentar el futuro. Guíanos en todas las cosas y en todo momento para que pongamos nuestra confianza en ti todos los días para que finalmente nos lleves a tu gloria eterna en el momento que tú señales, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Dios y Padre eterno, incluso cuando las nubes de aflicción y dolor parezcan esconder tu rostro de nosotros, sabemos que tu amor es constante e inmutable. Nuestros corazones están tristes al lamentarnos por alguien que ha sido llevado por caminos oscuros y misteriosos que superan nuestra capacidad de comprensión. Confiamos que, con tu misericordia, tú hayas llevado su alma a su morada en el cielo. Ayúdanos a recordar que el pecado causa las oscuras dificultades de la vida en este mundo. Llévanos a la imagen de la cruz y al perdón de los pecados ganado por la muerte de tu Hijo. Consuela nuestros corazones acongojados con el bálsamo sanador de tu santo Evangelio. Con el poder del mismo Evangelio, levanta nuestras cabezas otra vez para que vivamos con la esperanza que solo tú puedes dar, la esperanza que restaura nuestra visión de los gozos del cielo, la esperanza que disminuye los temores y nos lleva a caminar con seguridad en el servicio a los demás como tus hijos e hijas, la esperanza que hace que nuestras palabras, nuestras actitudes y nuestros ejemplos sean una luz de consuelo y solaz para todos los que conocemos. Oramos con la seguridad de que has escuchado, de que sanarás y de que bendecirás por medio de Jesucristo, nuestro Salvador.

FAMILIAR INCRÉDULO O HETERODOXO

Señor de amor, recordamos en nuestras oraciones a la familia de _____, quien ha sido *alejado(a)* de ellos por la muerte. Te pedimos que les des la fortaleza que necesitan en este momento de dolor, y los consueles con la preciosa seguridad de tu amor por ellos en Cristo Jesús. Que esta muerte nos recuerde a todos lo rápido que llegan a su fin nuestras vidas aquí en la tierra. Llévanos a todos a que usemos el tiempo que nos has dado para crecer en nuestro conocimiento de ti y de tu Palabra. Cuando nos cites, que estemos preparados con un arrepentimiento sincero y una fe firme, para comparecer ante tu tribunal por los méritos y la justicia de Jesús, el Salvador.

ESTROFAS DE HIMNOS

ADVIENTO—NAVIDAD—EPIFANÍA

Velad, fieles todos, velad con fervor,
Que viene muy pronto Jesús, el Señor.
Con notas alegres vendrá a reinar;
A Su eterna gloria nos ha de llevar.

Alabad, alabad, alabad al gran Rey.
Adorad, adorad, adoradle su grey.
Es nuestro escudo, baluarte y sostén;
El omnipotente por siglos, Amén.

HVC 8:4, CORO «Alabad Al Gran Rey»

Venid, pecadores, que Dios por su amor
Al cielo nos llama, que es patria mejor;
Do nunca la aurora perdió su fulgor;
Do brilla la gloria del Dios Creador.

Dejemos, hermanos, aparte el dolor;
Que arriba en los cielos el coro cantor
De espíritus puros proclama Señor
A Cristo, Dios Hombre, el gran Redentor.

CC 205:1,2 «Venid, pecadores, que Dios por su amor»

Mi fe descansa en Ti, Cordero, que por mí
Fuiste a la cruz: Escucha mi oración,
Dame tu bendición, Llene mi corazón
Tu santa luz.

Tu gracia en mi alma pon, Y guarde el corazón
Tu sumo amor. Tu sangre carmesí
Diste en la cruz por mí, ¡Que viva para Ti,
Oh Salvador! CC 246:1,2 «Mi fe descansa en Ti»

Gentil botón que asoma Tan lisonjero ya,
Abierto, ¡cuánto aroma Al mundo exhalará!
¡Oh buen Jesús, en Ti Qué olor de vida toma
La humanidad feliz!

CC 13:3 «Aquel rosál lejano»

Durmiendo en la paja el niño está;
Mas cuando despierta, no se oye llorar.
Yo te amo, Jesús, y te quiero adorar:
Te pido que vengas mi sueño a velar.

CC 350:2 «Al pobre pesebre del niño Jesús»

Confío yo en Cristo Que en una cruz murió;
Por esa muerte limpio De culpas quedo yo.
Con sangre tan preciosa Me lava el Redentor:
La derramó copiosa Por mí el buen Salvador.

A disfrutar me invitas Contigo, mi Señor,
Delicias infinitas Y celestial amor,
Espero yo mirarte, Oír tu dulce voz;
Espero yo cantarte: ¡Mi Salvador, mi Dios!

CC 223:1,3 «Confío yo en Cristo»

CUARESMA

Señor, lo que has llevado, Yo solo merecí;
La culpa que has pagado Al juez yo la debí.
Mas mírame; confío En tu cruz y Pasión.
Otórgame, Bien mío, La gracia del perdón.

En mi última agonía, Revélame tu faz;
Tu cruz será mi guía, En paz me llevarás;
Tu imagen contemplando Entrego mi alma a Ti,
Sólo en tu cruz confiando. ¡Feliz quien muere así! Amén.

CC 63:3,5 «Cabeza ensangrentada»

Si la prueba enviases A mi vida aquí,
 El dolor, la pena, Luto y aflicción,
 Haz que nunca dude Que vendrás a mí,
 Y que Tú lo cambias Todo en bendición.

Cuando el fin de todo Ya cercano esté
 Y acabados mire Lucha, afán, dolor;
 Cuando al polvo vuelva Lo que polvo fue,
 En tu paz eterna, Guárdame, Señor. Amén.

CC 266:3,4 «Al ser yo tentado»

PASCUA

Mi Jesús, mi Salvador
 Vivo está y es mi esperanza;
 De la muerte no hay temor,
 Mientras fundo mi confianza
 En aquel que me salvó,
 Cuando en cruz por mí murió.

Yo soy suyo, bien lo sé,
 Por su sangre redentora;
 Doy la mano de la fe
 A su mano salvadora.
 ¡Muerte, tú jamás, jamás
 De Jesús me apartarás!

CC 337:1,3 «Mi Jesús, mi Salvador»

¡Vive Jesús, mi Redentor!
 ¡De paz, consuelo, es el dador!
 Murió en la cruz mas vive hoy,
 Y unido a Él por fe estoy.

Él mis temores silenció,
 Lágrimas mías Él secó.
 Su calma guarda, el corazón.
 Jesús, al mundo, es bendición.

Amigo sabio, bueno, fiel,

ESTROFAS DE

De amor más dulce que la miel;
Profeta, Sacerdote, Rey,
Escucha el canto de tu grey.

Nuestra esperanza Cristo es.
Venció a la muerte de una vez.
Él nos prepara un lugar
Para con Él siempre morar.

Gloria a su nombre, santo don.
Ayer, hoy, siempre, el mismo Dios
He de cantarte con amor:
«Vives, Jesús, mi Redentor.»

HL 517:1, 6-8 «¡Vive Jesús, mi Redentor!»

Oh, gózate, alma mía Pues llegas hoy a ver
Cual viene la alegría Después del padecer.
Pusieron al Señor A donde con dolor,
Nos tiene que llevar Un día al expirar.

Viendo su sepultura. El malo se gozó;
Mas pronto con premura Jesús se levantó
¡Triunfal es su canción! Despliega su pendón
Cual paladín sin par Que supo firme estar.

Cántico Nuevo 121 «Oh, Gózate, Alma Mía»

En Jesucristo se halla la paz;
En horas negras de tempestad,
Hallan las almas dulce solaz,
Grato consuelo, felicidad.

Coro:
Gloria cantemos al Redentor
que por nosotros quiso morir;
Y que la gracia del Salvador
Siempre dirija nuestro vivir.

CC 240:1, Coro «En Jesucristo se halla la paz»

ÚLTIMO TIEMPO—EN LA HORA DE LA MUERTE

Redentor precioso, ven; Tu, del mundo la esperanza;
 Mi rescate y sumo bien, Ven, en Ti mi fe descansa.
 Tu hermosura singular. Cristo, espero contemplar. Amén.

Ramos tiendo a Ti, Señor, Con hosannas de victoria:
 Tributarte adoración Es mi anhelo y suma gloria.
 Respondiendo a tu favor, Canto siempre tu loor. Amén.

CC 5:1,3 «Redentor precioso, ven»

CC 333:1,5 «Incierta es del mortal la suerte» véase p. 94

Jerusalén, altísima ciudad,
 ¡Quién residiera en ti!
 Mi corazón subir en libertad
 Ansía desde aquí
 Huyendo de este suelo
 De luto, penas, hiel,
 Veloz remonta al cielo,
 Dejando el mundo infiel.

Corro veloz, a coronar mi sien,
 Al trono celestial.
 Pena y dolor jamás allí se ven,
 Más bien gozo eternal.
 Los ángeles rodean
 Mi carro triunfador;
 Sus himnos vitorean
 Al fuerte vencedor.

CC 343:1,3 «Jerusalén, altísima ciudad»

Dios os guarde siempre en santo amor;
 Con su gracia Él os sostenga,
 Hasta que en justicia venga
 Jesucristo, nuestro Redentor.

Coro:
 Al venir Jesús nos veremos,

ESTROFAS DE

A los pies de nuestro Salvador;
Reunidos todos seremos,
Un redil con nuestro buen pastor.

CC 303:4, coro «Dios os guarde siempre en santo amor»

GENERAL

CC 312 «En buena hora vengas, espléndido sol» véase p. 75

¡Canta, alegre grey! Cristo, eterno rey,
Nos vistió de inmortalidad. ¡Muerte, estás vencida!
¡Cristo es nuestra vida! ¡Alegría, alegría, cristiandad!

¡Canta, alegre grey! Cristo, eterno rey,
Nos vistió de inmortalidad. Tuyo soy, Rey fuerte,
En mi vida y muerte: ¡Alegría, alegría, cristiandad!
CC 364:2,3 «¡Canta, alegre grey!»

CC 374:1,2 «Cristo a los niños quiere» véase p. 78

CC 105 «A la divina Trinidad,» véase p. 144

CC 232:1,2 « Cariñoso Salvador » véase p. 64

Estríbillo:

Cara a cara espero verle más allá del cielo azul,
cara a cara en plena gloria he de ver a mi Jesús.

Sólo tras oscuro velo, hoy lo puedo aquí mirar,
mas ya pronto viene el día, que su gloria ha de mostrar.

Cara a cara, ¡cuán glorioso ha de ser así vivir!
Ver el rostro de quien quiso nuestras almas redimir.

LC 453: coro, 3,4 «En presencia estar de Cristo»

Oh, Dios eterno, tu misericordia
Ni una sombra de duda tendrá;
Tu compasión y bondad nunca fallan
Y por los siglos el mismo serás.

Tú me perdonas, me impartes el gozo,

Tierno me guías por sendas de paz.
Eres mi fuerza, mi fe, mi reposo,
Y por los siglos mi Padre serás.

CS 87:1,3 «Oh Dios, eterno»

Roca de la eternidad, Fuiste abierta para mí;
Sé mi escondedero fiel; Sólo encuentro paz en Ti:
Eres puro manantial En el cual lavado fui.

Aunque yo aparezca fiel, Y aunque llore sin cesar,
Del pecado no podré Justificación lograr;
Sólo en Ti, teniendo fe, Puedo mi perdón hallar.

Mientras deba aquí vivir, Mi postrer suspiro al dar,
Cuando vaya a responder A tu augusto tribunal:
Sé mi escondedero fiel, Roca de la eternidad. Amén.

CC 219 «Roca de la eternidad»

CC 251:1,2 «¡Oh, qué amigo nos es Cristo!» *véase p. 69*

CC 255:1,4,5 «Que mi vida entera esté» *véase p. 97*

CC 238:1,3,4 «Cuán firme cimiento se ha dado a la fe» *véase p. 72*

Mi mano ten, Señor, pues yo soy débil,
Sin Ti no puedo riesgos afrontar;
Tenla, Señor: mi vida el gozo llene
Al verme libre así de todo azar.

Mi mano ten: permite que me animen
El regocijo y la esperanza en Ti;
Tenla Señor, y compasivo impide
Que caiga en mal cual otra vez caí.

CC 273:1,2 «Mi mano ten, Señor, pues yo soy débil»

CC 270:1,3 «Confía tu camino» *véase p. 85*

Camino siempre con Jesús me guía en todo tiempo;
En sus heridas hallo luz en su lucha el aliento
Mis pasos firmes son en Cristo sumo don.
El mal fue vencido en la cruz, camino siempre con Jesús.

ESTROFAS DE

El cielo es mi meta aquí, mi corazón desea,
Espera, ¡oh, alma! En el Señor cuando salud provea
Dolor, pesar y el mal ya no tendrán lugar
Pues Cristo me lleva a triunfar, el cielo es mi meta aquí.

HL 942:5,6 «Peligros hay al caminar»

CC 377:1,2 «De Jesús cordero soy» véase p. 80

Voz de amor y de clemencia
En el Gólgota sonó,
Y al oírla, con violencia
El calvario retembló.
«Consumado es,»
Fue la voz que Cristo dio.

Ya el infierno está vencido,
Y la muerte es sin horror
Para el hombre redimido
Que confía en su Señor.
«Consumado es»
El rescate del amor.

CC 68:1,4 «Voz de amor y de clemencia»

CC 269 «La voluntad se cumplirá» véase p. 66

CC 247:1,2 «Mi fe descansa en Ti» véase pp. 61,62

CC 143:1,2 «Señor, heme en tus manos» véase p. 60

«En sus alas» véase p. 82

CC 228:1,2 «Señor, en Ti yo creo» véase p. 102

Nada puede ya faltarme Porque el buen pastor me guía
Por la tierra saludable En divinos pastos rica.
Junto a aguas de reposo El Señor me pastorea:
Manantial de vida eterna Que mi espíritu recrea.

Gracia, paz, misericordia Seguirán la senda mía,
Y en mansiones celestiales Moraré por largos días.
Nada puede ya faltarme Porque Dios mis pasos guía
Por la tierra saludable En divinos pastos rica.

CC 167:1,4 «Nada puede ya faltarme»

Ha pasado el día, Y el anochecer
Viene con su sombra Para todo ser.

Cólmanos, ¡oh Cristo!, De tu bendición;
De cualquier peligro Guárdanos, Señor.

Guarda Tú al viajero En su transitar,
De los infortunios De aire, tierra y mar.
CC 316:1-3 «Ha pasado el día»

CC 318:4,5 «Señor Jesús, la luz del sol se fue» *véase p. 88*

Nuestro sol se pone ya,
Todo en calma quedará:
La plegaria levantad
Que bendiga la bondad
De nuestro Dios.

Coro:

¡Santo, santo, santo Dios eternal!
Cielo y tierra, de tu amor
Llenos hoy están, Señor:
¡Loor a Ti!

CC 408:1,coro «Nuestro sol se pone ya»

CC 308 «Ya el fin se acerca de tu día santo» *véase pp. 109,110*

CC 275:3,4,5,6 «Paz, dulce paz, que brota de la cruz» *véase p. 91*

Jesús es mi amigo anhelado;
En sombras o en luz siempre va
Paciente y constante a mi lado;
Ayuda y consuelo me da:
Por eso con gozo le sigo,
Porque Él es mi rey y mi amigo:
¡Y yo soy feliz,
Y yo soy feliz por Él!

Señor, ¿qué pudiera yo darte
Por tanta bondad para mí?

ESTROFAS DE

¿Me basta servirte y amarte?

¿Es todo entregarme yo a Ti?

Entonces, acepta mi vida

Que a Ti solo queda rendida:

¡Y yo soy feliz,

Y yo soy feliz por Él!

CC 405:2,3 «Jesús es mi rey soberano»

CC 97:1,2 «A Dios dad gracias, dad honor» véase pp. 104,105

AGRADECIMIENTOS

COMITÉ DE ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL:

Victor Prange (presidente), Harlyn Kuschel, Paul Lehninger, William Schaefer II, Wayne Schulz

ASESORÍA:

Mark Bitter, Bryan Gerlach

EDITOR VERSIÓN EN INGLÉS:

Curtis Jahn

AGRADECIMIENTO ESPECIAL:

James Schierenbeck

SE AGRADECE EL MATERIAL DE LAS SIGUIENTES FUENTES:

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras están tomadas de la Santa Biblia, Reina Valera Contemporánea®.

RVC®. **Copyright © 2009, 2011 de Sociedades Bíblicas**

Unidas Todos los derechos reservados

Book of Common Worship © 1993, Westminster/John Knox Press, Louisville KY. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Christian Worship: Occasional Services © 2004, Editorial Northwestern, Milwaukee WI. Todos los derechos reservados.

De Lutheran Book of Worship Minister's Desk Edition © 1978. Usado con permiso de Augsburg Fortress.

De Lutheran Book of Worship Minister's Prayer Book © 1986. Usado con permiso de Augsburg Fortress.

- De *The Lutheran Liturgy* © n/a, Editorial Concordia, San Luis, Misuri. Reimpreso con autorización. Todos los derechos reservados.
- De *Lutheran Worship: Agenda* © 1984, Editorial Concordia, San Luis, Misuri. Reimpreso con autorización. Todos los derechos reservados.
- De *Lutheran Worship: Altar Book* © 1982, Editorial Concordia, San Luis, Misuri. Reimpreso con autorización. Todos los derechos reservados.
- De *Lutheran Worship: Hymnal* © 1982, Editorial Concordia, San Luis, Misuri. Reimpreso con autorización. Todos los derechos reservados.
- De *Lutheran Worship: Little Agenda* © 1985, Editorial Concordia, San Luis, Misuri. Reimpreso con autorización. Todos los derechos reservados.
- De *Occasional Services* © 1982. Usado con permiso de Augsburg Fortress.
- De *Pastor's Pocket Manual for Hospital and Sickroom*, © 1949. Abingdon Press, Nashville, Tennessee. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.
- De *Service Book and Hymnal* © 1958. Usado con permiso de Augsburg Fortress.

ÍNDICE—TEXTOS BÍBLICOS

Víctima de accidente

- Salmo 71:1-3,5..... 190
Salmo 138..... 85,86

Aflicciones—Por nuestro bien

- Isaías 55:6-9..... 195
Romanos 8:18-39..... 202,203
Hebreos 12:1-11..... 208,209

Ansiedad, aprensión, miedo

- Génesis 28:10-17..... 171,172
Deuteronomio 31:8..... 186
Salmo 4:1,6-8..... 187
Salmo 27..... 102,103
Salmo 34:1-9..... 188,189
Salmo 55:22..... 190
Salmo 91..... 191
Isaías 33:2..... 193
Isaías 41:10..... 193
Isaías 43:1-3a..... 193,194
Isaías 54:10..... 194
Mateo 6:25-34..... 195,196
Mateo 10:29-31..... 196
Mateo 11:28-30..... 53
Marcos 4:35-41..... 197,198
Lucas 10:38-42..... 183
Juan 10:11-15..... 200
Romanos 8:14-17..... 201,202
Filipenses 4:4-7..... 207
1 Pedro 5:6-11..... 54

Nacimiento, después

- Salmo 100..... 78
Salmo 127..... 192
Marcos 10:13-15..... 147

Confesión de pecados, arrepentimiento

- Salmo 6..... 187
Salmo 51:1-12..... 189,190
Salmo 90..... 88,89
Isaías 55:6-9..... 195
Lucas 18:9-14..... 199
Lucas 23:39-43..... 199
Hechos 2:38,39..... 147
1 Timoteo 1:15..... 208
1 Juan 1:7-10..... 210

Confianza en Dios

- Salmo 71:1-3,5..... 190
Mateo 28:16-20..... 197
Juan 5:24,25..... 200
Juan 10:11-15..... 200
2 Corintios 1:3-7..... 204,205
Filipenses 3:7-14..... 207
Hebreos 4:14-16..... 208
Hebreos 5:7-9..... 208
Hebreos 12:1-11..... 208,209
1 Juan 5:14,15..... 210

Muerte—Adulto

- Job 19:23-27..... 123
Salmo 23..... 53,80,124
Salmo 39:4-13..... 94,95
Salmo 73:23-26..... 54
Salmo 90..... 88,89
Salmo 116..... 91,92
Salmo 121..... 100
Salmo 130..... 97,98
Isaías 25:8..... 193
Mateo 5:4..... 195

Lucas 2:29-32.....	198	Muerte—Sin temor	
Juan 11:17-27.....	126	Deuteronomio 31:8.....	186
Juan 12:23-26.....	138	Salmo 33:20-22.....	188
Romanos 6:3-5.....	114	Salmo 42.....	66,67
Romanos 8:18-39.....	202,203	Isaías 33:2.....	193
Romanos 14:7-9.....	203	Isaías 40:28-31.....	53
1 Corintios 15:12-26.....	204	Isaías 49:13-15.....	194
1 Corintios 15:42-45, 49,54-57.....	147,148	Jeremías 17:4.....	195
1 Corintios 15:51-57.....	139	Mateo 5:4.....	195
Filipenses 1:20-26.....	206	Mateo 11:28-30.....	53
1 Tesalonicenses 4:13-18.....	125	Mateo 27:45,46.....	197
1 Pedro 1:3-6.....	54,55	Juan 16:20-22.....	200,201
1 Pedro 5:6-11.....	54	Romanos 8:18-39.....	202,203
Apocalipsis 7:9-15.....	139,140	Romanos 15:13.....	203
Apocalipsis 14:13.....	210	1 Corintios 10:11-13.....	203
Apocalipsis 21:2-4,6,7.....	140	2 Corintios 4:5-12.....	205
Muerte—Niño/mortinato		Hebreos 4:14-16.....	208
2 Samuel 12:21-23.....	186	Santiago 1:2,3.....	209
Job 1:21.....	186	1 Pedro 4:12-14.....	210
Salmo 23.....	53,80,124	Muerte—Cerca	
Salmo 121.....	100	Salmo 23.....	53,80,124
Salmo 130.....	97,98	Salmo 39:4-13.....	94,95
Isaías 25:8.....	193	Salmo 46.....	72,73
Isaías 40:11.....	193	Salmo 73:23-26.....	54
Isaías 55:6-9.....	195	Salmo 90.....	88,89
Mateo 5:4.....	195	Isaías 25:8.....	193
Mateo 18:1-5,10.....	127	Mateo 26:36-46.....	196,197
Marcos 10:13-15.....	147	Mateo 27:45,46.....	197
Juan 10:27-29.....	147	Lucas 23:39-43.....	199
Hechos 2:38,39.....	147	Juan 6:40.....	200
Romanos 6:3-5.....	114	Hechos 7:59,60.....	201
Romanos 8:18-39.....	202,203	Romanos 6:23.....	201
1 Corintios 15:12-26.....	204	1 Corintios 15:12-26.....	204
1 Corintios 15:42-45, 49,54-57.....	147,148	Filipenses 3:20,21.....	207
Santiago 1:2,3.....	209	Muerte—Súbita	
Apocalipsis 14:13.....	210	Salmo 39:4-13.....	94,95
		Salmo 73:23-26.....	54

Isaías 25:8.....	193	Isaías 55:6-9.....	195
Isaías 55:6-9.....	195	Miqueas 7:18,19.....	195
Depresión		Lucas 18:9-14.....	199
Deuteronomio 31:8.....	186	Lucas 19:1-10.....	183
Salmo 33:20-22.....	188	Lucas 23:39-43.....	199
Salmo 42.....	66,67	Juan 1:29.....	52
Isaías 33:2.....	193	Hechos 2:38,39.....	147
Isaías 40:28-31.....	53	2 Corintios 5:21.....	52
Isaías 49:13-15.....	194	1 Timoteo 1:15.....	208
Jeremías 17:4.....	195	1 Juan 1:7-10.....	210
Mateo 5:4.....	195	Apocalipsis 7:9-15....	139,140
Mateo 11:28-30.....	53	Gratitud	
Mateo 27:45,46.....	197	1 Crónicas 29:10-13.....	186
Juan 16:20-22.....	200,201	Salmo 28:6-9.....	188
Romanos 8:18-39.....	202,203	Salmo 30.....	75,76
Romanos 15:13.....	203	Salmo 34:1-9.....	188,189
1 Corintios 10:11-13.....	203	Salmo 100.....	78
2 Corintios 4:5-12.....	205	Salmo 103:1-5.....	55
Hebreos 4:14-16.....	208	Salmo 116.....	91,92
Santiago 1:2,3.....	209	Salmo 118:14-21.....	191,192
1 Pedro 4:12-14.....	210	Salmo 146.....	105
Aliento		Salmo 150.....	192
Salmo 33:20-22.....	188	Isaías 12:1-6.....	55
Salmo 55:22.....	190	Culpa	
Miqueas 7:18,19.....	195	Salmo 6.....	187
Mateo 11:28-30.....	53	Salmo 39:4-13.....	94,95
Juan 16:20-22.....	200,201	Salmo 51:1-12.....	189,190
1 Tesalonicenses		Isaías 53:3-9.....	194
4:13-18.....	125	Miqueas 7:18,19.....	195
2 Tesalonicenses		Cielo, vida eterna	
2:16,17.....	208	Job 19:23-27.....	123
Perdón, seguridad del		Salmo 23.....	53,80,124
Salmo 51:1-12 189,190		Salmo 61:1-5.....	64
86:4-7.....	190	Salmo 73:23-26.....	54
Salmo 103:1-5.....	55	Lucas 23:39-43.....	199
Salmo 130.....	97,98	Juan 3:16-21.....	199,200
Isaías 53:3-9.....	194	Juan 5:24,25.....	200

Juan 6:40.....	200	Juan 3:16-21	199,200
Juan 10:27-29.....	147	Romanos 5:1-5.....	201
Juan 11:17-27.....	126	Romanos 8:18-39.....	202,203
Juan 12:23-26.....	138	Paciencia	
Juan 14:1-7,25-27.....	126,127	2 Corintios 4:17,18	205
Romanos 6:23	201	Santiago 5:7-11	209
Romanos 8:14-17	201,202	Paz y esperanza	
Romanos 8:18-39	202,203	Salmo 4:1,6-8.....	187
Filipenses 3:20,21	207	Salmo 23	53,80,124
Apocalipsis 7:9-15	139,140	Salmo 71:1-3,5.....	190
Apocalipsis 21:2-4,6,7	140	Salmo 130.....	97,98
Alegría o gozo		Isaías 26:3,4.....	193
Salmo 4:1,6-8.....	187	Isaías 40:28-31.....	53
Salmo 30	75,76	Isaías 53:3-9.....	194
Salmo 86:4-7.....	190	Isaías 54:10.....	194
Salmo 118:14-21.....	191,192	Mateo 11:28-30.....	53
Isaías 12:1-6.....	55	Lucas 2:29-32	198
Habacuc 3:17-19a	195	Juan 14:1-7,25-27	126,127
Juan 16:20-22.....	200,201	Romanos 5:1-5.....	201
Romanos 5:1-5	201	Romanos 8:18-39.....	202,203
Romanos 15:13	203	Romanos 15:13	203
Filipenses 4:4-7.....	207	2 Corintios 1:3-7	204,205
Soledad		Filipenses 4:4-7.....	207
Génesis 28:10-17.....	171,172	1 Pedro 1:3-6	54,55
Salmo 27	102,103	Protección, de Dios	
Salmo 31:1-5.....	188	Génesis 28:10-17	171,172
Salmo 139:1-18,23,24	124	Deuteronomio 31:8	186
Isaías 49:13-15	194	Salmo 1.....	187
Mateo 27:45,46	197	Salmo 4:1,6-8.....	187
Amor de Dios		Salmo 23	53,80,124
Salmo 6	187	Salmo 34:1-9.....	188,189
Salmo 13	60	Salmo 36:5-10.....	189
Salmo 33:20-22.....	188	Salmo 46.....	72,73
Salmo 36:5-10.....	189	Salmo 91	191
Salmo 145:13b-21	82,83	Salmo 121	100
Isaías 54:10	194	Salmo 145:13b-21.....	82,83
Lamentaciones 3:22-26	51,52	Salmo 146.....	105

Isaías 43:1-3a.....	193,194	Santiago 5:7-11.....	209
Mateo 10:29-31.....	196	1 Pedro 1:3-6.....	54,55
Marcos 4:35-41.....	197,198	1 Pedro 3:12.....	68
Juan 10:11-15.....	200	1 Pedro 4:12-14.....	210
		1 Pedro 5:6-11.....	54
Resurrección			
Job 19:23-27.....	123	Enfermedad—Niño	
Salmo 73:23-26.....	54	Salmo 50:15.....	189
Juan 5:24,25.....	200	Salmo 145:13b-21.....	82,83
Juan 6:40.....	200	Isaías 40:11.....	193
Juan 11:17-27.....	126	Isaías 43:1-3a.....	193,194
Juan 14:1-7,25-27.....	126,127	Marcos 10:13-15.....	147
Romanos 6:3-5.....	114	Fortaleza en el Señor	
1 Corintios 15:12-26.....	204	1 Crónicas 29:10-13.....	186
1 Corintios 15:42-45, 49,54-57.....	147,148	Salmo 28:6-9.....	188
1 Corintios 15:51-57.....	139	Salmo 31:1-5.....	188
Filipenses 3:7-14.....	207	Salmo 46.....	72,73
Filipenses 3:20,21.....	207	Salmo 61:1-5.....	64
1 Tesalonicenses 4:13-18.....	125	Salmo 118:14-21.....	191,192
1 Pedro 1:3-6.....	54,55	Isaías 12:1-6.....	55
		Isaías 33:2.....	193
Enfermedad—Adulto			
Salmo 6.....	187	Isaías 40:28-31.....	53
Salmo 13.....	60	Isaías 41:10.....	193
Salmo 20.....	62	Habacuc 3:17-19a.....	195
Salmo 39:4-13.....	94,95	Mateo 7:24-29.....	182
Salmo 42.....	66,67	Mateo 28:16-20.....	197
Salmo 50:15.....	189	Marcos 4:35-41.....	197,198
Salmo 61:1-5.....	64	2 Corintios 4:5-12.....	205
Salmo 71:1-3,5.....	190	2 Corintios 12:7-10.....	205,206
Salmo 139:1-18,23,24.....	124	Efesios 6:10-18.....	206
Jeremías 17:4.....	195	2 Tesalonicenses 2:16,17.....	208
Lucas 4:38-44.....	198	Sufrimiento	
Filipenses 4:4-7.....	207	Salmo 6.....	187
Hebreos 5:7-9.....	208	Salmo 39:4-13.....	94,95
Hebreos 12:1-11.....	208,209	Salmo 42.....	66,67
Santiago 1:2,3.....	209	Isaías 43:1-3a.....	193,194
		Mateo 26:36-46.....	196,197

Mateo 27:45,46	197	Mateo 26:36-46.....	196,197
Lucas 4:38-44.....	198	1 Corintios 10:11-13	203
Hechos 7:59,60	201	2 Corintios	
Romanos 5:1-5	201	12:7-10	205,206
Romanos 8:14-17	201,202	Efesios 6:10-18	206
Romanos 8:18-39	202,203	Hebreos 4:14-16.....	208
2 Corintios 1:3-7	204,205	Santiago 1:2,3	209
2 Corintios 4:5-12	205	1 Pedro 4:12-14.....	210
2 Corintios 4:17,18.....	205	Problemas, ayuda de Dios en los	
Filipenses 3:7-14.....	207	Salmo 4:1,6-8.....	187
Hebreos 4:14-16.....	208	Salmo 23	53,80,124
Hebreos 5:7-9.....	208	Salmo 27	102,103
Hebreos 12:1-11	208,209	Salmo 34:1-9.....	188,189
Santiago 1:2,3	209	Salmo 50:15.....	189
Santiago 5:7-11	209	Salmo 86:4-7.....	190
1 Pedro 1:3-6.....	54,55	Salmo 138.....	85,86
1 Pedro 4:12-14.....	210	Isaías 41:10	193
1 Pedro 5:6-11	54	Habacuc 3:17-19a.....	195
Intento de suicidio		Marcos 4:35-41	197,198
Salmo 37:3-5.....	189	Juan 14:1-7,25-27	126,127
Salmo 121	100	Romanos 8:18-39.....	202,203
1 Corintios 10:11-13	203	2 Corintios 1:3-7	204,205
Cirugía, antes		2 Corintios 4:5-12	205
Salmo 37:3-5.....	189	2 Corintios 4:17,18	205
Salmo 55:22	190	2 Corintios	
Salmo 139:1-18,23,24	124	12:7-10	205,206
Proverbios 3:5,6	193	1 Pedro 5:6-11	54
Isaías 26:3,4	193	Confianza en la ayuda de Dios	
Isaías 43:1-3a	193,194	Salmo 13	60
1 Juan 5:14,15	210	Salmo 20.....	62
Cirugía, después		Salmo 27	102,103
Salmo 30	75,76	Salmo 28:6-9.....	188
Salmo 100	78	Salmo 31:1-5.....	188
Salmo 103:1-5.....	55	Salmo 33:20-22.....	188
Tentación		Salmo 34:1-9.....	188,189
Salmo 1	187	Salmo 37:3-5.....	189
Salmo 42	66,67	Salmo 42.....	66,67
		Salmo 46.....	72,73

ÍNDICE—TEXTOS BÍBLICOS

Salmo 50:15	189	Mateo 10:29-31	196
Salmo 55:22	190	Mateo 28:16-20	197
Salmo 71:1-3,5	190	Marcos 4:35-41	197,198
Salmo 91	191	Lucas 4:38-44	198
Salmo 121	100	Juan 10:11-15	200
Salmo 145:13b-21	82,83	Juan 14:1-7,25-27	126,127
Proverbios 3:5,6	193	Efesios 6:10-18	206
Isaías 26:3,4	193	1 Pedro 5:6-11	54
Lamentaciones 3:22-26	51,52	1 Juan 5:14,15	210
Mateo 6:25-34	195,196		

ÍNDICE—ORACIONES

TÍTULOS DE LAS SECCIONES DE ORACIÓN

Ausentes.....	246-250
Acontecimientos cotidianos y de la vida.....	255-263
Ancianos y cuidadores	250-252
Dificultades personales	263-274
Enfermedad—adulto	277-293
Enfermedad—niño	274-277
Muerte de un adulto	296-302
Muerte de un niño	293-296
Parto y adopción.....	252-255
Reuniones y asambleas	241-246

Ausentes	246-250	Recordando a quienes	
Lejos del hogar.....	247	murieron en el Señor	259,260
General.....	246,247	Ansiedad, recelo, <i>véase</i>	
Irse del hogar.....	247	dificultades personales	
Servicio militar.....	249,250	Suicidio, intento de.....	99,272
Prisioneros	248	Nacimiento, <i>véase</i> parto	
Viaje.....	248	Cumpleaños.....	258,259
Accidente, grave	284,285	Amargura, <i>véase</i> dificultades	
Adicción	263,264	personales	
Adopción	255	Cuidadores, <i>véase</i> ancianos y	
Ancianos y cuidadores	250-252	confinados; gratitud	
Cumpleaños.....	259	Niño, <i>véase</i> parto y adopción;	
<i>Véase también</i> gratitud;		enfermedad—niño;	
dificultades personales		muerte de un niño	
Ira, <i>véase</i> dificultades		Parto y	
personales		adopción	252-255
Matrimonio			
aniversario de	260-262		

Adopción	255
Parto, después	253,254
Parto, antes.....	252,253
Espera de un hijo.....	252
Comité, congregación y concejo, <i>véase</i> reuniones	
Crisis, desastre.....	264,265
 Acontecimientos cotidianos y de la vida	255-263
Cumpleaños	258,259
Noche.....	257
Graduación.....	260
Matrimonio	260
Matrimonio aniversario	261,262
Mañana	255,256
Ordenar sabiamente la vida	257,258
Recordando a quienes murieron en el Señor	259,260
Jubilación.....	262,263
Estudio de las Escrituras ..	258
Cristianos solteros.....	262
Matrimonio, recepción.....	261
Muerte de un niño.....	293-296
General.....	293-295
Aborto espontáneo, mortinato, poco después del nacimiento	295,296
Niño mayor	294
<i>Véase también</i> recordando a quienes murieron en el Señor	
Muerte de un adulto.....	296-302
General.....	296-299
Cónyuge.....	299

Súbita.....	300,301
Suicidio, asesinato, circunstancias problemáticas	301,302

- Familiar
 incrédulo o
 heterodoxo 302
Véase también
 recordando
 a quienes
 murieron en
 el Señor
- Depresión,
véase
 dificulta
 des
 personal
 es
- Desesperación,
 angustia *véase*
 muerte de un
 niño; muerte
 de un adulto;
 dificultades
 personales
- Desastre, crisis 264,265
Véase
también
 accidente,
 grave;
 muerte de
 un niño;
 muerte de
 un adulto;
 dificultades
 s
 personales
- Desgracia 266
Véase también perdón
- Educación 243,244
 Graduación 260
- Emocione
 s, *véase* dificultades
 personales
 Evangelismo 244,245
 Noche 257
 Cuando se espera un hijo, *véase*
 parto y adopción
- Fe, *véase* dificultades
 personales; confianza en la
 voluntad de Dios
- Fidelidad en la tentación 272
- Dificultades familiares, *véase*
 matrimonio y familia
- Miedo, *véase* muerte de
 un niño;
 muerte de un adulto;
 dificultades personales;
 enfermedad—adulto;
 enfermedad—niño
- Perdón 265,266
- Dolor físico o
 Emocional 281-284

Voluntad de Dios	273,274
Graduación	260
Gratitud	
adulto,	
por	
recuperación.	104,290-292
Niño, por recuperación.....	277
Por cuidadores.....	252,292
Por la tecnología médica	
.....	292,293
Guía	267
Culpa, <i>véase</i> perdón;	
dificultades personales	
Personas confinadas	
Ancianos	250,251
Cuidadores	252
Enfermedad, <i>véase</i>	
enfermedad—adulto;	
enfermedad—niño	
Cárcel, <i>véase</i> prisioneros	
Acontecimientos de la vida,	
<i>véase</i> acontecimientos	
diarios y de la vida	
Soledad	
Edad avanzada	251
Dolor, físico o	
emocional.....	281-284
Búsqueda de paz.	251,269-272
Matrimonio y familia...267-	
269	
Aniversario.....	261,262
Dificultades.....	267-269
Perdón	265
Matrimonio	260
Renovación de votos	268

Recepción de matrimonio	261
Reuniones	241-246
Anual	242,243

ÍNDICE—ORACIONES

Congregación, concejo	257,258
.....	244,245
241-	
243	
Educación	243,244
Evangelismo	244,245
Ministerios especiales	245
Mayordomía.....	245,246
Culto, adoración.....	246
Enfermedad mental,	
<i>véase</i> dolor, físico o	
emocional;	
enfermedad—adulto;	
enfermedad—niño	
Servicio militar	249,250
Lejos del hogar.....	247,248
Irse de casa.....	247
Viaje.....	248
Aborto espontáneo,	
mortinatos, muerte poco	
después del nacimiento	
.....	295,2
96	
Misiones, <i>véase</i> evangelismo	
Mañana	
.....	255,2
56	
Suicidio, asesinato,	
circunstancias	
problemáticas	
.....	301,3
02	
Cerca de la muerte Adulto	
.....	287-
290	
Adulto—vida o muerte	287
Niño	276
Ordenar sabiamente la vida	
324	

Autocompasión, *véase*
dificultades personales

Paciencia.....	283,284
Paz, búsqueda de	269-272
Ancianos	251
Dificultades personales	263-274
Adicción.....	263,264
Crisis, desastre	264,265
Perdón.....	265,266
Guía	267
Soledad, ancianos.....	251
Matrimonio y familia	267-
269	
Matrimoniales, renovación de	
votos	268,269
Dolor, físico o	
emocional	281-284
Búsqueda de paz	269-272
Intento de suicidio.....	272
Tentación, fidelidad ..	272,273
Confianza en la voluntad de	
Dios.....	273,274
Desempleo	274
Embarazo, <i>véase</i> parto y	
adopción	
Prisioneros	248
Recuperación, <i>véase</i> gratitud	
Relación Dificultades, <i>véase</i>	
matrimonio y familia	
Recordando a los que	
murieron en el Señor	
.....	259,260
Jubilación	262,263
Santos, <i>véase</i> recordando a	
quienes murieron en el	
Señor	
Escuela, <i>véase</i> educación	
Estudio de las Escrituras.....	258
Búsqueda de paz.....	269-272
Edad avanzada	251

Personas confinadas, <i>véase</i> ancianos y confinados	
Enfermedad—Adulto..	277-293
Perdón	283
General.....	277-280
Gratitud por	
recuperación.....	290-293
Vida o muerte.....	287
Cerca de la muerte....	287-290
Dolor, físico o	
emocional.....	281-284
<i>Véase también</i> dificultades personales	
Paciencia	283,284
Accidente, grave.....	284,285
Cirugía, después	286,287
Cirugía, antes	285,286
Con un cristiano	
que no es	
miembro.....	280,281
Enfermedad—Niño.....	274-277
General.....	274,275
Recuperación, agradecimiento por.....	277
Cerca a la muerte.....	276
Enfermedad grave	275,276
Cristianos solteros.....	262
Ministerios especiales	245
Mayordomía.....	245,246
Cirugía Después.....	286,287
Antes	285,286
<i>Véase también</i> agradecimiento	
Mortinato, Muerto poco	
después del nacimiento, aborto espontáneo...295,296	
Suicidio.....	301,302
Intento	272
Tentación, fidelidad	272

Tragedia, <i>véase</i> accidente, grave; crisis, desastre; muerte de un niño; muerte de un adulto	Desempleo 274
Viaje 248	Matrimonio, recepción de... 261 <i>Ver también</i>
Ausentes 246	matrimonio
-250	Preocupación, <i>véase</i> Dificultades
Irse del hogar..... 247	personales;
Servicio militar..... 249,250	enfermedad—
Confianza en la voluntad de Dios 273,274	adulto;
Confusión, <i>véase</i> dificultades personales	enfermedad—niño
	Comité de adoración..... 246
	Jóvenes, <i>véase</i> ausentes
	; muerte de un niño;
	cristianos solteros

ÍNDICE—HIMNOS

- A Dios dad gracias, dad honor
(CC 97:1,2) pp. 104,105
- Alabad Al Gran Rey
(HVC 8:4, Coro) p. 303
- Alabe a Dios la Creación
p. 180
- A la divina Trinidad
(CC 105) p. 144
- Al pobre pesebre del niño
Jesús
(CC 350:2) p. 304
- Al ser yo tentado
(CC 266:3,4) p. 305
- Aquel rosal lejano
(CC 13:3) p. 304
- Cabeza ensangrentada
(CC 63:3,5) p. 304
- ¡Canta, alegre grey!
(CC 364:2,3) p. 308
- Cariñoso Salvador
(CC 232:1,2) p. 64
- Confía tu camino
(CC 270:1,3) p. 85
- Confío yo en Cristo
(CC 223:1,3) p. 304
- Cristo a los niños quiere
(CC 374:1, coro) p. 78
- ¡Cuán firme cimiento!
(CC 238:1,3,4) p. 72
- De Jesús cordero soy
(CC 377:1,2) p. 80
- Dios os guarde siempre en
santo amor
(CC 303:4, coro) p. 307
- En buena hora vengas, espléndido sol
(CC 312) p. 75
- En Jesucristo se halla la paz
(CC 240:1, Coro) p. 306
- En presencia estar de Cristo
(LC 453: coro, 3,4) p. 308
- En sus alas
p. 82
- Ha pasado el día
(CC 316:1-3) p. 311
- Incierta es del mortal la suerte
(CC 333:1,5) p. 94
- Jerusalén, altísima ciudad
(CC 343:1,3) p. 307
- Jesús es mi rey soberano
(CC 405:2,3) p. 311
- La voluntad se cumplirá
(CC 269) p. 66
- Mi fe descansa en Ti
(CC 246:1,2) p. 303
- Mi Jesús, mi Salvador
(CC 337:1,3) p. 305
- Mi mano ten, Señor, pues yo soy débil
(CC 273:1,2) p. 309
- Nada puede ya faltarme
(CC 167:1,3 p. 100; 167:1,4 p. 310)
- Nuestro sol se pone ya
(CC 408:1, coro) p. 311

¡Oh, Amor que no me dejarás!

(CC 247:1,2) pp. 61,62

¡Oh Dios, eterno!

(CS 87:1,3) p. 308

¡Oh, Gózate, Alma Mía!

(CN 121) p. 306

¡Oh, qué amigo nos es Cristo!

(CC 251:1,2) p. 69

Paz, dulce paz, que brota de la

cruz

(CC 275:3-6) p. 91

Peligros hay al caminar

(HL 942:5,6) pp. 309,310

Que mi vida entera esté

(CC 255:1,4,5) p. 97

Redentor precioso, ven

(CC 5:1,3) p. 307

Roca de la eternidad

(CC 219) pp. 308,309

Señor, en Ti yo creo

(CC 228:1,2) p. 102

Señor, heme en tus manos

(CC 143:1,2) p. 60

Señor Jesús, la luz del sol se

fue

(CC 318:4,5) p. 88

Venid, pecadores, que Dios por su amor

(CC 205:1,2) p. 303

Vive Jesús, mi Redentor

(HL 517:1, 6-8) pp. 305,306

Voz de amor y de clemencia

(CC 68:1,4) p. 310

Ya el fin se acerca de tu día

santo

(CC 308) pp. 109,110

ÍNDICE—GENERAL

Para temas adicionales, véanse los índices de textos bíblicos (página 314), oraciones (página 321) e himnos (página 326).

Agradecimientos.....	312	(forma corta).....	121
Bautismo de emergencia.....	23	Funeral cristiano:	
Bautismo, Privado	16	Directrices militares	133
Comunión, Privada		Hogar, Bendición de	
(forma corta)	47	un cristiano.....	182
Confesión y absolución,		Índice—Oraciones.....	321
Privada	151	Índice—Textos bíblicos	314
Devocional, orden corto		Intercesión, oración de	164
para culto grupal.....	154	Muerte de un cristiano,	
Devocional, Noche	162	en la	111
Devocional, General	157	Morir, encomendar	
Devocional, Mañana	160	al Señor	106
Enfermos y confinados		Piedra angular, colocación de.....	176
con Santa Cena, Ministerio		Primera palada.....	170
de los	39	Leccionario, diario	211
Enfermos y confinados sin		Matrimonio, Aniversario de .	31
Santa Cena, Ministerio		Matrimonio, cristiano	25
de los	51	Oraciones para el pastor	3
enfermos y los que sufren,		Oración del día	226
Devocionales con los.....	59	Oraciones	241
Escrituras	186	Viaje, oración antes de	166
Estrofas de himnos	303	Votos matrimoniales,	
Índice—Himnos	326	Renovación de.....	34
Funeral de niños o mortinatos			
.....	145		
Funeral cristiano:			
El entierro.....	135		
Funeral cristiano II			
328			